TESTIGO FATAL

¡EL NUEVO IMPERDIBLE THRILLER CRIMEN DE ERIKA FOSTER!

ROBERT BRYNDZA

TESTIGO FATAL

¡EL NUEVO IMPERDIBLE THRILLER CRIMEN DE ERIKA FOSTER!

ROBERT BRYNDZA

ELOGIOS A ROBERT BRYNDZ

"Una estrella en ascenso en la ficción policial británica".

— INDEPENDIENTE IRLANDÉS

"Convincente en todo momento, mientras seguimos a la brillantemente dibujada detective Erika Foster en su incesante búsqueda de uno de los villanos más horribles de la ficción criminal moderna".

— JEFFERY DEAVER, AUTOR N.º 1 EN VENTA INTERNACIONAL

"Un thriller escalofriante del maestro del suspenso".

— MJ ARLIDGE, AUTOR DE BESTSELLERS INTERNACIONALES

"Escrito con nitidez y maravillosamente elaborado, este thriller policial canta con cada giro y genera una explosión más que satisfactoria".

— EDITORES SEMANAL

“Un libro fascinante para pasar las páginas. Una trama sorprendentemente buena, con personajes perfectamente dibujados y una escritura nítida y detallada”.

— ROBERT DUGONI, AUTOR MÁS VENDIDO DEL WALL STREET JOURNAL

“Los personajes de Robert Bryndza están tan vívidamente dibujados (incluso el más mínimo personaje) y son completamente humanos y singularmente imperfectos. Sus tramas son inteligentes, originales y geniales, y su sentido del tiempo es terriblemente perfecto”.

— AUSTEN BURROUGHS, AUTOR DEL BESTSELLER DEL NEW YORK TIMES DE CORRER CON TIJERAS

"Una lectura emocionante y fascinante de un maestro narrador que nunca decepciona".

— RACHEL ABBOTT, AUTORA DE BESTSELLERS MULTIMILLONES

CONTENIDO

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

DOS MESES DESPUÉS

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Capítulo 39

Capítulo 40

Capítulo 41

Capítulo 42

Capítulo 43

Capítulo 44

Capítulo 45

Capítulo 46

Capítulo 47

Capítulo 48

Capítulo 49

Capítulo 50

Capítulo 51

Capítulo 52

Capítulo 53

Capítulo 54

Capítulo 55

Capítulo 56

Capítulo 57

Capítulo 58

Capítulo 59

Capítulo 60

Capítulo 61

Capítulo 62

Capítulo 63

Capítulo 64

Capítulo 65

Capítulo 66

Capítulo 67

Capítulo 68

Epílogo

Una nota de Roberto

La víctima perdida

Registro de correo electrónico

Sobre el autor

También por Robert Bryndza

Dedico este libro a todos mis traductores literarios de todo el mundo.

La venganza está en mi corazón, la muerte en mi mano, la sangre y la venganza martillan en mi cabeza.

- William Shakespeare, Tito Andrónico

1

viernes, 13 de enero de 2023

Por favor, Dios, que esto no sea una propuesta, pensó la inspectora jefe Erika Foster. Miró al otro lado del concurrido restaurante, hacia Igor, que estaba hablando con uno de los camareros de chaqueta blanca. Se estaba preparando un trato o acuerdo. ¿Estaba pidiendo que enterraran un anillo en un soufflé de chocolate?

Su cita para cenar fue un viernes por la noche a mediados de enero. Resultó ser viernes 13 y todo tenía esa sensación descolorida después de que quitaron las decoraciones navideñas.

El restaurante estaba en lo alto de la Torre OXO y tenían una mesa junto a la ventana. Erika podía ver el dique del Támesis y el río que pasaba como una mancha de tinta negra, reflejando el horizonte de Londres iluminado en la oscuridad. Estaba agotada después de un largo día de papeleo y de comparecer ante el tribunal para declarar ante el abogado hostil de un violador múltiple. Este lugar era demasiado elegante. Los camareros llevaban guantes blancos y había demasiados cuchillos y tenedores a cada lado de su plato. Y su vestido elegante era incómodo.

"Mierda", dijo Erika en voz baja mientras Igor regresaba a la mesa. Se había lavado muy bien con su mejor traje negro.

Luego, en voz más alta, preguntó: —¿Qué fue eso?

"Asegurarse de que el champán esté frío", respondió Igor con una sonrisa. El camarero apareció con una botella de champán envuelta en un paño blanco y se la presentó como a un bebé recién nacido. Igor lo miró a través de sus gafas de carey y asintió. El camarero se esforzó un poco por el esfuerzo y luego sacó el corcho.

"Es un buen pop", dijo Igor.

'Sí, señor. Nos gusta pensar que sí", respondió, con la mezcla justa de deferencia y condescendencia. —¿Le importaría a la señora intentarlo?

A la señora le encantaría que dejaras la botella y te largaras, pensó Erika, pero sonrió y asintió.

Él sirvió un poco de gaseosa en su vaso y dio un paso atrás

mientras ella bebía. No le gustaba mucho el champán y deseaba que fuera una lata fría de diente de león y bardana para beber junto con unas patatas fritas, pero vio a Igor esperando su veredicto y desechó ese pensamiento. Estaba siendo una perra. ¿A cuántas mujeres solteras les encantaría que el hombre que aman las llevara a un buen restaurante?

"Es muy bonito", dijo. El camarero se inclinó y llenó los vasos de ambos. Mirándolos a través de las fosas nasales dilatadas.

'¿Es esta una ocasión especial? ¿Un aniversario de boda? — preguntó, jugueteando con un cubo sobre un soporte y empujando la botella de champán en el hielo.

"No estamos casados", dijo Erika.

“Todavía no”, dijo Igor con un guiño. Las entrañas de Erika gritaron un poco y tensó la mandíbula.

Oh. Mi. Dios. Él se arrodillará entre toda esta gente.

Incluso después de cuatro años y pico, Erika no sabía cómo llamar a Igor. ¿Novio? No, no eran adolescentes. ¿Amante? No. Eso la hizo estremecerse por completo. ¿Pareja? Sí, 'compañero'. No eran abogados, pero era la mejor opción.

¿Le gustaría a la señora más pan artesanal?

'No.'

'Disfrute de nuestros aceites de oliva curados a mano. Combinan maravillosamente con el pan”.

"Genial", dijo Erika, apretando los dientes en una sonrisa.

¿Tiene alguna pregunta sobre el menú?

'¡No!' espetó ella.

Juntó los talones, les hizo una pequeña reverencia y se fue. Igor la miró desde el otro lado de la mesa y luego levantó su copa. Ellos tintinearon. Erika tomó un sorbo y él inclinó la cabeza hacia atrás y bebió la mayor parte del vaso. La tela de su chaqueta se tensó contra su pecho y ella notó un bulto. Había algo en su bolsillo. Sintió un escalofrío.

Tiene un anillo en una caja, pensó.

Igor se acercó a la mesa, puso su mano sobre la de ella y respiró hondo. 'Erika, yo. . .'

Erika apartó la mano y se levantó bruscamente. "Necesito ir al baño".

"Está bien", dijo, frunciendo el ceño. —¿Todo bien?

'Sí. Bien.'

Erika cruzó el concurrido comedor y casi chocó con dos camareros que llevaban una tarta de cumpleaños gigante cubierta de velas encendidas.

Necesito aire. El pasillo fuera del restaurante era estrecho y estaba lleno de camareros. Se metió en un ascensor lleno de gente y pulsó el botón de acceso a la planta baja. Podía sentir el pánico oprimiéndose en su pecho. Una sensación de no poder recuperar el aliento. Los cuerpos presionados contra ella en el pequeño ascensor no ayudaron, y cuando las puertas se abrieron, ella las empujó, ignorando sus gestos de disgusto y sus caras molestas.

Sólo cuando estuvo afuera, respirando el aire fresco y helado junto al río, sintió que su corazón se desaceleraba. Se agarró a la barandilla a lo largo del muro del Embankment y el frío acero se sintió bien contra su piel.

Su teléfono todavía estaba en la mesa de arriba, pero tenía su bolso y su tarjeta de orden de la policía metropolitana dentro de su pequeño y brillante bolso para salir. Se planteó caminar hasta la estación de Waterloo y tomar un taxi a casa. Pondría freno a cualquier propuesta a corto plazo. Hurgando en la bolsa, encontró un pequeño paquete de cigarrillos. Viejo y ligeramente arrugado, pero todavía se puede fumar. Pasaba un hombre y ella le pidió luz. El encendedor iluminó su rostro delgado y arrugado mientras ella juntaba las manos y encendía el cigarrillo. Ella le dio las gracias e inhaló agradecida.

“No nos fuimos muchos de nosotros: fumadores”, dijo con una sonrisa, y luego se fue.

Erika exhaló, sintiendo la poderosa ráfaga de nicotina, y vio pasar un remolcador, batiéndose contra la rápida corriente del río. Hacía poco que había vuelto a fumar. Un cigarrillo aquí y allá. Últimamente había sido más aquí que allá. ¿Igor realmente iba a proponerle matrimonio sin previo aviso? Vivían separados. Igor tenía su propia casa a la vuelta de la esquina de su casa en Blackheath, y se quedaba a

dormir algunas noches a la semana. Si se lo propusiera, entonces todo cambiaría. Tuvo un hijo, Tom, de su primer matrimonio. Sería esposa y madrastra.

No. Amaba a Igor y era muy cercana a Tom, pero no podía hacerlo. Erika había estado casada antes. Mark había trabajado con ella en la policía y, hacía casi nueve años, lo habían matado en una redada antidrogas fallida, junto con otros cuatro colegas. Erika había estado dirigiendo la redada. Ella había sido la oficial superior ese día y había asumido la culpa. Ella todavía tenía la responsabilidad y la culpa. Era algo que nunca la abandonaría.

No podría volver a ser esposa. Mark había sido su marido. Y debería seguir siendo su marido. La película Puertas corredizas la había afectado profundamente: se preguntaba si habría otra versión de su vida en la que la furgoneta de la policía se averiaba ese fatídico día. La redada nunca se produjo y Erika y Mark vivieron felices para siempre.

Demasiado rápido, se fumó su cigarrillo. Dio una última calada y arrojó la colilla al agua. Se sentía más tranquila allí, en el frío y el silencio. Simplemente tendría que ser honesta. Amaba mucho a Igor y su vida en común. Juntos, pero con su propio espacio, y eso tendría que bastar. Tendría que aceptar esto.

Erika se dio cuenta de que había vuelto a entrar al edificio por una puerta diferente sólo cuando estaba sola en el ascensor que subía. Acababa de presionar el botón que la llevaría de regreso a la planta baja cuando el ascensor se detuvo con un suave sonido y las puertas se abrieron a un pasillo vacío.

Escuchó la voz resonante de una mujer: "Sí, policía, por favor". . . Hay un cuerpo. Un hombre ha muerto.

Erika salió del ascensor. ¿Dónde estaba ella? Este parecía ser uno de los pisos residenciales del edificio. Había hileras de puertas blancas con números dorados, y una mujer mayor vestida con calzas y un jersey viejo estaba parada junto a un carrito de limpieza junto a una puerta abierta al final del pasillo. Llevaba guantes de goma amarillos y se secaba los ojos con el antebrazo. Tenía un desordenado mechón de cabello rojo y mucho maquillaje naranja.

Está en el edificio OXO Tower, el cuarto piso del Embankment. Sí, gracias.

—¿Está todo bien? —dijo Erika.

La mujer cortó la llamada. "Este es un piso privado", dijo con voz grave. "Sólo para residentes".

"Soy un oficial de policía".

Miró a Erika de arriba abajo, observando su vestido de noche largo y ligeramente ajustado. Erika agradeció tener su tarjeta de autorización. Lo levantó y la mujer se mordió el labio. Oh, parecía decir su rostro, y parecía aliviada.

"Hay un cadáver allí", dijo, inclinando la cabeza hacia la puerta abierta. 'Un hombre.'

Erika miró dentro. Podía ver una moderna sala de estar de planta abierta con ventanas que daban al resplandeciente horizonte de Londres.

'¿Hay alguien más dentro?'

'No. Está ahí, en la cama. Erika vio un par de guantes de goma tirados al costado del carrito de la tintorería. “Normalmente está vacío cuando limpio. Esta es la primera vez que lo veo en. . . siglos.'

Erika se puso los guantes de goma.

“Quédese aquí, por favor”, dijo, y olvidándose de la espera de Igor y de sus temores por su relación, entró en el apartamento.

2

Las tablas del suelo crujieron y una extraña quietud flotaba en el aire, como la sensación de pesadez antes de una tormenta. Las luces del horizonte de Londres arrojaron un intenso resplandor sobre una cavernosa sala de estar y cocina, y un suave zumbido puntuó el silencio. En la pared del fondo había una enorme pecera, detrás de un gran sofá pálido en forma de L. Un grupo de medusas de cúpula blanca se flexionaba y se movía a través del tanque al ritmo de la bomba de aire, y dos lúgubres peces grises y planos colgaban, sin pestañear, entre las burbujas.

La luz azul de la pecera se reflejaba sobre los costosos armarios de acero y las superficies de trabajo de la cocina. Desprovista de electrodomésticos y limpia y despejada, era el tipo de cocina que sólo utilizaban ocasionalmente los proveedores de catering contratados.

Erika cruzó el suelo, pasando por una losa venosa de roca petrificada de color naranja y marrón, hasta una puerta entreabierta que daba a la cocina. Dudó en el umbral cuando ese tan familiar olor fétido a muerte le pinchó las fosas nasales y luego abrió la puerta.

Se cerraron gruesas cortinas, dejando un espacio de quince centímetros en el medio. Una franja naranja iluminaba el pálido cuerpo de un hombre grande, blanco y desnudo, sobre la cama.

Erika no pudo encontrar el interruptor de la luz, así que abrió las cortinas y dejó que la luz del exterior llenara la habitación. No había otros muebles aparte de la cama tamaño king con sábanas negras. El hombre yacía boca abajo, atado, con los brazos y las piernas atados a la espalda y tirado hacia arriba con una cuerda que los conectaba. Su cabeza estaba arqueada hacia arriba, de modo que miraba hacia las cortinas, y había cinta adhesiva sobre su boca. Su piel estaba pálida y flácida, como un pudín crudo. Erika extendió la mano con cautela y le tomó el pulso.

Sí. Muerto, está bien.

En el suelo, al lado derecho de la cama, había un par de pantalones de color tostado, una camisa y una corbata. Tratando de perturbar la menor evidencia posible, Erika buscó en los bolsillos del pantalón y encontró una billetera de cuero y un pequeño sobre cuadrado blanco. La cartera estaba vacía, salvo un único documento de identidad. Era un pase de la Cámara de los Comunes para Neville Lomas, miembro conservador del Parlamento por el noreste de Surrey.

El sobre no estaba cerrado y dentro había tres fotografías Polaroid. Mostraban a Neville Lomas acostado en la cama, vestido y aparentemente vivo, mirando fijamente a la cámara. En la segunda Polaroid estaba desnudo, acostado boca arriba, y en la tercera, estaba atado. Sin apenas sujetar los bordes y con cuidado de no tocar las fotos, Erika les dio la vuelta. Cada uno había sido firmado con lo que parecía un bolígrafo Sharpie negro en una firma circular, casi infantil:

ANABELLA

—¿Estás bien? —dijo una voz.

Erika saltó, casi dejando caer las fotos. La mujer mayor, de voz ronca y pelo rojo, estaba en la puerta. Erika recordó que su teléfono seguía colgado en el restaurante con Igor. Volvió a guardar las Polaroids en el sobre. '¿Puedo usar tu teléfono, por favor?'

Los ojos de la mujer se dirigieron al hombre que estaba en la cama y luego a Erika. "Sí", dijo ella.

Erika se acercó a la mujer y la guió hasta la sala de estar. Tenía que traer un equipo forense rápidamente. Podía sentir el cosquilleo de la emoción. Con un diputado de alto perfil vendría un caso de asesinato de alto perfil. La mujer se detuvo en el sofá y puso una mano en el reposabrazos.

“¿Cómo te llamas?” preguntó Erika.

—Ann-Marie Ross. —Dejó escapar un largo suspiro. “¿Puedo sentarme un momento?”

Su rostro arrugado se puso repentinamente pálido y Erika pudo ver que le temblaban las manos. "No lo vi en tal". . . Detalle antes. Se palpó los bolsillos de sus mallas, sacó un paquete de cigarrillos arrugado, una pequeña efigie de madera de la Virgen María y luego un viejo teléfono inteligente agrietado. Fue a colocar sus cigarrillos sobre la mesa de café de piedra petrificada, pero Erika extendió la mano y los tomó.

"No, esta es la escena de un crimen".

Erika vio que no era una efigie de la Virgen María. Era un encendedor.

'Lo siento. Me ha mareado. Estaré bien en un segundo. . . Eso lo conseguí en Lourdes”, dijo siguiendo la mirada de Erika. “Fui con mi

hermana. Y mi mamá.

'¿Es usted religioso?'

'No. Y no nos contagió. Todos remamos todo el tiempo".

Ann-Marie le entregó a Erika su teléfono y ella llamó a la sala de control de la comisaría de policía de Lewisham Row y pidió refuerzos y análisis forenses.

—¿A qué hora llegaste a este piso y abriste la puerta de este departamento?

"Solo un par de minutos antes que tú".

'¿Trabajas aquí a tiempo completo?'

"Trabajo por todas partes".

¿Son estos pisos residenciales?

'Sí, pero prefieren que los llames "apartamentos". Todo este piso, y el de abajo y el de arriba. Entramos y limpiamos una vez por semana".

'¿Nosotros?'

'La agencia para la que trabajo. Hoopers Limited.

—¿El apartamento es del difunto?

'No sé. Está todo atado. Su voz se quebró por primera vez y Erika pudo ver que había estado poniendo cara de valiente.

—¿Conoce a alguno de los residentes con quien pueda hablar?

—¿Crees que hablan con gente como nosotros? Veo todo tipo de gente entrando y saliendo. Diferente cada vez. A veces hemos tenido que limpiar después de una fiesta. . .' Ella arrugó la nariz. Se podría pensar que la gente pija es más limpia que nosotros, pero no. Asqueroso.'

Se escuchó un ruido sordo cuando el ascensor pasó.

"Gracias por dejarme usar tu teléfono", dijo Erika, devolviéndole el teléfono, los cigarrillos y el encendedor a Ann-Marie. La ayudó a levantarse y salieron al pasillo.

Las puertas del ascensor se abrieron con un ruido sordo y salieron dos policías uniformados. Un hombre y una mujer, ambos blancos. Sus rostros jóvenes estaban sonrojados por el aire frío del exterior y las gotas de lluvia manchaban sus chaquetas de alta visibilidad.

'Cuarto piso, apartamento seis; Debería estar al final del pasillo — dijo una voz por la radio en la solapa de la mujer, repitiendo lo que Erika había dicho por teléfono.

¿Es usted el personal de limpieza? ¿Podemos pedirle que desaloje el área, por favor?, dijo la mujer al ver la puerta abierta del apartamento. Extendió el brazo para alejar a Erika y Ann-Marie.

“Soy la inspectora jefe Erika Foster”, dijo Erika, un poco dolida porque esta joven pensaba que era la limpiadora. Los dos agentes la miraron de arriba abajo, fijándose en los guantes de goma y el vestido de noche negro con lentejuelas.

"Estaré feliz de salir de esto", dijo Ann-Marie, agarrando el asa de su carrito de limpieza e intentando girarlo en el pequeño espacio.

Soy la agente Dahlia Beck. Este es mi colega Glenn Constance”, dijo el joven oficial. Era hermosa, con grandes ojos marrones y una boca fruncida y con pucheros. Le hizo pensar a Erika en una joven actriz que había sido elegida como oficial de policía en un programa de televisión, y su uniforme era tan nuevo que casi parecía un disfraz. Su colega, Glenn, era igualmente guapo. Todo mandíbula fuerte y mirada de ídolo matinal, pero no parecía tener la confianza de Dahlia. Erika pudo ver que seguía tragando y sus ojos desmentían un poco de miedo.

"Buenas noches, señora", dijo. Ann-Marie intentaba ahora maniobrar con su tranvía.

'Por favor, ¿puedes dejar eso?' dijo Erika. "Necesito que te quedes y hagas una declaración".

La radio de Dahlia sonó.

'Esto es control. ¿Habéis hecho contacto? dijo una voz.

Dahlia mantuvo sus ojos en Erika y agarró la radio. "Hay una señora aquí que dice ser DCI Foster, pero no hemos hecho una identificación formal", dijo.

La irritación estalló en Erika. ¿Una identificación formal? No soy

el cadáver. Erika medía un metro ochenta y era más alta que Dahlia. Se inclinó y agarró la radio que llevaba en la solapa. Que la condenaran si le mostraría su identificación a esta pequeña señora engreída.

“Esta es Erika Foster. ¿Eres tú, Vicky? Cambio —dijo, reconociendo la misma voz con la que había hablado antes en la llamada.

'Sí, señora. Encima.'

'Por favor, confirme con la PC Dahlia Beck que tenemos copias de seguridad y análisis forenses en camino. Encima.'

Están a unos doce minutos. Encima.'

Erika soltó la radio y pudo ver que Dahlia estaba igualmente molesta.

"Sólo estoy haciendo mi trabajo, señora".

Erika se volvió hacia Glenn. “Parece que el fallecido es un diputado conservador, Neville Lomas. No tengo una identificación formal, pero vaya a la recepción y vea si puede encontrar más información.

"Sí, señora".

"Y tengo un trabajo para ti", le dijo Erika a Dahlia. "Necesito que vayas al restaurante del último piso".

Igor se preguntaba si Erika estaba enferma. Llevaba mucho tiempo en el baño. El camarero había llenado dos veces su copa de champán y ahora Igor se sentía mareado.

—¿Está todo bien con la señora, señor? —preguntó el maître.

"No estoy seguro", dijo. Se secó las manos sudorosas en los pantalones. De repente sintió el cuello de su camisa tenso. El teléfono de Erika estaba sobre la mesa junto a su plato.

'El chef me informa que sus platos están casi listos. . . ¿Debo retroceder? Igor miró hacia la puerta y se pasó un dedo por debajo del cuello. —¿Eso le vendría bien a la señora?

'No. Sácalo. Iré a ver cómo está.

La lluvia golpeaba la ventana e Igor sintió que la noche le salía por la culata. A Erika no le había entusiasmado la idea de una cena elegante. Debería haber seguido su primer instinto: pescado con patatas fritas. Igor dejó la servilleta sobre la mesa y estaba a punto de levantarse cuando una joven guapa con uniforme de policía y chaqueta reflectante entró en el restaurante y se dirigió directamente a su mesa. El comedor quedó en silencio y el sonido de la música musical parecía más fuerte.

'¿Eres tú Igor?' . . ¿Estiércol? —preguntó la mujer, consultando una libreta.

'Se pronuncia Mack, pero sí, ese soy yo. ¿Está todo bien?

El maître d' reapareció, todo con los ojos brillantes y ligeramente sudoroso. 'Buenas noches, oficial. ¿Puedo ayudarlo?'

Ella lo ignoró. "Soy la agente Dahlia Beck", le dijo a Igor con aire aburrido. "Tengo un mensaje para usted de la DCI Erika Foster".

'¿Qué?'

"Un mensaje", dijo Dahlia, hablando lentamente. 'De Érika. ¿La conoces? Ella dice que te conoce.

'Sí, ¿qué es?'

—Me pidió que le informara que la han llamado a la escena del

crimen... Dos platos humeantes de comida llegaron a la mesa y Dahlia se apartó para dejar que los camareros los dejaran. "Ella también me pidió que recuperara su teléfono móvil".

Igor miró su reloj. Erika llevaba veinte minutos fuera.

'¿Qué escena del crimen?'

Los camareros que entregaron la comida miraron a Dahlia y regresaron a la cocina, pero el maître d'permaneció en la mesa. Soltó una risita simplista. 'Oficial, ¿podríamos discutir este asunto en otro lugar?'

'¿Dónde está esta escena del crimen? ¿En el edificio? ¿En los baños? —preguntó Igor.

"No puedo comentar sobre eso", dijo Dahlia.

'Debe estar en el edificio. ¡Se supone que íbamos a cenar!

Dahlia se suavizó un poco. Abajo, articuló. '¿Es este su teléfono?'

Ígor asintió. '¿Erika está bien?'

Está bien. Dahlia se inclinó, cogió el teléfono de la mesa y se fue. Un señor mayor, junto con varios otros hombres en el restaurante, la miraron dos veces mientras ella pasaba.

Igor se quedó mirando los dos platos de comida. El maître le dedicó a Igor una sonrisa aceitosa.

"Disfruta de tu comida".

Erika tomó una larga declaración a Ann-Marie y luego Isaac Strong, el patólogo forense, llamó a Erika para que volviera a la escena del crimen. El apartamento ahora estaba ocupado con agentes de escena del crimen tomando muestras de hisopos de los pisos de la cocina y el baño. Dahlia y Glenn preguntaron si podían ver la escena del crimen con Erika. A todos les dieron trajes forenses blancos para que se pusieran, y un conjunto de cajas de acero, cada una separada por un pie de distancia, como un puente de piedra, habían sido colocadas a través del pasillo del apartamento y la sala de estar hasta el dormitorio para que pudieran caminar hacia la habitación. espacio sin contaminar la escena.

Las cuerdas del cuerpo del hombre habían sido cortadas, pero

todavía yacía atado, con los brazos y las piernas levantados y hacia atrás. Tenía los ojos bien abiertos. Una camilla esperaba junto a la cama y un fotógrafo de la escena del crimen documentaba cada centímetro del espacio.

"Buenas noches", dijo Isaac. Sólo sus ojos marrones eran visibles, mirando por encima de su mascarilla. Miró a Erika por un momento. —¿Has cambiado de planes esta noche? Erika e Isaac eran amigos íntimos fuera del trabajo y ella había estado hablando con él por teléfono antes sobre la invitación sorpresa de Igor para llevarla a cenar.

'Sí . . . ¿Qué puede decirnos sobre todo esto? preguntó Erika, mirando el cuerpo del hombre y agregó: "¿Puede decirme la hora de la muerte?"

"Buen intento".

“¿Podría darme una cifra vaga?”

Isaac suspiró.

"Su cuerpo se encuentra en las primeras etapas del rigor mortis", dijo, señalando los brazos y piernas del hombre doblados hacia atrás. "En términos generales, puedo estimar la hora de la muerte en las últimas veinticuatro horas".

—Bueno, ayer por la tarde a partir de las ocho de la noche —dijo Erika.

"En el primer examen, tiene dos, tal vez tres costillas rotas en el pecho y el brazo derecho se ha dislocado, lo que podría indicar una resistencia violenta a sus ataduras".

Glenn estaba al lado de Erika y se aclaró la garganta con nerviosismo.

“¿Crees que esto fue sexo consensual?”, preguntó.

"A algunos chicos les gusta estar atados", dijo Dahlia.

—Lo sabrías, ¿verdad?

"Vete a la mierda, Glenn".

'¡Ey! Un poco de respeto, por favor —espetó Isaac, compartiendo la irritación de Erika con los jóvenes oficiales. Se acercó a la cabeza

del hombre. “¿Puedo tener más luz?”, le dijo a uno de los SOCO. Acercaron la lámpara más cercana. Los ojos muy abiertos del muerto se iluminaron con el reflejo de la bombilla. Isaac tomó un par de pinzas de punta plana, agarró el borde de la cinta adhesiva y la despegó suavemente de la cara del hombre. Debajo, sus dientes amarillos estaban al descubierto en una mueca de rigor mortis. Erika había visto su rostro antes, en la televisión, durante algún debate parlamentario. Él había tenido la misma mueca entonces, aunque más animada. Isaac retrocedió y depositó el trozo de cinta adhesiva en una bolsa de plástico transparente para pruebas. Se lo entregó a uno de los SOCO, quien le puso una etiqueta en el costado.

"Necesitaremos una identificación formal, pero yo diría que es Neville Lomas, el mismo hombre en la foto de identificación de la Cámara de los Comunes y en las Polaroids", dijo Isaac.

Le entregó a Erika las tres Polaroids, ahora en bolsas forenses. Las hojeó lentamente, sintiendo que el horror aumentaba a medida que las imágenes parecían progresar y contar una historia. El primero mostraba a Neville Lomas acostado vestido en la cama, mirando fijamente a la cámara. En la segunda foto, estaba desnudo y tratando de cubrirse. En el tercero, estaba atado y tenía los ojos inyectados en sangre.

"Parece fuera de lugar", dijo Erika, hojeando de nuevo las fotos. Isaac asintió.

—¿Quién llama a su hija Annabelle hoy en día? —preguntó Dahlia, mirando la firma de cada Polaroid.

"Se podría decir lo mismo de Dahlia", dijo Glenn. Ella puso los ojos en blanco.

"Intentaré enviarles información toxicológica lo antes posible", dijo Isaac, mirando de reojo a los dos oficiales más jóvenes. Había polvo de huellas dactilares en cada Polaroid.

“No hay huellas en estas fotos, es una lástima”, dijo Erika. Miró a su alrededor, a los SOCO que buscaban huellas en el poste de la cama. El polvo de las huellas dactilares salpicó más huellas en la pared, junto a la cabecera de la cama y alrededor de los interruptores de la luz. Erika se hizo a un lado para permitir que el fotógrafo de la escena del crimen accediera a la pila de ropa que aún estaba en el suelo junto a la cama. 'Habrá mucho escrutinio sobre este caso. ¿Puedo procesar las impresiones lo antes posible?

"Por supuesto", dijo Isaac.

'¿Eso es un sí?'

'Sí.'

'¿Qué pasa con la causa de la muerte?'

'Erika. Necesito hacer mi autopsia.

Volvió a mirar las fotos. 'Incluso si un miembro del Parlamento se divierte haciendo...' . . este . . . lo que sea que esto fuera. . . ¿De verdad crees que estaría feliz de ser fotografiado haciéndolo? Vio una mirada pasar entre Dahlia y Glenn. '¿Qué? Escúpelo.

Dahlia señaló a uno de los SOCO, que estaba de pie en la puerta del dormitorio sosteniendo un paragüero lleno de largas fustas de cuero.

"Hay un armario en el pasillo, lleno de revistas y DVD porno BDSM y esto", dijo la SOCO.

—¿Algún otro equipo para montar a caballo? —preguntó Erika.

'No. No creo que se usaran para montar a caballo.

"¿Qué pasa con las sustancias ilegales?"

Ella negó con la cabeza. 'Nada. Todavía.'

'Gracias. Empaquételo todo. Erika miró las bolsas de pruebas de Polaroid. "Esta Annabelle podría haber sido una prostituta que contrató".

"Creo que el término preferido es "trabajadora sexual"", dijo Dahlia.

Erika la ignoró. "No había señales de robo. La limpiadora abrió la puerta principal, entró y encontró el cuerpo. Esto podría haber provocado que un juego sexual saliera mal, y quienquiera que estuviera involucrado entró en pánico y huyó. O es un asesinato, hecho para que parezca un juego sexual. Sus palabras quedaron suspendidas en la habitación durante un rato, y sólo se oyó el clic y el flash de la cámara del fotógrafo de la escena del crimen. "De cualquier manera, tenemos un diputado muerto y el tiempo corre hasta que los medios se enteren".

Ya eran las diez de la noche. Erika se quitó el mono y se lo entregó para que los forenses lo embolsaran. Revisó su teléfono y vio una cadena de mensajes de Igor preguntando qué estaba pasando.

Oh, mierda. Ígor.

Dahlia y Glenn entregaron sus monos y Erika les pidió que comenzaran a visitar los apartamentos vecinos al número seis de puerta en puerta y luego fueron a hablar con el portero de la planta baja del edificio.

Vio que había regresado del río antes a través de una entrada residencial separada del edificio, al lado de la entrada del restaurante. Erika encontró a un hombre pequeño sentado detrás de un escritorio en el vestíbulo. Él no había estado allí antes. Tenía una carita rubicunda y sospechosa con unos dientes salientes que le recordaban a Erika un conejo de mediana edad y la miró con irritación cuando le mostró su identificación.

“¿Cómo te llamas, por favor?” preguntó.

"Oliver Grant", dijo, y sus dientes hicieron gran parte del trabajo para el sonido aaa en "Grant".

¿Has estado aquí todo el día?

“Entré a las seis. ¿Entiendo que algo ha sucedido en el cuarto piso? ¿Estás aquí para proporcionarme más información? Soy responsable de este edificio y no me gusta estar a oscuras.

Podía ver un pequeño banco de pantallas de circuito cerrado de televisión detrás del escritorio que mostraban diferentes ángulos del edificio.

—¿Las señales de CCTV cubren los pasillos internos? —preguntó Erika, mirando la pantalla con la cámara de la entrada principal.

'No son mis transmisiones de video. Pertenecen a las cámaras del edificio.

—Por supuesto —dijo Erika, sin morder el anzuelo de aquel hombrecito quisquilloso e imperioso.

“Nos tomamos muy en serio la privacidad de nuestros residentes.

No tenemos nada que cubra los pasillos internos".

—¿Qué pasa dentro de los ascensores?

"Los dos ascensores principales que dan servicio a zonas residenciales no tienen CCTV en el interior", afirmó.

"¿Qué cubre tu CCTV?"

"La entrada principal fuera del Thames Path, la entrada de los comerciantes y el muelle de carga del edificio y el restaurante. El ascensor de servicio del restaurante, la entrada al restaurante y el bar brasserie. Y el vestíbulo de aquí.

"¿Los visitantes tienen que registrarse aquí?"

'Naturalmente.'

'¿Residentes?'

'No.'

—¿Cómo se controla eso?

'Eh. Simplemente lo sabemos.

"Entré aquí antes y no estabas en el escritorio".

"Debo haber estado en la oficina trasera".

Erika vio la puerta de una pequeña oficina al final del pasillo. —¿Trabajabas aquí ayer por la tarde?

Antes de que pudiera responder, la puerta se abrió detrás de ellos y una fuerte brisa entró desde el río. Un hombre alto y moreno que parecía tener unos treinta y tantos años y un rostro lleno de cicatrices de acné estaba flanqueado por otro hombre delgado y calvo que vestía un traje gris y una gabardina larga. Estaba pálido y tenía una marca de nacimiento marrón como una costra debajo del ojo izquierdo.

'Señor Grant. Buenas noches —dijo el joven, ignorando a Erika.

"Buenas noches, superintendente Fisk", dijo Oliver con una sonrisa de dientes.

—¿Superintendente? —preguntó Erika. Ella no lo reconoció ni a él ni al otro hombre.

'Sí.'

Soy la inspectora jefe Erika Foster. Se dio cuenta de que los dos hombres la miraban de arriba abajo con su vestido de noche.

Soy el superintendente Dan Fisk, West End Central. Gracias por mantener el fuerte", dijo con una sonrisa. No presentó al hombre que estaba con él, que tenía pequeños ojos negros que parecían vagar por el vestíbulo y sobre Erika.

'¿Manteniendo el fuerte? Yo fui el primer oficial en llegar a la escena, señor", dijo Erika.

El hombre del traje señaló más allá del mostrador hacia un ascensor que acababa de abrir. —Yo subiré —murmuró. Dan asintió.

—¿Quién es? —preguntó Erika mientras desaparecía en el ascensor y se cerraban las puertas.

'Ah. Esa pregunta probablemente esté un poco fuera de tu nivel salarial y del mío", dijo Dan. No había hostilidad en su voz, pero su actitud jovial parecía forzada. —¿Sabe quién es nuestra víctima? — dijo, alejándose del escritorio y bajando la voz.

"No tenemos identificación formal, pero sí".

'Bien. Bueno. Yo me haré cargo a partir de ahora, Erika. Gracias por mantener las cosas bajo control.

'Aférrate. Señor, ¿quién lo llamó?

Pareció sorprendido por la pregunta. '¿Por qué es eso relevante?'

"Mi rango es suficiente para preguntar".

'Por supuesto. Esto no es un reflejo de ti. Otro oficial me llamó. Pensé que me gustaría ser consciente de la sensibilidad de este caso.

'¿OMS?'

'¿Quién me llamó?'

'Sí. ¿Quién te llamó?

Parecía tener que buscar en su mente el nombre de la persona. "Una de mis oficiales uniformadas, Dahlia Beck, respondió a su llamada con otro oficial de West End Central".

Erika lo miró fijamente por un momento. —¿Cuándo te llamó?

Dan se rió. A Erika no le agradaba. Él la estaba tratando como si ella no estuviera siendo razonable. "Hace aproximadamente una hora".

Fue entonces cuando Erika estaba tomando declaración a la limpiadora, Ann-Marie.

—Sólo estoy tratando de entender por qué una oficial uniformada, que lleva poco tiempo en uniforme, se encargaría de llamarlo sin decírmelo.

–Tengo entendido que reside en la estación de Lewisham Row, en el sur de Londres.

'Sí. Pero eso no tiene nada que ver con esto. Señor, mi trabajo es transmitir información al personal superior.

Él asintió y sonrió enloquecedoramente. Parecía inmune a lo que ella decía. Su teléfono empezó a sonar en su bolsillo.

'Lo siento. Necesito tomar esto. Gracias, Erika. Ahora eres libre de irte y disfrutar el resto de la velada. Contestó su teléfono. 'Sí, Pedro. Acabo de hacerme cargo. Llegó un ascensor, se abrieron las puertas y él entró.

Erika lo miró fijamente mientras las puertas se cerraban. Estaba inmerso en una conversación. Se volvió hacia Oliver. —¿Trabajabas aquí anoche?

'No. Yo no lo estaba. Y si te vas, tendrás que cerrar sesión", dijo con una sonrisa triunfal y llena de dientes.

A Glenn Constance lo sacaron de puerta en puerta y le asignaron llevar a Erika a casa en su patrulla.

Ella echaba humo en silencio mientras salían del centro de Londres y bajaban por Old Kent Road. Había cometido el error de sentarse en el asiento trasero y pudo ver a Glenn mirándola por el espejo retrovisor.

"Nunca he estado en Blackheath", dijo, rompiendo el silencio mientras pasaban por la estación de New Cross y el enorme hipermercado Sainsbury's. "He oído que es una zona bonita".

"Lo es", dijo Erika.

Él asintió. "Estoy en Croydon".

"Eso es como un viaje al centro de Londres".

'No precisamente. Tomo el tranvía.

—¿El superintendente Dan Fisk es su jefe en West End Central?

Él sonrió.

'¿Qué es gracioso?'

Su rostro cayó. 'Lo siento. Simplemente no se oye esa palabra a menudo, "guv'nor".

'Sí. Soy de la vieja escuela. Había otro tipo con el superintendente Fisk que no se presentó. Traje gris, calvo. Marca de nacimiento debajo del ojo.

"Quería ver el cuerpo".

'¿Mostró alguna identificación?'

'No. El superintendente Fisk firmó por él. ¿Podría haber sido funcionario público? Erika asintió y miró por la ventana. Se imaginó que no querían que apareciera en la prensa una historia sobre la muerte de un parlamentario durante un extraño juego sexual para distraer la atención de la política y las relaciones públicas. Erika miró hacia atrás. Glenn todavía la estaba mirando. 'Es un placer conocerte. Quiero decir, trabajar contigo.

'¿Lo es? ¿Por qué?'

Parecía avergonzado.

"Cuando estaba entrenando en Hendon, utilizaron uno de los casos que resolviste como parte del entrenamiento".

'¿Lo hacen? ¿Qué caso?

'Elías Mills. El dueño del café que asesinó a nueve mujeres y las sirvió curry. Sospechaste de él, pero pudo ocultarlo todo. . . Estaba procesando la carne para convertirla en comida, triturando los huesos y tirando el polvo por los desagües. . .'

Este caso destacó de sus primeros años como policía en Manchester. Mark también había trabajado con ella en este caso.

'Decidiste concentrarte en lo que estaba haciendo con el cabello. Su novia era peluquera en el salón local y se estaba deshaciendo de él.

“Y las cabelleras”, finalizó Erika, recordando el día en que abrieron la caja y el olor de la carne podrida.

"Fue inspirador", dijo, y luego pareció avergonzado por su entusiasmo.

'¿Cuántos años tiene?'

—Veinticinco, señora.

Jesús. Veinticinco. Habían pasado veintisiete años desde que Erika se desmayó en la Escuela de Policía de Hendon. Hace una edad. En aquel entonces ella llevaba sólo seis años viviendo en el Reino Unido, estaba comprometida con Mark y llena de esperanzas sobre el futuro.

Al mirar el reflejo de Glenn en el espejo retrovisor, quiso preguntarle si estaba lleno de esperanza y con qué soñaba. Pero la pregunta, en cierto modo, parecía inapropiada. Pasó el momento y guardaron silencio durante el resto del viaje. Erika no podía olvidarse de los acontecimientos de la noche. El superintendente Dan Fisk también era mucho más joven que ella, pero se había abalanzado sobre su rango superior y había asumido el control. Erika estaba orgullosa de su rango de detective inspector jefe, pero siempre había pensado que seguiría ascendiendo. Se había ganado suficientes enemigos en la fuerza como para garantizar que sus posibilidades de ascenso se arruinaran. Hasta ahora, se había basado en principios en la forma en que había navegado su carrera (a menudo, hacer lo correcto significaba ganarse un enemigo), pero últimamente se sentía frustrada. Estaba estancada.

Recordó su largo día en el tribunal, viendo a un hombre que sabía que era culpable de violación salirse con la suya, gracias a un buen abogado. ¿Podrá alguna vez marcar realmente la diferencia? ¿Cuánto tiempo le quedaba hasta que la marginaran y la presionaran para retirarse? ¿Cinco años? ¿Menos?

Cuando llegaron a Blackheath, Erika le envió un mensaje de texto a Igor:

Lo lamento. ¿Estás despierto?

Pasaron unos minutos. Él no respondió. Cuando se acercaron a la

casa adosada de Erika que daba al páramo, pudo ver que las ventanas estaban a oscuras.

Cuando el auto se detuvo afuera, Erika sintió una repentina necesidad de impartir algún tipo de sabiduría o consejo a Glenn, pero no se le ocurrió nada. Entonces ella simplemente le deseó buenas noches.

Erika fue recibida en la puerta por su gato, George. Se puso de pie sobre sus patas traseras y puso sus patas con botas blancas en su pierna.

“Hola bola de pelo”, dijo Erika, agradecida por su amor incondicional. Ella se agachó y le dio un abrazo. Él se dio la vuelta y ella le rascó el brillante pelaje negro. Hacía calor dentro y, aunque la alfombra nueva se había puesto hacía un año, todavía notaba un agradable olor a alfombra nueva cada vez que entraba por la puerta principal.

Fue a la cocina y abrió la nevera. Quedaba un poco de risotto, cargó un plato y lo metió en el microondas. Erika le había comprado la casa a una anciana que no había hecho nada en la propiedad durante años, y cuando se mudó estaba en mal estado: tablas del piso desnudas y yeserías desmoronadas y manchadas de agua. Toda la casa había sido remodelada lentamente, en parte gracias a Igor.

Mientras el risotto giraba en el microondas, Erika miró a su alrededor, hacia su nueva y acogedora cocina, con sus encimeras de madera pálida y sus electrodomésticos plateados brillantes. No debería haber dejado a Igor en el restaurante. Ella lo sabía, pero aun así lo hizo.

Habían sido novios desde la infancia en Eslovaquia hasta que Erika se mudó a Manchester cuando tenía dieciocho años para ser au pair. Esto fue en 1990. No había Internet ni teléfonos móviles, y Erika cuidaba a los dos hijos pequeños de un austero patólogo forense y su esposa. No la maltrataron, pero su hospitalidad no llegó hasta permitirle usar su teléfono fijo para llamar a casa. Después de un poco de intercambio de cartas, la relación de Erika e Igor fracasó y, un año después, Erika conoció a Mark y su vida tomó otra dirección.

Cuando Erika compró la casa en Blackheath hace cuatro años, se reencontraron cuando Igor le entregó su nueva cama. Llevaba algunos años divorciado y trabajaba como repartidor de Argos.

Erika notó que la identificación del trabajo de Igor estaba encima del microondas. Hace tres años, tuvo la oportunidad de obtener el título de maquinista del metro de Londres. Poco después, llegó la pandemia y ambos fueron clasificados como trabajadores clave. Se había mudado con ella para poder estar en la misma burbuja. Había funcionado sorprendentemente bien, y luego se recuperó

económicamente y compró un pequeño piso a la vuelta de la esquina.

Todo había salido a la perfección. Por eso Erika se había asustado ante la idea de que una propuesta de matrimonio chocara contra su vida como una bola de demolición.

El microondas sonó y Erika sacó la comida. Igor había preparado el risotto la noche anterior y al día siguiente sabía aún mejor. Encontró su teléfono y lo llamó. Casi sonó cuando lo levantó.

"Tu risotto supera a cualquier restaurante elegante", dijo. Ígor guardó silencio. 'Dejaste tu identificación del trabajo aquí. Sé que mañana tienes un turno tarde. . . Estabas planeando quedarte a dormir hasta que te abandonara en el restaurante.

¿Resolviste el asesinato?

Erika se rió torpemente. 'No. Ya me han expulsado del caso, lo cual es un récord, incluso para mí.

'Oh. Lo siento —dijo Igor, sonando sincero, lo que hizo que Erika se sintiera aún peor.

'No. Lo lamento. Lamento haberte dejado.

'¿Por qué?'

'Realmente encontré un cadáver. Bajé para tomar un poco de aire y luego volví por la puerta equivocada.

'¿Por qué no viniste y me lo dijiste? Enviaste a un novato mocoso.

En secreto, Erika estaba muy contenta de que pensara que Dahlia era una novata engreída.

“Entré en la escena del crimen. Hubo un testigo. Luego los forenses.

Estabas dos pisos más abajo y el tipo estaba muerto. Podrías haber subido”, dijo Igor. Su interrogatorio razonable la hizo sentir peor.

'Lo lamento. Es como una enfermedad mi obsesión con los casos de asesinato.

Igor guardó silencio un momento. —¿Por qué le han retirado del caso?

'No sé. Es de alto perfil y yo soy una bala perdida.

"Oye, nadie llama suelta a mi novia". . .'

Erika se rió. Presionó el tenedor en el arroz humeante de su plato. Me asustaste con la comida elegante. Y . . . Pensé . . .¿Me ibas a proponer matrimonio?'

Igor hizo un ruido ahogado y ella lo escuchó escupir cerveza en la botella.

'¿Qué? ¿Pensaste que te iba a proponer matrimonio? ¿A usted?'

'¡No tienes que protestar tanto!' dijo Erika, aliviada. Llevabas tu traje elegante y ese maldito camarero que se ocupaba del champán. ¿Cuál fue la sorpresa?

dijo Ígor.

“No fue una sorpresa como tal. Era algo que quería preguntarte. ¿Te diré qué? Iré.'

Diez minutos más tarde, Igor estaba encendiendo el fuego en la chimenea de su salón y Erika había abierto un par de cervezas. George dormitaba satisfecho en el taburete frente al piano.

"Había algo que quería preguntarte durante la cena", dijo Igor, volviéndose hacia ella.

“Está bien”, respondió Erika, sintiendo pánico, a pesar de que había descartado una propuesta de matrimonio.

"No parezcas tan asustado".

"No tengo miedo".

Se acercó a la leña y al periódico cuidadosamente apilados en la chimenea y encendió una cerilla. Lo puso sobre el papel y, con un grito, el fuego empezó a arder.

Igor se volvió hacia ella. —¿Eres cercano a Tom?

Tom era el hijo de dieciséis años de Igor, fruto de su matrimonio con Denise.

'Por supuesto. Nunca intentaré ser madrastra, pero nos llevamos bien. Sí.'

“Nos gustaría incluirlo como contacto de emergencia y agregarlo como persona designada en el acuerdo de recolección. Si alguna vez llevas a Tom a la escuela. Y cuando digo "nosotros", me refiero a Denise y a mí. Y Tom. Está emocionado de poder ir a la escuela en un coche de policía.

“Conduzco un coche camuflado”, dijo Erika con una sonrisa.

'Sí. Pero tienes una sirena y luces azules.

Miró a Ígor. Este fue un paso significativo. Un reconocimiento de que su relación era seria si a ella la incluían en los acuerdos de cuidado infantil.

'Me siento halagado. Estaría feliz de hacer todo eso. A veces incluso llevo a Tom a la escuela, cuando puedo. ¿Pero por qué pensaste que necesitabas invitarme a una cena elegante para invitarme?

"Denise lo sugirió".

“Soy muy diferente a Denise”, dijo Erika, esperando poder expresar su punto de vista y ser diplomática.

'Estoy muy contento. Gracias. Es un poco loco si lo piensas. Como se hacen las cosas hoy en día. En Eslovaquia nunca tuvimos arreglos para el cuidado de los niños”.

'Lo sé. Siempre cruzaba la ciudad sola para ir a la escuela. Y eso fue cuando tenía ocho años. Ahora es un mundo diferente”.

Él se inclinó y la besó. 'Bien. Entonces eso está arreglado. ¿Queda ahora más comida?

'¿Comiste en el restaurante?'

“Comí mi comida y la tuya también, pero las porciones eran pequeñas. Todavía tengo hambre.

Igor fue a la cocina y Erika se sentó junto al fuego. Un miedo persistente le rascó la nuca. El miedo a volver a amar a alguien después de Mark y a depender de otra persona para su felicidad.

Estaba feliz con Igor y eso la asustaba.

6

Los lunes por la mañana en enero eran la época del año que menos le gustaba a Erika. Igor se había quedado el fin de semana y su alarma sonó a las cinco y media de la mañana. Erika yacía en la oscuridad, mirando al techo mientras lo escuchaba abrir la ducha.

Habían pasado el fin de semana en casa, pero ella tenía en mente el caso Neville Lomas. Había configurado una alerta de Google para avisarle cuando su asesinato llegara a las noticias y su teléfono sonara. Se sentó, con los ojos nublados, buscó a tientas su teléfono en la mesita de noche y vio que acababa de publicarse un artículo en las noticias de la BBC:

Neville Lomas, diputado por el noreste de Surrey durante 24 años, murió repentinamente a la edad de 66 años. Los agentes de la Policía Metropolitana fueron llamados a su apartamento en el centro de Londres alrededor de las 8.05 p.m. del viernes, donde lo encontraron inconsciente. Por el momento, su muerte no se considera sospechosa. Neville, un amable hombre de familia, se dedicó a su electorado local y fue el mayor defensor de Surrey y el área local.

Erika pasó algún tiempo investigando a Neville Lomas, y su CV se parecía al estereotipo del parlamentario sórdido y estereotipado: estudió en Oxford, donde conoció a su esposa, Isabella. Tenían tres hijos y una casa grande en su circunscripción. Había sido elegido para el escaño seguro parlamentario del noreste de Surrey en 1987. A lo largo de su carrera, estuvo involucrado en varios escándalos, ninguno de los cuales le hizo perder su escaño. De hecho, su mayoría había aumentado en cada elección. Se le acusaba periódicamente de ejercer presión en nombre de diversas empresas que no se preocupaban por los intereses del pueblo británico, y se le había implicado en tres ataques sexuales de la prensa sensacionalista a lo largo de los últimos treinta años. Un periodista consiguió fotografías de él en una "orgía alimentada con cocaína" en 1990 y en una "orgía de azotes bondage" con prostitutas rusas en 1993. Más recientemente, en 1999, una trabajadora sexual había vendido su historia a la prensa, diciendo que Neville Lomas le pagó para humillarlo sexualmente. Al parecer, le gustaba que lo ataran, lo azotaran y le orinaran encima.

Su esposa, Isabella, lo había apoyado en todo momento y, en dos ocasiones, fue fotografiada de pie junto a él en el césped, con los labios apretados, vestido con un conjunto doble y una diadema acolchada, mientras se disculpaba profusamente ante la misma prensa

por su comportamiento.

Los escabrosos detalles de la vida sexual de Neville Lomas hicieron que Erika se preguntara si su muerte fue un accidente o un juego sexual que salió mal. Pero todavía había algo que le molestaba acerca de las Polaroid firmadas por “Annabelle”.

Igor apareció junto a la cama vestido con su uniforme de Transporte para Londres.

"Te preparé una taza de té", dijo, dejándola sobre la mesita de noche. Erika se sentó y le mostró el artículo. —¿Entonces no fue asesinado?

"Eso es lo que están informando".

—¿Cree que lo asesinaron?

Erika tomó un sorbo de su té y miró por la ventana las copas de los árboles desnudos contra las luces anaranjadas de la calle. Ella se encogió de hombros.

'Es algo bueno. Un caso menos del que preocuparse. Dijiste que tienes tantos casos de asesinato en marcha. Te veré esta noche. ¿Pescado con patatas fritas?

—¿Un lunes?

'Sí, volvámonos locos'.

Erika se rió. 'Bueno.'

Le dio un beso en la mejilla y luego se fue.

La comisaría de policía de Lewisham Row estaba a veinte minutos en coche de su casa en Blackheath. El aparcamiento estaba medio vacío cuando llegó a las siete. Las farolas iluminaban una gruesa capa de escarcha sobre el asfalto. Hacía un frío cortante cuando salió del coche y se apresuró a entrar, con cuidado de no resbalar en los charcos helados que salpicaban la entrada principal.

Era hora de cambiar del turno de noche y el pasillo que conducía a las oficinas estaba lleno de gente.

Erika se encontró con su colega, la inspectora detective Kate Moss, en la puerta de la cocina del personal. Cuando entraron, el inspector Peterson y el detective McGorry estaban acurrucados frente

al microondas, mirando a través de la ventana transparente dos tazones que giraban lentamente.

'Buenos días, jefe; Buenos días, muchachos —dijo Moss. Era una mujer baja y fornida con un mechón de pelo rojo fuego. Su rostro estaba cubierto de miles de pecas y sus amables ojos verdes brillaban.

"Buenos días", dijeron Peterson y McGorry, alejándose del microondas, adormilados.

—¿Buen fin de semana? —preguntó Moss, desenrollándose la larga bufanda y quitándose la chaqueta.

Erika asintió y Peterson y McGorry murmuraron que sí sin apartar la vista del microondas.

“¿Quién necesita Netflix?” dijo Moss, uniéndose a ellos. '¿Qué estamos viendo? ¿Gachas del verdadero crimen?

"Ja, ja", dijo Peterson, volviéndose para sonreír. 'Esto es... ¿qué es?'

"Gachas de avena con leche y jarabe de Stevia con sabor a arce", dijo McGorry.

Peterson era un hombre negro alto y delgado, un poco más bajo que Erika, de seis pies de altura, y de postura erguida. Siempre hacía que Erika pensara en un soldado de juguete. John McGorry era casi tan alto como Erika. Lo conoció cuando era un joven delgado, pero ahora, más de seis años después, había engordado bastante. El microondas sonó y abrió la puerta, sacando dos cuencos humeantes de papilla gris.

Moss sacó una bolsa de papel del bolsillo de su abrigo.

—¿Me sobra un croissant de chocolate si te apetece? —le dijo a Erika.

'Gracias. Yo te aceptaré.

Erika observó divertida cómo Peterson y McGorry comían su comida y miraban con envidia cómo las mujeres mordían los deliciosos croissants con mantequilla.

"Estamos creando esta nueva aplicación de dieta y plan de alimentación", dijo Peterson.

Moss llenó la tetera. “¿Están ustedes dos tomando té?”

“Negro con limón”.

"Para mí, leche de avena", dijo McGorry.

Moss miró a Erika.

"Leche y dos azúcares, por favor".

"Leí el registro de tareas del viernes por la noche", dijo Peterson. 'La muerte de ese diputado, Neville Lomas. Estabas allí.

'Era. Pero uno de los superintendentes de West End Central intervino”, dijo Erika. "Sabemos que los medios ocultan información, pero quienquiera que haya estado informando a la prensa se ha apresurado a descartar un asesinato".

—¿Crees que es sospechoso? —preguntó McGorry. Erika resumió rápidamente lo que había visto.

—¿Qué pensó Isaac Strong? —preguntó Moss.

"Quería retener su opinión hasta haber hecho la autopsia".

"Debería alegrarse de que no se haya añadido a nuestro número de casos", dijo Moss. Erika pensó en su carga de casos: ocho investigaciones de asesinato activas; dos casos de violación, incluido intento de asesinato; y dos cargos de homicidio involuntario. Moss tenía razón; no tenía el tiempo ni los recursos, pero algo en el caso de Neville Lomas estaba picando sus sentidos de araña.

Cuando Moss terminó de preparar el té, Erika llevó su taza a su oficina. Abrió la base de datos HOLMES en su computadora e inició sesión para ver si se había registrado la muerte de Neville Lomas y se había creado un expediente. Así fue, pero los detalles eran escasos. El superintendente Dan Fisk había creado el expediente y Erika reflexionó sobre el hombre que había llegado con él. ¿Quién era él? Fisk no lo había presentado como un oficial de policía.

Cerró HOLMES y buscó al superintendente Dan Fisk en la intranet. Había estado trabajando en West End Central durante los últimos años y había sido nombrado superintendente a los treinta y cinco años. Erika se recostó en su silla. Fisk tenía ahora treinta y nueve años, once años más joven que Erika. Había ido a la Universidad de Cambridge y trabajado en finanzas hasta que decidió

unirse al plan de contratación por vía rápida de la Met. Al igual que Erika y muchos de sus colegas, hacía años que no seguía el ritmo.

Erika tenía cincuenta años. Dentro de cinco años tendría derecho a una jubilación anticipada, pero ya podía sentir que la estaban marginando como uno de los antiguos dinosaurios. Basta con mirar cómo esos dos jóvenes policías habían estado a su alrededor, tratándola como una reliquia del pasado.

Y tal vez lo era. Erika se golpeó los dientes con un bolígrafo y vio el montón de expedientes sobre la mesa. Muchos casos pedían a gritos su atención. Tanto papeleo que se sentía como una administradora glorificada. Volvió a tener la sensación de que estaba a la deriva y sin rumbo. Miró alrededor de la pequeña y estrecha oficina con muebles de mierda y la vista de una pared de ladrillos.

Cogió su teléfono y marcó el número de la oficina de Isaac en la morgue.

La morgue pareció filtrar el poco calor que le quedaba a Erika mientras recorría a toda prisa el largo pasillo iluminado con fluorescentes hasta el despacho de Isaac Strong.

La puerta estaba abierta y llamó al marco. Isaac estaba sentado en su escritorio trabajando. Llevaba una camisa azul abierta en el cuello, jeans ajustados negros y Crocs, y su cabello oscuro estaba recogido desde su frente alta. Como de costumbre, proyectaba un aura de calma y orden en comparación con lo agotada que se sentía Erika. La luz gris de enero entraba a raudales por una ventana situada en lo alto de la pared. La habitación estaba llena de estanterías, que Isaac había repleto de libros de texto de medicina.

"Buenos días", dijo Isaac en voz baja. "Llegaste aquí rápido".

“Simplemente abandoné mi reunión semanal del equipo y le pedí a Moss que me cubriera. Ella no estaba contenta. . . Éste ni siquiera es mi caso.

"No te estoy juzgando".

'Me estoy juzgando. Soy demasiado mayor para esto.

'¿Para qué?'

'No sé . . . Siempre yendo en contra de la autoridad.

—¿Alguien le ha dicho que no vea el cadáver?

'No.'

'Tengo jurisdicción sobre el cuerpo de Neville Lomas. Te invité a verlo. Y menos de esa charla “demasiado vieja”. Tenemos la misma edad, Erika. Gracias”, dijo con fingida indignación.

'Sí, todavía somos jóvenes. Por supuesto.'

Isaac sonrió y se levantó de su escritorio. Ella lo siguió por el pasillo hasta una alta puerta de acero. Colocó su clave de acceso en el sensor y la puerta zumbó y se abrió.

El aire frío pareció descender y envolverlos. La sala de autopsias era una embriagadora mezcla de acero y porcelanato victoriano. A lo largo de una pared había una hilera de puertas de acero inoxidable y

en el centro de la habitación había tres mesas post-mortem, también de acero inoxidable, rodeadas de canalones. El cuerpo yacía bajo una sábana blanca sobre la mesa más cercana a la puerta.

Isaac se puso un par de guantes de látex y luego dobló suavemente la parte superior de la sábana. Neville Lomas parecía más pálido y corpulento en la mesa de la autopsia. Su rostro estaba en reposo y su barbilla descansaba sobre una pila de otras tres barbillas. El único color provenía del grueso hilo púrpura de los puntos de la larga incisión en forma de Y a través de su pecho, y se elevaban hacia arriba con el montículo de carne de su vientre.

—¿Leí en la prensa que dictaminó que su muerte se debió a causas naturales? —dijo Erika.

'No. De hecho, lo dictaminé como un veredicto abierto", dijo Isaac. "Pero también se lo comuniqué a un colega". Un veredicto abierto significaba exactamente eso: reconocía que se podía haber cometido un delito, pero no llegaba a nombrar al delincuente ni a la causa de la muerte.

"¿Quién publicó el comunicado de prensa?"

"No lo sé", dijo en voz baja.

Erika lo miró a la cara. —Déjame adivinar: ¿recibiste la visita de Dan Fisk y de otro hombre con traje gris: bajo y calvo, con una marca de nacimiento marrón debajo del ojo izquierdo?

Isaac asintió. "Explicó que se sabía que Neville Lomas participaba en actos sexuales peligrosos y, a veces, violentos. Y sabían que Neville Lomas se encontraba en un estado de salud terrible. También me dijeron discretamente, o no tan discretamente, que dos trabajadoras sexuales habían vendido anteriormente historias a los tabloides sobre su gusto por ser golpeado y azotado y cómo le gustaba que le simularan asfixia. Y que el máximo responsable del Parlamento estaría encantado de facilitarme más detalles, extraoficialmente.

Erika estudió el cuerpo sin vida de Neville Lomas que yacía sobre la mesa de la autopsia, como un trozo de carne en mal estado. Recordó la escena del crimen donde encontraron fustas, pornografía sadomasoquista y la mirada de miedo en los ojos de Neville en las fotografías Polaroid.

"¿Cuál crees realmente que fue la causa de la muerte?"

“Asfixia, que provocó insuficiencia cardíaca. Hubo leves hemorragias petequiales y hemorragias en los pulmones. Por supuesto, podría haber pedido que lo asfixiaran, como parte de un juego sexual”.

“¿Sabes cómo lo asfixiaron?”

Isaac asintió.

Tiene leves hematomas alrededor de las fosas nasales y la barbilla. Pensé que era una reacción a la cinta adhesiva. Creo que alguien podría haberle tapado la nariz con la mano y haberle empujado la mandíbula hacia arriba para mantener la boca cerrada. Se inclinó hacia Erika y le hizo una demostración suavemente en la cara con las manos.

"Eso es horrible, aunque sea por unos segundos", dijo Erika, alejándose.

'Observe que digo "podría haberlo hecho". Neville Lomas también sufrió una dislocación del hombro derecho y tres costillas rotas. Podría haberlos roto tratando de luchar contra sus ataduras, pero, ¿puedes ver? También hay dos moretones redondos en su esternón. Señaló dos círculos de color púrpura a cada lado de la incisión en forma de Y en el pecho de Neville. "El cartílago costal estaba desgarrado".

'¿Qué es eso?' dijo Erika.

"La caja torácica está formada por veinticuatro costillas, doce en cada lado", dijo Isaac, señalando los lados de su pecho. "Y luego tienes el esternón en la parte delantera, que está formado por una especie de trozo de hueso en forma de diamante", dijo, poniendo su mano sobre el pecho de Neville, cerca de la garganta, "y un trozo más largo debajo como un . . . como una forma de lengua larga. El esternón está conectado a cada costilla con el cartílago costal, que es más flexible que el hueso.

Erika asintió cuando lo vio extender las manos sobre el pecho del muerto a cada lado.

Isaac continuó: “Las costillas rotas de Neville estaban en la parte superior de su pecho y el cartílago costal también fue arrancado del esternón. Esto, sumado a los dos hematomas, me hace pensar que quien lo asfixió se arrodilló sobre su pecho mientras le tapaba la boca y la nariz con la mano. Se llama informalmente técnica de Burke y Hare. ¿Has oído hablar de Burke y Hare?

'Por supuesto; son los dos tipos que mataron personas en el siglo XIX y vendieron sus cadáveres para experimentos médicos. Burke y Hare intoxicaban a sus víctimas y luego uno se arrodillaba sobre el pecho de la víctima mientras el otro le tapaba la boca con una mano o un paño. Les impide aspirar aire y lo expulsa de los pulmones".

'Sí. Pero, una vez más, me informan que Neville Lomas podría haber pedido que una trabajadora sexual se arrodillara sobre su pecho y lo asfixiara".

—¿Qué pasa con la toxicología? —preguntó Erika.

"Estaba diez veces por encima del límite legal de alcohol y tenía flunitrazepam en su organismo".

¿Rohipnol? Si fuera sexo consentido, ¿por qué tomaría Rohypnol?' finalizó Erika.

Isaac negó con la cabeza. "Tenía insuficiencia cardíaca, potencialmente provocada y combinada con asfixia. De hecho, me sorprende que todavía estuviera vivo. Tenía graves daños pulmonares por fumar, arterias obstruidas, osteoporosis, hígado graso, ganglios linfáticos inflamados y un tumor estomacal considerable. Tenía obesidad mórbida y diabetes tipo uno, y tenía dos abscesos en los dientes, uno de los cuales estalló durante la autopsia.

Erika pudo ver que Isaac estaba estresado. Rara vez mostró estrés. Ella le puso una mano en el brazo. —Cuando Fisk y ese hombre de traje gris llegaron a la morgue, ¿te amenazaron?

'No. Por supuesto que no. No. Pero ya sabes cómo son estas personas. Tienen esta aura de poder oscuro. Estoy seguro de que habríamos emitido un veredicto abierto incluso sin su influencia. Simplemente me hubiera gustado tener la opción de esperar a recibir noticias del colega al que se lo recomendé. Pero ahora han seguido adelante y han dado a conocer a la prensa los detalles de la muerte de Neville Lomas.

Volvieron a mirar el cuerpo y guardaron silencio por un momento.

—Cuando el superintendente Fisk llegó a la morgue con nuestro amigo del traje gris. ¿Qué te preguntaron?

'No me preguntaron nada. Era más como si quisieran presionarme con la información de que a Neville Lomas le gustaba el sexo muy

duro. . . Lo suficientemente duro como para causar un ataque al corazón", dijo Isaac.

—¿Nada sobre las Polaroids de Annabelle?

'Nada. ¿Qué es lo que quieres hacer?'

Erika vaciló y observó cómo Isaac doblaba con cuidado la sábana sobre el cuerpo.

"Tengo ocho casos de asesinato activos. Tal vez debería concentrarme en ellos y dejar que los hombres de traje gris se preocupen por esto.

DOS MESES DESPUÉS

8

Lunes 6 de marzo

Era temprano un lunes por la mañana de la primera semana de marzo, y Erika llevaba al hijo de Igor, Tom, a la escuela por primera vez. Hubo una confusión con los horarios de trabajo de Igor y su ex esposa Denise, por lo que Igor le preguntó a Erika si podía ir a la escuela.

Era un día nublado y los brillantes chalecos reflectantes de los dos azafatos que dirigían el tráfico en la zona de descenso fuera del acceso a la escuela le dolían los ojos.

A Erika realmente le gustaba Tom. Era un chico de dieciséis años divertido y tranquilo, pero era la primera vez que estaba a solas con él y se sentía nerviosa.

—¿Es así todas las mañanas? —preguntó mientras se unían a la larga fila de coches. La entrada principal tenía una amplia serie de escalones que conducían a ella, y en cada borde del vasto edificio de ladrillo rojo había pequeñas puertas marcadas como "NIÑAS" y "NIÑOS".

Tom asintió. Tenía una mata de color castaño intenso, pelo rizado, el rostro en forma de corazón de su madre y la nariz fuerte de Igor. Había heredado lo mejor de ambos y estaba en esa edad en la que no era ni un niño ni un hombre.

'¿Hay una máquina expendedora de billetes de aparcamiento?'

"No es un aeropuerto", dijo con una sonrisa. Había horarios asignados para dejar a los niños, escalonados entre las 8.00 y las 8.45 horas. Igor le dijo a Erika que eran las 8.32, lo que también le provocó un estrés considerable. Eran las 8.28 y Erika estaba contenta de haber llegado. Había pasado una pequeña prueba. Competencia para realizar el recorrido escolar.

—¿Qué es eso? —preguntó Tom, inclinándose entre los asientos y señalando la luz magnética en su cúpula de plástico azul en el espacio para los pies del lado del pasajero.

'Esa es mi luz azul. Lo uso cuando tengo que poner la sirena.

“¿Es entonces cuando tienes que perseguir a los malos?”

'Sí.'

—¿Lo utilizas alguna vez cuando quieres llegar más rápido a algún lugar?

Erika sonrió. 'Algunos oficiales lo hacen. Yo no.

Tom miró a través de los asientos hacia donde la fila de autos se había detenido. El padre en el auto al frente de la fila estaba hablando con los dos azafatos.

'Imagínate si te lo pusieras ahora. Podrías saltarte la cola. ¿Cómo se enciende la sirena?

"Este pequeño botón, aquí", dijo Erika, indicándolo en el tablero.

'¿Suena fuerte dentro del auto?'

"Se puede hacer".

La cola empezó a avanzar de nuevo.

¿Aquí atrás se ponen a los delincuentes? ¿Como cuando arrestas a alguien?

'No tanto. Soy un detective vestido de civil. No tengo las rejillas metálicas para las transferencias de custodia.'

Tom miró hacia el interior del auto y asintió. Parecía completamente absorto. —¿Alguna vez ha tenido un criminal detrás?

'Sí. La semana pasada, una mujer mayor había matado a su marido. No se consideró que hubiera riesgo de fuga, así que la acogí", dijo Erika.

"¿Esta mujer asesina se sentó aquí?"

Erika vaciló. 'Sí.'

Saltó un poco en su asiento, como si aún pudiera sentir la impresión que le dejó el asesino. '¿Cómo mató a su marido?'

Se alejaron del bloque de apartamentos, donde un oficial solitario estaba apostado para pasar la noche.

'Parece... emmm. Es una casa que necesita reparaciones", dijo Moss, mirando por la ventana cuando estacionaron frente a la nueva casa de Erika.

"Hice eso que la gente sigue diciendo: comprar la casa más horrible en la calle más bonita".

'Bien. Lo has logrado.

Erika se rió.

Gracias por llevarme. Te veré mañana por la mañana.

'Buenas noches, jefe. ¡Duerme un poco!

Moss esperó hasta que ella entró por la puerta principal antes de irse. Hacía mucho frío adentro y soplaba una brisa por el pasillo. Cuando Erika encendió la luz, vio una hilera de limpias huellas de patas embarradas a lo largo del suelo de madera del pasillo, procedentes de la cocina. Erika los siguió y vio que la vieja puerta para gatos de la puerta trasera estaba abierta en ángulo.

Un fuerte maullido resonó por toda la casa y la hizo saltar, y luego volvió a sonar. Erika siguió las huellas fuera de la cocina y por el pasillo, donde giraron abruptamente y continuaron escaleras arriba. Un panel de vidrio encima de la puerta principal tenía el número 27 grabado con pintura descolorida. Donde brillaba la farola, Erika vio dos ojos amarillos en lo alto de las escaleras, brillando en la oscuridad.

—¿Eres mi intruso nocturno? —preguntó. El gato soltó un maullido brillante y se acercó a ella, emergiendo a la luz. Erika esperaba un moggy peludo, pero este gato era de un hermoso color negro con cuatro patas blancas perfectas, como pequeñas botas. Parecía bastante joven y estaba delgado pero no desnutrido. Tenía los ojos verdes más hermosos.

El gato se detuvo al pie de las escaleras y se sentó mirándola con confianza, sin pestañear. Sus patas delanteras estaban extendidas hacia afuera, y la postura le recordó a Erika la postura de Mary Poppins con los pies hacia afuera, cuando tomaba vuelo con su paraguas.

Ella se agachó y extendió la mano. El gato se levantó y rodeó su brazo mientras ella lo acariciaba.

"Dios mío, tienes el pelaje más suave", dijo Erika mientras levantaba la mano y rascaba detrás de las orejas del gato. Dejó escapar un suave ronroneo que inmediatamente relajó a Erika. —¿Eres niño o niña? —añadió, y miró entre las patas del gato. 'Ah, sí. Polla y pelotas. Eso significa que eres un niño.

Erika se levantó y fue a la cocina para ver si el gato la seguía. Así lo hizo y se sentó junto al viejo frigorífico con su puerta oxidada que zumbaba. Erika había heredado una mesa de cocina de madera fregada y una silla. Las cajas estaban apiladas sobre y alrededor de la mesa. Erika abrió una caja que tenía escrito "TINS" en un costado y encontró una lata de paté Májka.

Miró al gato y él se lamió los labios.

Tienes talento para irrumpir en casas y hacer uso de tu encanto. Llevas aquí cinco minutos y estoy pensando en abrirte la última lata de mi paté eslovaco favorito... El gato la miró esperanzado y parpadeó. “Y así de fácil me convertí en la vieja señora de los gatos”, dijo Erika. Encontró una taza de té y un platillo, vertió la mitad del paté en el platillo y llenó la taza de té con agua del grifo. Los puso a ambos en el suelo junto al frigorífico y observó cómo el gato se metía dentro, lamiendo la carne reluciente con una pequeña lengua rosada.

Erika recordó el misterio de por qué Charles Wakefield tenía dos cadáveres de gatos congelados en una bolsa de basura. Sintió otra punzada de tristeza al ver muertas a esas hermosas criaturas. Se comió una cucharada del paté de la lata y luego le dio más al gato.

Eran casi las cuatro de la mañana, pero de repente Erika se despertó por completo. Se escuchó un tintineo cuando el plato se agitó arriba y abajo sobre las tablas del piso mientras lo lamía para limpiarlo. Todavía salía una corriente de aire de la gatera abierta. Erika lo cerró y comprobó que todavía funcionaba. Tendría que conseguir un poco de aceite y arreglarlo. Esperaba que el gato se fuera después de comer, pero en lugar de eso la siguió por el pasillo.

Sus pies resonaron mientras subía hacia la oscuridad, y cuando vio al gato caminando detrás de ella, Erika se alegró de tener compañía. Palpó las paredes, sus dedos rozaron las burbujas de aire debajo del papel tapiz húmedo y despegado, y presionó el interruptor. Había cuatro puertas que conducían al rellano. La primera puerta conducía a un pequeño trastero que daba al jardín trasero. Al lado había un baño igualmente pequeño, la tercera puerta a lo largo del pasillo conducía a otro dormitorio pequeño, y el dormitorio más grande estaba en la parte delantera de la casa y tenía un enorme ventanal.

Erika miró dentro del trastero, vio su único colchón inflable en el suelo y se alegró de ver que todavía estaba inflado con su edredón y almohadas encima. La casa tenía una chimenea en cada habitación, pero ésta era la única habitación donde la chimenea no estaba tapiada.

El gato la siguió al interior, saltó al final del colchón y se acurrucó contento. Erika nunca había tenido una mascota. Este gato era callejero, pero lindo, y había algo en el hecho de que él estuviera aquí en su primera noche en la casa que la consolaba.

Se quitó la ropa de trabajo, se puso los calcetines y la ropa interior y se puso un grueso pijama de tartán. Había comprado leña y encendedores en la gasolinera y dedicó unos minutos a encender y encender un fuego en la pequeña chimenea. Se sentó en el extremo del colchón, alimentándose de trozos de madera más grandes mientras el diminuto pétalo de fuego ardía y se frotó las manos con el reconfortante resplandor.

Todavía tenía un viejo suéter azul que pertenecía a Peterson y que él había olvidado recoger cuando terminó su relación. A ella le gustaba dormir en él, y estaba sobre el colchón donde el gato estaba medio acostado. Podía ver la etiqueta que sobresalía del cuello: "George en ASDA".

'Mmm. George es un buen nombre, ¿qué te parece?

El gato la miró fijamente, parpadeando, y luego se levantó y salió de la habitación. Erika lo siguió hasta la puerta cuando lo escuchó bajar las escaleras, entrar al pasillo, y luego se escuchó un suave golpe de la gatera en la cocina.

'Bueno. Adiós, George", dijo Erika, y se sorprendió de lo triste que estaba porque el gato se había ido.

Cuando volvió al dormitorio, el fuego rugía y crepitaba en la chimenea. La madera que había comprado en la gasolinera chisporroteó y escupió, y vio cómo una chispa roja brillante volaba y golpeaba el colchón inflable.

'¡No!' gritó, dándose cuenta de lo que estaba a punto de suceder. Se escuchó un silbido cuando aterrizó y quemó el fino plástico, dejando un gran agujero. El colchón empezó a desinflarse rápidamente, el edredón y las almohadas se hundieron hasta el nivel de las viejas tablas del suelo. 'Mierda.'

De repente su habitación se volvió menos acogedora. Erika se subió al colchón, que ahora estaba plano como una tortita, y trató de ponerse cómoda debajo del edredón. Estaba cálida, pero podía sentir cada centímetro de las duras tablas del suelo bajo su espalda. Después de media hora de dar vueltas en la cama, dejó de intentar dormir y sacó su teléfono.

Erika nunca usó la aplicación de podcast en su iPhone, pero hizo clic en ella, encontró la barra de búsqueda y pulsó el nombre "Podcast de Vicky Clarke".

El gráfico del podcast apareció primero en los resultados de búsqueda. Había una foto de Vicky parada contra una pared de ladrillos, vestida con una chaqueta de cuero negra y con los brazos cruzados. Estaba mirando a la cámara con una seriedad sombría y encima, escrito en negrita y en rojo, estaba el título: V.A. CLARKE VERDADERO DETECTIVE DEL CRIMEN.

¿Es un podcast sobre crímenes reales? pensó Erika. ¿Por qué a Tess no se le ocurrió mencionar esto?

Se subieron quince episodios y cada uno trataba sobre un crimen o una serie de crímenes aparentemente sin resolver: incendio provocado, vandalismo, pesca con gato. Sin embargo, un episodio llamó la atención de Erika y se quedó paralizada, su mente volviendo a Charles Wakefield. Decía:

EL MISTERIO DEL ASESINO DE GATOS DE CROYDON.

Erika era nueva en la tecnología (hacía poco que había comprado un teléfono inteligente, y a regañadientes), y le tomó un momento descubrir cómo reproducir el podcast. Puso el volumen, colocó su teléfono sobre la colcha y comenzó a escuchar.

Comenzó con una espeluznante melodía tocada en un piano, y mientras la mortecina luz del fuego jugueteaba sobre el techo del pequeño trastero, Erika se olvidó de las duras tablas del suelo que tenía bajo la espalda. Tess se había mostrado bastante desdeñosa con las habilidades interpretativas de su hermana durante la entrevista, pero la presentación hablada de Vicky la sorprendió. Ella controló el micrófono con una voz fuerte y atractiva.

«El asesino de gatos de Croydon es el nombre que recibe una figura mítica que supuestamente mató, desmembró y decapitó a más de cuatrocientos gatos en el Reino Unido. La ola de asesinatos comenzó hace cuatro años en Croydon y ha causado miedo y terror entre los residentes del Gran Londres.

“En 2014, los informes de gatos encontrados mutilados en zonas residenciales comenzaron a extenderse por todo el Gran Londres y sus alrededores, y hasta el norte de Manchester. La policía inició inmediatamente una investigación que se prolongó durante varios años. Oficialmente, la policía metropolitana ha declarado que las mutilaciones no fueron llevadas a cabo por un humano y probablemente fueron causadas por la depredación de la vida silvestre o por la comida de gatos muertos en colisiones de vehículos.

“Sin embargo, los asesinatos han continuado y, en tres casos, las cámaras de seguridad captaron una figura oscura. Muchos lugareños, incluidos veterinarios y agentes de policía (que se han negado a hacerlo público), todavía están convencidos de que un individuo enfermo es responsable de estos asesinatos. Y a algunos les preocupa que este individuo pronto transfiera su atención a la gente...

Luego, el sonido pasó a una entrevista con una mujer que vivía en Shirley, en el sur de Londres. Una cuchara sonó en una taza y un tren pasó ruidosamente por las vías afuera. El audio evocaba la imagen de la cocina de una pequeña casa adosada, con las ventanas que daban al jardín trasero, tal vez empañada por la tetera.

"Normalmente tengo el sueño profundo", dijo la mujer con un amplio acento de Kent. "Pero me enderecé de golpe cuando escuché

este sonido".

'¿Qué sonido escuchaste?' preguntó Vicky.

“Ese ruido espantoso de gatos peleándose… Un aullido terrible y cuajado. Se oye bastante por aquí… pero se detuvo, como si se cortara el sonido. Y eso es lo que me hizo pensar que algo andaba mal... Desperté a Des, ese es mi marido, y lo envié a ir a revisar abajo. Cuando abrió la puerta, encontró el cuerpo de un gato decapitado en la puerta trasera. Estaba fresco. Revisó el jardín con una linterna y encontró huellas recientes de barro, de un hombre, de tamaño diez, que cruzaban el césped hasta la valla...

Erika se movió sobre el colchón y el duro suelo la trajo de vuelta a la habitación. Pensó en el dormitorio de Charles Wakefield, en su lúgubre apartamento. La huella embarrada en el alféizar de su ventana...

El episodio del podcast pasó a una entrevista con un hombre con una cámara de CCTV, que encontró el cuerpo de un gato despedazado en su escalón trasero. Tenía una imagen borrosa de una figura rechoncha y rechoncha en su jardín trasero. El cansancio y el calor del fuego en el pequeño trastero hicieron que la mente de Erika divagara y, mientras se quedaba dormida, vio a Charles como la figura rechoncha en el porche trasero. Se arremangó, agarrando algo flácido y peludo, sus ojos muy abiertos mientras manchas de sangre se aferraban a su suave rostro sin pelo.

Erika se despertó sobresaltada. Tenía mucho frío y una luz grisácea, parecida a una papilla, se filtraba a través de las finas cortinas. Se movió y sintió el duro suelo presionando los huesos de su cadera. Cuando se sentó, su aliento salía en una corriente de vapor. Eran las 7 de la mañana.

Erika llegó a la estación de Lewisham Row poco antes de las nueve. Era un día gris brillante, con un frío invernal en el aire. Dos tazas de café después, todavía estaba temblando por su primera ducha en el nuevo baño. Una inmersión gélida bajo un hilo de agua helada. No había ayudado que su auto se hubiera congelado durante la noche. Y la lata de anticongelante que guardaba en el coche estaba vacía.

Cuando entró en el aparcamiento, Peterson condujo a su lado y aparcó en el siguiente lugar.

También tenía una tortícolis en el cuello por haber dormido mal sobre el colchón desinflado. Cuando salió del auto, intentó enderezarse e hizo una mueca.

'Mañana. ¿Estás bien? preguntó Peterson. —¿Cómo está el nuevo error?

Erika estuvo a punto de decirle que la nueva casa era fabulosa y espaciosa y que tenía todo lo que alguna vez había soñado, pero luego pensó: ¿por qué tengo que mentir? “Mi colchón de aire explotó y terminé en el suelo desnudo. Y no tengo agua caliente. Peterson sonrió mientras sacaba su mochila y cerraba su auto.

"Dormí en el sofá, así que siento tu dolor".

“Ese sofá es incómodo, pero habría dado cualquier cosa por dormir en algo más blando que el suelo”.

'No me echaron. Es Kyle. Tiene terrores nocturnos... Por eso estaba en el sofá —añadió rápidamente Peterson.

“Mi madre solía tener terrores nocturnos, estaba medio despierta, medio dormida, gritando como si estuviera poseída por algo”.

'¡Lo sé! Kyle grita y se revuelve. Sus ojos bien abiertos. Cosas que dan miedo, y lleva mucho tiempo despertarlo y calmarlo —dijo Peterson, sujetándole la puerta. 'La única forma de calmarse es si duerme en nuestra cama con Fran. Y nuestra cama es tan pequeña... Entraron en la cálida zona de recepción. Era pequeño y deteriorado, y siempre parecía apestar a una mezcla de desinfectante de pino y enfermo. "Hay una gran oferta en Bed World y está justo enfrente, al lado del DLR".

'Bueno. Gracias por el consejo... Cuando llegaron a la recepción, los pensamientos de Erika se trasladaron a Charles Wakefield. “Te veré en la sesión informativa. Voy a ver cómo está el señor Wakefield y ver si disfrutó de su noche en las celdas. Peterson asintió y puso su tarjeta en el sensor que había junto a la puerta. Zumbó y se abrió, permitiéndole entrar a la estación principal. 'Mañana. ¿Puedo echar un vistazo al registro de anoche, por favor? —añadió al oficial de guardia en el escritorio. Le entregó una copia impresa.

Erika leyó la lista. Detallaba todos los arrestos e incidentes que

habían ocurrido durante la noche, y se quedó helada cuando vio la última entrada del registro.

'¿Qué...?' dijo en voz baja. "¿Es correcto?", Preguntó, señalando la entrada en la parte inferior.

'Sí. Se disparó a primera hora", dijo el oficial de guardia. '¡Resulta que el hermano de Charles Wakefield es Julian Wakefield, el subcomisionado de policía!'

Erika fue hasta la puerta y entró en la estación. Se apresuró a recorrer un pasillo largo y bajo que conducía más allá de la escalera central y los ascensores hacia la sala de custodia. Sonaron los teléfonos y oficiales uniformados y personal de apoyo pasaron en dirección opuesta, con sus rostros cansados, tensos y urgentes.

La mente de Erika estaba dando vueltas. Jesús. ¿Por qué Charles no dijo que su hermano era el tercero al mando de toda la maldita policía metropolitana? Pensó en las fotos de los dos hermanos en la sala de su casa. Ella pensó que el hermano le resultaba familiar.

Se topó con Moss que salía de la cafetería del personal con un café.

'Buenos días, jefe. La superintendente quiere verte urgentemente en su despacho —dijo, tomando un sorbo de café.

"Pensé que podría hacerlo", dijo Erika. Giró sobre sus talones y regresó a las escaleras, sintiendo una mezcla de ira y ansiedad creciendo en su pecho.

El despacho de la superintendente Melanie Hudson estaba en el último piso, al final del pasillo. Erika llamó y esperó.

"Adelante", llegó la voz apagada de Melanie. Cuando Erika abrió la puerta, estaba sentada en su escritorio. Era una mujer pequeña con fino cabello rubio. Junto a ella estaba el comandante Paul Marsh. Estaba sentado muy erguido en su silla y vistiendo su uniforme de gala, que estaba impecable. Tenía un bronceado profundo y su corto cabello color arena todavía era espeso, a pesar de tener unos cuarenta y tantos años.

"Buenos días, Erika", dijo.

“Buenos días”, dijo Erika con cautela, entrando en la oficina. Detrás del escritorio había una vista de Londres y, a lo lejos, entre la bruma, Erika apenas podía distinguir las Casas del Parlamento.

"Por favor, tome asiento", dijo Melanie, señalando la silla frente al escritorio.

Erika tenía una buena relación de trabajo con Melanie, pero su relación con Marsh era compleja. Se habían entrenado juntos como

agentes de policía en Manchester, él había sido el mejor amigo de Mark y durante algunos años todos habían sido muy cercanos, pero muchas cosas habían cambiado desde entonces. En opinión de Erika, Marsh había dejado de ser un buen oficial de policía para poder ascender rápidamente en las filas.

Hubo una pausa incómoda.

“Es bueno estar de vuelta en mi antigua oficina. Parece un poco diferente a cuando estuve aquí”, dijo Marsh.

'Sí. Está mucho más limpio”, dijo Erika. “Solía parecer el dormitorio de un adolescente. Tazas de café viejas y ropa deportiva por todas partes... Melanie no sonrió. Marsh parecía molesto. – Supongo que está aquí para decirme por qué un sospechoso que arresté anoche ha sido liberado sin mi aprobación.

"Erika, el comandante Marsh ha encontrado tiempo en su apretada agenda para venir y explicar directamente los acontecimientos de anoche", dijo Melanie.

“¿El nepotismo necesita una explicación?” respondió Erika. 'Me acabo de enterar de que el hermano de Charles ocupa un alto cargo en la Met. Supongo que Julian Wakefield movió algunos hilos para evitar que agrediera a un oficial de policía”, dijo Erika.

Melanie meneó la cabeza y espetó: —Por el amor de Dios, Erika, cállate y escucha.

No estaba acostumbrada a oír a Melanie gritarle, y eso la detuvo en seco.

'Lo siento, pero no tenía idea de quién era su hermano cuando lo arresté. Y a pesar de eso, deberían haberme avisado de que lo iban a sacar de la custodia”, dijo Erika, sintiendo que sus mejillas se sonrojaban ante la reprimenda. Marsh tamborileó con los dedos sobre la mesa.

'Éste es un asunto delicado, Erika. Un momento muy sensible para el Met. Como usted sabe, la prensa ha erosionado la confianza del público en la policía. Esto debía abordarse adecuadamente, pero con rapidez, para evitar que saliera a la luz… Erika iba a hablar, pero él levantó la mano. Puedo asegurarles que a Charles Wakefield no le han dado una palmada en la muñeca. Fue llevado al Tribunal de Magistrados de Lewisham a las 8 de la mañana de esta mañana. Su caso fue el primero en abrirse y fue declarado culpable de la Sección

89, por agredir a un oficial de policía. Era su primera infracción (nunca ha recibido ni siquiera una multa de aparcamiento), por lo que le impusieron una sentencia suspendida de tres meses y una multa de mil libras.

Erika se sorprendió de que lo hubieran condenado, pero se sintió engañada por no haber tenido la oportunidad de interrogarlo en una sala de interrogatorios.

—¿Dónde está ahora? —preguntó tras una pausa. —¿Esconderse con el subcomisario?

'No. Parece que Charles es la oveja negra de la familia. Conozco bastante bien a Julian y hasta hoy no tenía idea de que tuviera un hermano", dijo Marsh.

"Mi problema es que este no fue un simple caso en el que agredió a un oficial de policía", dijo Erika. "Quería interrogar a Charles Wakefield en relación con el brutal asesinato de una joven. Es el vecino de al lado de la mujer y no sé si tiene una coartada para el momento del asesinato. En las semanas previas a su muerte, había comentado el comportamiento extraño del señor Wakefield, afirmando que se sentía incómoda y amenazada por su presencia. Cuando llegamos anoche a la escena, se estaba comportando de manera muy extraña". Erika comenzó a explicar el resto de los eventos de la noche anterior y también describió los gatos muertos que estaba tratando de ocultar y el podcast de Vicky Clarke. Marsh levantó la mano.

—¿Crees que es un asesino brutal y el tipo que ha estado matando gatos durante los últimos cuatro años?

"Es una coincidencia inquietante".

—Charles Wakefield, por supuesto, debería ser tratado como un ciudadano normal...

"Es un ciudadano normal, ¿verdad?" interrumpió Erika. "Nunca he oído hablar de alguien que haya sido arrestado a las 11 de la noche por agredir a un oficial de policía y que a las 9 de la mañana del día siguiente ya hayan sido juzgados y condenados".

—Necesitarás una muy buena razón para interrogarlo —dijo Marsh. "Y interrogarlo en relación con ese maldito caso del asesino de gatos".

"El nombre oficial de la investigación es Operación Figtree", dijo

Erika. Marsh sacudió la cabeza, ahora con el rostro rojo.

“Los resultados de la Operación Figtree dictaminaron que los zorros estaban matando a esos gatos. Zorros, de los cuales hay miles en Londres. ¿Sabes cuánto dinero y personal policial costó eso? ¡Millones!'

'Sí, pero...'

Marsh se inclinó sobre la mesa y apuñaló el dedo en el aire.

—Si me entero de que ha arrestado al hermano del subcomisario en relación con...

"Operación Figtree", terminó Erika, sintiendo una chispa de placer ante la perorata casi hitleriana de Marsh.

—Si me entero de que lo arrestaste por matar gatos, tu carrera habrá terminado, Erika. ¡Lo digo en serio!

"Creo que podría estar involucrado en este asesinato".

“Cada novedad en este caso relacionada con Charles Wakefield, por pequeña que sea, tendrá que pasar por mí y por Melanie. ¿Me oyes?

Erika se recostó y se cruzó de brazos.

—Erika —dijo Melanie. '¿Lo entiendes?'

Hubo silencio. Marsh la miró fijamente al otro lado del escritorio. Una vena latía en su frente, y por un momento ella sintió un pequeño escalofrío al irritarlo. Los altos mandos realmente deben estar entrando en pánico porque yo dirijo este caso, pensó.

'Sí. Comprendido.'

Marsh recogió su sombrero y se levantó de su silla.

'Melanie. Gracias por el café.

'Sí, gracias. Agradecemos que se haya tomado el tiempo de reunirse con nosotros”, dijo Melanie, levantándose. Erika se levantó de su asiento. Se dio cuenta de que tenía que seguir el juego.

'Pablo. No soy estúpido. Lo siento si tuve... si las cosas se calentaron. Te haré saber todo lo que pase.

Marsh se detuvo en la puerta.

"Gracias", dijo secamente. '¿Cómo es tu nuevo lugar? ¿Te estás adaptando? —preguntó, dando media vuelta y cambiando de tema.

'Sí. Aunque necesita algo de trabajo", dijo.

Es una zona preciosa, Blackheath... ¿Recuerdas ese piso que compartimos en Manchester, nuestro primer año en la policía? Sin alfombras ni calefacción central. Camas de campaña. Sonrió al recordarlo. "Pero fue divertido, ¿no?"

Erika sintió una repentina punzada de remordimiento y pérdida. No sólo había perdido a Mark, sino que también había perdido al viejo Paul Marsh. El buen amigo que solía ser, antes de que su sed de poder y ascenso se apoderara de él. Ahora estaba tres rangos por encima de ella y ella ya no sabía cómo hablar con él, y cuando lo hacía, era un desastre.

"Fue divertido", dijo con una sonrisa genuina.

'Extraño a Marcos. Pienso en él a menudo.

'Yo también. Todo el tiempo.

Hubo un breve momento en el que vio al viejo Paul sonriéndole.

'Por favor, ten cuidado con este caso, Erika. ¿Está bien? —preguntó.

'Bueno.'

Él asintió, y luego su sonrisa desapareció y desapareció. Después de que él se fue, hubo un silencio mientras Melanie caminaba alrededor de su escritorio.

"Lo siento", dijo Erika. "Mi relación con él siempre será extraña".

Mélanie asintió.

'Solo recuerda que yo también soy tu oficial superior. Puede que tengan una taquigrafía con el comandante Marsh cuando hablan entre ellos, pero no tiene buena pinta hablarle así delante de mí.

'Sí, claro. Entonces, ¿qué está pasando realmente ahora? Tengo autoridad aquí como oficial líder, pero ambos sabemos que hay maneras en que los altos mandos pueden apoyarse en mí desde arriba.

¿Charles Wakefield está ahora prohibido?

A diferencia de Marsh, anoche leí los detalles del caso. Este fue un asesinato brutal y violento. A estas alturas consideraría a Charles Wakefield como un posible sospechoso. Pero un consejo, Erika. Sea inteligente. Juega el juego. No entres como una bola de demolición en esto, cuando está involucrado el familiar de un oficial de muy alto rango.

Erika se frotó la cara.

'Bueno. Gracias.'

Y recuerde, cuando Charles Wakefield fue procesado anoche en la sala de custodia, le habrán tomado su ADN. También está en libertad condicional por tres meses. Puedes lograr mucho apalancamiento con todo eso. Sólo trata de andar con cuidado, no pisotees todo este caso como un elefante loco con botas militares.

Erika regresó a la sala de incidentes y se alegró de ver entre los trabajadores administrativos a su equipo habitual de oficiales de confianza: Moss y Peterson, junto con el detective John McGorry, un hombre de rostro fresco de unos veinte años con cabello corto y oscuro, y El detective Crane, un oficial más bajo y de pelo color arena, sólo unos años más joven que Erika.

Rápidamente describió los acontecimientos de la noche anterior y la rápida condena y liberación de Charles Wakefield. Se dirigió hacia donde había una foto de Vicky que no había visto antes. Era una foto en blanco y negro de 10 x 8. Vicky miró directamente a la cámara con una sonrisa estilo Mona Lisa.

'¿Quién encontró esto?'

"Lo acabo de sacar de un sitio web llamado Spotlight, un registro para actores", dijo Crane. "Ha hecho un poco de teatro y trabajos menores en televisión, pero nada en los últimos dos años".

“No me gusta la coincidencia de que Charles Wakefield tuviera estos dos gatos muertos, intentara ocultárnoslos y Vicky Clarke hubiera grabado recientemente un episodio de podcast de investigación sobre el asesino de gatos de Croydon. Pondré un enlace al podcast. Vale la pena escucharlo”.

—¿Crees que Charles Wakefield es el asesino de gatos de Croydon? —preguntó McGorry.

"Ese no es nuestro enfoque en este momento".

—¿Está completamente fuera de los límites? —preguntó Crane, que estaba sentado con los brazos cruzados y el ceño fruncido ante las fotografías de la escena del crimen colgadas en las grandes pizarras que ocupaban la pared trasera de la sala de incidentes.

'No. Sólo tenemos que tener mucho cuidado al acercarnos a él”, dijo Erika. Avanzó por la pizarra hasta las fotografías de la escena del crimen, del cuerpo de Vicky tendido en el sofá cama. "Creo que conocía a la persona que hizo esto", dijo, tocando la foto. “No había señales de que hubieran entrado por la fuerza en su apartamento. La entrada principal al edificio tiene un sistema de entrada con tarjeta y llave en la puerta principal, y su puerta principal tiene una cerradura Yale y un cerrojo. Es un piso pequeño que sólo tiene una ventana

delantera y otra trasera. La ventana delantera estaba cerrada y la habitación trasera, que utilizaba como estudio de grabación, está tapiada con poliestireno.

Erika trasladó a la escena del crimen fotografías tomadas desde el improvisado estudio de grabación. El escritorio negro estaba cubierto de depósitos de energía plateada para huellas dactilares, que brillaban a la luz del flash de la cámara.

'Necesito que presiones a nuestros colegas en medicina forense. Necesitamos los resultados de la autopsia, huellas dactilares, ADN, análisis de sangre. El equipo cibernético tiene el disco duro de Vicky. Necesito saber lo que había en él lo antes posible. Quiero sus registros telefónicos y sus datos bancarios. Necesitamos mirar a sus familiares y amigos inmediatos. Como ocurre con todos los casos, necesitamos crear una imagen de su vida y debemos hacerlo rápido... Pídele cualquier favor que te deban. ¿Quién tiene los resultados del puerta a puerta?

"Ese soy yo", dijo Moss, levantándose. "Somos un poco como la comisaría a la que le robaron todos los baños".

'¿No te sigo?'

"No tenemos nada con qué continuar", dijo Moss. A su pesar, Erika sonrió. “Los vecinos de enfrente no vieron nada, ni tampoco la gente de las casas de los alrededores. Sólo tres vecinos de Honeycomb Court estaban en casa en el momento de la muerte de Vicky: Charles Wakefield, una señora mayor del piso de arriba llamada señora Wentworth, y la propietaria del edificio, Henrietta Boulderstone.

"Tengo previsto volver después de esta sesión informativa para hablar con ella", dijo Erika.

McGorry levantó la mano.

"Sé que todo el asunto del asesino de gatos es un poco controvertido", dijo. Pero un compañero mío lleva dos años trabajando en la Operación Figtree. Puedo hablar en voz baja y ver si hay algún vínculo, por pequeño que sea, con la zona. Podría eludir toda la cuestión de Charles Wakefield y mencionar sólo el nombre del edificio.

Erika vaciló.

'Si puedes pescar sin mencionar ningún nombre, entonces, por

favor, adelante. Pero no puedo enfatizar lo suficiente que mi trasero está en juego, y si me acerco a Charles Wakefield tengo que tener una muy buena razón.

"Absolutamente", dijo McGorry. Erika volvió a la foto de Vicky en funciones.

'También deberíamos analizar su carrera como actriz. ¿Fue a audiciones? ¿Tiene un agente? ¿Cuánto de su vida como actriz se derramó en su vida privada? Su hermana mencionó que tiene un novio, Shawn, pero los actores viven vidas diferentes e impredecibles. Sería útil obtener la mayor cantidad de información posible sobre su vida como actriz. Nos reuniremos mañana por la mañana a las nueve de la mañana.

Con eso, los oficiales se pusieron a trabajar y la sala se llenó del ajetreado parloteo de actividad.

Erika pensó que Honeycomb Court parecía más suave a la luz gris del día. Su estructura de hormigón parecía menos brutalista entre las hileras de casas adosadas victorianas de ladrillo rojo.

Estacionó su auto afuera en la calle y salió junto con Moss y Peterson.

Charles Wakefield estaba afuera, en el pequeño jardín delantero, sosteniendo una bolsa de basura negra con una mujer pequeña y arrugada a su lado. Estaban contemplando la hierba destrozada, que la noche anterior habían removido los coches y furgonetas de la policía. Erika no había prestado mucha atención al jardín delantero, que estaba al lado del camino de cemento que conducía a la puerta principal. Había un borde ancho y curvo de hierba de la pampa, algunas flores muertas y un manzano cargado de frutas. Alrededor del árbol había bastantes manzanas, aplastadas en dos profundas huellas de neumáticos.

“Esto es espantoso”, dijo la mujer diminuta, inclinándose para recoger una manzana triturada. Su voz tenía un registro agudo y tembloroso, como el tañido de un clarinete. Charles le tendió la bolsa de basura negra y ella la dejó caer. Estaba vestido con pantalones de golf claros, cintura alta abrochada sobre su barriga y un jersey con estampado de rombos. La anciana inclinó la cabeza hacia arriba y notó que Erika, Moss y Peterson se acercaban. Tenía grandes ojos nublados, labios prominentes llenos de arrugas y una nariz prodigiosa. Su frente era muy pequeña, lo que daba como resultado una línea de cabello baja, que casi chocaba con sus pobladas cejas pálidas.

—Sí, ¿podemos ayudarte? —dijo imperiosamente.

Charles bajó la cabeza y se ocupó recogiendo la fruta caída. Erika los presentó a todos y ellos mostraron sus tarjetas de autorización.

'Ah. ¿Entonces eres responsable de haberle hecho una broma a mi Knobbed Russet?

Moss enarcó una ceja y Peterson la miró.

—¿Le pido perdón? —dijo Erika. La mujer señaló el manzano con su bastón. El árbol estaba doblado en ángulo.

'De este modo. Uno de sus vehículos policiales chocó contra mi

Knobbed Russet… Este manzano es muy raro…' Se inclinó y recogió una de las manzanas, y Erika vio que era fea y deformada, con un bulto arrugado parecido a un tumor en un lado. 'No os dejéis engañar por su fealdad. Tienen el sabor más bonito. Delicioso en tarta o con un trozo de queso. Tienes suerte de que tengamos una buena cosecha este año", añadió, apuntando con su bastón al árbol que todavía gimía con frutos. "Sólo espero que no hayas dañado la estructura de las raíces".

—¿Cómo se llama usted, señora?

—Señora Henrietta Boulderstone. Y prefiero a la señora Boulderstone, por favor... Éste es el señor Charles Wakefield. Había algo en su acento y en sus modales que indicaban que era elegante, de dinero antiguo.

'Nos hemos conocido. Espero que tu noche en las celdas de la policía no haya sido demasiado incómoda", preguntó Erika. Henrietta inclinó la cabeza hacia arriba para mirar a Charles con una mirada de Midas como un huevo escalfado. Hizo algo que Erika no esperaba. Se sonrojó y un brillo rojizo se extendió por su rostro terso y brillante. Hubo una pausa incómoda y él mantuvo la cabeza gacha. "Estamos aquí para investigar el asesinato de Vicky Clarke".

"Un negocio terrible. Terrible", dijo Henrietta, después de una larga pausa. Ella siguió mirando a Charles. ¿Estaba esperando que él le explicara? pensó Erika. Había algo infantil y petulante en la forma en que los ignoraba mientras sacaba una manzana de las huellas de neumáticos fangosas.

—¿Qué tan bien conocía a Vicky? —preguntó Moss.

'Intercambiamos bromas. Venimos de generaciones muy diferentes".

¿Estuviste en casa anoche? Uno de nuestros agentes de policía tocó el timbre.

'Sí. Yo estaba dentro, pero me retiro muy temprano, a las ocho. Tengo suerte de tener el sueño muy pesado y mi timbre no funciona. Sólo vi esto —dijo agitando su bastón sobre la hierba removida— cuando me desperté temprano esta mañana. Soy propietario de los dos pisos del último piso. Utilizo uno como mi estudio.

'¿Eres artista?'

'Sí. Mi medio es predominantemente la fotografía", dijo

imperiosamente.

Charles se había alejado de ellos hacia el edificio para recoger las últimas manzanas de aspecto deformado de las huellas de neumáticos embarradas.

—¿Vio a alguien inusual entrar o salir ayer por la tarde? Estamos analizando el horario entre las 3:00 p. m. y las 8:00 p. m.", preguntó Peterson. Henrietta dirigió su atención a Peterson y lo miró con aprobación.

"Eso depende de tu definición de inusual", dijo.

'¿Un extraño? Cualquiera que actúe de forma sospechosa.

—¿Definir sospechoso? —preguntó, poniendo la mano en el pesado collar de bronce que llevaba. Sus ojos tenían un júbilo juvenil al interrogar a Peterson.

"Por favor, responda la pregunta", dijo Erika. Henrietta se pasó la lengua por la boca.

'No. No vi a nadie sospechoso. De hecho, no vi a nadie en todo el día hasta que Charles llamó a las seis de la tarde y tomamos el aire en mi terraza, ¿no? —añadió, girando su cuerpo para mirarlo.

"Er, sí", dijo, mirando furtivamente hacia arriba, todavía tratando de extraer una manzana de la tierra.

"Deja de jugar con eso y ven aquí", espetó. Se llevó consigo la bolsa de plástico y se acercó a ellos. Parecía infantil y tímido en presencia de Henrietta. —Llegaste a mi puerta, justo cuando empezaban las noticias de las seis, y salimos directamente a la terraza.

"Sí", dijo. "Me quedé menos de una hora, cuarenta y cinco minutos".

—¿Y durante ese tiempo en la terraza viste a alguien llegar o salir de abajo? —preguntó Erika.

'No.'

—¿A qué hora te fuiste, Charles? —preguntó Moss.

"Alrededor de las siete".

—¿Y volviste a tu piso?

'Sí.'

—¿Viste u oíste algo inusual procedente del apartamento de al lado de Vicky?

Sacudió la cabeza.

'No.'

"Disfruto de las visitas durante la hora del cóctel, pero igualmente me gusta cuando la gente regresa a casa", retumbó Henrietta, en contraste con las respuestas de una sola palabra de Charles. 'No tengo dudas sobre eso. Soy un buen amigo leal, en momentos breves y bruscos.

"Y Charles, ¿qué estabas haciendo más temprano ese día, entre las 3 de la tarde y hasta que llamaste a la señora Boulderstone?", Preguntó Erika.

"Almorcé y luego tomé un tren a la ciudad para dar un paseo por Regent's Park", dijo.

'¿A qué hora?'

“Salí poco antes de las 2 de la tarde y regresé a casa alrededor de las 5:20 de la tarde. Comí algo y luego subí a ver a Henrietta... Tengo un billete de tren.

Erika había sacado su cuaderno y se hizo el silencio mientras terminaba de escribirlo.

'¿Era Vicky sociable? ¿Tuvo muchas visitas? —preguntó.

"Su hermana y su novio me visitaron principalmente, cuando los vi", dijo Charles. Henrietta asintió con la cabeza.

'¿Cómo se llama?'

'Shawn Macavity'. Vivió aquí durante un tiempo con Victoria.

—Ilegalmente, debo añadir —dijo Henrietta.

“¿Cómo pudo vivir aquí ilegalmente?”, preguntó Erika.

«Todos los contratos de arrendamiento establecen que sólo la persona o personas enumeradas en el contrato pueden residir en la propiedad. Un contrato de arrendamiento es un documento legal, ¿no?

dijo Henrietta. Una camioneta de color amarillo brillante se detuvo frente al jardín con Derren Bryant Locksmith escrito en letras grandes en un costado.

"Si me disculpan, tengo que lidiar con esto", dijo Charles, apresurándose a encontrarse con el hombre que salía de la camioneta.

“Charles es un buen hombre. Incomprendido. No ha tenido una vida fácil. Ciertamente me he beneficiado de su leal amistad —dijo Henrietta en voz baja mientras observaban a Charles hacer entrar al cerrajero. “Trabaja como mi conserje del edificio, pero de manera muy flexible. Proporciona un mantenimiento ligero de las zonas comunes, organiza a los jardineros y, si es necesario arreglar algo. Es digno de confianza y honesto”.

—¿Tiene la llave de todos los pisos? —preguntó Moss.

'Dios mío, no. Como dije, es un acuerdo muy flexible. Todos los pisos son residencias privadas.

'¿Qué pasa con los otros residentes? ¿Hay pocos vecinos más? – preguntó Erika.

Beryl Wentworth, arriba, se mantiene reservada. Ray está fuera la mayor parte del año, trabaja en China, algo que tiene que ver con las computadoras. Las chicas búlgaras son encantadoras. Sofía y María. Muy inteligente y educado. Médicos en prácticas. Es muy agradable ver a los extranjeros aquí ganándose la vida”.

—¿Están hoy en casa? —preguntó Erika, ignorando la pulla.

'No, simplemente llamamos a su puerta. Sé que trabajan muchas horas… en turnos de noche. Miró el jardín revuelto. 'Hace bastante frío, ¿me ayudarías a subir? Puedo mostrarte mi estudio —añadió, mirando a Peterson y ofreciéndole el brazo.

El vestíbulo parecía diferente a la luz del día. Las paredes eran de un azul cerúleo brillante y la luz que entraba a raudales por las ventanas parecía bailar sobre la pintura.

Henrietta miró hacia la puerta cerrada del apartamento de Vicky, donde estaba pegada la cinta de la escena del crimen, sellándola.

—¿Qué tan mal está ahí dentro? —le preguntó a Peterson. Abrió la boca y dudó. "Ah, tan malo como eso", añadió. Su rostro estaba pálido.

La puerta principal de Charles estaba cerrada y se podía escuchar el traqueteo del cerrajero trabajando al otro lado de la puerta. Henrietta avanzó con paso firme pero lento hasta el ascensor situado en la parte trasera del vestíbulo, agarrando el brazo de Peterson. Erika y Moss la siguieron. Usaron el ascensor para subir los tres pisos, y cuando llegaron a la cima, el techo era unos metros más alto que en los otros pisos, y el rellano tenía una larga hilera de tragaluces que aumentaban la sensación de ligereza. y espacio. Había una puerta a cada lado del pasillo.

"Mi estudio está aquí", dijo Henrietta. Sacó un juego de llaves de su bolsillo y abrió la puerta. "Entra."

Erika se preguntó por qué los había traído aquí: ¿era para mostrar su trabajo? El estudio era una enorme sala diáfana con una pared de cristal en un extremo y unas vistas espectaculares de Londres y Blackheath. El sol brillaba detrás de las nubes y parecía que se avecinaba una tormenta en el horizonte. En la pared del fondo había un estante alto de madera que contenía botellas de productos químicos y materiales de arte. Había un arcón congelador y una vieja nevera marca Red Bull con una puerta de cristal transparente llena de cajas de películas fotográficas.

"Ese es mi cuarto oscuro", dijo Henrietta, señalando una puerta al lado del congelador.

Las paredes restantes estaban repletas de hermosas fotografías que representaban texturas, colores llamativos y formas increíblemente intrincadas. En una fotografía, Erika vio las crestas uniformes de la arena sobre un fondo marino cristalino, y en otra parecía un primerísimo plano de cristales de hielo.

“¿Qué es esto?” preguntó Moss, que estaba igualmente desconcertado, al igual que Peterson, por una fotografía de un disco plateado de textura tosca.

'Esa es una moneda, acuñada en la época normanda. Es una ampliación extrema del borde de la moneda”, dijo Henrietta, acercándose a ellos y mirando la foto. "Tengo otra aquí de una bola de billar", dijo, señalando una fotografía que parecía la superficie rocosa de un acantilado. "Cuando se amplía al extremo, hay picos y valles que no estarían fuera de lugar en una cadena montañosa".

“¿Y qué es esto?” preguntó Peterson, señalando una fotografía de una masa rojiza que contenía varias burbujas y hojas plumosas.

'El tracto digestivo de un caballo. No tenía todo el caballo aquí en el estudio, sólo el intestino. He estado haciendo una serie de fotografías sobre la carne y la anatomía de animales salvajes. De ahí el congelador —dijo, apuntando con su bastón al congelador que zumbaba al fondo de la habitación. Una mirada pasó entre Erika, Moss y Peterson. Henrietta lo captó y fijó su mirada de Midas de huevo escalfado en Erika.

'¿Qué pasa, oficiales?'

“¿Alguno de tus proyectos fotográficos involucró gatos?” preguntó Erika.

'Sí.'

—¿Y le pediste a Charles que se deshiciera de esos gatos?

'Sí. Ayer, después de tomar unas copas, le pedí que depositara los cadáveres de dos gatos muertos que tenía en este congelador en los contenedores de basura comunitarios.

—¿Dónde encontraste los gatos muertos? —preguntó Erika, sintiéndose triunfante pero también alarmada porque sus instintos acerca de Charles habían estado equivocados.

Henrietta se acercó cojeando a un escritorio desordenado junto a la ventana y hojeó una pila de papeles.

"Ah, aquí", dijo, tendiéndole un trozo de papel. Erika se acercó al escritorio y lo tomó. “Tengo que llevar registros oficiales para el Arts Council, ellos financian una parte de mi trabajo. Esa es una especie de factura de Fogle and Harris Vets en Dulwich. Los cuerpos de dos gatos,

que lamentablemente tuvieron que dormir, me fueron donados para uso fotográfico".

Erika escaneó la factura.

"¿Cuánto tiempo se conservan los animales antes de deshacerse de ellos?"

"Los congelo y luego los descongelo para fotografiarlos. Tengo que tener cuidado con la descomposición, sólo tengo una hora antes de que las cosas se pongan feas. Me deshago de los restos más pequeños la noche anterior al día del contenedor, para que no anden por ahí y apesten en los contenedores de basura comunitarios. Todo es legal".

—¿Por qué Charles no nos lo dijo? —dijo Erika. "Podría habernos ahorrado mucho tiempo".

"Le pedí que no le contara a la gente sobre este proyecto en particular. La gente puede ser muy sensible a estas cosas".

Pero llegó tan lejos. Lo arrestamos", dijo Moss.

'Charles es muy leal. Un muy buen amigo, para su propio perjuicio", dijo Henrietta.

"¿Vicky te habló alguna vez sobre el acuerdo que tenías con este veterinario local?" preguntó Erika. Henrietta levantó la vista hacia ella y sus espesas cejas se juntaron en confusión.

—¿Por qué, en nombre del cielo, lo haría?

Erika detalló brevemente el podcast de Vicky y el episodio que grabó sobre Croydon Cat Killer.

Henrietta negó con la cabeza.

'No, no. No tengo conocimiento de esto, ¿cómo se llama?

'Podcast.'

'¿Qué es un podcast?'

"Es como un programa de radio", dijo Moss.

"Bueno, ella nunca me habló de eso. Y como digo, mantengo mi propio trabajo en privado. Esta es una calle muy tranquila. Un edificio

tranquilo. Me sorprende que haya ocurrido algo tan terrible aquí".

—¿Por qué Charles no nos dijo simplemente el motivo por el que tenía los gatos muertos en la bolsa? —dijo Erika cuando regresaron al coche. Miró la factura del veterinario. "Él se estaba deshaciendo legítimamente de ellos".

"Golpeó a un oficial de policía", dijo Moss.

"Pero eso no tiene nada que ver con el asesinato de Vicky Clarke… Isaac ha estimado la muerte de Vicky entre las 3 p.m. y las 7 p.m. Charles habría tenido que asesinarla entre las cinco y las seis y asearse para ir a tomar algo a casa de Henrietta —dijo Erika. Peterson regresó al coche desde los apartamentos.

"Charles me acaba de dar su billete de tren y el recibo del lunes", dijo, mostrándolos. "Compró su billete en la estación de tren de Blackheath, justo al final de la calle, a la 1:55 p.m. Y tomó el tren de las 14:03 hasta el Puente de Londres.

Erika se los quitó a ambos y vio la marca de tiempo en el recibo.

"Pagó en efectivo", dijo. Pero podemos solicitar la emisora CCTV. ¿Te dijo a qué hora tomó el tren de regreso aquí?

'Sí. Dijo que tomó el tren de las 5 de la tarde de regreso desde el Puente de Londres. Se tarda unos doce minutos, a lo que se le suman unos minutos de regreso desde la estación y estará de vuelta aquí, en Honeycomb Court, a las 5:20 p. m.", dijo Peterson.

—¿Isaac ha hecho oficial la hora de la muerte? —preguntó Moss.

"Todavía no", dijo Erika. "Solo tenemos su estimación de que Vicky Clarke fue asesinada entre las 3 p. m. y las 7 p. m.".

"Podría haberlo hecho, tenía media hora", dijo Moss.

'Viste su departamento, ¿dónde habría limpiado después? ¿Y deshacerse del arma homicida? ¿Ropa sangrienta? Está muy apretado".

'¿Qué pasa con el baño de Vicky? El asesino podría haber limpiado allí —dijo Moss.

'Sí. Nuevamente estamos esperando las pruebas de ADN de la escena del crimen", dijo Erika. Se sentaron en silencio por un momento.

"Quiero hablar con esas hermanas, las búlgaras, que viven enfrente. Todavía no sabemos si llegaron el lunes", dijo Erika. "Pero primero quiero hacerle una visita al novio de Vicky".

Erika estudió los botones del timbre. Había seis "unidades" en el edificio donde vivía Shawn Macavity. Tres de ellos parecían ser empresas: "BUZZY BEE CREATIVE" estaba debajo de "TIPPY TAPPY TOES LTD" y "YOGA PET". El nombre "SHAWN M" estaba garabateado con bolígrafo en un pedacito de papel encima de "MR AEGEDFIST" y "PERRY GORDON".

Moss se inclinó para tocar el timbre justo cuando se abrió la puerta y una mujer joven con el pelo oscuro, largo y rizado y una gabardina salió corriendo con su tarjeta Oyster y su bolso al hombro. Ella no les dio una segunda mirada mientras corría hacia el pasillo con sus tacones altos haciendo ruido.

“Llegar tarde al tren, así es la vida en Londres para ti”, dijo Peterson, volviéndose, junto con Moss, para observar a la mujer mientras corría. Erika se alegró de que no tuvieran que tocar el timbre. El elemento sorpresa funcionó bastante bien.

Al final del pasillo, unas escaleras conducían a tres puertas cerradas. El departamento de Shawn estaba al final. Todo el edificio parecía estar mal construido, con paredes delgadas que hacían ruido, y sus pies resonaban mientras caminaban.

Erika llamó a la puerta y pasó un momento. Volvió a llamar y finalmente un joven flaco abrió la puerta. Sólo llevaba un par de calzoncillos holgados de color vino y tenía un mechón de pelo largo y oscuro que le llegaba hasta los hombros. Sus ojos tenían una mirada atormentada.

'¿Hola?' dijo. Podían ver más allá de él un moderno salón con una pequeña cocina y un sofá cama abierto.

—¿Shawn Macavity? —preguntó Erika.

"Sí", dijo, entrecerrando los ojos confundido. Tenía un cálido acento norteño.

"Soy la inspectora jefe Erika Foster, y ellos son el inspector Moss y el inspector Peterson", dijo Erika mientras todos mostraban sus tarjetas de autorización. "Necesitamos hablar contigo sobre tu novia".

—¿Quién? —dijo. Se cruzó de brazos. El viento del corredor con corrientes de aire le puso la piel de gallina en su pálida carne.

—Vicky Clarke —dijo Peterson.

—¿Vicky? —dijo. 'No somos novios. No por un tiempo. Ahora somos más como amigos... Erika notó que estaba golpeando el suelo con el pie descalzo y parecía nervioso. '¿Qué ha hecho Vicky?'

'¿Podríamos entrar?'

Dudó, se movió para dejarlos entrar y cerró la puerta detrás de ellos.

—¿Qué te hace pensar que ha hecho algo? —preguntó Peterson.

—Ustedes, vestidos de civil, lucen muy bien. Simplemente asumí...'

"Lamento mucho decirles que Vicky fue encontrada muerta anoche", dijo Erika. Observó atentamente cómo su rostro parecía hundirse.

—¿Vicky? —dijo.

'Sí.'

—¿Vicky está muerta? —repitió con incredulidad.

"Me temo que sí".

Se dejó caer en el sofá cama, con un ruido melodramático de los muelles del colchón, y puso la cabeza entre las manos.

'No entiendo. ¿Dónde? —dijo, mirando a Erika.

"Su hermana encontró su cuerpo en su apartamento en Honeycomb Court".

—¿Vicky? —repitió. Se quedó en silencio por un momento y luego pareció recuperarse. ¿Hubo un robo en su apartamento? Le dije que tuviera cuidado al cerrar la puerta con llave. Esa zona realmente ha ido cuesta abajo".

"Todavía estamos investigando", dijo Erika. Miró alrededor del dormitorio. Era un desastre de ropa y papeles. En el fregadero había platos sucios amontonados y, en un rincón, había una guitarra sobre un soporte junto a un teclado eléctrico.

"¿Podemos preguntarle dónde estuvo ayer entre las 3 p. m. y las 7

p. m.?", preguntó Peterson.

—¿Crees que lo hice yo? —dijo, alzando la voz presa del pánico.

"Le estamos haciendo la misma pregunta a todos los que estaban cerca de Vicky", dijo Erika.

"Por la noche estaba en el trabajo... Justo aquí, en el Cordero de Oro", dijo, señalando hacia la ventana.

—¿A qué hora empezaste a trabajar?

'Seis hasta cerca, alrededor de las once y media, pero llegué un poco antes, tal vez un cuarto para… Me tomaría aproximadamente una hora llegar aquí desde Blackheath en transporte público, así que no hay manera de que pudiera haber estado allí a esa hora. -dijo, agarrándose dramáticamente de su largo y desordenado cabello.

—¿Y dónde estuvo usted entre las tres y las cinco cuarenta y cinco?

Estuve aquí todo el día, relajándome y echando una siesta, hasta las cinco y veinte. Me duché, comí un bocadillo y salí para ir a trabajar a las cinco cuarenta y cinco. Sólo está calle arriba.

—¿Alguien puede corroborar que usted estuvo aquí todo el día? —preguntó Peterson.

"Bueno, no, pero yo estuve aquí".

—¿Cuándo viste a Vicky por última vez? —preguntó Erika.

'Hace aproximadamente una semana. Nosotros, ejem, ella graba su podcast un jueves y yo he estado escribiendo e interpretando la música incidental a veces... Espera, no fue el jueves pasado sino el jueves anterior. Fue la undécima vez que la vi por última vez, en su piso.

—¿Y cómo se veía Vicky?

'Bien. ¿Vicky está muerta? ¿En realidad?'

'Sí.'

'No puedo creerlo. Pensé que Tess, su hermana, me habría llamado. ¿Lo sabe?

'Sí. Encontró a Vicky.

'Sí. Por supuesto. Mierda.'

'¿Tienes una buena relación con Tess?'

—La conozco, más o menos. Ella y Vicky no se llevan bien todo el tiempo.

'¿Por qué?'

“Ella nunca aprobó que Vicky fuera actriz. Yo también soy actor. Entrenamos juntos. Su podcast... Le estaba empezando a ir muy bien, con el podcast sobre crímenes reales... Estaba tratando de conseguir patrocinio; en este momento solo gana unas pocas libras con enlaces de afiliados. Shawn todavía parecía distraído y en shock.

“¿Hubo algo en lo que estuvo involucrada que podría haberla puesto en peligro?” preguntó Erika, deseando tener más información sobre los episodios del podcast.

Pareció desconectarse por un momento y luego regresó.

'No. Creo que ha hablado principalmente con las víctimas de crímenes. No ha estado hablando con nadie peligroso, que yo sepa.

—¿Mencionó algo sobre alguien extraño rondando por los pisos? —preguntó Moss.

'Es Londres. Cuando se trata de gente rara, hay que tomar en cuenta lo duro y lo suave.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Erika.

'No, ella no había mencionado a nadie extraño. Soy de Burnley y todos son mucho más amables y amigables. Fue un shock cuando llegué por primera vez a Londres. Hay un par de chicas que viven en su piso, estudiantes de enfermería... son agradables. Ahora estaba parloteando, incapaz de concentrarse en una sola cosa.

—¿Te refieres a los vecinos de Vicky al otro lado del pasillo? Son estudiantes de medicina”, dijo Erika.

'Sí. Sólo los he visto una o dos veces. La mujer propietaria del edificio es un poco vieja, o puede serlo, y tiene un amigo raro. Carlos. Es un poco entrometido.

'¿Cómo?'

“Cada vez que alguien llega o se va, está ahí, como un espía. Causó un alboroto cuando me quedé allí, diciendo que estábamos violando los términos del contrato de arrendamiento. Tess lo solucionó con Henrietta. Yo pagaba el alquiler y Tess es la dueña del piso. Simplemente no puedo creer que Tess no me lo dijera y encontrara… ¿encontró el cuerpo de Vicky?

"Sí", dijo Erika.

"No puedo creerlo", dijo melodramáticamente. "No puedo creer que esté muerta".

—¿Qué opinas? —preguntó Erika cuando ella y Moss regresaron al coche aparcado en la calle principal de Forest Hill.

"Parece muy nervioso", dijo Moss.

"Acabamos de contarle sobre Vicky".

'Lo sé, pero ¿te parece raro cuántas veces nos pidió que lo confirmáramos? Siguió diciendo “¿Vicky? ¿En realidad?" Una y otra vez.'

"Sí, pero no hay una reacción de libro de texto".

'Vamos. Hemos estado haciendo esto por mucho tiempo. Algo andaba mal, ¿no?

"Sí", asintió Erika. Moss tenía razón, había algo extraño que no podía identificar. 'Él es un actor. ¿Crees que estaba actuando?

'Si lo fuera, necesita recuperar su dinero de esa escuela de teatro. No fue muy convincente”, dijo Moss.

Peterson salió del pub Golden Lamb, esperó a que se hiciera un hueco en el tráfico y cruzó la calle corriendo hacia el coche.

'Bueno. Su coartada es correcta. El gerente dijo que Shawn llegó a las seis menos diez para su turno. Se quedó hasta el cierre.

Erika pensó por un momento.

'Él podría haberla matado y haber regresado en el tiempo. Tuvo mucho tiempo. No tiene coche. Si la mataba, tendría que hacerlo y luego viajar de regreso a Forest Hill para trabajar. Quitemos las cámaras CCTV del transporte público de la zona".

En el camino de regreso de Forest Hill a Lewisham Row, Moss estaba al lado de Erika en el asiento del pasajero. Peterson estaba sentado en el asiento trasero, hablando por teléfono con Crane en la sala de incidentes, pidiéndole que buscara imágenes de CCTV de la estación de tren de Blackheath para poder comprobar la coartada de Charles Wakefield.

"Si Shawn estaba en el apartamento de Vicky cuando la mataron, es muy probable que haya pasado por esa parada de autobús", dijo Moss. 'Él no tiene coche. Tendría que ir a pie, en bicicleta o en transporte público".

"O Uber", dijo Erika. "Pídele a Crane que mire los viajes y los taxis de Uber", añadió a Peterson en la parte de atrás. Él asintió.

"Nada de Isaac", dijo Erika, mirando su teléfono.

"Es pronto", dijo Moss.

"Me había dicho que iba a realizar la autopsia anoche, tan pronto como regresara a la morgue".

"Apenas es pasada la hora del almuerzo", dijo Moss. Erika asintió, tratando de que su impaciencia no se convirtiera en molestia. Isaac era un patólogo brillante y también un buen amigo. Sabía que, salvo que surgiera algún imprevisto, él regresaría con al menos resultados preliminares. En un semáforo, marcó su número. Fue directamente al correo de voz y ella le dejó un mensaje preguntándole si estaba bien y que la llamara.

La sala de incidentes estaba ocupada cuando regresaron.

"Jefe, tengo a Fiona Watson al teléfono", dijo Crane, tendiéndole el teléfono a Erika con la mano sobre el auricular.

'¿OMS?'

"Ella es la oficial de enlace familiar de Tess Clarke".

Erika asintió y tomó el teléfono.

—¿Tenemos alguna noticia sobre cuándo le gustaría que Tess identificara formalmente el cuerpo de su hermana? —preguntó Fiona. Tuvo un parto ligeramente acampado y seco.

"Nuestro patólogo forense suele ser muy rápido, pero estoy esperando recibir noticias suyas", dijo Erika, sacando su teléfono del bolsillo para comprobar si había alguna llamada perdida o un mensaje de Isaac.

"Tess quiere saber si puede irse".

'Por supuesto. ¿Adónde quiere ir?

'Trabajar...' Fiona bajó la voz. "Jasper, ese es el marido, ha estado llamándola toda la mañana, diciendo que no puede arreglárselas solo en el restaurante".

—¿Han abierto su restaurante hoy?

'Sí. Al parecer tienen muchas reservas para el almuerzo —dijo con un dejo de desdén. "Está a la vuelta de la esquina de donde viven".

—¿Has hablado con el marido, Jasper? —preguntó Erika.

'Sí. Lo vi en el desayuno. Nos hizo a todos un gran frito. Morcilla, todo funciona.

Erika volvió a mirar las fotografías de la escena del crimen colgadas en la pared. La violencia de las puñaladas de Vicky, su rostro y cabello cubiertos de sangre seca.

"Incluso si recibo una respuesta, no podremos organizar una identificación hasta esta misma tarde", dijo Erika.

"Está bien", dijo Fiona. —Iré con ellos al restaurante por si necesitas localizarlos rápidamente. Mantenme informado.

—¿Todo bien? —preguntó Crane cuando Erika colgó el teléfono. Estaba sentado en su escritorio con una pantalla de computadora llena de archivos de video. Erika se pasó los dedos por el pelo.

'Si tu hermana muriera horriblemente, ¿te tomarías el día siguiente libre en el trabajo?'

'Depende de lo que hice. Si yo fuera neurocirujano y tuviera una operación importante, probablemente entraría", dijo. "Si fuera mi suegra, estaría abriendo el champán". Erika se rió.

'No. Son la hermana de Vicky y su marido. Dirigen un restaurante en Blackheath. Y es martes a la hora del almuerzo. Sólo pensé que podrían cerrar, por respeto.

Crane asintió.

"Eso es razonable esperarlo", dijo.

Erika continuó: “La lavandería donde solía vivir en Forest Hill siempre cerraba si una de las ancianas que trabajaba allí moría”.

“Tal vez sean las generaciones mayores las que tienen más respeto y valor por la vida. ¿O tal vez no pueden cerrar el restaurante porque necesitan el dinero?

Erika asintió y frunció el ceño.

—Fiona, la enlace familiar, acaba de decir que esta mañana el cuñado les preparó un gran desayuno caliente, perfecto: morcilla. ¿Es eso raro?

—¿La morcilla?

“La hermana fue asesinada a puñaladas la noche anterior. Tess encuentra su cuerpo. Luego, a la mañana siguiente, se levantan como de costumbre y disfrutan de un gran desayuno caliente y grasiento. Es raro. ¿No es así?

'La gente es rara, jefe. No lo olvides. Y ser raro no significa necesariamente criminal”, dijo Crane.

"Está bien, tienes razón", dijo Erika. "Lamento molestarte".

"En cualquier momento", dijo. Volvió a su computadora e hizo clic en un archivo de video que mostraba una vista de la explanada y la taquilla de la estación de tren de Blackheath. Erika volvió a su computadora y miró fijamente la pantalla antes de buscar en Google: "¿Cierran los restaurantes por duelo familiar?". Luego lo borró, sintiéndose estúpida.

El resto de la tarde transcurrió lentamente. Había mucha información ingresando a la sala de incidentes y era necesario verificarla y darle seguimiento. Erika le dejó dos mensajes más a Isaac. A las 8:00 p. m., todos se habían ido a casa y Erika decidió dar por terminado el día.

Cuando llegó a la salida del aparcamiento, estaba a punto de salir del cruce, cuando recordó lo que Peterson había dicho sobre la venta de camas que había cerca. Lo último que quería hacer era visitar una tienda de camas, pero la idea de dormir sobre el suelo desnudo la

animó.

Cuando se detuvo frente a Bed World, el aparcamiento estaba lleno, a pesar de lo tarde que era. Garabateado en la ventana con enormes burbujas negras y rojas estaba: ¡DOBLE LOCURA DE DESCUENTO PARA REINA Y REY!

Erika salió de su auto y entró, decidida a comprar la primera cama decente que vio y luego salir corriendo. Había pocas personas más dando vueltas, y cuando Erika fue a mirar una cama tamaño queen con una bonita cabecera de aspecto moderno, vio a Peterson y Fran dos camas más allá. Él estaba acostado en el colchón y ella sentada en el extremo, probando el "dar".

Erika estaba a punto de darse la vuelta e irse cuando ambos levantaron la vista y la vieron. Peterson se quedó helado y luego se sentó. Una expresión extraña cruzó por su rostro, como si lo hubieran pillado en la cama con la persona equivocada. Fran se levantó y se alisó la falda.

—¿Comprar camas? —preguntó. Erika hizo una pausa y miró a su alrededor.

"Me vendría bien en mi equipo, con esos poderes de deducción", dijo. Quería decirlo en broma, pero escuchó su voz y sonó maliciosa.

"Erika me estaba diciendo que no tenía una cama en su nueva casa y le dije que este lugar estaba haciendo un descuento", dijo Peterson, que ahora estaba sentado y ajustándose la corbata.

“Sí, dormir en una cama inflable no es muy divertido”, dijo Erika. Podrías haberme dicho que estabas pensando en venir aquí esta noche, pensó. Hubo una pausa incómoda.

'Bueno, es un placer verte. Te dejaremos seguir”, dijo Fran. Y le dio la espalda a Erika y empezó a hablar sobre el ancho de la cama y si cabría en su dormitorio.

Peterson asintió con la cabeza a Erika a modo de disculpa y se alejó. Erika se dirigió al otro extremo de la tienda. Su corazón latía rápido y se sentía avergonzada. Mirando a su alrededor frenéticamente, vio que había tropezado con la sección de niños, que estaba llena de camas con forma de autos de carreras y dinosaurios, e incluso había uno que parecía una luciérnaga gigante. Una niña pequeña saltaba sobre la plataforma del auto de carreras, agarrada al volante.

Erika cruzó al otro lado de la tienda y vio que todo eran parejas y parejas con hijos, y de repente se sintió expuesta por no tener hijos. Un adolescente alto, vestido con un traje negro como Lurch de La familia Addams, apareció junto a su codo.

—¿Puedo ayudarla, señora? —entonó. Tenía una cinta métrica alrededor del cuello y a Erika le recordaba más a un enterrador que a un vendedor de camas.

'Sí. Quiero comprar esa cama. Ahora", dijo, señalando.

'Encantador, señora. Esta es una muy buena elección. Esta cama en particular tiene un sistema patentado de resortes internos de cuatro niveles, impregnados con algodón antibacteriano de origen orgánico. Y puedo ver, si no te importa que te lo diga, que eres una señora más alta...

"Sí, lo compraré", dijo Erika, interrumpiendo su charla. Fran y Peterson estaban ahora tumbados uno al lado del otro en una cama con dosel de gasa de aspecto exótico. Fran sostenía su mano y se reía a carcajadas.

"Por supuesto, señora".

'Tengo prisa.'

«Sí, pero ¿puedo interesarle nuestra gama de colchas impregnadas de plata auténtica? Proporciona una protección del 100% contra las bacterias y el MRSA", afirmó Lurch.

"Sólo quiero comprar esa puta cama", dijo Erika, perdiendo los estribos. Sus cejas se dispararon hasta la línea del cabello.

'Señora. Aquí en Bed World no toleramos comportamientos abusivos…" empezó a decir. El teléfono de Erika sonó en su bolso y cuando lo sacó, se sintió aliviada al ver que era Isaac. Se alejó de Lurch y respondió a la llamada.

'Hola. He estado intentando llamarte, ¿está todo bien? preguntó Erika.

"Lo siento, ha habido algunos acontecimientos confusos y necesitaba estar seguro antes de llamarte", dijo, sonando cansado al otro lado del teléfono.

'¿Qué es?'

Es el cuerpo de esa joven que encontraste anoche. No es Victoria Clarke.

La entrada a la morgue estaba al lado de la alta chimenea del incinerador del hospital, y cuando Erika aparcó y salió del coche, se percibía un desagradable olor dulzón a quemado en el aire frío. Se subió el cuello de su suéter hasta taparse la nariz y corrió hacia la puerta donde Isaac la estaba esperando, sentado en la oscuridad del área de recepción donde la única luz provenía de la pantalla de una computadora en la recepción.

"Hola", dijo con cansancio. '¿Debería haber esperado hasta mañana para llamarte?'

'No. Necesito saberlo", dijo Erika. Miró su reloj; eran casi las 10 de la noche.

"Sólo necesitaba unos minutos en la oscuridad", dijo, levantándose. "He estado trabajando bajo luces brillantes durante dieciséis horas. ¿Bajamos?

"Sí", dijo Erika. 'Simplemente no lo entiendo. La hermana encontró el cuerpo. Todos seguimos nuestras indicaciones de ella".

Avanzaron por un pasillo largo e inclinado con un techo bajo, sus pasos resonaban en las paredes de concreto.

"Saqué los registros médicos de Victoria Clarke justo antes de hacer la autopsia", dijo Isaac. "Demostró que era una mujer joven y sana. Ella nunca había estado en el hospital. Nunca me operaron ni me rompieron ningún hueso, ni siquiera un empaste, lo cual es impresionante a los veintisiete años.

Llegaron a una puerta alta de metal e Isaac la abrió con su tarjeta-llave. Una ráfaga de aire frío golpeó a Erika y entraron en la morgue con poca luz. Una larga hilera de altos frigoríficos zumbaban, y al final de una hilera de mesas post-mortem de acero inoxidable yacía la pequeña figura de la joven.

Erika caminó hacia el cuerpo, pasando por los charcos de sombra hasta donde yacía bajo una luz brillante. Intentó recordar la noche anterior, cuando la había visto acostada en la cama. La joven sentada en la mesa parecía completamente diferente. Ella era toda beige. Su largo cabello oscuro estaba peinado hacia atrás y limpio de sangre. Su rostro se hundió con la boca abierta, la mandíbula cayó hacia abajo para alargar el rostro. Las mejillas estaban hundidas y la palidez de su

rostro hacía difícil diferenciar entre la piel de sus labios, mejillas y párpados. Un enorme hematoma apareció en su frente, alterando la simetría de su rostro. Erika vio que faltaba un pequeño mechón de cabello del tamaño de una moneda en la línea del cabello en el lado izquierdo de su cabeza.

A nivel práctico, los cadáveres fueron despojados de los adornos que indican su estilo de vida, su personalidad: ropa, joyas y maquillaje. La muerte hizo que la piel se arrugara y el rostro colapsara y se contrajera. A veces, un cadáver parecía como si la persona simplemente estuviera dormida. La mayoría de las veces, se veían completamente diferentes a cómo aparecían en la vida.

“A esta joven le han extraído todas las muelas del juicio”, dijo Isaac, rompiendo el silencio. “También encontré una leve cicatriz a lo largo de su columna vertebral, y cuando extirpé el área… la abrí, descubrí que se había sometido a una cirugía de fusión espinal cuando era niña. Había una pequeña varilla de titanio en su espalda que conectaba tres vértebras. Esta es una operación que se utiliza para corregir problemas de la columna en la adolescencia”.

Erika miró fijamente el cuerpo con la incisión en forma de Y cosida en el pecho.

"Déjame explicarte los resultados de mi autopsia", dijo Isaac.

Erika asintió.

“Puedo poner oficialmente la hora de la muerte entre las 5 p. m. y las 7 p. m., reduciendo la ventana. ¿Encontraste su cuerpo a las ocho y cuarto?

'Casi en el punto... Fue entonces cuando pasé por los apartamentos y escuché a la hermana, Tess, gritar. Bueno, ella no es su hermana. ¿Realmente no se dio cuenta de que ésta no era Vicky?

“Tienen una constitución similar y el mismo color de cabello y ojos. Incluso hay similitudes en la forma de sus rostros. Y fue brutalmente golpeada y ensangrentada. Su pómulo izquierdo está fracturado, provocada por un fuerte golpe en la cabeza. Este es el mismo lado del hematoma en su cara, y esto altera la forma de la cara. Y su incisivo superior izquierdo está desconchado.

Isaac le entregó una bolsa de pruebas con un trozo de alambre enredado.

“Tenía las muñecas atadas con alambre. Cable eléctrico de cobre”, dijo.

'Cable. Jesús”, dijo Erika, tomando la bolsa.

"Puedes ver dónde el alambre cortó su piel", dijo Isaac, levantando suavemente su brazo izquierdo y luego el derecho y mostrando las profundas laceraciones en la piel alrededor de sus muñecas. Él colocó sus brazos hacia atrás y luego dobló con cuidado la sábana que cubría su cuerpo.

“La apuñalaron veintiséis veces y, como puede ver, todas cubren su cuerpo. Tiene algunos hematomas menores en la parte superior de los brazos y en la caja torácica derecha. Cabello arrancado de su sien izquierda. No hay signos de agresión sexual. Y no había drogas ni alcohol en su torrente sanguíneo”.

“Un ataque enloquecido y aleatorio”, dijo Erika, sintiendo repulsión por la cantidad de puñaladas que le cubrían los brazos y las piernas, el torso, los senos y el cuello.

"Dos de estas puñaladas le perforaron el pulmón izquierdo, otra alcanzó la arteria subclavia, como sospechaba, que es un vaso sanguíneo importante situado en el tórax". Isaac señaló la zona del pecho. «Esta arteria principal transporta sangre rica en oxígeno desde el corazón a partes de la parte superior del cuerpo, incluidos los brazos, la cabeza y el cuello. Las arterias subclavias están a ambos lados del cuerpo”, dijo Isaac, señalando ambos lados del cuello hasta el pecho. “Hubo dos puñaladas más en el lado derecho del pecho, y una de ellas perforó la vena cava superior, que es una arteria principal conectada al corazón. Esto, junto con la puñalada en la arteria subclavia, provocó una pérdida de sangre catastrófica”.

'¿Cuánto tiempo tardó en morir?'

“Su atacante golpeó dos arterias principales, pero su corazón habría seguido bombeando sangre. Si estuviera luchando por alejarse y salir de la habitación, la tasa de pérdida de sangre habría aumentado con su frecuencia cardíaca. Todavía habrían tardado varios minutos.

Erika volvió a mirar a la joven. Los minutos debieron parecer horas para ella, asustada y desangrándose.

—¿Dijiste que creías que estaba enrollada en el colchón del sofá cama?

'Sí. Tenía ambos hombros dislocados y su cuello roto. Creo que su atacante le ató las muñecas cuando estaba en la cama y luego la enrolló en el colchón con el armazón de la cama y usó su peso para atraparla dentro. Creo que él estaba agachado encima mientras la apuñalaba a través del colchón. Su peso sobre su cuerpo enrollado hacia adentro habría causado que sus hombros se dislocaran y su cuello se rompiera.

Erika tuvo que respirar profundamente y concentrarse. La muerte de esta pobre mujer había sido horrible.

Sacó su teléfono del bolsillo y buscó la foto de Vicky en el sitio web de actuación. Isaac rodeó la mesa para unirse a ella y Erika colocó la pantalla de su teléfono con la foto de Vicky junto al rostro de la mujer en la mesa de la autopsia.

'La nariz es similar. También lo es la línea del cabello, pero sus labios son más finos y los ojos tienen una forma más almendrada, casi felina", dijo.

—¿Tienes alguna idea de quién es ella? —preguntó Erika.

'No.'

Erika dejó escapar un largo suspiro. "Ahora tengo un cuerpo no identificado y una persona desaparecida".

—¿Te gustaría venir a tomar un café? —preguntó Isaac cuando estaban afuera, en el estacionamiento de la morgue.

'Eso sería perfecto en este momento, pero tengo que decirle a Tess Clarke que este cuerpo no es su hermana. No quiero esperar hasta mañana.

"Entiendo", dijo Isaac. Erika sacó su teléfono y la cámara se activó para desbloquear la pantalla con reconocimiento facial.

“Dios mío, eso no es bonito”, dijo Erika al ver lo vieja que parecía, iluminada por los focos de color naranja del aparcamiento.

'No pareces viejo. Es simplemente mala iluminación”, dijo Isaac.

"Sé que estás mintiendo, pero gracias".

"He desactivado el reconocimiento facial en mi teléfono".

“¿Le preocupa el aspecto de seguridad?”

'No. ¡Simplemente no me gusta verme tan de cerca!

A pesar de la desolación de su visita a la morgue, Erika se rió.

'Escuchar. Te aceptaré con ese café. Ven una noche esta semana y conoce la nueva casa, estás a la vuelta de la esquina”, dijo Erika. Isaac sonrió y le dio un abrazo.

'Bueno. Lo haré. No trabajes demasiado. Te veré pronto.

Después de que Erika le dijera buenas noches a Isaac en el estacionamiento de la morgue, se sentó en su auto y miró a media distancia durante un largo momento, pensando en la joven y la horrible violencia que había soportado, y derramó una lágrima silenciosa. Un fuerte chasquido de látigo la hizo saltar, y luego otro, cuando dos grandes gotas de lluvia golpearon el parabrisas. Hubo un momento de pausa y luego el cielo se abrió y el coche fue azotado por la lluvia. Miró a través del ondulante parabrisas la chimenea gigante que escupía humo negro contra el cielo anaranjado.

Cenizas a cenizas, polvo a polvo.

Erika intentó ordenar los pensamientos en su cansado cerebro.

Tenía que decirle a Tess Clark que esa era una prioridad. Y luego tendrían que identificar a esta pobre joven y descubrir qué estaba haciendo en la cama de Vicky Clarke. Vicky ahora era una persona desaparecida, y quienquiera que matara a esta mujer no identificada ahora tenía una mayor ventaja. Y, por supuesto, ahora que Isaac había reducido la ventana de tiempo para el momento de la muerte, significaba que Charles Wakefield o Shawn Macavity habrían tenido una ventana de tiempo mucho más pequeña para cometer el asesinato. Pero ¿quiénes eran exactamente los que estaban ahora en el marco del asesinato? Este caso ahora era un desastre y Erika odiaba el desorden.

Erika condujo hasta Blackheath y, con el corazón apesadumbrado, llamó a la puerta principal de Tess Clarke. Vivían en una casa adosada y achaparrada en una calle que daba al páramo.

Se escuchó un ruido de llaves y Fiona, la oficial de enlace familiar, abrió la puerta. Llevaba una bata de toalla gris sobre un pijama azul real.

—¿Qué haces aquí tan tarde? —dijo. La boca de Fiona siempre mostraba una expresión sombría de insatisfacción, como si la hubieran obligado a consumir una dieta exclusivamente a base de jugo de limón.

—¿Están Tess y su marido en casa?

'Sí. ¿Sería útil saber qué está pasando?

"Por favor, ¿puedes hacer que bajen?" dijo Erika. Entró, pasó junto a Fiona y cerró la puerta principal.

"Creo que están dormidos", dijo Fiona, pasando la lengua por la boca. La habitación de abajo era una cocina y una sala de estar combinadas, y el techo bajo le daba a la habitación una sensación diminuta, a pesar de su tamaño. Fiona tenía un saco de dormir en el sofá, había una humeante taza de chocolate en la mesa de café y un episodio de NCIS: Miami apenas comenzaba en la televisión con el volumen bajo.

"Necesito que vayas y los despiertes, por favor".

Fiona asintió y subió las escaleras. Erika escuchó el crujido de las tablas del piso de arriba y se dirigió a la cocina. Era lo que ella llamaría una cocina "elegante", con un Aga, muchos muebles rústicos de madera y cacerolas de cobre colgando del techo. La ventana daba a un pequeño patio pavimentado con un árbol de aspecto antiguo, cuyas ramas desnudas se movían con el viento. Erika notó que encima del Aga había una larga tira magnética con una hilera de cuchillos de aspecto letal.

Un hombre alto y delgado bajó las escaleras, seguido por Tess y Fiona. El hombre vestía una fina camiseta azul y pantalones cortos de fútbol, que resaltaban su físico musculoso, y tenía el pelo negro muy corto. Uno de sus brazos estaba inundado de una manga de tatuajes arremolinados de colores, y sus muñecas y dedos estaban cargados de pulseras y anillos de plata. El corto cabello negro de Tess estaba erizado y llevaba una bata similar a la de Fiona.

Hola, siento llamarte tan tarde. ¿Eres Jasper? preguntó Erika.

"Sí", dijo, frotándose los ojos inyectados en sangre. Tess se apretó el cuello de la bata.

—¿Está todo bien? —preguntó. —¿Estás aquí para pedirme que identifique formalmente a Vicky?

"No", dijo Erika. Hubo una pausa incómoda. Tess se volvió hacia Fiona.

"No sé qué está pasando", dijo Fiona, cruzándose de brazos.

'Por favor, ¿podéis sentaros los dos...?', dijo Erika.

"Solo dime ahora, no me gusta esto", dijo Tess, mientras ella y Jasper iban al sofá y se sentaban encima del saco de dormir. Fiona los miró por un momento y luego se sentó en el borde de un sillón.

"Lamento mucho decirte que el cuerpo que encontraste en el departamento de Honeycomb Court no es el de Vicky", dijo Erika.

'¿Qué? ¿Qué quieres decir? preguntó Tess. "Esa era Vicky."

"Me temo que no fue así."

"Pero la vi, tirada allí".

Jasper se quedó mirando, con la boca ligeramente abierta. Erika explicó lo que Isaac había descubierto durante la autopsia.

"Esto es una maldita broma", dijo Jasper. “¿No es su trabajo, como maldito policía, no cometer estos errores?”, gritó.

'Lo siento mucho. Su esposa identificó...

“No, no, no”, dijo, levantándose y señalando a Erika con el dedo. 'No culpes a mi esposa. Esto es típico de las malditas autoridades…’

Erika lo miró y se preguntó exactamente cómo era esto típico. ¿Tess tenía otro hermano que había sido identificado erróneamente como víctima de asesinato? Ella se mordió el labio.

'Sólo puedo disculparme. En nuestra defensa, la mujer comparte rasgos similares con Vicky”, dijo. Hubo un largo silencio.

'Si esa no fue Vicky... entonces ¿quién fue? ¿Esa pobre mujer? —preguntó Tess, tapándose la cara con las manos, reviviendo lo que había visto.

"No puedo comentar sobre eso todavía", dijo Erika después de una pausa. "He venido a usted directamente a partir de los resultados de la autopsia".

Podía ver las miradas de incredulidad en sus rostros.

'¿Vicky no está muerta? ¿Está viva? —dijo Tess.

"Ahora clasificamos a Vicky como una persona desaparecida".

'Desaparecido. ¿Has intentado rastrear su teléfono? ¿Y sus tarjetas de crédito? preguntó Tess levantándose. Fue a la cocina, tomó su teléfono, que se estaba cargando en el mostrador, y marcó un número. Hubo un momento de silencio mientras todos la veían hacer la llamada. 'Ha ido directamente al correo de voz... Vicky, soy Tess. ¿Dónde estás? ¡Puedes llamarme tan pronto como recibas este mensaje!'. Terminó la llamada y no parecía saber qué hacer a continuación. Volvió a colocar el teléfono en su cargador. '¿Qué estás haciendo al respecto? ¡Estás ahí parado mirándome!

"Estamos reaccionando a esto lo más rápido que podemos..." comenzó Erika.

"Oh, bueno, es bueno escuchar eso", dijo Jasper, su voz llena de sarcasmo.

'Señor. Vicky ahora es una persona desaparecida y abriremos un caso de personas desaparecidas".

—¿Y cuándo piensas hacer eso?

"Eso está sucediendo mientras hablamos", dijo Erika. Sacudió la cabeza y luego vio que Tess había empezado a llorar. Él se levantó y fue a rodearla con el brazo, pero ella se desvió y cruzó de regreso a la cocina, donde arrancó un trozo de paño de cocina y se secó los ojos.

"Nos ayudaría mucho si pudieras hacer una lista de las personas que Vicky conocía", dijo Erika. "Amigos, compañeros de trabajo, cualquier otra persona que se te ocurra. ¿Era cercana a alguien que trabajara en su restaurante?

'No. Vicky no es popular en el trabajo debido a su costumbre de

no presentarse a los turnos", dijo Jasper.

—No... —empezó Tess, mirándolo fijamente.

'No. ¿No qué? ¿Hablar mal de los muertos? Ella no está muerta ahora, ¿verdad? Jasper pareció darse cuenta de que no estaban solos y respiró hondo. "Siempre he tratado de ayudar a Vicky con la vida que ha elegido como actriz ocasional".

—Actor —corrigió Tess. Él le lanzó otra mirada y puso los ojos en blanco.

—¿Se ha ido Vicky sin avisarte antes? —preguntó Erika.

'¿Adónde iría? Ella nunca tiene dinero", dijo Jasper. "Tess se ha convertido en un grupo de apoyo para ella, apoyándola, alimentándola y prestándole dinero. ¡Muchas veces no hacemos cosas porque Vicky también viene y no tiene dinero, así que todos tenemos que irnos sin dinero!' Se detuvo.

"Ha pasado un día y ella está ahí, desaparecida", dijo Tess, volviéndose hacia Erika con una mirada suplicante en su rostro. "Por favor, haz todo lo que puedas para encontrarla... Pensé que la había perdido una vez, no podía soportar perderla de nuevo".

Vicky Clarke se agachó sobre el colchón y se abrazó las rodillas contra el pecho. La tormenta que azotaba afuera la había despertado y estaba asustada y desorientada. Le tomó un momento recordar dónde estaba. El viento silbaba y gemía y parecía sacudir la casa. Al estrépito de un trueno le siguió un brillante relámpago. La habitación era pequeña y no había cortinas. Los relámpagos volvieron a brillar, iluminando las nubes detrás de los gruesos barrotes de la ventana. Rejas en la ventana, pensó con un escalofrío. Había un pesado armario de madera a los pies de la cama y, en el espejo, Vicky vio su reflejo. Parecía un animal asustado, agachada sobre el colchón con las rodillas pegadas al pecho.

El techo crujió y algo traqueteó fuera de la puerta. Se estremeció y se envolvió las piernas frías con los largos pliegues del camisón.

Con otro relámpago, Vicky se apoderó de miedo cuando vio que la silla de respaldo alto al lado de la cama estaba vacía. Un sudor frío brotó entre sus omóplatos. Se había ido a dormir con su mochila sobre la silla. ¿Dónde estaba su mochila? Luego vio con alivio que se había caído del brazo y ahora yacía entre la silla y la pared. Hubo otro estruendo largo y el estallido de un relámpago. Se levantó y recuperó la mochila, jugueteando con las correas para abrirla. Palpó el interior, entre la muda de ropa que había cogido en el último momento, la cartera con el pasaporte y el dinero, el neceser, y allí, escondido en el fondo, estaba el pequeño disco duro del ordenador, del tamaño de un estuche para gafas. Tenía frío en la mano y sólo verlo la llenó de un miedo abrumador.

Alguien llamó a la puerta y ella saltó. Empujó el disco duro hacia el fondo de la mochila y abrochó las correas.

—¿Victoria? —dijo una voz de mujer, elevada por encima de la tormenta. La llamada volvió a sonar. —Cariño, ¿estás bien? Otro trueno hizo temblar los cristales de las ventanas.

—Sí —respondió ella con voz ronca. Ella se aclaró la garganta. 'Sí. Estoy bien. Cruzó la habitación sintiendo el frío suelo de piedra bajo sus pies, abrió y abrió la puerta.

Su amiga y ex profesora, Cilla Stone, estaba parada en el pasillo. Tenía poco más de sesenta años y vestía de manera extravagante con un abrigo largo de piel de visón y un turbante negro. Sostuvo en alto una lámpara de aceite antigua, que proyectaba un cálido resplandor

anaranjado a su alrededor y hacía brillar el abrigo de piel.

“No puedo dormir en esta tormenta bestial. ¿Puedes? —dijo Cilla. Su voz resonó en el pasillo con un suave acento escocés que Vicky siempre había encontrado tan tranquilizador.

"No", dijo Vicky, sonriendo débilmente.

Vamos, cariño, encenderé el fuego del salón y tomaremos un trago de algo. ¡Superemos la tormenta juntos!

Cilla sonrió dramáticamente y Vicky notó que, aunque era medianoche, se había aplicado lápiz labial escarlata nuevo. Vicky siguió a Cilla y la luz de la lámpara de aceite por un pasillo lleno de estanterías. Los truenos parecieron desgarrar y desgarrar la casa de arriba, y los dientes de Vicky comenzaron a castañetear ruidosamente. Cilla se volvió al oír el sonido y se detuvo junto a un gran y pesado armario de madera. Ella abrió la puerta. La luz de la lámpara iluminaba una hilera de abrigos de piel que colgaban en el interior.

¡Estás congelado! Vamos, cómprate un abrigo de piel... Ya han muerto, ¿sabes? ¡Ayúdalos a cumplir sus destinos y deja que te calienten!

Vicky era una invitada no invitada, ya que se presentó sin previo aviso en la puerta de Cilla el martes por la mañana temprano y no sentía que pudiera protestar. Cilla cogió un abrigo largo de visón marrón de una percha. 'Seguir. Darse tono. Te encontrarás con la muerte.

Conteniendo levemente la respiración ante el olor a piel de animal, Vicky se puso la larga y pesada piel alrededor de sus hombros y de repente se alegró del calor. Siguió a Cilla hasta el salón, que era una cueva de Aladino llena de opulentos muebles y antigüedades. En la chimenea ardía un fuego.

"Tú alimentas el fuego y yo haré un poco de cacao para nosotros".

Cilla se alejó con la lámpara, dejando a Vicky en la oscuridad. Las cortinas de los dos grandes ventanales estaban abiertas y la tormenta estallaba y parpadeaba, iluminando una vasta playa vacía donde las olas golpeaban la orilla. Vicky se sintió reconfortada por el abrigo de piel y el fuerte calor de las brasas del fuego presionando su rostro. Se arrodilló frente a la cesta de leña, encontró dos trozos de leña y se inclinó hacia el calor, empujándolos hacia las brasas. Un momento después, la habitación se iluminó con las llamas parpadeantes y colocó

un tronco más grande encima.

Se sentó en el suelo con la espalda apoyada en un gran sofá mullido. La casa de Cilla era una locura, una palabra que Vicky no usaba con frecuencia. Parecía una acogedora mansión encantada. Se acurrucó en el abrigo de piel y se alegró de tener ese momento, lejos de Londres, para tomar aire y decidir qué hacer a continuación. La violencia de la tormenta parecía amainar y, entre suaves retumbos, escuchó el sonido de la lluvia cayendo contra las ventanas y tamborileando en el techo. El calor del fuego pareció extenderse y envolverla, y ella echó la cabeza hacia atrás, sintiendo el fuerte tirón del sueño. La violenta imagen de la joven, yaciendo muerta en su cama en un lago de sangre que goteaba, la despertó sobresaltada.

Cilla volvió a la habitación con tazas humeantes en una bandeja y una botella de whisky Glenlivet.

Vicky se sentó y movió las piernas para que Cilla pudiera pasar y dejar la bandeja en la enorme mesa de café junto al sofá. Se hizo el silencio mientras servía un chorrito de whisky en cada taza y Vicky observaba el rostro de Cilla. Era una mujer hermosa, de tez suave, cabello rojo brillante y los ojos azules más vibrantes que reflejaban la luz del fuego. Ojos curiosos, los llamaba Cilla, y estaba convencida de que sus ojos curiosos y su curiosidad la habían mantenido joven. Cilla, que ahora estaba jubilada, había sido profesora de Vicky en la escuela de teatro y habían forjado una estrecha amistad en los seis años transcurridos desde que ella se graduó.

Le entregó una de las tazas a Vicky y esos curiosos ojos azules buscaron su rostro, preocupados e interesados en saber por qué un antiguo estudiante se había presentado en su puerta antes del desayuno. Vicky miró hacia otro lado, concentrándose nuevamente en el fuego donde el leño ahora ardía intensamente.

"Gracias", dijo. Tomó un sorbo y sintió el calor del whisky, que estaba ganando la batalla por la supremacía sobre el cacao dulce. No había comido mucho (se sentía incapaz de retener nada), pero tomó un trozo de galleta del plato que Cilla le ofrecía y le dio un mordisco. Estaba seco y quebradizo, con un dulzor que explotaba en la boca cuando se disolvía.

"Lamento haberte dejado aquí, en la habitación con las rejas en la ventana... Colin y Ray vendrán a quedarse mañana por la mañana", dijo Cilla. Colin y Ray eran dos profesores de la Academia de Drama de Goldsmith. Vicky no los conocía tan bien como a Cilla, pero había

disfrutado de sus clases.

'Lo lamento. No pensé que estaría arruinando tus planes", dijo Vicky.

'¡No! Querido Dios, puedes quedarte todo el tiempo que quieras. Sólo te estoy explicando por qué te di la peor habitación de la casa.

'Estoy muy agradecido. Gracias por dejarme quedarme.

Vicky miró por la ventana mientras los relámpagos destellaban, iluminando las dunas de arena donde el vendaval arrasaba la larga hierba marram. Cilla vivía en un rincón azotado por el viento en la costa oeste de Escocia, pero no pasaría mucho tiempo hasta que alguien la localizara. Alcancé con ella. Cilla tomó un sorbo de chocolate.

—Vicky, querida. No quiero entrometerme, pero esto parece serio. Sólo tienes un bolsito con tus cosas… ¿Dónde está tu teléfono? Normalmente estás pegado a esa maldita cosa. ¿Pasó algo? ¿Estás en problemas?

Vicky se secó una lágrima de la mejilla. Ella respiró hondo. "Encontré..." Se llevó la mano a la boca, sintiéndose enferma al recordar lo que había encontrado.

Cilla parecía preocupada.

'¿Estás en peligro?'

'¿Aquí? No. Aquí me siento seguro. Sólo necesito dormir", dijo Vicky, mientras lágrimas silenciosas corrían por su rostro.

'Bueno. No llores. Eso es suficiente para mí ahora mismo. Necesitas dormir, te ves andrajoso. Bebe eso. El whisky te sentará bien.

Vicky agarró su taza en sus manos. A pesar del abrigo cálido, el fuego y el calor del whisky en su garganta, empezó a temblar. Sintió que el terror de lo que había visto nunca la abandonaría.

Poco antes de las seis de la mañana siguiente, de vuelta en Londres, María Ivanova caminaba desde la estación de tren de regreso a su casa hasta Honeycomb Court. Acababa de terminar dos largos turnos de dieciséis horas en el hospital y durmió en la estación de enfermeras la noche anterior, logrando dormir unas cuantas horas, por lo que no había regresado a casa adecuadamente en dos días.

Morrison Road estaba oscura, vacía y extrañamente silenciosa. Una fuerte escarcha había cubierto los coches aparcados y parecían moverse y brillar bajo las farolas mientras ella se movía.

María estaba tan cansada y concentrada en su cama, que al principio no notó el suelo revuelto en el jardín delantero de Honeycomb Court, ni la cinta de la escena del crimen en el departamento de Vicky mientras cruzaba el vestíbulo hacia la puerta principal. Sólo cuando dejó caer la tarjeta y miró hacia arriba vio la cinta. Se quedó paralizada por un momento, miró el vestíbulo vacío y abrió la puerta principal.

Hacía mucho frío dentro de su piso y cuando encendió la luz vio que el salón estaba vacío. María cruzó hasta el dormitorio de atrás y se sorprendió al ver que el dormitorio también estaba vacío. Esperaba ver a su hermana Sofía. María rebuscó en su bolso y encendió su teléfono móvil por primera vez en doce horas.

No hubo respuesta al mensaje que le había enviado a Sophia hace casi trece horas. Lo hojeó y comenzó a sentir verdadero pánico al ver que había un mensaje de su madre, preguntando si Sophia estaba bien. Tampoco había tenido noticias de Sophia, lo cual era muy inusual. Ambas niñas estaban en contacto constante con su madre en Bulgaria. Eran una familia muy unida.

María intentó llamar a Sophia, pero sonó el teléfono y luego saltó el buzón de voz. Las hermanas tenían un año de diferencia de edad y ambas estaban en el cuarto año de estudios de medicina. En los últimos meses habían estado trabajando en turnos alternos de doce horas en diferentes hospitales. Sophia había tenido suerte con su internación en el Hospital St John's de Lewisham, que estaba mucho más cerca de Blackheath. La ubicación de María era en Hammersmith, por lo que, además de trabajar en turnos largos, tenía un viaje de noventa minutos en cada sentido a través de Londres, que podía extenderse a dos horas si los trenes estaban ocupados. Habían estado

trabajando en sus prácticas durante las últimas tres semanas y ambos encontraron el ritmo, trabajar en medicina traumatológica, emocionante y agotador.

No era inusual que fueran como barcos pasando de noche en el departamento que compartían, pero en la mayoría de las ocasiones los barcos al menos se reunían en la cocina y compartían algunas palabras y una taza de té.

Quizás la han llamado para otro turno, pensó María mientras se acercaba al frigorífico para ver si su hermana había dejado alguna nota, pero no había nada. ¿Había salido de compras? No, eran las seis de la mañana. ¿Había conocido a un chico? No, ella habría dejado un mensaje.

María se estremeció y se sentó en el sofá. Abrió la aplicación "buscar mi teléfono" en su teléfono e inició sesión como Sophia. Mostró que el teléfono de Sophia estaba encendido. Sintió una profunda inquietud cuando la aplicación se cargó y el gráfico de la brújula se movió de un lado a otro. Cuando apareció el mapa, María esperaba ver las carreteras familiares alrededor del Hospital Lewisham, o una calle alrededor de Blackheath, pero apareció una vista de mapa diferente y por un momento no reconoció la ubicación. Todo lo que podía ver era una amplia zona amarilla y el teléfono de su hermana parecía estar en medio de la nada. Pellizcó la pantalla, alejó y luego volvió a acercar el mapa, su corazón comenzó a latir en su pecho de pánico.

El punto verde que representaba la ubicación del teléfono de su hermana estaba en algo llamado Centro de Gestión de Residuos de Excel. Cuando se alejó, vio que esto estaba muy lejos de Londres, más allá de Dartford, cerca de un lugar llamado Tilbury. Cambió el mapa a vista satelital, lo que proporcionó más detalles del área, y allí apareció una vasta franja de arena amarilla y grava y un enorme edificio industrial.

Imágenes horribles comenzaron a pasar por su mente y, con manos temblorosas, María llamó a los servicios de emergencia. ¿Por qué el teléfono de Sophia estaba a kilómetros de Londres y apareció en un vertedero?

Erika durmió hasta que sonó la alarma y se despertó a las 9 de la mañana, rígida y congelada en el duro suelo de madera de su trastero. La brillante luz blanca que se filtraba a través del hueco de las finas cortinas pareció cortarle los ojos, y cuando se sentó, su aliento salía en forma de vapor y pudo ver que había una capa de hielo en el interior del vaso.

Estaba furiosa consigo misma. Había convocado una sesión informativa a las 8 de la mañana y llegó una hora tarde. Nunca dormía hasta tarde. Mientras corría por la casa, poniéndose la ropa y tratando de encontrar las llaves del auto entre el desorden, sabía que tenía que conseguir una cama adecuada, calefacción y agua caliente.

Había una gruesa capa de escarcha cubriendo su auto y, por supuesto, también se había quedado sin descongelador. Estaba frotando el parabrisas con su tarjeta Tesco Club cuando sonó su teléfono. Era Moss.

—¿Está todo bien, jefe? Erika podía oír el aire de cautela e incomodidad en la voz de Moss.

'Sí. Sí. Lo siento. Estoy de camino a entrar", dijo. Ahora tenía los dedos entumecidos y sólo había limpiado un pequeño cuadrado del parabrisas helado.

'¿Qué tan cerca estás?'

"Todavía estoy en casa".

"Maria Ivanova, una de las dos hermanas que viven en el piso frente al de Vicky Clarke en Honeycomb Court, hizo una llamada de emergencia poco después de las seis de la mañana. No ha sabido nada de su hermana, Sophia, desde hace más de veinticuatro horas, y dice que el teléfono de su hermana aparece en una aplicación de seguimiento en un centro de reciclaje en el este de Londres. El corazón de Erika se hundió y se olvidó de sus manos heladas. un momento. 'No quiero sacar conclusiones precipitadas, pero leí el registro de anoche. Si el cuerpo que encontramos no es Vicky Clarke…

'Mierda. Bueno. Estoy a la vuelta de la esquina de Honeycomb Court. ¿Puedo verte allí? dijo Erika. —¿Y podemos enviar un equipo uniformado a ese centro de reciclaje, por si acaso?

'Sí. Ya están en camino y estaré allí lo antes posible", dijo Moss.

Cuando colgó el teléfono, Erika caminó hasta Morrison Road. La carretera estaba vacía y parecía extrañamente tranquila a la luz gris y helada de la mañana.

Erika miró hacia el interior a través de las enormes puertas de cristal de Honeycomb Court. El vestíbulo interior estaba lúgubre y vacío. Tocó el timbre marcado "IVANOVA".

—¿Sí? —dijo una voz temblorosa con un ligero acento. Erika anunció quién era y, un momento después, una mujer pequeña y delgada salió por la puerta frente al apartamento de Vicky. Erika supuso que María Ivanova tendría veintitantos años, pero parecía muy joven, no tenía más de dieciséis años. Era delgada, con la constitución musculosa de una bailarina, y vestía jeans ajustados y una camiseta holgada de color vino. Un pequeño crucifijo de plata colgaba de su cuello. Su cabello rubio ceniza estaba recogido en una cola de caballo corta. Cuando se acercó a la puerta de cristal, Erika ya estaba lista con su tarjeta de autorización. De cerca, la piel de María era como masilla, suave pero sin sangre. Tenía un rostro sencillo y parecido a un pájaro, con una nariz pequeña y puntiaguda y ojos grandes y redondos.

—¿Por qué no tienes uniforme? —preguntó bruscamente, mirando a Erika de arriba abajo. Erika se dio cuenta de que debía verse un poco desaliñada.

"Soy un detective vestido de civil. Estoy trabajando en otro caso que podría estar relacionado con la desaparición de su hermana -dijo Erika. '¿Podría por favor entrar?'

María asintió y abrió la puerta.

'Por favor, pasa. ¿Sabes qué pasó en el número uno? —preguntó, señalando el apartamento de Vicky mientras cruzaban el vestíbulo.

Dios, ella no lo sabe, pensó Erika.

"Sentémonos y hablemos", dijo Erika mientras entraban al departamento de María. Ella estaba tratando de descubrir cómo jugar esto. No sabía si el cuerpo encontrado en el departamento de Vicky pertenecía a Sophia, pero había algunas preguntas que podía hacer para confirmarlo.

El apartamento tenía la misma distribución que el de Vicky, con una sala de estar con cocina combinada y un dormitorio pequeño,

pero todo era al revés.

"Por favor, siéntate", dijo María. Erika se sentó en el pequeño sofá. A su lado, en el hueco del ventanal, había un edredón y almohadas doblados y una pequeña barandilla llena de ropa. María permaneció de pie, apoyada en la encimera de la cocina. Erika notó un crucifijo pegado a la pared sobre la puerta del dormitorio. Sobre una mesa larga y baja había un pequeño televisor de pantalla plana y, junto a él, un montón de revistas del corazón búlgaras, algunos libros y DVD. En una esquina había una mesa repleta de libros de texto de medicina.

—¿Cuándo fue la última vez que vio a su hermana? —preguntó Erika.

'El lunes por la mañana. Trabajé dos turnos largos y dormí en el hospital".

"¿Es inusual que no estés en contacto?"

"Hemos estado trabajando en turnos largos en diferentes hospitales. Trabajo al otro lado de Londres, en Hammersmith, y el viaje es largo".

Erika fue a sacar su cuaderno de la chaqueta y luego se dio cuenta de que lo había dejado en casa. Sorprendió a María mirándola como un halcón. —¿Puedo hacerte un par de preguntas sobre la salud de Sophia?

'¿Su salud?'

"¿Le operaron la espalda para insertarle una varilla de titanio?"

María entrecerró los ojos.

'Sí... cuando era una adolescente. Tenía problemas con la columna... entre las vértebras torácicas. ¿Por qué sabes esto?

Erika sintió que se le encogía el corazón.

"María, por favor siéntate".

'No, no, no. Sólo dímelo. ¿Qué?'

Erika respiró hondo. El martes por la tarde se encontró el cadáver de una joven en el piso de enfrente. La hermana de Vicky, Tess, hizo el descubrimiento poco después de las 8 p. m. e identificó

erróneamente el cuerpo como Vicky. Fue cuando hicimos la autopsia que se descubrió el error".

"Todavía no entiendo", dijo María, frunciendo el ceño y acercándose a Erika, mirándola fijamente.

"La autopsia identificó que la joven que encontramos tenía una varilla de titanio en la espalda y también le habían extraído las muelas del juicio. Vicky Clarke nunca ha sido operada y tiene sus muelas del juicio. Tanto tu hermana como Vicky se parecen.

—¿Pero todavía estás adivinando que es mi hermana? ¿Sí? —dijo, mirando a Erika, con el rostro contorsionado por el dolor.

"Necesitaremos que confirmes que es Sophia, pero el médico..."

—¿Cómo murió? —interrumpió María.

"La apuñalaron", dijo Erika, sin saber cuántos detalles debía entrar.

—¿Y dónde estaba ella en el piso?

"La encontraron tumbada en el sofá cama de la sala de estar".

'No. No es ella. ¡Ella no estaría allí, en ese piso, acostada en la cama! ¡Soy la única que puede confirmar que es ella y hasta que lo haga, no es ella!', gritó.

Erika hizo una pausa por un momento, deseando que Moss estuviera allí con ella. Moss siempre supo hablar con la gente y recorrer esa delgada línea entre el trabajo de detective y la empatía.

'¿Puedo preguntar si Sophia conocía a Vicky?'

María miró hacia arriba.

'Esperar. Si pensabas que era Vicky Clarke la que estaba tirada ahí y ahora es mi hermana, ¿dónde está Vicky?

"No lo sabemos".

María se dejó caer en el pequeño sofá. Erika se levantó y llenó un vaso con agua del grifo. Regresó y se lo entregó a María, quien tomó un largo trago. Dejó el vaso sobre la mesa.

"Como vecinos, no conocemos a Vicky lo suficiente como para

socializar. Cuando nuestra madre vino a quedarse, fue amable y nos prestó un colchón inflable y ropa de cama bonita. Sabía que trabajábamos por turnos y, a menudo, recogía paquetes para nosotros y dejaba notas para decir que los tenía en su apartamento. Nuestra madre nos envía a menudo dulces búlgaros de casa y nuestras revistas favoritas", dijo, señalando el montón junto al televisor.

—¿Quizás Sophia estaba más cerca de Vicky, sin que te dieras cuenta?

'No sabemos que es Sophia...' Erika no dijo nada y observó cómo María sacaba un pañuelo de papel de su bolsillo y se secaba los ojos. "Tengo que hablar con mi madre y mi padre".

El teléfono de Erika sonó con un mensaje de texto y vio que era Moss, diciendo que estaba afuera del edificio. María estaba ahora hablando por teléfono, hablando en búlgaro, así que salió del apartamento. Moss estaba esperando al otro lado del cristal, vestido con un abrigo de invierno largo y grueso.

Erika salió del apartamento de María y fue a dejar entrar a Moss por la entrada principal.

'Hola. ¿Has leído el informe post-mortem de Isaac?

'Sí. He atendido la sesión informativa esta mañana por usted — dijo Moss. Erika explicó rápidamente que María había confirmado que Sophia tenía la varilla de titanio en la espalda.

"Necesitaremos que María haga una identificación formal", dijo Erika. "Ella simplemente está hablando por teléfono con sus padres. ¿Puedes llevarla a la morgue?

—Por supuesto —dijo Moss. Regresaron al apartamento, donde encontraron a María inclinada sobre la encimera de la cocina, soltando un llanto grave como el de un animal en peligro. Moss se acercó, se presentó en voz baja y pasó su brazo por los hombros de María. Erika observó cómo María simpatizaba con Moss al instante.

¿Puedo prepararte una taza de té? ¿Bebes té? preguntó Moss. María asintió. Erika avanzó para mirar el dormitorio de atrás. Había una cama cuidadosamente hecha con una colcha de retazos y un montón de ositos de peluche apoyados contra las almohadas. Otra barandilla estaba llena de ropa, y debajo había una hilera de zapatos, y como en la sala de estar, había otro crucifijo sobre la entrada.

La ventana tenía un visillo y grandes cortinas negras y gruesas. Erika se acercó a la ventana y levantó la red. Podía ver una franja de hierba detrás del bloque de pisos. Postes de hormigón para cerca corrían a lo largo de la parte trasera del edificio, atados con tres trozos de alambre, que apenas llegaban a la altura de la cintura. Más allá estaba el callejón que discurría entre los jardines traseros de las casas de enfrente.

“¿Qué estás haciendo?” preguntó María. Erika se volvió y la vio en la puerta con Moss.

'Lo siento. Yo sólo estaba mirando. ¿Es ésta tu habitación? — preguntó.

“Sophia y yo nos alternamos esta habitación todos los meses y la otra duerme en el sofá cama. Este es mi mes”, dijo.

"A María le gustaría cambiarse antes de que la lleve al hospital", dijo Moss.

"Por supuesto", dijo Erika. María se puso un vestido largo y un abrigo negro y la ayudaron a subir a su auto.

“Me quedaré aquí y echaré otro vistazo al departamento de Vicky”, le dijo Erika a Moss cuando María estuvo a salvo en la parte trasera del auto. "Te veré en la estación".

'Bueno. Y te llamaré tan pronto como esté seguro de la identificación”, dijo Moss.

Se subió al coche y Erika los vio alejarse. El rostro pálido de María parecía flotar en la parte trasera del coche de policía mientras miraba por la ventana, y a Erika le dolía que todavía pareciera tener esperanza en sus ojos, que el cuerpo en la morgue no fuera Sophia.

Erika regresó al apartamento de Vicky y abrió la puerta con la llave que le dio el forense, rompiendo el precinto colocado por la policía. Cuando encendió la luz, el colchón empapado de sangre del salón pareció arder ante ella. Escuchó las palabras de Isaac desde la morgue: “Si ella estuviera luchando por escapar, la tasa de pérdida de sangre habría aumentado con su frecuencia cardíaca”.

Erika se inclinó junto a la huella parcial de la mano en la pared al lado del sofá. Era la parte carnosa en la base del pulgar y el índice, y el pliegue de la piel entre el índice y el pulgar estaba impreso en la pared. Erika apoyó su mano derecha contra la pared y luego la izquierda. La huella era de una mano izquierda. El largo pliegue curvo en la piel era lo que los psíquicos llamaban la "línea de vida". Erika comparó el borde de su mano con la huella ensangrentada de la pared. La mano era de un tamaño similar a la de ella, pero las manos de Erika eran bastante grandes para una mujer.

'¿De quién es esa mano?', se dijo a sí misma. Buscó su cuaderno y luego recordó que lo había dejado en casa. Las sábanas y el colchón del sofá cama eran forenses, y ahora podía ver el marco de la cama y hasta donde la sangre goteaba sobre la alfombra debajo. Erika probó el marco, luego se subió a él y se tumbó boca arriba. Intentó alcanzar la puerta con la mano desde la posición acostada. La puerta estaba a la derecha del sofá cama. Cuando levantó la mano izquierda, ésta encajaba en la impresión de la pared.

'¿Hubo una lucha y ella trató de llegar a la puerta antes de que la enrollaran adentro? ¿Es esa su mano? ¿O de otra persona? Podría haber habido una pelea: los candelabros y un juego de Scrabble habían caído al suelo de la estantería. Erika se tumbó en el armazón de la cama por un momento y trató de imaginar el terror y el dolor. ¿Qué había estado haciendo antes? ¿Estaba tumbada aquí cuando el intruso entró por la puerta principal? ¿Tenían llave? ¿O se levantó y abrió la puerta?

“¿Por qué estaría acostada en la cama de Vicky?” dijo Erika, sentándose y escuchando crujir los resortes en el viejo armazón de la cama.

Se levantó de la cama y miró alrededor de la habitación. Había depósitos grises de ceniza, fino polvo de huellas dactilares, sobre todas las superficies; el marco y la manija de la puerta, la ventana delantera

y la mesa de café. Erika pasó junto a esto y miró hacia la cocina. Se había quitado el bloque de cuchillos y había un pequeño número de plástico que marcaba el lugar donde habían estado. ¿El asesino había agarrado el cuchillo o Sophia había intentado defenderse? Erika entró en el dormitorio de atrás que era el estudio de Vicky y encendió la luz.

El escritorio y la silla eran negros y había más polvo fino de huellas dactilares, prominente y plateado en toda la superficie. El equipo forense se había llevado la computadora de Vicky y Erika tomó nota mental de pedirles detalles sobre los datos del disco duro. El sonido era extraño en la habitación, extrañamente amortiguado. Erika miró la sección de "estudio" de la habitación donde las cajas de huevos se alineaban en las paredes, y luego volvió a mirar la ventana. Se acercó a los bloques irregulares de poliestireno, que estaban empaquetados y llenaban el espacio de la ventana. El equipo forense había arrancado uno de los ladrillos. Erika lo recogió y lo volvió a colocar en su lugar. Hasta donde ella sabía, el asesino no había salido por la ventana del dormitorio. ¿Cómo podría alguien salir y luego volver a colocar el enorme trozo de poliestireno en su lugar? El asesino habría tenido que salir por el vestíbulo y luego por las puertas principales de cristal, pero no había residuos ni salpicaduras de sangre en esas puertas. Los forenses lo habían comprobado con una lámpara de luminol, ¿no? Nuevamente maldijo por no tener su maldito cuaderno.

Erika volvió a mirar los libros que se alineaban en los estantes. Había una gran selección de títulos sobre crímenes reales y pasó el dedo por los lomos. Había libros sobre el asesino de Black Dahlia, los asesinatos de Manson, el Destripador de Yorkshire, los asesinos de los Moors Myra Hindley e Ian Brady, y tres libros sobre Fred y Rose West y los asesinatos de Cromwell Street. Había libros de perfiladores del FBI, entre ellos Mindhunter y Whoever Hunts Monsters, The Gates of Janus, escrito por el asesino moro Ian Brady, y No Son of Mine, escrito por la madre del caníbal de los Nueve Olmos. Ver todo aquí la hizo estremecer: tanta evidencia de malas acciones en un solo lugar.

Miró hacia abajo y vio que la alfombra junto al soporte del micrófono estaba marcada con dos hendiduras y había dos más debajo del escritorio. Aquí debe ser donde, presumiblemente, solía estar su cama. Debía haber estado comprometida con este podcast sobre crímenes, si estaba dispuesta a convertir su dormitorio, pensó Erika. Miró alrededor del estudio; Había depósitos de polvo de huellas dactilares en las paredes y en el soporte del micrófono. ¿Cuántas personas trabajaron con Vicky en sus grabaciones de podcast? Shawn mencionó que tocaba música. ¿Vicky tenía editor?

Se sentía cálido dentro de la habitación, el poliestireno y las cajas de huevos proporcionaban una capa extra de aislamiento. Pensó en la primera vez que vio la habitación. Había un soporte para micrófono, pero no micrófono. ¿Por qué?

Buscó el podcast de Vicky en su teléfono. Mientras navegaba, vio que Vicky había subido episodios regularmente todas las semanas, los jueves, desde que comenzó el podcast en junio. El último episodio estaba fechado el jueves 11 de octubre, por lo que no había subido un episodio del día 18.

¿Dónde está ese episodio del podcast?

Erika salió de Honeycomb Court y caminó por Morrison Road hacia el pequeño supermercado cooperativo de la estación de tren de Blackheath. Hacia el final de la calle, a unos cientos de metros de Honeycomb Court, había una parada de autobús con una moderna marquesina de cristal. Un hombre mayor y una joven adolescente estaban sentados en el banco de plástico del interior y, cuando Erika pasó, vio que el hombre levantaba la vista hacia el tablero de salidas en tiempo real. La pantalla digital naranja cambió, mostrando que el siguiente autobús se retrasó diez minutos. Erika se detuvo debajo de la pantalla y miró a un lado y a otro de la carretera. La parada de autobús estaba en el mismo lado de la acera que Honeycomb Court. Miró el reloj digital debajo del tablero de salidas y vio la pequeña cúpula de plástico que cubría la cámara CCTV. Sintiendo una oleada de emoción, sacó su teléfono y llamó a Crane.

Hola, soy yo. Sé que estás sumergido hasta las rodillas en las imágenes de CCTV de la estación de tren de Blackheath, pero hay una parada de autobús en Morrison Road con una cámara de CCTV. ¿Puedes solicitar imágenes del lunes y ver si capturaron algo de la acción en Honeycomb Court?

Cuando colgó el teléfono, compró un sándwich de queso y una botella de coca cola, y luego regresó a su auto estacionado afuera de la casa. Todavía hacía mucho frío afuera, pero se sintió aliviada al ver que el sol brillaba y que la gruesa capa de escarcha del parabrisas se había derretido.

Se sentó en el coche con la calefacción al máximo y devoró su sándwich, balanceando su libreta sobre el volante e intentando recordar todo lo que necesitaba anotar. Con la calefacción del coche dirigida hacia sus pies y su cara, y el sándwich en su vientre, finalmente se sintió caliente. Erika volvió a mirar su nuevo hogar y vio que las ventanas del último piso todavía estaban en la sombra y que la escarcha del vidrio no se había derretido. La idea de pasar otra noche temblando sobre las duras tablas del suelo era deprimente, al igual que la idea de volver a correr el desafío en Bed World. Recordó que tenía una cuenta Argos en línea. Erika sacó su teléfono e inició sesión. Estaba a punto de buscar otro colchón inflable, pero decidió buscar una cama. Con solo unos pocos pasos y clics, encontró una cama doble a un precio decente, almohadas, sábanas y un edredón, y sintiéndose libertina y un poco indulgente, también compró una lavadora secadora. Mejor aún, todos estaban disponibles para entrega el mismo día. Erika reservó el último horario, las 8:00 p.m., y pagó con su tarjeta de crédito. Todo el ejercicio sólo había durado diez minutos. Quizás los teléfonos inteligentes no sean tan malos después de todo, pensó.

Sintiéndose un poco mejor con su situación de vida, Erika volvió a pensar en el caso, encendió el motor y emprendió el camino de regreso a la estación de Lewisham Row.

Vicky se despertó en una cama suave y cálida, y cuando abrió los ojos, experimentó un delicioso momento de amnesia. Vio los suaves colores pastel de la gruesa colcha y la vista a través de la ventana de la bahía salpicada de sol, que se extendía debajo de la casa. Y entonces todos los recuerdos volvieron a ella. El rostro deforme de Sophia. Su cuerpo salpicado de sangre. Vicky sintió que un sudor frío le corría por la espalda. El pánico la invadió y su estómago vacío se revolvió. Oyó pasos y el sonido de Nutmeg, el labrador de Cilla, en el pasillo fuera de la puerta.

—¿Victoria? —dijo Cilla, llamando suavemente a la puerta. '¿Estás despierto? Ven a caminar, cariño. Es hermoso afuera".

La inmensidad de la bahía fue impresionante para Vicky. La casa de Cilla se alzaba sobre un acantilado rocoso muy por encima de la playa, y bajaron por una serie de antiguos escalones de piedra hasta la playa, donde esta mañana el aire era fresco, la marea estaba alta y el sol brillaba en las crestas en la arena mojada como miles de espejos.

Cuando llegaron a la arena, Nutmeg se adelantó brincando, corriendo hacia una bandada de gaviotas en la arena. Cuando llegó hasta ellos, éstos emprendieron el vuelo, graznando.

El aire del mar y tener el sol en la cara parecieron aliviar un poco el miedo de Vicky.

Pasaron junto a un estanque de roca donde flotaban burbujas desde la suave arena de las profundidades y hojas de algas en forma de cintas giraban perezosamente en el agua tranquila. Vicky deseaba ser una criatura marina, capaz de esconderse en las profundidades de un estanque de rocas y luego escapar al vasto océano. Sus ojos comenzaron a llorar, en parte por el aire frío que cortaba la playa, pero no quería llorar, así que se mordió el labio. Duro.

Cada vez que Vicky cerraba los ojos, veía el cuerpo de Sophia, acostado en la cama… Lo habían dejado allí como advertencia. Eso es lo que fue. Le aterrorizaba lo mucho que había arriesgado al masacrar a su vecina inocente y... Le había confiado a Sophia y, de alguna manera, él lo sabía. ¿Cómo?

Era una locura pensar que podía correr. Incluso ahora, dos días después, la policía debe saber su ubicación. Gran Bretaña era un lugar pequeño... Vicky se encontraba ahora en un rincón muy tranquilo del

país, pero su viaje debió haber sido captado por la cámara. Debería haberse quedado en Londres, afrontar su miedo y hablar... No, gritó a los cuatro vientos.

Pero Vicky sabía cómo eran estas cosas. ¿Quién escucha a una mujer gritar? La había amenazado y ya había demostrado que podía salirse con la suya. En su antigua vida, antes de tropezar con todo el horror, Vicky había visto el mundo en términos simplistas; La gente mala paga por sus errores y la gente buena gana. Si fueras honesto e hicieras lo correcto, todo estaría bien. Solía juzgar a las mujeres que guardaban silencio sobre las agresiones sexuales. Le avergonzaba admitir que una parte de ella menospreciaba a los que tenían demasiado miedo para denunciar a un hombre por agresión, y entonces él apareció. La asustó. Hablar sería peligroso. Tendría que sacar la cabeza por encima del parapeto y arriesgar su vida, y le avergonzaba reconocer que no la tenía. Y este miedo se combinó con la ira. ¿Por qué era su trabajo hablar y arriesgarlo todo? Él era el malvado. Ella no había hecho nada, pero ¿dependía de ella arreglar las cosas? No. No. No. Déjame vivir mi vida, déjame en paz, pensó. Tenía la confianza para matar a Sophia en su cama... la hermosa Sophia... sabiendo que ella sería quien la encontraría. ¿Qué reacción esperaba? Ella corrió. No podía retener la comida. El terror fue un compañero constante. ¿De qué más era capaz?

Vicky dejó de caminar y se inclinó. El olor del aire salado y la luz del sol que brillaba en las viscosas hojas de algas sobre una roca activaron una poderosa náusea. Ella jadeó y tuvo arcadas, su estómago se contrajo dolorosamente. Dos largos hilos de bilis caliente colgaban de su boca y el viento los atrapó. No quedaba nada en su estómago que purgar.

—¡Oh, Victoria, querida! —dijo Cilla, volviéndose cuando la oyó tener arcadas. Corrió y sacó un paquete de pañuelos de su bolsillo. ¿Comiste algo peligroso? Sacó uno y Vicky lo tomó y se secó la boca. Logró recuperar el aliento y enderezarse. Las lágrimas corrían de sus ojos. —¿Qué quieres que haga? —preguntó Cilla, mirándola con preocupación. Vicky volvió a vomitar y mantuvo el pañuelo sobre su boca. ¿Cilla realmente creía que esto tenía que ver con comida poco fiable? Para ser justos, todavía no le había contado nada a Cilla. Pero debe tener una idea... Todavía estaba en contacto con mucha gente en Londres. ¿Seguramente la muerte de Sophia sería parte de los chismes locales?

"Sólo quiero seguir caminando", dijo.

"Éste es el lugar perfecto para hacerlo", dijo Cilla con una sonrisa. 'Mirar. Playa por millas. A veces simplemente camino y camino, y pienso que si sigo, me caeré del fin del mundo. Miró su reloj. Pero tengo que volver pronto. Colin y Ray llegarán pronto.

Vicky respiró hondo y tragó, sintiendo todavía un aleteo en el diafragma que de repente podría volver a tener arcadas.

"Seguiré caminando, ¿te parece bien?"

Cilla vaciló y el viento cambió de dirección, agitándole el pelo sobre la cara.

"Saben cómo moverse por la casa y dónde guardo la llave de repuesto".

'No. Por favor, ve a atender a tus invitados. El aire fresco me hará bien.

'¿Está seguro?'

"Sí", dijo Vicky. La idea de que llegarían invitados hacía que la situación pareciera aún más loca. Colin y Ray vivían en Londres y todavía trabajaban en la Academia de Drama Goldsmith. Sería muy probable que hubieran oído algo. ¿Cómo iba a afrontarlo? Tendría que sincerarse con Cilla y luego, ¿a dónde podría huir?

—Llévate a Nutmeg contigo —dijo Cilla, inclinándose para acariciar la gran cabeza mojada de Nutmeg. "Le encantaría dar un paseo más largo, ¿no crees?" Miró a Vicky con los ojos siniestros del perro en silencioso acuerdo.

Vicky siguió caminando, con Nutmeg avanzando a zancadas, olfateando las dunas de arena al borde de la playa y echando a trote para perseguir a los grupos de gaviotas tomando el sol. Miró hacia atrás un par de veces mientras Cilla se hacía más pequeña y caminaba hacia la casa, que ahora era un punto en la cima del acantilado brumoso.

¿Por qué Cilla no me interroga más? pensó Vicky. Si alguien apareciera en mi puerta, sin avisar, tendría más curiosidad… ¿O ya lo sabe? Intentó relegar ese pensamiento al fondo de su mente.

Las correas de su mochila le rozaban los hombros a través de su fino abrigo. Vicky caminó hasta la orilla del agua y observó las olas por un momento. El mar estaba cada vez más agitado y un grupo de

nubes gris metalizado comenzaba a formarse en el horizonte. Miró hacia atrás y no pudo ver a Cilla. Nutmeg se acercó corriendo y se quedó pacientemente a su lado mientras ella contemplaba el agua. Se quitó la mochila y abrió las correas. Se acercó más e intentó meter la cabeza dentro de la bolsa.

'No. Lo siento, aquí no hay galletas para perros —dijo, apartando suavemente su cabeza. Metió la mano en el bolso, debajo de la ropa, y su mano se cerró sobre el disco duro de metal. El agua salada actuaría rápidamente para destruir los datos. Vicky levantó la mochila y se la volvió a poner. Miró de arriba abajo la vasta extensión de la playa. La marea pronto subiría. La casa de Cilla era el único edificio en kilómetros a la redonda. Tratando de no pensar más en eso, Vicky se echó hacia atrás sobre sus talones y luego puso todo en un lanzamiento por encima del brazo. El disco duro se elevó alto trazando un arco y aterrizó con un suave chapoteo en las aguas agitadas.

McGorry estaba junto a la fila de impresoras cuando Erika regresó a la sala de incidentes.

—¿Encontraste la cámara de seguridad de Charles Wakefield en la estación de Blackheath? —preguntó Erika.

—Sí y no —dijo haciendo una mueca.

'¿Qué significa eso? O está en las cámaras de seguridad o no", dijo Erika.

"Lleva un maldito sombrero", dijo Crane, que estaba sentado frente a la pantalla de su computadora rodeado de tazas de café y paquetes vacíos de patatas fritas. Erika se acercó a él. "Lo tenemos en la cámara de circuito cerrado de televisión de la estación de Blackheath, compró su billete a las 13.55 del lunes pasado, el 22nd, y tomó el tren de las 14.00 hasta el Puente de Londres. También lo tengo regresando a la estación de Blackheath en el tren de las 5:12 p.m. desde London Bridge. El único problema es que en todas las imágenes lleva un sombrero trilby negro de ala ancha y, al estar encorvado, el ala le cubre la cara".

Le entregó una serie de impresiones. Todos mostraban una figura corpulenta vestida con una gabardina negra larga y un sombrero de fieltro negro, comprando un billete en la taquilla y luego cruzando la explanada para abordar un tren. Hubo un destello de su papada, pero el sombrero de ala ancha oscurecía la mitad superior de su rostro. Crane también giró la pantalla de su computadora y le mostró un video de CCTV de Charles caminando hacia el tren con los hombros arqueados y el paso encorvado. Recordó haber visto la gabardina negra larga y el sombrero de fieltro negro colgados en el perchero del piso de Charles.

'Mierda. ¿Puedes captar algo de una cámara en el tren? preguntó.

"Lo he solicitado", dijo Crane. Erika observó las imágenes mientras se reproducían nuevamente.

"Cuando Moss y yo miramos alrededor de su apartamento, vi su larga gabardina negra y un sombrero de fieltro negro... ¡Pero no podemos ver su cara!"

"Voy a seguir buscando, también se solicitó CCTV de la estación

de London Bridge", dijo Crane.

"¡Ésa no es la única grabación de CCTV que hemos encontrado!", dijo McGorry, regresando de la imprenta y entregándole una hoja de papel con una serie de imágenes ampliadas de CCTV en color. Aún calientes por la impresora, era una serie de tres imágenes de CCTV tomadas con la cámara montada en el techo de una parada de autobús. La primera imagen mostraba a Vicky parada al otro lado del cristal del toldo que corría paralelo al pavimento.

—¿Dónde está esto? —preguntó Erika, con el corazón dando un vuelco en el pecho.

"Son las imágenes de la parada de autobús que me pediste que sacara en el extremo norte de Morrison Road, a unos doscientos metros de Honeycomb Court", dijo McGorry. Erika volvió a mirar las imágenes. La primera fue muy clara. Vicky estaba mirando a la cámara y llevaba una gorra de béisbol. Las dos imágenes siguientes fueron tomadas momentos después; en el segundo, Vicky miraba hacia abajo, su rostro ahora oscurecido por la visera de la gorra de béisbol. El logo blanco de Adidas estaba claro en el frente. En la tercera imagen, Vicky tenía la cabeza gacha y se alejaba hacia la derecha. Llevaba un par de jeans azules, un abrigo azul fino y llevaba una mochila negra.

“¿Cuándo fueron tomadas?” preguntó Erika, mirando la marca de tiempo y la escritura muy pequeña encima de cada imagen. "Mi vista es una mierda".

"La cámara de esa parada de autobús toma una imagen cada dos segundos", dijo McGorry. 'La marca de tiempo es las 4:06 p.m. Lunes. El mismo día que encontraste el cuerpo de Sophia en su apartamento.

'¿Cómo lograste hacer esto tan rápido?' dijo Erika.

"Tengo un contacto en la sala de control de CCTV de TfL y McGorry coqueteó con ella por teléfono", dijo Crane. "Y ayudó tener un marco de tiempo y una fecha específicos".

'¡Buen trabajo!' Erika volvió a mirar las imágenes de Vicky. '¿Por qué estaría ella mirando a la cámara? Supongo que con la gorra de béisbol está tratando de esconderse.

"En las paradas de autobús más nuevas de Londres, la gente no suele ver que hay una cámara CCTV junto al panel de salidas en tiempo real", dijo McGorry.

'Bueno. Podría haber estado mirando los horarios de los autobuses", dijo Erika. "Entonces, ¿qué pensamos? Encontró el cuerpo en su apartamento, corrió y no tenía un plan... ¿Estaba pensando si podría tomar un autobús a alguna parte?"

"A menos que ella haya matado a Sophia", dijo McGorry.

—¿En serio? —dijo Erika, mirándolo.

McGorry abrió la boca y la volvió a cerrar.

"No deberíamos descartarlo".

Hubo un silencio mientras reflexionaban sobre eso por un momento, junto con las imágenes no concluyentes de CCTV de Charles Wakefield.

“Me pregunto si Vicky se dio cuenta de que había una cámara de circuito cerrado de televisión en el toldo de la parada de autobús”, dijo Erika, estudiando las fotografías. ¿Has podido encontrar algo más?

"Ella no tomó el autobús, o al menos un autobús desde esa parada", dijo Crane. “Estamos trabajando sobre la base de que ella quería viajar a un centro de transporte más grande, por lo que acabamos de presentar otra solicitud de imágenes de CCTV en el mismo período de tiempo desde la estación de tren de Blackheath. Como sabemos por el posible viaje de Charles, está a solo cinco minutos a pie de esa parada de autobús. Desde allí los trenes van hacia el sur, hacia Gravesend y Kent, y hasta el centro de Londres.

"Sí", dijo Erika. Y el hecho de que esté en Morrison Road poco después de las cuatro la sitúa en el rango de hora de muerte de Sophia.

"McGorry también encontró algo más", dijo Crane.

—¿Hay más? —preguntó Erika.

"Oh, sí", dijo McGorry. "También encontramos una imagen de Shawn Macavity, tomada en la misma parada de autobús".

'¿Cuando?'

McGorry le entregó otra copia impresa de una imagen de CCTV, esta vez de Shawn. Estaba parado en el mismo lugar que Vicky y

mirando a la cámara.

"Parece como si hubiera visto un fantasma", dijo Erika, mirando la expresión atormentada en su rostro gris. Su largo cabello colgaba lacio sobre sus hombros y vestía jeans y una fina chaqueta de mezclilla. '¿A qué hora fue tomada esto?'

"La marca de la hora son las 4:25 p. m.", dijo McGorry. Erika volvió a mirar las otras impresiones.

"Eso es media hora después de que Vicky estuviera en el mismo lugar", dijo. 'Si ambos se dirigían hacia la estación, debieron haberse encontrado. ¿Se sube al autobús?

"No, pero esperemos que el CCTV de la estación de tren, cuando llegue, nos diga más", dijo Crane.

"¿Adónde van los trenes desde la estación de Blackheath? ¿Aparte del Puente de Londres?

"Por todos lados: Beckenham, Crystal Palace, Bexley Heath, Stratford, Trafalgar Square, Erith en Kent".

Y presumiblemente, si hubiera viajado hasta Kent, entonces Vicky podría haber accedido a los trenes del Eurotúnel. ¿Hemos comprobado los datos de su pasaporte? preguntó Erika.

"Sí, ella no ha salido del país con su pasaporte", dijo McGorry.

"Si no la vemos a ella ni a Shawn en la estación de tren de Blackheath, tendré que solicitar más ojos para un conjunto más amplio de imágenes de CCTV", dijo Crane.

Erika asintió. 'Por supuesto. Y muchachos, este es realmente un buen trabajo. Trabajo jodidamente rápido. Bien hecho.'

"Erika, acabo de recuperar los datos del disco duro de Vicky procedentes del cibercrimen", dijo Peterson, que estaba trabajando en el rincón más alejado de la sala de incidentes. Avanzó entre los ocupados escritorios hasta donde Peterson estaba sentado al fondo. Se dio cuenta de que había dejado Bed World la noche anterior sin informarle de por qué se iba tan abruptamente. En otros tiempos, siempre había mantenido actualizados a los miembros más cercanos de su equipo. Ella desechó ese pensamiento.

—¿Qué encontraron? —preguntó.

'Nada. Ella lo había limpiado.

'¿Nada en absoluto?'

Peterson negó con la cabeza.

"Pensé que incluso si limpiabas un disco duro, se podría recuperar algo", dijo Erika, con el corazón a punto de hundirse.

"Vicky tenía una computadora iMac y, aparentemente, es posible realizar un borrado profundo de una computadora con sistema operativo iOS".

—¿Qué significa eso en lenguaje ludita? —preguntó Erika.

“Cuando borras algo del disco duro de una computadora normal, en realidad no lo estás borrando, simplemente lo estás haciendo invisible y se puede recuperar. Lo que Vicky hizo fue borrar los datos y sobrescribirlos repetidamente con letras y números aleatorios”.

—¿Y alguien puede hacer eso?

"Con un iMac o MacBook, sí".

'¿Encontraron algo más? ¿Tenía algo en la nube?

“No había nada más en su oficina ni en su apartamento, ni llaves USB ni unidades de datos. Están trabajando en su cuenta en la nube, pero no tienen contraseña, y ese es el problema”.

'Mierda. ¿Qué tan fácil será acceder a sus cosas almacenadas en la nube…? Puedo ver por tu cara que la respuesta no es muy fácil”, dijo.

“Necesitaríamos obtener una orden judicial. Puede ser un proceso largo y luego siempre hay algún retroceso. Este no es un caso de terrorismo nacional o internacional”.

Erika miró fijamente el correo electrónico de la unidad cibernética en la pantalla de Peterson.

‘¿Qué datos tendría ella que no quería que viéramos? Supongo que tenía sus datos bancarios, fotos, también usaba la computadora para producir sus podcasts. ¿Por qué borraría todo eso?

—¿Qué quieres hacer a continuación? —preguntó Peterson.

'Shawn Macavity nos mintió acerca de estar cerca del

departamento de Vicky el lunes por la tarde. Dijo que estuvo en casa todo el día antes de ir a trabajar. Invitémoslo a charlar un poco.

Shawn Macavity aceptó asistir a una charla informal con Erika y Peterson en la estación y llegó justo antes de la hora del almuerzo. Pareció sorprendido cuando lo llevaron a una de las pequeñas salas de interrogatorios.

“¿Estoy bajo arresto?”, preguntó. Se parecía un poco a lo que se sentía Erika: exhausto, con enormes ojeras bajo los ojos. Su largo cabello colgaba en grasientos mechones alrededor de su cara.

"Eres libre de irte en cualquier momento", dijo Peterson. "Pero sería ventajoso para usted si nos dijera la verdad".

"Sí, por supuesto", dijo Shawn. Parecía un poco nervioso. Tenía las pupilas dilatadas y tamborileaba con los dedos sobre la mesa. Vio que Erika se dio cuenta de esto y se recostó.

"Regresemos las cosas al lunes pasado", dijo. —¿Nos dijiste que estuviste en tu casa de Forest Hill toda la tarde y que fuiste a trabajar al pub Golden Lamb a las seis de la tarde?

'Sí. ¿Mi jefe lo confirmó?

"Confirmó que llegaste al trabajo alrededor de las seis menos diez".

"Bien, bien", dijo, sonándose las mejillas. 'Sí, eso es lo que pasó'.

—¿Y estuviste en casa todo el día? En tu piso, en Forest Hill.

'Sí.'

“¿Cuánto te costó el curso de actuación?” preguntó Erika.

—¿Le pido perdón? —dijo, mirando a Peterson, que permaneció impasible.

"Creo que deberías pedir que te devuelvan el dinero". Erika sacó la imagen de CCTV de Shawn en la parada de autobús. Lo deslizó sobre el escritorio. —Este eres tú, a las cuatro y veinticinco de la tarde del lunes 22 en la parada de autobús de Morrison Road. A doscientos metros del piso de Vicky. Está bastante lejos de Forest Hill.

Cerró los ojos. Su cabeza cayó sobre su pecho y su cabello cayó sobre su rostro.

"No, no, no, no", dijo. Erika sacó la segunda imagen de CCTV y la deslizó sobre la mesa.

'¿Puedes mirar esto, por favor, Shawn? Esta es Vicky, veinte minutos antes. En el mismo lugar.

Miró la foto y sacudió la cabeza.

"Juro que no tenía idea", dijo.

—¿No tenías idea de qué?

“No tenía idea de que Vicky regresó a su departamento, no sé quién mató a Sophia. Aunque no lo hice. Lo juro.'

—¿Fuiste al departamento de Vicky el lunes? —preguntó Erika.

Frunció el ceño y se mordió el labio.

'Sí. Pero simplemente fui allí. Lo juro por Dios.

¿A qué hora llegaste?

"Alrededor de las tres y media".

Erika y Peterson intercambiaron miradas.

'¿Por qué fuiste allí?'

Suspiró.

'Para... para el sexo.'

—¿Con Vicky o Sophia? —preguntó Peterson.

—Sofía —dijo en voz baja.

'¿Lo sabía Vicky?'

Él se encogió de hombros.

'No lo sé, tal vez, ya te lo dije antes. Ya no estábamos juntos, sólo éramos amigos, Vicky y yo.

—¿Cómo conociste a Sophia? —preguntó Erika.

'A través de Vicky. A veces eran amigos... Suspiró y cerró los ojos.

'A veces, ¿qué?'

"A veces un poco más que amigos", dijo, mirando hacia la mesa.

Peterson se inclinó hacia adelante.

"Aclare eso, por favor", dijo. Shawn miró hacia arriba y se retorcía un poco de vergüenza.

“Estaban involucrados, a veces, sexualmente… Sophia y su hermana tenían una relación extraña. Sexualmente no —añadió rápidamente. “Pero María es muy conservadora. Y comparten – compartieron– un pequeño piso. Se alternaban quién tenía el dormitorio y quién el sofá, y Vicky dejaba que Sophia conociera chicos en su apartamento si había demasiado trabajo en casa.

Erika se recostó, sorprendida. Aunque no sabía por qué sentía tanta sorpresa. ¿Había estado proyectando su propia educación católica de Europa del Este en Sophia, esperando que ella se comportara de cierta manera?

'¿Con qué frecuencia sucedió esto? ¿Vicky deja que Sophia use su cama? preguntó Peterson.

'No sé. Algunas veces. Vicky no se sentó exactamente a contármelo. Me acabo de enterar de que son cercanos.

'¿Cómo te enteraste? ¿No te sigo? preguntó Erika.

Shawn volvió a moverse incómodo en su asiento.

'No fue que Vicky me lo dijera así. Yo y ambos terminamos teniendo sexo con Sophia. Una vez. Fue una noche después de que termináramos de trabajar en la grabación de su podcast y abrimos una botella de vino. Sofía se acercó. Había tenido otra pelea con María por algo tonto y quería compañía. Tomamos unas copas... Una cosa llevó a la otra... Terminamos todos juntos en la cama. Su voz se apagó y miró a Erika. '¿Estoy en problemas?'

‘¿Por tener sexo consensual? No. ¿Fue consensuado entre ustedes tres?

'¡Sí! Sí, claro.'

'¿Cuándo fue esto?'

"Sucedió hace un tiempo, a finales de agosto, no recuerdo la fecha

exacta".

'Entonces, ¿qué pasó el lunes? ¿Por qué fuiste al departamento de Vicky? ¿Si estuvieras allí para ver a Sophia? preguntó Peterson.

“Le envié un mensaje de texto a Sophia por la mañana. Solo le pregunté qué estaba haciendo y ella dijo que tenía el día libre y que debía ir a trabajar en un turno de noche. Ella me preguntó si quería ir...'

—¿Para venir a tener sexo? —terminó Erika.

'Sí.'

—¿Y dónde pensabas tener sexo? ¿En el piso de Sophia o en el de Vicky?

'En su apartamento. Pero cuando llegué allí, Sophia no estaba abriendo su puerta, así que pensé que debía estar en el departamento de Vicky. Crucé el pasillo y llamé a la puerta de Vicky, pero tampoco hubo respuesta. Todavía tengo la llave del apartamento de Vicky, así que entré.

—¿Por qué entraste sin más? —preguntó Erika.

'Pensé que Sophia podría haberse quedado dormida. Acabábamos de enviarnos mensajes de texto para decir que nos veríamos. Y Vicky dejó que Sophia usara su cama”, dijo Shawn, con la angustia reflejada en su rostro.

—¿Y qué había dentro? —preguntó Erika. El labio inferior de Shawn empezó a temblar.

'Estaba acostada en la cama... Parecía rota. Había tanta sangre”.

"Sabías que era Sophia, ¿no?"

'Sí.'

—Por eso te sorprendiste cuando fuimos a hablar contigo a tu departamento y te dijimos que lo que habían encontrado era el cuerpo de Vicky.

“Se parecen, pensé que había cometido un error, todo estaba borroso. Me quedé allí unos minutos y luego entré en pánico y me fui”.

—¿Tocaste algo? —preguntó Peterson.

'No. Cerré la puerta y me fui.

'¿A qué hora fue esto?'

Shawn se pasó las manos por el pelo.

"No puedo recordarlo exactamente".

“Eso no es suficiente”, dijo Erika. "Estamos estableciendo un cronograma de quién entró y salió de Honeycomb Court el lunes por la tarde, y si no puedes dar cuenta de tus movimientos exactos..."

"¡Tengo mensajes de texto entre Sophia y yo!", espetó, rebuscando en los pantalones de sus jeans. Sacó su teléfono, con manos temblorosas desbloqueó la pantalla y se desplazó. Lo deslizó sobre el escritorio hacia Erika y Peterson.

Miraron la cadena de mensajes de texto:

09.31 SHAWN M:

Buenos días, ¿qué tal 2? incógnita

09.33 SOPHIA (compañera de Vick)

No mucho, ¿verdad? incógnita

09.34 SHAWN M:

En la cama, jugueteando con mi…

09.34 SHAWN M:

pulgares… ????

09.55 SOPHIA (compañera de Vick)

¿Sabes cómo usarlos? ¿Qué haces esta tarde?

09.56 SHAWN M:

¿Libre para jugar con mis pulgares y cualquier otra cosa? pero tengo que volver al trabajo a las 6,

¿Podría hacerlo alrededor de las 14:30?

10.58 SOPHIA (compañera de Vick)

Nos vemos entonces

10.59 SHAWN M:

??❤

14.42 SHAWN M:

El tren se ha detenido frente a la estación. Casi llegamos. Retrasos zzzz. No quiero jugar con mis pulgares. Guardándolo para ti.

14.50 SHAWN M:

¿Recibiste mi mensaje?

14.55 SHAWN M:

Nos estamos moviendo. Ya casi llegamos, lo siento, no es culpa mía. ¡TRENES!

15.00 SHAWN M:

Acabo de bajar en Blackheath, nos vemos en un segundo.

"Puedes ver que estábamos enviándonos mensajes de texto y ella me pidió que viniera", dijo.

Erika escaneó la cadena de mensajes de texto.

“¿No volviste a saber nada de ella después de que respondió tu mensaje a las 10:58 a. m.?”, preguntó.

"Sí, esa era Sophia, a ella siempre le gustó ser distante", dijo Shawn.

“Llegaste a la estación de Blackheath a las 3 de la tarde. ¿Qué pasó después?

“Fui a los pisos. Bueno, no, primero fui a la cooperativa rápidamente…’

—¿Por qué? —preguntó Peterson.

Shawn se movió y miró a Erika. 'Para comprar, eh, johnnies. Quiero decir, condones”, dijo.

—¿Tienes el recibo? —preguntó Erika.

'No lo sé, podría hacerlo en alguna parte. Nunca los usé porque fui a los pisos y fue entonces cuando encontré a Sophia.

—¿Cómo entraste por la puerta principal? —preguntó Peterson.

"Recibí mi llave de Vick, que tiene un control remoto para las puertas principales", dijo.

—¿A qué hora crees que fue cuando encontraste el cuerpo de Sophia en el apartamento de Vicky? —preguntó Erika.

'No sé, alrededor de las tres y cuarto... Se ve que llegué tarde y le envié mensajes de texto desde el tren... ¡Por favor, no lo hice!'

Pero tenemos un problema. Dice que llegó a Honeycomb Court sobre las tres y diez y cuarto. Podemos comprobar las cámaras de seguridad de la estación de tren para confirmarlo. ¿Tiene el recibo de la cooperativa?

'Sí. Puedo encontrarlo, y sí, CCTV. ¡Estaré en el circuito cerrado de televisión de la estación de tren!

—¿Adónde fuiste desde el momento en que encontraste el cuerpo de Sophia a las tres y cuarto hasta que te capturaron en la cámara CCTV de la parada de autobús de Morrison Road a las 4:25 p.m.?

'Yo...' Su voz se apagó y miró hacia adelante, con los ojos ligeramente desenfocados. "Me asusté, así que salí a caminar por el páramo".

'¿Viste a Vicky?'

'No.'

—Porque tenemos a Vicky captada por las cámaras de seguridad en la misma parada de autobús casi veinte minutos antes que tú. Ambos estabais en la zona.

'No la vi. Estaba en el páramo... ¿No puedes comprobar los registros de mi teléfono móvil?

'¿Llamaste a alguien? ¿Llamaste a Vicky después de encontrar el cuerpo de Sophia?

'No. Estaba en shock y aterrorizada de que me culparan.

Simplemente caminé tratando de decidir qué hacer.

¿Alguien te vio?

"No lo sé, estaba tranquilo y vacío".

Se oyó un golpe y McGorry asomó la cabeza por la puerta.

'Lo siento. Jefe, una palabra", dijo. "Es importante".

"Será mejor que esto sea bueno", le dijo Erika a McGorry cuando estaban afuera en el pasillo. Peterson la siguió. Él asintió con un brillo de emoción en sus ojos.

'Es. Después de que Vicky fuera captada por la cámara de CCTV en la parada de autobús de Morrison Road, fue a la estación de tren de Blackheath y tomó un tren a London Victoria. Luego caminó hasta la estación de autobuses de Victoria y abordó un autobús en dirección norte. Era un servicio nocturno a Glasgow... Le entregó una serie de impresiones que mostraban a Vicky en la estación de tren de Blackheath, el vasto vestíbulo de la estación de tren de Victoria y luego la vía más pequeña, estrecha y turbia de la estación de autobuses de Victoria. En todas las fotos mantuvo la cabeza gacha, pero pudieron seguirla por la gorra negra de Adidas.

“Si no hubiera mirado hacia la parada de autobús en su camino, no sabríamos que es ella. Buen trabajo”, dijo Erika.

"Teníamos un calendario que podíamos utilizar para solicitar imágenes específicas de TfL", dijo McGorry. 'Hay más. El autobús que abordó en dirección norte desde Victoria se detuvo tres veces durante la noche. En la tercera parada, los servicios de autopista de Cairn Lodge, a las dos y media de la mañana del martes, se bajó del autobús e hizo una llamada desde la cabina telefónica. Les entregó otra fotografía borrosa de Vicky usando un teléfono público en la explanada de servicios de la autopista.

"¿Puedes solicitar un rastreo de llamadas, si tienes la marca de tiempo y la ubicación exacta?", Preguntó Erika, emocionada al ver que se estaban acercando a Vicky.

'Aquí es donde utilicé el hechizo McGorry, nuevamente. Llamé a los servicios de Cairn Lodge, coqueteé con la vieja querida al otro lado del teléfono y ella fue de gran ayuda. Su teléfono público rara vez se utiliza y las llamadas se enrutan a través de su sistema informático principal. Pudieron darme el número al que llamó Vicky, una mujer llamada Cilla Stone, que vive en Whithorn en Dumfries y Galloway en Escocia. Es una dirección bastante aislada, a unas dos horas y media de Glasgow.

'Hurra por el encanto de McGorry. Es una pena que nunca funcione conmigo”, dijo Erika.

Él sonrió.

—¿Sabemos quién es Cilla Stone? —preguntó Peterson.

“Todavía no, pero el equipo está en ello en la sala de incidentes. Sólo pensé que podrías enterarte por Shawn.

'Bueno. Buen pensamiento”, dijo Erika. —¿Adónde fue Vicky después de Cairn Services?

“Volvió al autocar y se dirigió a Glasgow. Tenemos cámaras de seguridad de ella bajando en la estación principal de Glasgow, y allí el rastro se pierde.

'Trabajo bueno. Necesito que revises las imágenes de CCTV de la estación de Blackheath y de la parada de autobús de Morrison Road alrededor de las 3:00 p. m., fue entonces cuando Shawn Macavity nos dice que llegó en el tren y luego fue a Honeycomb Court”, dijo Erika.

'Bueno. En eso”, dijo McGorry.

Erika y Peterson regresaron a la sala de entrevistas y Erika pudo ver que el momento se había roto con Shawn y que él se había calmado. Éste era el riesgo cuando traías a alguien voluntariamente, pensó. En el poco tiempo que salimos de la habitación, ha visto la fría luz del día y no quiere decir nada más.

"Gracias por tu paciencia y ayuda, Shawn", dijo Erika mientras se sentaban frente a él en la mesa.

"Creo que debería buscar un abogado", dijo Shawn, incómodo. “Encontré el cuerpo de Sophia y entré en pánico. Pero no hice nada. No toqué nada. Y lo siento.

Erika miró a Peterson. Hubo una hora y diez minutos no contabilizados entre que encontró el cuerpo de Sophia y luego fue captado en el circuito cerrado de televisión de la parada de autobús, y esto fue preocupante. Si presionaron a Shawn y le sacaron algún tipo de confesión, podrían impugnarla ante los tribunales si lo hicieran sin un abogado presente. Ya habían aprendido mucho de él, y el descubrimiento de que Vicky estuviera en Escocia fue grande. Peterson parecía estar pensando lo mismo. Él asintió con la cabeza.

'Bueno. Nos gustaría que regresara y hablara con nosotros en presencia de un abogado. ¿Qué te parecería mañana por la mañana a las nueve de la mañana?

Shawn pareció sorprendido de que lo dejaran irse. Reflexionó sobre la pregunta.

'¿En realidad? ¿Me dejas ir?

—Sí, pero esperamos que vuelva mañana para volver a hablar con nosotros con un abogado. Y nos gustaría preguntarle si daría su consentimiento para que le tomen una muestra de su ADN.

Shawn vaciló.

"Sí, está bien", dijo.

'Excelente. Podemos hacerlo mañana cuando tenga un abogado presente. En recepción tenemos una lista de abogados autorizados", dijo Erika levantándose. '¿Necesitas un coche que te lleve a casa?'

"Eh, sí."

Peterson se levantó de su silla.

"Puedo organizar eso para ti", dijo. Y conseguiremos que alguien le muestre la lista.

—Oh, Shawn. Justo antes de dejarte ir y seguir con tu día, ¿puedo preguntarte si conoces a una mujer llamada Cilla Stone? dijo Erika.

'Sí. Ella era nuestra profesora en la Academia de Drama Goldsmith", dijo. —Creo que está jubilada. ¿Por qué?'

¿Sabes dónde vive?

—En algún lugar de Escocia. Vicky se mantuvo en contacto con ella más que conmigo", dijo. —¿Crees que ella está ahí?

'Gracias, eso es muy útil. Nos vemos mañana muy temprano", dijo Erika. Se levantaron y escoltaron a Shawn hasta el pasillo donde estaba esperando un oficial. ¿Puedes acompañar al señor Macavity a salir?

Observaron a Shawn hasta que entró en el ascensor al final del pasillo.

"Es una ratita muy grasienta y consiguió que dos mujeres guapas hicieran un trío con él", dijo Peterson, sacudiendo la cabeza.

Confío en que pienses en eso. Más importante aún, ¿crees que es

un asesino?

'¿Cuál sería su motivo?'

'¿Drogas? ¿Furia? Celos. ¿Crees que parecía un poco nervioso durante la entrevista? preguntó Erika.

Peterson se encogió de hombros.

“Parecía más asustado que cualquier otra cosa. ¿Estamos asumiendo el riesgo de dejarlo ir?

“Sí, pero si lo arrestamos y lo acusamos, necesito pruebas más sólidas y quiero hacerlo correctamente”, dijo Erika.

Cuando regresaron a la sala de incidentes, McGorry estaba esperando a Erika con un trozo de papel en la mano.

"Realmente estoy haciendo mi magia hoy." Él sonrió. 'Cilla Stone, o Priscilla Stone, vive en Whithorn en Dumfries y Galloway en Escocia. Es la única “Cilla” registrada en la zona.

Crane levantó la vista de su computadora.

“¡La única Cilla registrada en la zona!”, dijo. 'Sólo agradece que Vicky no haya llamado a un número de Liverpool desde ese teléfono público. ¡McGorry enviaría un coche patrulla a la casa de Cilla Black para llevarla a interrogarla!

Erika y Peterson se rieron.

"Sólo bromeo, amigo", añadió Crane a McGorry. 'Trabajo bueno.'

"Encontré la casa en Google Maps", dijo McGorry. Tenía la imagen en su pantalla con una vista satelital de una vasta península junto al mar. "Ella es dueña de una casa en la costa con seis acres de tierra".

"Un buen lugar para esconderse", dijo Erika, frotándose los ojos cansados. Todo este caso se estaba volviendo muy complicado. Miró su reloj. Se acercaba la una de la tarde y otra vez tenía hambre de otro sándwich. "Está bien, pidamos a la policía local que pase por la casa de Cilla lo antes posible y veamos qué está pasando".

El tiempo pareció avanzar. En un momento Vicky estaba parada en la playa, mirando al mar, y al siguiente, estaba mirando botellas de plástico tiradas en la arena a lo largo de una cerca alta con alambre de púas enrollado en la parte superior.

El viento silbaba a través del alambre y tenía las manos y la cara entumecidas por el frío. Al otro lado de la valla había un bloque de arena y un edificio largo y bajo a lo lejos, y había carteles que decían PROPIEDAD DEL MINISTERIO DE DEFENSA – PROHIBIDO EL ACCESO impreso en ellos.

Escuchó ladrar a Nutmeg y se giró para verlo correr en la otra dirección. Él giró la cabeza hacia atrás para mirarla y volvió a ladrar. ¿Cuánto tiempo llevaban caminando? Había recorrido unos cuantos kilómetros playa arriba y ya no podía ver la casa de Cilla. Sólo había una línea de niebla de donde habían venido.

Nutmeg volvió a ladrar. Vicky se miró las manos. Sus uñas eran azules. Se metió las manos en los bolsillos y regresó con Nutmeg.

Tardó una hora en regresar, y le pareció un camino muy lento ahora que tenía frío y hambre. Poco a poco, la casa de Cilla apareció de nuevo entre la niebla.

El silencio atormentaba a Vicky. Debería haber sido un oasis aquí en la costa rodeado por la impresionante belleza del paisaje, pero el silencio sólo amplificó sus miedos y las voces en su cabeza. Permitió que las pesadillas y las imágenes terribles invadieran su cerebro.

Ahora sabía que se encontraba en un lugar peligroso, huyendo de un crimen. Tenía miedo de hacer cualquier cosa, pero cuanto más se escondía, peor se ponía la situación para ella. Había empezado a tener pensamientos locos. Ella podría implicarse a sí misma. Si la acusaran de matar a Sophia, la arrestarían y la pondrían en prisión preventiva. No pudo llegar a ella en prisión. Estaría a salvo en una celda de prisión.

Estaba agradecida de que Cilla no le hubiera hecho muchas preguntas, más allá del hecho de que sabía que Vicky estaba en algún tipo de problema, pero ¿cuál sería su reacción cuando se enterara de que había una niña muerta?

Cilla no tenía televisión, pero tenía una computadora portátil.

Vicky deliberadamente no había mirado las noticias.

La casa apareció en el horizonte y Nutmeg había corrido mucho más adelante. Probablemente tenía hambre y estaba cansado. El camino de regreso pareció tomar una eternidad y cuando llegó al pie de las escaleras que conducían a la casa, estaba exhausta. En lo alto de los escalones de piedra, y al lado de la casa, había un pequeño trozo de grava donde estaba aparcado un elegante BMW negro.

Vicky respiró hondo y entró por la puerta trasera de la cocina.

Colin y Ray estaban sentados a la larga mesa de madera de la cocina y Cilla estaba abriendo lo que parecía una segunda botella de vino.

'¡Vicky! ¡Querida! Estaba a punto de enviar el grupo de búsqueda por ti", dijo. "Te acuerdas de Colin y Ray".

"Hola", dijo. Nutmeg fue corriendo hacia su cuenco de agua y empezó a beber ruidosamente.

"Victoria Clarke, recuerdo esos ojos expresivos", dijo Colin, levantándose y ofreciéndole la mano. Era un hombre alto, guapo y delgado, con una abundante cabellera oscura, a pesar de su edad, que Vicky sabía que rondaba los cincuenta. Llevaba un traje azul de lana de tres piezas con una corbata color vino. Sus manos eran muy suaves y llevaba consigo un delicioso aroma a aftershave. Vicky tomó su mano. "Dios mío, estás congelado".

Ray era lo opuesto a Colin. Bajo y calvo con perilla gris. Había sido profesor de baile en la escuela. Llevaba unos vaqueros holgados y una camiseta deportiva Adidas azul. Sonrió con una serie de dientes torcidos y de alguna manera aún logró tener un magnetismo sexual a su alrededor. Vicky no estaba segura de si eso la hacía sentir completamente cómoda.

'Hola. No nos conocemos muy bien, pero te recuerdo", dijo Ray.

"No tomé muchas clases de baile", dijo Vicky.

Hizo una mueca y sonrió de nuevo.

"Qué vergüenza", dijo con un guiño.

"Hemos empezado temprano", dijo Cilla, sosteniendo la botella de vino recién abierta. —¿Qué tal una copa para entrar en calor,

Victoria?

"No quiero entrometerme".

'Disparates. Aquí estamos —dijo Cilla, sirviéndole una buena medida en un vaso. Se escuchó un leve sonido del motor de un automóvil y se hizo más fuerte.

—¿Esperas a alguien más? ¿Planeas hacer de esto un programa de cinco vías? dijo Ray, guiñándole un ojo a Vicky nuevamente.

"Raymond, tienes que comportarte", dijo Cilla, amonestándolo con un brillo en los ojos. Desde fuera llegó el sonido de un coche que se detenía en el camino de entrada. Colin tomó un sorbo de vino y mantuvo sus ojos en Vicky, observándola. Las puertas se cerraron de golpe y Cilla se acercó a la ventana.

"Dios mío, son dos policías", dijo. Sonó el timbre y Cilla se envolvió en su cárdigan largo.

"Me pregunto qué querrán", dijo, saliendo de la habitación. A Vicky se le ocurrió la imagen de ser perseguida, sin aliento, por la arena plana y húmeda hasta la orilla del agua hasta que dos agentes de policía la abordaron. La imagen se sentía tan real. Podía sentir el sudor en su frente con el viento frío y la sensación de sus pulmones ardiendo por el esfuerzo de correr.

Colin y Ray la observaban de cerca. Era como si pudieran oler su miedo. Colin tomó otro sorbo de vino y Ray encendió un cigarrillo y se recostó mientras exhalaba.

Ese es el problema cuando corres hasta el fin de la tierra, no hay otro lugar a donde correr, excepto al límite, pensó Vicky, mientras escuchaba a la policía entrar al pasillo con Cilla y mencionar su nombre.

Más tarde esa tarde, Erika escuchó que la policía local en Whithorn había encontrado a Vicky en la casa de Cilla, y pusieron en marcha un plan para llevar a Vicky de regreso a Londres esa misma tarde. Erika decidió informar a Tess de los acontecimientos en persona y escuchó por parte del oficial de enlace familiar que Tess y Jasper estaban en su restaurante, por lo que condujo hasta allí esa misma tarde.

El restaurante Goose era una casa reformada al final de la calle principal de Blackheath. Parecía muy tranquilo cuando Erika se detuvo en su auto. Había mucho espacio para estacionar afuera en la calle, cerró su auto y entró.

El restaurante era amplio y luminoso. Bellamente decorada, de estilo rústico, con mesas y bancos de madera, mucho más elegantes de lo que había imaginado, pero estaba vacía y esperaba ver el final de la multitud almorzando. Erika le mostró su tarjeta de autorización a un joven que estaba parado detrás de la barra mirando su teléfono, y él la dirigió a través de una puerta hacia las cocinas en la parte trasera.

Erika vaciló ante las puertas dobles cuando escuchó voces elevadas.

'¡Seis es una cantidad patética!' Estaba gritando Jasper. "Necesitamos hacer dieciocho cubiertas a la hora del almuerzo, sólo para cubrir los gastos".

'¡Mi hermana ha desaparecido! ¡Vine aquí para verte y tú me lanzas esta mierda! -gritó Tess.

“No te estoy diciendo tonterías, pero necesito que te unas a mí y reconozcas que tenemos un gran problema. Estamos muy jodidos con el dinero, con hermana o sin ella.

Hubo un largo silencio. Erika respiró hondo, abrió las puertas y entró en la cocina. Era una cocina larga y delgada con superficies de trabajo de acero inoxidable, y frascos de hierbas se alineaban en el alféizar de la ventana, inyectando un toque de color. Jasper vestía ropa blanca de chef impecablemente limpia y estaba apoyado contra una de las hornillas con los brazos cruzados. Tess estaba parada a unos metros de él y parecía estar a punto de irse. Llevaba un conjunto desaliñado de jeans holgados y otro forro polar esponjoso y su cabello estaba erizado en mechones desordenados.

'¿Quién te dejó entrar?' dijo Jasper, notando a Erika en la puerta. ¿Estás aquí para contarme sobre mis cuchillos?

"Hola, lamento molestar", dijo Erika. Al mencionar los cuchillos, notó una larga banda magnética sobre los bancos de acero donde estaban unidos grupos de cucharas y tenedores de metal intercalados con grandes espacios. Erika recordó que su equipo forense se había llevado todos los cuchillos del restaurante para realizar pruebas. Todavía no tenían el arma homicida.

—¿Tienes noticias sobre Vicky? —preguntó Tess, con el rostro lleno de lágrimas de esperanza.

'Sí, la hemos encontrado, sana y salva. Se fue a vivir con un profesor de una escuela de teatro en Escocia.

'¡Oh! ¿Está realmente bien? Erika asintió. '¿Cuándo podré verla?'

Esta tarde la llevaremos en avión de regreso a Londres. Quiero hablar con ella en la estación, pero podemos traerla contigo esta noche.

'Oh. Gracias. Eso es bueno. Eso es bueno, ¿no es así, Jasper? preguntó, volviéndose hacia él. Ella dudó y luego le dio un abrazo. Él asintió y pareció aliviado.

'Sí, son muy buenas noticias. Gracias, oficial… Miró alrededor de la cocina mientras Tess lo abrazaba. Ella hundió la cabeza en su pecho.

"Si necesitas algo más o tienes alguna pregunta, puedes llamar a Fiona y me aseguraré de que te mantenga informado sobre el viaje de regreso de Vicky", dijo Erika. Fue a dejarlos en paz y volvió a fijarse en el portacuchillero magnético. 'No sé cuándo podremos recuperar sus cuchillos. Pero lo preguntaré, entiendo que son importantes para su negocio".

"Está bien", dijo Jasper, sonando derrotado. —Gracias. —Besó a Tess en la coronilla. Erika salió de la cocina. El camarero se había marchado y reinaba el silencio en el comedor vacío, tan silencioso que se podía oír el zumbido de los frigoríficos. Cuando salió del restaurante y salió a la calle, pudo ver que los otros bares y restaurantes estaban llenos de gente.

Su teléfono sonó con un mensaje de texto y vio que la escolta policial acababa de llegar con Vicky al aeropuerto de Glasgow, lista para tomar su vuelo de regreso a Londres.

Erika miró el cigarrillo que tenía entre los dedos; la punta brillaba de color rojo en la oscuridad. Dio una calada y exhaló el humo hacia el cielo anaranjado pálido. Ya era de noche y ella estaba parada en las escaleras frente a la comisaría, esperando el coche patrulla que había ido a recoger a Vicky al aeropuerto de la Ciudad de Londres. Moss salió por la entrada principal y se reunió con ella en las escaleras.

'Dios. ¿Has vuelto a fumar? —dijo, cruzando los brazos sobre el pecho y acurrucándose para protegerse del frío.

'No. Estoy molesto conmigo mismo. Es este caso", dijo Erika. "Y dicen que mudarse de casa es tan estresante como la muerte de un familiar".

"Intenta decirle eso a María Ivanova... Fue horrible en la morgue. Se enojó mucho cuando tuvo que identificar el cuerpo de su hermana. Nunca he visto nada parecido. De hecho, gritó.

—¿Ella te gritó?

'No. En el cuerpo de Sophia.

'¿Qué gritó ella?'

'No sé. Fue en búlgaro, tal vez fue un flujo de conciencia. Había una palabra que ella seguía diciendo. Putka. Y entonces, de repente, la ira pareció abandonar su cuerpo y se inclinó, lloró y acarició el cabello de su hermana...

"Putka es la palabra con "c" en búlgaro", dijo Erika.

"Pensé que estaba acostumbrado a las cosas de este trabajo, a hacerlo durante tanto tiempo, pero luego algo te afecta", dijo Moss. Se secó una lágrima del ojo. Erika extendió una mano y agarró el brazo de Moss por un momento. Ella se secó los ojos. 'Estoy siendo tonto. Dame uno de esos cigarrillos.

'¿Está seguro?'

Moss asintió. Erika le ofreció el paquete y tomó uno, luego encendió su encendedor y apagó la llama.

'Más bajo. No soy una giganta como tú", dijo Moss. Erika sonrió y bajó el brazo. Moss se inclinó y la punta de su cigarrillo se iluminó.

Ella inhaló y tosió. —¿A qué hora aterrizó el avión de Vicky?

Erika miró su reloj y vio que eran casi las 8 de la tarde.

'Hace una hora. El aeropuerto de la ciudad no está lejos. Dijeron que le iban a dar luz azul...' Sonó el teléfono de Erika y lo sacó del bolsillo. Era un número que ella no reconoció. 'Bueno. Estos podrían ser ellos... ¿Hola? Hubo una pausa y luego habló un hombre con acento eslovaco.

'Estoy justo afuera de tu casa. ¿El veintisiete es el de la puerta roja?

'¿Qué?'

"Entrega de Argos... Deberías haber recibido una alerta de texto".

Erika extendió su teléfono para comprobarlo. No pudo ver un mensaje de texto.

"No, no recibí ningún mensaje", dijo, volviendo a colocarse el teléfono en la oreja.

'Reservaste la entrega para las 8 p.m. Estoy afuera de tu casa", dijo. El corazón de Erika se hundió, se había olvidado por completo de que le habían entregado la cama y la lavadora.

'Lo lamento. No estoy allí.

"¿Por qué reservaste una entrega si no vas a estar aquí?" dijo el hombre, sonando enojado. Su teléfono sonó y vio que había un mensaje de texto del oficial de policía que escoltaba a Vicky. Estaban a un minuto de la estación. Erika puso el teléfono contra su abrigo.

"Vicky estará aquí en un segundo", le dijo a Moss. Cuando volvió a colocarse el teléfono en la oreja, pudo oír que el hombre ahora estaba molesto.

'¿Hola? ¿Está ahí?'

'Sí, hola. Lamento no estar allí esta noche. ¿Puedo reprogramar la entrega?

"Estoy afuera de tu puerta con una camioneta llena... Do pici..." añadió con un murmullo.

'¡Ey! Soy eslovaco. Sé lo que eso significa. ¿Cómo te llamas?'

"Conseguiré que alguien reorganice la entrega", dijo el hombre, y colgó.

Erika no tuvo oportunidad de responder porque vio un coche de policía salir de la carretera principal y detenerse en la barrera. Justo cuando se levantó, Erika escuchó fuertes voces provenientes del interior de la recepción de la estación detrás de ella. Se volvieron y vieron a Melanie salir a la zona de recepción con el subcomisario Julian Wakefield y Charles Wakefield.

—¿Qué diablos? —dijo Erika en voz baja. El subcomisario vestía su uniforme de gala y llevaba su gorra bajo el brazo, y Charles vestía un traje que no le sentaba bien con su gabardina negra y su sombrero de fieltro. Erika pensó en las imágenes de CCTV de Charles, con el rostro oculto bajo el ala del sombrero. La forma en que se movía era la misma que en las imágenes de CCTV, con sus hombros ligeramente redondeados. También había un hombre con ellos que tenía una cámara de aspecto profesional colgada del cuello. Se giró y vio que el auto se detenía frente a las escaleras de la estación con Vicky en el asiento trasero junto a una oficial vestida de civil.

El hombre de la cámara se había quedado atrás en la recepción de la emisora. Julian y Charles estaban estrechando la mano de Melanie junto al mostrador de recepción y luego cruzaron la entrada principal, justo cuando se abrían las puertas del coche.

El tiempo pareció ralentizarse para Vicky cuando salió del auto. El aparcamiento estaba iluminado y hacía mucho frío, y había olor a smog en el aire. La comisaría era un edificio bajo y achaparrado de hormigón y había dos mujeres parada al pie de las escaleras de entrada, una alta y delgada con cabello rubio y otra baja y rechoncha con cabello rojo. El viaje de regreso a Londres había sido demasiado rápido. Las dos horas en coche hasta el aeropuerto de Glasgow parecieron pasar volando, donde los llevaron rápidamente a un avión que despegó tan pronto como encontraron sus asientos. Y ahora ella estaba aquí y tenía que afrontar la situación. El policía que la había acompañado en el avión era una joven escocesa sensata, difícil de leer e inepta para las conversaciones triviales.

Cuando Vicky salió del auto, se quedó helada. Detrás de las dos mujeres bajaban las escaleras Charles Wakefield y su hermano, el oficial de policía de alto rango, todos vestidos con trajes elegantes.

Ambos saludaron a las dos mujeres en las escaleras.

—Buenas noches —dijo Julián mientras se ponía de nuevo la gorra.

"Buenas noches, señor", respondieron ambos. Vicky pudo ver la tensión en sus rostros. La rubia parecía aterrorizada y la baja frunció el ceño con preocupación. Deben tener padres diferentes, pensó. No se parecen como hermanos. Charles a menudo se había jactado ante ella de que su hermano era un detective experimentado, uno de los más veteranos de la policía metropolitana. Durante mucho tiempo no supo si Charles había estado coqueteando a su manera, tratando de impresionarla con su conexión policial, pero ahora se dio cuenta de que él le estaba advirtiendo; no te metas conmigo. Conozco gente. Era lo último, eso lo sabía ahora.

Parecían acercarse a ella a cámara lenta. Y entonces Julian fijó en Vicky sus ojos marrones, y su interés se demoró en ella por un momento... Y entonces Charles se giró para mirarla al pasar. Se quitó el sombrero negro y la luz de los faros del coche reflejó su calva y brillante cabeza. Y él la miró con verdadera amenaza. Sus ojos se clavaron en los de ella, con sólo una leve sonrisa. Una mera insinuación, destinada sólo a que ella la viera. Le recordaba a ese personaje de Indiana Jones y los cazadores del arca perdida. El nazi calvo con labios gomosos. Charles parecía comportarse de la misma manera, como un secuaz con una vena malvada. Y entonces los hermanos se fueron y se dirigieron a un coche aparcado en las sombras en la parte trasera del aparcamiento.

Fue entonces cuando Vicky recordó que debía respirar y respiró profundamente el aire frío y sucio.

Erika observó el momento en el que Vicky y Charles se cruzaron. Fue un parpadeo y te lo perderás, y Charles estaba de espaldas a ella, pero la expresión del rostro de Vicky lo decía todo. Ella estaba aterrorizada por él. Aterrorizado por Charles.

Fue el momento más extraño. Erika se dio cuenta después de que debería haber dicho algo, pero no esperaba ver a Charles con Julian Wakefield en Lewisham Row en el mismo momento en que llegaba Vicky.

Vicky parecía mal vestida para el clima de finales de otoño en Londres, y mucho menos para el norte de Escocia. Llevaba zapatillas de tenis, una falda corta de tartán, medias negras gruesas y un jersey de lana azul con cuello vuelto. Su cabello oscuro era largo y ligeramente desordenado y llevaba una pequeña mochila de senderismo. A la luz que salía de la recepción de la estación, su rostro estaba pálido y Erika pudo ver que estaba temblando mientras observaba a Charles y Julian Wakefield subirse a un gran Range Rover negro. Erika pudo ver el parecido entre ella y Sophia. La forma del rostro y el pelo largo.

"Hola, soy el inspector McGroarty", dijo el oficial vestido de civil rodeando el coche. Parecía un poco mayor que Vicky. ¿Puedo dejarla contigo?

Había algo en la forma en que lo dijo que implicaba que había estado cuidando perros, en lugar de acompañar a un joven testigo vulnerable de regreso a Londres.

“Hola Vicky. Soy Erika y ella es Kate —dijo Erika extendiendo la mano. Vicky tomó la mano con cautela. Su propia mano estaba helada y estaba temblando. “Estamos investigando el asesinato de Sophia Ivanova. Y sólo quiero decirte que no estás en ningún problema y que puedes irte en cualquier momento... Tendremos un coche que te llevará a casa. Pero realmente necesitamos hablar contigo sobre lo que pasó. ¿Está bien?

Vicky asintió. Parecía como si estuviera entrando en shock.

"Entremos al calor y tomemos una bebida caliente", dijo Moss.

“¿Sabe mi hermana que estoy bien?” dijo Vicky, hablando por primera vez.

"Sí, lo hace", dijo Erika. "Vamos a tener un coche que te llevará a casa con ella muy pronto".

—¿Y ella no está enfadada conmigo?

'No.'

Vicky asintió y los siguió escaleras arriba hasta la estación.

“Vamos a la cantina”, le dijo Erika a Vicky mientras caminaban por el largo pasillo vacío que atravesaba el centro de la comisaría. Llegaron a una puerta y Erika la abrió y encendió las luces. Señaló un pequeño sofá con sillones en un rincón.

—¿Quieres hablar conmigo aquí? —dijo Vicky, mirando la enorme cantina vacía mientras las luces parpadeaban.

'¿Preferirías otro lugar?'

'No. Pensé que iríamos a una sala de interrogatorios.

'Como dije, Vicky, esto es solo una charla informal. No estás bajo arresto. Y eres libre de irte en cualquier momento, pero necesitamos tu ayuda con esto”, dijo Erika. Señaló el sofá y Vicky se sentó con cautela. Moss entró en la cantina con una bandeja con tazas humeantes y unas galletas en un plato. Les entregó una taza a cada uno. Vicky acunó el suyo en sus manos.

'Bueno. Empecemos por el principio”, dijo Erika. —¿Encontraste el cuerpo de Sophia Ivanova en tu apartamento?

Vicky tragó saliva y se llevó la mano a la boca.

"Sí", dijo ella. Una lágrima se formó en el rabillo de su ojo izquierdo y corrió por su mejilla.

—¿A qué hora la encontraste?

—Un poco antes de las cuatro de la tarde del lunes. Entré por la puerta… y al principio no supe qué era. El sofá cama estaba enrollado, medio cerrado, pero parecía algo... —Respiró hondo y cerró los ojos.

'Tome su tiempo.'

"Parecía que algo estaba... relleno, dentro de la cama enrollada, y luego vi toda la sangre, empapada a través del colchón en parches... Abrí la cama y ella estaba acostada allí, como una muñeca rota".

'¿Tocaste el cuerpo de Sophia?'

'No.'

—Esta tarde debías ir a trabajar al restaurante de tu hermana.

¿Por qué no fuiste? preguntó Moss.

Vicky se encogió en su silla y cerró los ojos.

“Por la mañana fui al West End… a vender un micrófono. Empeñar un micrófono.

'¿A qué hora?'

"Salí alrededor de las diez y media".

Erika miró a Moss.

'¿Por qué venderías tu micrófono? Tienes un podcast”, dijo Erika.

Vicky vaciló, manteniendo los ojos en el suelo.

“Era un micrófono, no el único. Pensé que podría conseguir cien libras por ello. Valía mucho más, pero tenía que pagarle el alquiler a Tess... Vender un micrófono no deseado era mejor que trabajar durante el día en Goose.

—¿No te gusta trabajar allí? —preguntó Moss.

'No.'

'¿Por qué?'

'Mi cuñado, Jasper, no es fan mío. Tengo el trabajo por lástima. Tess le obliga a contratarme.

"Odiaba ser camarera", dijo Moss.

“Es peor cuando tu familia es dueña del restaurante y ellos tienen sus propios problemas de dinero. Al restaurante no le va bien —dijo Vicky, moviéndose incómoda en su asiento.

“¿Vendiste el micrófono?” preguntó Erika.

'Sí. Recibí ochenta libras.

“Cuando llegaste a casa y encontraste a Sophia, ¿qué hiciste a continuación?”, preguntó Erika.

"Me quedé allí no sé cuánto tiempo y luego corrí".

'¿Por qué corriste? ¿Por qué no llamar a la policía?

Vicky sacudió la cabeza y miró hacia adelante. Luego ella se encogió de hombros.

'¿Qué te llevaste contigo?'

'Una bolsa. Esta bolsa, con algunas cosas —dijo, señalando la mochila que estaba en el suelo a su lado. "El dinero que saqué de la casa de empeño".

¿Tenías pensado ir a Escocia?

'No planeé nada. Simplemente corrí".

—¿Cilla Stone es una amiga íntima suya? —dijo Erika.

—Sí. —Su rostro se iluminó por primera vez ante la mención de Cilla.

—¿Estás más cerca de ella que de tu hermana, de Shawn o de tus otros amigos?

'Cilla es... Ella es un tipo de persona completamente diferente. Un espíritu libre. Una maravillosa persona positiva. Sin juicio. Ella siempre me hace sentir que puedo hacer cualquier cosa, ser cualquier cosa. Ella me animó a construir mi propio estudio y dedicarme al podcast. ¿Cuál es esa frase, cabalga o muere? Ella es mi camino o moriré", dijo Vicky.

Cilla fue tu profesora en la escuela de teatro y tiene poco más de sesenta años. Es una gran diferencia de edad", afirmó Erika.

'¿Qué tiene eso que ver con algo?'

¿Está casada?

'No.'

'¿Tiene hijos?'

Vicky vaciló, como si tuviera que pensar en ello.

"Sí, tiene un hijo que vive en Estados Unidos".

'¿Y quién es su padre? ¿Si Cilla no está casada?

'No sé.'

¿Está casado el hijo? ¿Tiene hijos?

Vicky suspiró con impaciencia.

'Creo que sí... Tiene un par de hijos. Sí, dos niñas.

'¿Cuáles son sus nombres?'

Hubo una larga pausa. Vicky estaba empezando a ponerse nerviosa.

"No lo sé", dijo. '¿Qué tiene esto que ver con algo?'

'Vicky, estoy tratando de resolver esto. Cilla es alguien con quien te sientes más cercano. Tu viaje o muere. Te escapaste a su casa en Escocia. Y, sin embargo, parece que no la conoces realmente", dijo Erika.

'¡Sí la conozco!' dijo Vicky, alzando la voz. Y no tengo por qué justificarte mi amistad con ella. Tal vez sea porque somos tan diferentes que podemos ser amigos. Siento que puedo respirar cuando estoy cerca de ella. ¡A ella no le importa la clase, ni el dinero, ni lo que piensen los demás, y mi maldita hermana y mi puta vida parecen girar en torno a esas cosas! —dijo, sentándose y temblando de ira.

¿Es por eso que te atrajo Sophia? ¿Porque pensaba diferente?' preguntó Erika.

'Sí. También tenía una hermana dominante, que esperaba cosas de ella... Vicky volvió a derrumbarse y su cabeza se inclinó hacia adelante mientras sus hombros temblaban. Moss se acercó y le dio un pañuelo. La puerta de la cantina se abrió con un crujido y Erika vio que Melanie asomaba la cabeza por la puerta.

"Lo siento, no sabía que estabas aquí", dijo y se fue de nuevo. Erika volvió a mirar a Vicky y vio que ahora se había derretido en lágrimas y sollozos. Moss se acercó y puso su mano en el hombro de Vicky. Ella asintió hacia Erika.

'Melanie. ¿Puedo hablar con alguien? —preguntó Erika, levantándose y apresurándose hacia la puerta. Quería saber qué diablos había estado haciendo Charles Wakefield en la comisaría con el subcomisario.

Erika salió al estrecho pasillo con Melanie y cerró la puerta de la cantina ante los suaves sollozos de Vicky.

—¿Por qué estaba aquí Charles Wakefield? —preguntó.

Melanie se cruzó de brazos. "Estaba aquí para presentar un cheque al fondo benéfico de la policía metropolitana", dijo. Erika notó que vestía de manera más elegante que su atuendo habitual, con un elegante traje pantalón de Chanel.

—¿A las ocho de la noche de un miércoles?

Melanie ladeó la cabeza y miró a Erika con el ceño fruncido. Ella mostró una sonrisa encantadora.

'Sí. Fue una donación grande, por lo que vino con una oportunidad para tomar fotografías. Las seis y media de la tarde fue el único momento en que el subcomisario pudo estar presente con Charles y el fotógrafo —dijo.

—¿Charles Wakefield donó el dinero? —preguntó Erika, pensando en su pequeño y extraño apartamento y en la escasez de sus posesiones en el interior.

'No. Forma parte de la junta directiva de Boulderstone Trust, una organización benéfica local que contribuye generosamente al fondo benéfico de la policía.

—Henrietta Boulderstone —dijo Erika, suspirando. Charles Wakefield tenía algunas personas poderosas de su lado.

'¿Qué tan grande fue la donación?'

'Cien K.'

Erika arqueó las cejas.

'Melanie. El momento de esto...'

"Sí", dijo, con un tono de advertencia en su voz.

—¿Sabían Charles Wakefield o su hermano que Vicky Clarke vendría a esta comisaría esta noche para hablar sobre el asesinato de Sophia Ivanova?

—No, Erika. Y yo no lo sabía. Tuve que enterarme por uno de tu equipo.

"Sí, bueno, las cosas han ido muy rápido hoy".

'Lo cual es bueno. Pero te pediré que me mantengas informado.

Erika podía ver que Melanie estaba enojada, pero ella también se sentía enojada, como si la mantuvieran en la oscuridad y su investigación estuviera en un segundo plano frente a la política y la falsa diplomacia.

—¿Hace cuánto que se planifica toda esta presentación benéfica, si no te importa que te lo pregunte?

"Ayer, me dijeron ayer".

¿Te parece extraño? Todavía hay un gran interrogante sobre Charles Wakefield. Podría ser sospechoso.

'Pensé que tenías CCTV para respaldar su coartada.'

“Tenemos cámaras de seguridad de alguien que creemos que es Charles Wakefield para respaldar su coartada, pero su sombrero oscurece su rostro. Y durante esta incertidumbre, de repente, se está organizando una sesión de fotos contigo aquí, donde él entrega un cheque enorme a una organización benéfica del Met. Y Julian Wakefield nos acompaña.

“Erika, el cheque, la organización benéfica y la presencia de Charles en la junta son legítimos. ¿Es complicado el momento? Sí. ¿Te estoy diciendo cómo hacer tu trabajo? No.'

"Vicky Clarke se asustó cuando lo vio", dijo Erika.

—¿Y eso es prueba de qué? —dijo Melanie.

—Descubrió un asesinato brutal en su apartamento, y resulta que el apartamento de al lado pertenece a Charles. Y estaba tan asustada, por razones que estoy tratando de descubrir, que huyó de la escena. Es muy sospechoso.

—Bueno, Erika. Necesito que descubras algo más que

"sospechoso". Usted responde ante mí, pero no olvide que todos respondemos ante el subcomisionado. Ahora te dejo para que vuelvas a tu entrevista.

Melanie empezó a caminar por el pasillo y Erika la observó por un momento. Por lo general, estaba muy tranquila y serena. Algo la había inquietado.

Cuando Erika volvió a la cantina, Moss volvió a hacer hablar a Vicky.

"Solía dejar que Sophia usara mi piso para conocer chicos", decía en voz baja. Erika entró de puntillas y se sentó. De fondo se oía el zumbido del frigorífico. Dejaron que el silencio se extendiera alrededor de Vicky, para que ella se sintiera obligada a dar más detalles. "Sofía no estaba feliz".

“¿Por qué no estaba feliz?” preguntó Moss.

“Tanto ella como María fueron empujadas a ser las mejores en la escuela y a estudiar mucho. Sus padres querían que fueran médicos y que tuvieran formación médica en inglés. María es más conservadora. Quiere graduarse y su sueño es conocer a un buen médico con el que pueda casarse, tener hijos y que la cuiden. Sofía quería divertirse. Quería liberarse de las ataduras que la habían envuelto. Cito sus propias palabras.

“¿Qué tan bien conocías a las hermanas?” preguntó Erika.

“Conocía a Sophia mucho mejor. Ella era más abierta como persona. Estoy mucho en casa, así que recogí paquetes para ellos. Iba al piso a tomar una copa de vino con ella cuando María estaba de turno.

—¿Aún no entiendo cómo diste el salto de ofrecerle tu cama para que ella la usara? —preguntó Moss. Vicky se inclinó sobre su taza de té y miró a Moss y Erika y luego al suelo.

"No fueron sólo novios con los que tuvo relaciones sexuales", dijo en voz baja.

'¿Tuviste una relación sexual con Sophia?'

Vicky suspiró y asintió.

“Sucedió varias veces, la primera fue en una noche tranquila entre semana. Vino a recoger un paquete, se quedó a tomar un café y luego un vino. Nos emborrachamos bastante. Una cosa llevó a la otra... Nunca antes había estado con una chica...

—¿Sofía y tú tenían una relación? —preguntó Erika.

'No. Fue algo tonto que sucedió varias veces, y luego, una noche, Sophia vino a recoger un paquete y estaba con ella un tipo que trabajaba en el hospital... María estaba en el trabajo. Los invité a tomar una copa. Sabía lo que iba a pasar. Los tres terminamos juntos en la cama.

—¿Cómo se llama este tipo del hospital?

Vicky dejó su té y se frotó los ojos.

'Diestro. No sé su segundo nombre… Así di el salto y le ofrecí mi cama. En realidad, sólo ocurrió dos veces. Y ella fue muy respetuosa, cambió las sábanas después. Me dejó regalos de vino y un buen chocolate. Era una buena amiga. Vicky dejó escapar un largo suspiro y dejó la taza sobre la mesa. Le temblaban las manos.

—¿Cuándo fue la última vez que Sophia usó tu cama?

'Hace un par de semanas. Tenía una copia de la llave de mi puerta. La primera vez me lo devolvió, pero esta última vez, después, no la molesté para que me lo devolviera. Confié en ella.

—¿Sabías que ella iba a usar tu cama el lunes?

'No.'

Erika sabía que debía decirle a Vicky que Sophia debía encontrarse con Shawn el lunes por la tarde, pero no quería distraerla del panorama general.

'Volvamos. Llegaste a casa el lunes, poco antes de las cuatro. Abriste la puerta y viste que algo andaba mal. Sophia estaba enrollada en tu sofá cama, muerta. Puedo entender que estuvieras muy asustado, pero ¿qué te hizo huir?

Vicky sacudió la cabeza y se secó las lágrimas que se le formaban bajo los ojos.

Erika prosiguió: "¿Por qué correr?" Sophia tenía la llave de tu casa y tú tienes una coartada. Estuviste fuera toda la tarde. Habría sido grabado por cientos de cámaras de circuito cerrado de televisión en el centro de Londres y podemos confirmarlo. Tienes decenas de libros sobre crímenes reales en tu apartamento. Realizas una investigación exhaustiva para tu podcast. Estadísticamente, debes saber que sólo un porcentaje ínfimo de mujeres comete delitos violentos. No serías nuestro primer sospechoso. No creo que el hecho

de que tengas miedo sea una explicación suficiente de por qué te escapaste.

Erika se recostó y se dio cuenta de que había cambiado de marcha rápidamente. ¿Estaba presionando demasiado?

Vicky abrió la boca y la volvió a cerrar.

—¿Alguna vez has encontrado a un amigo brutalmente asesinado en tu cama? —dijo, mirando a Erika y Moss con dureza en los ojos. Ambos dijeron que no.

—¡Entonces no tienes idea de lo que estaba sintiendo, de cómo me siento y de lo aterrorizada que estaba!

Se recostó y se cruzó de brazos con una sensación de finalidad. Erika pudo ver que Vicky se estaba cerrando y enojando, así que decidió correr el riesgo y apoyarse en esto.

—¿Sabes quién mató a Sofía? —preguntó.

'¡No! No, no lo hago. Realmente no lo hago.

—¿Sabe que su hermana encontró el cuerpo de Sophia y la identificó erróneamente como usted? —dijo Moss.

—¿Qué? —dijo Vicky, levantando la cabeza para mirarlos.

"Tess pensó que había encontrado tu cuerpo, entró en pánico y durante las primeras veinticuatro horas identificamos incorrectamente el cuerpo de Sophia como el tuyo".

Vicky continuó mirándolos con la boca abierta y luego sacudió la cabeza.

"No sé qué más decir", dijo.

'¿Quieres hacernos alguna pregunta?'

'No.'

A Erika le molestó su falta de curiosidad. Algo estaba muy mal. Tenía un interés real en el crimen con su podcast, pero no preguntaba nada sobre la escena del crimen ni si tenían algún sospechoso. Tenía mucho miedo de que la culparan por matar a Sophia. Y luego insistió en que no sabía quién la mató. No tenía sentido.

—¿Conoce a alguno de los hombres que Sophia trajo a su apartamento? —preguntó Erika.

"Sé de Dexter".

—¿Qué pasa con Shawn? —preguntó Moss.

'¿Qué pasa con él?'

"Nos dijo que ustedes tres tienen relaciones sexuales juntos".

Vicky la miró fríamente.

'Sabes, no tengo que estar aquí. Puedo irme en cualquier momento.

Erika pudo ver que a pesar de su fanfarronería, todavía le temblaban las manos.

'¿Es posible que Sophia supiera que usted estaba fuera y trajera a un hombre sin pedir permiso?'

"Es posible."

"¿Qué pensaron tus vecinos sobre esto? Vives en un bloque de pisos bastante pequeño y todo el mundo debe ver a la gente yendo y viniendo.

"No me importa lo que piensen".

—¿Y qué pasa con Charles Wakefield, su vecino de al lado? ¿Acabas de verlo y no nos preguntaste por qué estaba aquí?

Moss miró a Erika. El rostro de Vicky era difícil de leer. Parecía estar pasando por varias emociones: miedo, disgusto, impaciencia por que le preguntaran. Abrió la boca para decir algo y luego la cerró.

'¿Qué? ¿Vicky? ¿Crees que mató a Sophia? ¿Es eso lo que te da miedo? Por favor. Sólo podemos ayudarte si hablas con nosotros.

'¡No!' dijo, empujando su silla hacia atrás y levantándose. Tal fue la fuerza de su reacción a la pregunta, que sus pies golpearon la mesa y volcó su taza de té medio llena. Erika y Moss se quedaron en silencio por un momento mientras escuchaban el té salpicar el suelo de piedra. 'No... No. Es tarde. Estoy tan cansado. No, quiero irme. Dijiste que puedo irme en cualquier momento. Entonces quiero irme. ¡Ahora! Por favor… agentes… no he dormido bien. Necesito dormir. ¡Puedo irme y

tienes que dejarme ir ahora!

Erika miró su reloj. Ya eran más de las once y media. Sentía como si apenas hubieran arañado la superficie de lo que había sucedido, y había tantas cosas inquietantes en esta situación. Pero tendría que tener paciencia. Necesitaban sonsacarle la información a Vicky y ganarse su confianza.

'Bueno. Gracias Vicky. Nos encargaremos de que vayas a casa de tu hermana.

'Sí. Gracias.'

"Tienes que entender que no podrás volver a tu apartamento por un tiempo".

"No quiero volver nunca más", dijo Vicky. 'Ahora, por favor. Tengo que ir.'

Erika llevó a Vicky de regreso a Blackheath desde Lewisham Row, y era medianoche cuando se detuvieron frente a la casa de Tess y Jasper.

'Vicky. Sé que no quieres hablar más esta noche...

'¡No lo hago!' dijo con los dientes apretados. Fue a desabrocharse el cinturón de seguridad.

'Entonces, ¿puedo pedirte que escuches sólo un minuto? Quizás te haga sentir mejor.

Vicky se recostó y soltó un largo suspiro, lo que la hizo parecer más joven de sus veintisiete años. Como un adolescente al que disciplinan.

'Si conoces a la persona que hizo esto, te lo prometo, te prometo que puedes decirme quiénes son y estar a salvo. Te mantendré a salvo... He pasado toda mi carrera como oficial de policía enfrentándome a bastardos corruptos, y muchas veces ellos han sido bastardos corruptos en la fuerza policial. Oficiales que tienen un rango más alto que yo...'

Vicky miró fijamente a Erika en la oscuridad.

—¿Cómo me protegerías? —dijo en voz baja.

"Puedo solicitar recursos para que los agentes de policía lo protejan, si quiere decirme algo".

—¿Y cómo puedes estar seguro de que no enviarás a los corruptos para protegerme?

Erika se dio cuenta de que no debería haber sacado a relucir el tema de los agentes de policía corruptos. Vicky vaciló y Erika pensó que iba a decir algo y luego se desabrochó el cinturón de seguridad.

'Por favor. Quiero dormir. Quiero ver a mi hermana.

¿Volverás mañana a primera hora y volverás a hablar conmigo? Informalmente, por supuesto.

'Sí.'

—¿Puedo recogerte aquí, digamos a las nueve y media?

'Bueno.'

Bajaron del auto y se dirigieron a la puerta principal. No había luces encendidas dentro de la casa cuando Erika tocó el timbre de la puerta principal. Un momento después se encendió una luz en la ventana de arriba y luego Tess abrió la puerta principal. Llevaba una chaqueta de lana gruesa sobre un camisón de flores desaliñado.

'Oh Dios. Vicky. ¿Por qué no me llamaste? dijo Tess, agarrándola y abrazándola. El rostro de Vicky quedó apagado por un momento, mientras sollozaba en el pecho de su hermana.

Erika pudo ver a Jasper en la cocina, de pie frente a la encimera.

"Volveré mañana a las nueve y media", dijo Erika. Vicky se separó de su hermana, con la cara roja y llena de manchas, y asintió.

—Buenas noches —dijo Tess secamente, y cerró la puerta de un portazo. Erika se quedó un momento, pero no pudo oír nada a través de la puerta, así que regresó a su auto.

Erika estaba frustrada. Sabía muy poco y aquella era una situación delicada. Técnicamente, Vicky había huido de la escena de un asesinato, y eso era un delito, pero no quería seguir ese camino todavía. Esperaba que Vicky empezara a hablar por su propia voluntad.

Erika puso en marcha el motor y emprendió el corto viaje a casa.

'¡Pensé que estabas muerta!' gritó Tess, mirando a Vicky con una mezcla de ira y alivio. En la pequeña sala hacía calor y Vicky miró fijamente el rostro acusador de su hermana.

—¿Por qué no llamaste? —dijo Jasper, permaneciendo detrás de la encimera de la cocina. Era como una barrera que lo mantenía distante.

"No lo habrías entendido", dijo Vicky. Tess avanzó y Vicky pensó

por un momento que su hermana la iba a golpear. Ella se estremeció, pero Tess la abrazó. Era más alta y Vicky sintió que le empujaban la cara contra el material del vellón de Tess y sintió que los brazos de su hermana la rodeaban con más fuerza.

'Nunca vuelvas a hacer algo así, ¿me oyes? Eres todo lo que tengo", dijo Tess. Apretó con más fuerza y la cara de Vicky quedó presionada con más fuerza contra el material. Podía sentir la caja torácica de Tess debajo de su cuello.

'¡Ay! Me estás asfixiando —dijo, luchando por alejarse. Tess aguantó un momento más y luego la soltó. '¿Qué estás haciendo? ¿Tratando de exprimirme hasta la muerte?

'¿Qué estoy haciendo? Abrazándote. ¡Me estoy volviendo loca de pena y de preocupación! gritó Tess, levantando un dedo y señalándose la cara. '¡Pensé que estabas muerto! ¿Sabes cómo se siente eso? ¿Pérdida? ¡Pasé un día y una noche pensando que estabas muerto y que íbamos a tener que enterrarte! ¡Y ahora escuchamos que te escapaste! ¡Jesucristo, Vicky! Pensé que habías hecho algunos trucos en el pasado, ¡pero esto!

Vicky sintió una repentina rabia hacia su hermana.

—¿Eso es todo lo que puedes decir, perra egoísta? ¡Sophia está muerta y lo único que puedes hacer es gritarme!

Tess atacó, y la bofetada fue dura e inesperada. Vicky retrocedió sorprendida, sujetándose la mejilla que le dolía.

'¡Cómo te atreves a hablarme así en mi casa!' gritó Tess.

'No es tu casa. ¡El banco es dueño, como todo!' gritó Vicky y se abalanzó sobre su hermana con las uñas fuera, con muchas ganas de arrancarle los ojos. Tess se apartó del camino, pero no antes de que Vicky le arrancara una comisura de la mejilla con un clavo. Tess se defendió y le dio otra fuerte bofetada en el costado de la cabeza a Vicky. Le sonaron los oídos mientras se tambaleaba hacia la chimenea, golpeándose la espalda contra la repisa de piedra y tirando un marco de foto contra la alfombra.

'¡Suficiente!' gritó Jasper. Golpeó una sartén contra el mostrador con un fuerte ruido metálico. '¡Suficiente, ustedes dos!' Se dio la vuelta y se paró entre ellos. Vicky estaba apoyada contra la pared junto a la chimenea, agarrándose un lado de la cabeza. Tess se estaba limpiando un largo rasguño en un lado de su mejilla, que había empezado a

sangrar.

Vicky se sorprendió de que Jasper pareciera tan hostil hacia ambos. No fue a ayudar a Tess ni le ofreció un pañuelo para detener la hemorragia.

'Me alegro de que estés bien, Vicky. Pero hay cosas de las que tenemos que hablar mañana", dijo. Miró a Tess de nuevo y luego fue al perchero que había junto a la puerta principal, agarró su abrigo y salió de la casa.

Permanecieron en silencio durante un largo minuto después de que la puerta principal se cerrara de golpe. Vicky recogió las fotos; uno era de la boda de Tess. Miró hacia abajo y pensó en lo felices que habían sido. Tess radiante, radiante con su hermoso vestido, mientras firmaba en el registro con Jasper de pie junto a ella, sexy como el infierno con su traje oscuro. Pasó la mano por el marco y apartó el pensamiento inapropiado con aire culpable. Aliviada de que el cristal no se hubiera roto en la caída, lo volvió a colocar sobre la repisa de la chimenea. Volvió a mirar a Tess, que estaba parada en el mismo lugar, con la mano en la mejilla sangrante y mirando la alfombra.

"Lo siento", dijo Vicky. Hubo otra larga pausa.

—¿Por qué no viniste a verme? —dijo Tess en voz baja. —¿Por qué acudiste a Cilla?

'Es complicado.'

"No, no lo es", dijo Tess, mirándola con hostilidad en sus ojos. 'Simplemente no quieres decírmelo. ¿Qué tiene Cilla que yo no tenga?

"Ella no me juzga".

—¿Crees que eso es lo que yo habría hecho? ¿Juzgarte? ¿Sabes quién la mató? ¿Sofía?

Vicky mantuvo contacto visual con su hermana, pero no respondió.

—¿Qué estaba haciendo ella en tu piso?

“Sólo quiero dormir”, dijo Vicky, sintiendo el peso del cansancio presionándola.

'Entonces, eso es todo. ¿Conversación cerrada? Tú causas este

gran drama y eso es todo. Vicky está cansada, quiere irse a la cama. Vicky hace lo que quiere. Vicky consigue lo que Vicky quiere.

"No tienes idea de lo que he pasado, Tess", dijo Vicky.

—No, no... Tendrás que dormir en el sofá —dijo Tess, secándose la barbilla con el dorso de la mano. Fue a la cocina y tomó algunas toallas de papel.

'¿Por qué no puedo dormir en la habitación de invitados?'

"Porque Jasper está durmiendo en la habitación de invitados", dijo Tess. Miró a Vicky desafiante.

'Oh.'

"Hemos decidido tomarnos un descanso".

—¿Un descanso de qué?

Tess la miró.

'No seas jodidamente estúpido. Ya sabes lo que eso significa.

'¿Esto es por mi culpa?' Empezó a decir Vicky.

'¡No! ¡No todo se trata de ti! -explotó Tess, pareciendo estallar de ira otra vez. '¡Tú no eres el centro del mundo! Mientras tú estabas viviendo la vida que querías vivir y haciendo lo que quisieras, yo he estado aquí, tratando de ganar dinero y controlarlo todo... —Se secó el pañuelo en la barbilla. 'Voy a ponerle un poco de antiséptico a esto. Dios sabe lo que hay debajo de tus uñas. Me voy a la cama. En el armario del vestíbulo hay mantas y almohadas.

Vicky vio a su hermana subir las escaleras y se sintió muy sola en la sala vacía.

Cuando Erika llegó a casa, George, el gato, la estaba esperando en el pasillo, y ronroneó y giró entre sus piernas cuando entró por la puerta principal. La casa parecía ártica. Había una pequeña postal en el suelo del pasillo con Argos Delivery impreso en un lado. En el otro lado estaba escrito: Para cambiar su entrega, llame a este número. Alguien, presumiblemente el conductor de la entrega, había subrayado el número de teléfono con un bolígrafo azul y había añadido porque ¡¡¡no estabas!!! Observó los tres signos de exclamación.

“Mira esto, George, mi primer mensaje, de un repartidor enojado”, dijo Erika, inclinándose y mostrándole la postal. George lo olió y luego la miró con sus ojos verde esmeralda y un fuerte maullido. '¿Estás de acuerdo conmigo?'

Maulló de nuevo.

'¿O es eso, alimentarme?'

Maullido.

'Debo aprender a hablar gato. Me pregunto si Rosetta Stone hace una cinta de casete. —dijo Erika, caminando hacia la cocina y encendiendo la luz. "Oh, maldita sea", dijo, viendo el desorden de tablas y cajas desnudas.

Al volver de dejar a Vicky, Erika se detuvo en la gasolinera y compró algo de comida, dos bolsas de leña y encendedores. La idea de pasar otra noche en el suelo la llenaba de pavor. Los colocó en un rincón de la cocina. Abrió otra lata de su preciado paté Májka para George, preparó unas tostadas y calentó unas judías cocidas en el microondas. Observó cómo George se lo tragaba y esperó que se quedara a dormir en el extremo de su edredón. Ella miró el reloj. Ya era pasada la medianoche y ella estaba cenando. Erika amaba su trabajo, pero anhelaba tener al menos un pie en el mundo real. Sabía que tener un hombre con quien volver a casa probablemente nunca sucedería, pero se conformaría con una cama acogedora y una casa ordenada. Anhelaba darse un baño, calor y alfombras.

Erika comió y luego buscó entre sus cajas hasta encontrar un montón de mantas. Se alegró cuando George la acompañó. Encendió un fuego en la pequeña chimenea del dormitorio trasero y apiló las mantas encima del edredón. George caminó hacia la cama recién hecha y giró en círculos antes de sentarse. Él yacía satisfecho

mirándola.

Erika miró alrededor de la pequeña y cálida habitación y se dio cuenta de lo afortunada que era. Y luego pensó en Vicky. La niña estaba cargada de secretos. Y recordó el encuentro con Charles Wakefield y el subcomisionado, y cómo no tenían una identificación adecuada en la imagen CCTV de Charles Wakefield.

Erika miró la hora. Ya era muy tarde. Respiró hondo y marcó el número de móvil de Marsh, pero saltó directamente el buzón de voz. Pensó en él señalando con el dedo al aire en la oficina de Melanie, exigiendo que estuviera actualizado sobre cualquier cosa, por pequeña que fuera. Erika marcó su número de teléfono fijo y presionó el botón "llamar".

—¿Hola? —respondió una voz de mujer, espesa por el sueño. Era Marcie, la esposa de Marsh.

"Perdón por llamar tan tarde, soy Erika", dijo.

Hubo una pausa.

—Maldita sea, Erika. No es tarde, es temprano en la mañana.

'Sí, pero es urgente. ¿Está Paul ahí?

'¡Está dormido!'

'¿Puedes despertarlo?'

Marcie suspiró profundamente, murmuró más palabrotas y dejó caer el auricular con estrépito. Se escuchó un crujido de resortes de la cama y Erika escuchó cuando se abrió una puerta, y sonó como si Marcie hubiera atravesado el pasillo y llamado a una puerta. ¿Marsh y Marcie dormían en camas diferentes? Se abrió una puerta.

—¿Qué pasa? —preguntó Marsh, sonando atontado.

"Soy Erika, al teléfono fijo", dijo Marcie.

Erika se sintió incómoda al escuchar los secretos del matrimonio disfuncional de Marsh. Un momento después, Marsh cogió el teléfono.

—¿Qué pasa, Erika? —dijo.

Rápidamente describió lo que había sucedido cuando Vicky vio a Charles Wakefield en la estación y explicó el problema con las

imágenes de CCTV.

'Jesús. ¿Me despiertas por esto?

"Paul, no puedo verificar la coartada de Charles Wakefield cuando mataron a Sophia".

'¿Sofía?'

'Sí, fue Sophia Ivanova la que fue asesinada, ¡su cuerpo fue identificado erróneamente como Vicky Clarke!', espetó.

"Está bien, no me arranques la cabeza con un mordisco, acabas de despertarme", dijo Marsh.

"Necesito demostrar que Charles Wakefield dice la verdad y que fue a Londres, lo que le da una coartada para cuando asesinaron a Sophia".

'Vamos, Erika, usa la cabeza. Ve a esa estación de tren y llama al miembro del personal de la taquilla para verificar que era él.

'¿Y si no pueden? Necesito llevarlo para interrogarlo, pero Melanie me está advirtiendo sutilmente que me aleje, y el subcomisario hizo ese truco de caridad esta tarde, que envió un mensaje muy claro, ¡incluso si todos insisten en que fue solo una coincidencia!

Marsh suspiró.

—¿No tienes el ADN de Charles Wakefield procedente de su arresto?

'Sí.'

“Si obtienes una coincidencia con el ADN en la escena del crimen, entonces eres libre de arrestarlo, pero hasta entonces, debes andar con cuidado. ¿No sé qué más quieres que te diga?

De repente, Erika se dio cuenta de que esta llamada telefónica podría haber esperado hasta la mañana. Había permitido que su ira y frustración se desbordaran.

'No lo sé, tal vez solo quiero que alguien me diga que no estoy imaginando cosas. Que mi instinto es correcto.

"Nunca fui un policía instintivo", dijo Marsh, en un raro momento

de autodesprecio. "Se me da mucho mejor meter la pata en las salas de juntas".

Erika se rió.

"Lamento llamar tan tarde".

—¿Tiene algún otro sospechoso?

'El novio, Shawn Macavity. Tenemos aproximadamente una hora de su tiempo desaparecida después de que encontró el cuerpo de Sophia. Nuevamente, estamos esperando recibir una muestra de ADN de él. Y no sé, no creo que él lo haya hecho.

"Eso no es suficiente."

"Lo sé, es mi instinto y rara vez sale mal".

"Cuida ese instinto, te meterá en problemas".

“Oh, ya lo ha hecho muchas veces”, dijo Erika.

'Buenas noches y buena suerte. Estoy seguro de que lo tendrás listo en poco tiempo —dijo Marsh. "Y no dudes en llamarnos en un momento más sociable si necesitas algo".

Cuando Erika colgó el teléfono, supo que él estaba diciendo tonterías y tratando de aumentar su confianza, pero de todos modos apreció el gesto.

A poca distancia de la casa de Erika, Vicky yacía en la oscuridad de la sala de su hermana. Los techos eran bajos, como los de una casa de campo, y la casa era muy antigua, por lo que emitía extraños crujidos y gemidos. La sala del frente y la sala de estar se habían unido, creando una habitación larga con una vista doble. La ventana del frente daba desde la sala de estar hasta la mitad de la calle, y las ventanas de la cocina en la parte trasera daban a un pequeño patio con un enorme roble antiguo. Un tren pasó a toda velocidad por las vías al fondo del jardín y, cuando el techo volvió a crujir, Vicky se estremeció y trató de ponerse cómoda debajo de las mantas en el pequeño sofá.

La pelea con Tess había sido terrible, pero ¿podría culparla? ¿Cómo me sentiría si el zapato estuviera en el otro pie y ella hubiera desaparecido? pensó Vicky. Y además de todo esto, Tess tenía otros problemas con los que lidiar. Sabía que al restaurante no le había ido bien. Su alquiler estaba por las nubes y esto, junto con la hipoteca para las renovaciones de su casa, significaba que tenían preocupaciones monetarias. Y Jaspe. ¿Cómo se sintió él cuando ella regresó de entre los muertos? No mucho, por su aspecto. Nunca había entendido del todo la dinámica del matrimonio de su hermana. Jasper era quien venía del dinero, pero parecía no tener idea de ello. Siempre dependía de Tess gestionar las cosas. Si alguna vez surgía el tema, Jasper siempre haría que Tess se sintiera común y humilde por "hablar de dinero", algo que había heredado de su pasado.

Vicky cerró los ojos y volvió a temblar. Todavía estaba vestida y cubierta con tres mantas y un edredón, pero no podía entrar en calor. Sabía en su mente que estaba eludiendo el gran tema: Sophia.

Un coche pasó por la carretera, y luego todo el sonido pareció desvanecerse y un silencio inquietante se apoderó de la sala de estar. Escuchó el susurro de hojas secas en el patio de atrás y luego se escuchó un suave golpe. Ella contuvo la respiración. No. Ese era uno de los viejos ruidos de las casas. Un piso de madera, o viga, asentándose. Se oyó otra vez el golpe, un poco más fuerte, en la puerta trasera.

Vicky se sentó y se cubrió con la manta. Las cortinas estaban cerradas tanto en las ventanas delanteras como en las traseras, y sólo una fina franja de luz de las farolas de la calle iluminaba la habitación con un suave resplandor anaranjado.

Se oyó otra vez el golpe en la puerta trasera. Toque, toque, toque. Y su corazón dio un vuelco cuando una sombra cruzó la cortina de la ventana de la cocina.

'Vicky, ¿estás ahí?' dijo una voz. Era un hombre. Jaspe. Se fue furioso y olvidó sus llaves. Se levantó, cruzó de puntillas la habitación hasta la ventana de la cocina y abrió las cortinas. Todo lo que podía ver a través del cristal era el patio oscuro y las enormes ramas del roble, iluminadas por la contaminación lumínica del cielo circundante.

'Vicky, ¿estás ahí?' volvió a sonar la voz. Era Jasper, pensó. Llamaron por tercera vez, suave e inofensivo, y ella fue hacia la puerta, corrió el cerrojo y giró la cerradura. Se abrió con un temblor. No era Jasper, era un rostro familiar e inesperado. Él sonrió.

"Hola", dijo.

"Hola", respondió Vicky, preguntando por qué estaba allí, en la puerta trasera de su hermana.

'¿Qué estás haciendo aquí?' preguntó, sintiéndose más confundida que cualquier otra cosa.

"Sé que esto parece extraño, pero ¿puedo pasar un momento?", Preguntó. 'Recién salido del frío. Necesitamos tener una palabra. Habla y aclara las cosas. Vicky dio un paso atrás y se cubrió los hombros con la manta. Ella fue a encender la luz pero él le puso la mano en el brazo.

'No. No lo enciendas.

—¿Por qué no? —respondió ella, sintiendo ahora que la inquietud se apoderaba de la confusión. Dio un paso adelante y le puso la mano en el hombro.

Vicky se alejó de él. Quería encender la luz y verle la cara correctamente. Ella extendió la mano hacia el interruptor nuevamente y él tomó su mano, apretándola con fuerza.

"No", dijo. De repente, él la atrajo hacia él y ella se resistió. Su cuerpo se sentía cálido contra el de ella y su agarre era fuerte. Ella fue a gritar pero su mano se cerró sobre su boca. Él pareció moverse muy rápidamente, impulsándolos a ambos hacia la cocina, y entonces ella sintió un golpe hueco en la espalda, entre los omóplatos. Sintió que su brazo izquierdo la rodeaba con fuerza, acercándola a él. Su mano todavía estaba sobre su boca, pero ella no podía recuperar el aliento.

Y entonces un dolor agudo comenzó a irradiar desde su hombro izquierdo, y algo duro presionó contra su piel.

"Shh, silencio, esto terminará pronto", dijo, con voz tranquilizadora y su aliento caliente contra su oído. Vicky jadeó y escuchó su pecho traquetear y gorgotear. Él apartó la mano de su boca, pero el único sonido que ella pudo emitir fue un silbido ahogado. El dolor era sordo y se extendía desde su hombro. Él la acercó más y ella pudo sentir que estaba excitado. Una humedad se estaba extendiendo en la base de su espalda y la sintió en la parte superior de sus piernas. Mientras movía el brazo hacia arriba para sentir detrás de ella, el dolor le atravesó la articulación del hombro. Todo este tiempo él la miró fijamente, en una extraña pose de ídolo matinal. Para el observador inconsciente, era como si la hubiera tomado en sus brazos. Su mano se cerró alrededor de la fría empuñadura de plástico de un cuchillo. El terror la atravesó y trató de liberarse.

'¡No pelees!' siseó, sus labios rozando su oreja. Él la apretó más con su brazo libre y con la otra mano agarró la empuñadura del cuchillo y giró la hoja, que ahora sabía que estaba enterrada hasta la empuñadura en su espalda. Ahora estaba duro como una roca contra ella, empujándose contra su cuerpo, atrayéndola más profundamente hacia él. Apretando. Vicky podía ver las escaleras, tan tentadoramente cerca. Tess estaba durmiendo arriba. Cuando abrió la boca para intentar gritar, la sangre, caliente y húmeda, comenzó a burbujear por su garganta y se derramó sobre su barbilla. Golpeó el suelo de piedra con una desagradable salpicadura.

"Eso es todo, sólo un minuto más, todo habrá terminado", susurró su voz, todavía suave y almibarada en su oído. Mientras él apretaba, ella sintió que su corazón latía mientras la sangre se derramaba de su cuerpo, goteando por sus piernas, empapando la manta que todavía medio cubría su hombro. Cuando el mundo comenzó a desvanecerse, sintió que él inclinaba su cuerpo y la recostaba sobre el frío suelo de baldosas.

"Me equivoqué, fuiste tú", trató de decir, pero lo que salió fue solo un ruido de sangre.

Escuchó el tintineo cuando la empuñadura del cuchillo conectó con el suelo de piedra, y hubo otra explosión de dolor, mientras su peso corporal presionaba la hoja más profundamente.

Lo último que vio fueron sus ojos, ardiendo profundamente en

ella, disfrutando de los momentos finales mientras la vida abandonaba su cuerpo.

Erika tocó el timbre de la casa de Tess a las 9 de la mañana y no hubo respuesta. Ella fue a la ventana delantera. Las cortinas estaban cerradas, al igual que las cortinas de las habitaciones de arriba. Regresó y volvió a tocar el timbre. Se sentía atontada después de salir de su nido de mantas y tener que tomar una ducha fría. Pasó un minuto y luego otro. Tocó el timbre por tercera vez, apoyándose ligeramente en él para alargarlo. Finalmente, oyó que se descorrían los cerrojos y, cuando Tess abrió la puerta, parecía despeinada y con el pelo revuelto.

“Buenos días… le dije a Vicky que regresaría a las nueve para hablar con ella”, dijo Erika.

"Lo siento", dijo Tess, frotándose los ojos. Ella dio un gran bostezo. “Creo que tuvimos un corte de energía. Mi alarma no sonó… Creo que Vicky todavía está dormida.

Erika vio a través del hueco que el salón estaba a oscuras detrás de ella. Tess se quedó en la puerta.

'¿Podrías despertarla por favor? Es importante que hable con ella.

Tess suspiró, dio un paso atrás y abrió la puerta para que Erika entrara. La habitación estaba cerrada y mohosa y había un olor cobrizo en el aire que puso a Erika en alerta. Tess se acercó a la ventana delantera y abrió las cortinas. La luz llenó la habitación y Erika vio que había un par de almohadas y una manta tirada en el sofá.

"Ella debe haber subido al baño", dijo Tess.

'Bueno. Puedo esperar —dijo Erika, mirando la penumbra que reinaba en el lado de la cocina.

Tess cruzó para abrir las cortinas de la cocina y luego se quedó en silencio. Erika vio que estaba de pie, muy quieta, congelada en el lugar, mirando al suelo. El reloj hacía tictac en el silencio y afuera, en la carretera, el motor de un automóvil estaba al ralentí. El olor a cobre de repente pareció pasar a primer plano y Erika miró hacia abajo y vio un par de pies que sobresalían de detrás de la gran isla de la cocina.

Tess gritó y Erika corrió hacia ella. A la brillante luz de la mañana, Vicky yacía boca arriba en el suelo de la cocina con los ojos

bien abiertos y mirando al techo. Había un gran charco de sangre debajo de ella.

Erika sintió caer el suelo. Tess estaba mirando hacia abajo con los ojos muy abiertos y su boca ahora abierta en un grito silencioso. Erika dio un paso adelante y se inclinó para tomarle el pulso, pero sabía que Vicky estaba muerta. El charco de sangre era amplio y cubría el pálido suelo de piedra, y pudo ver que Vicky había estado muerta durante algún tiempo. La sangre era oscura y brillaba como un espejo. Tenía sangre en la cara y en la parte delantera de su pijama azul, pero Erika no podía ver ninguna marca ni herida. Alguien llamó a la puerta principal, haciéndolos a ambos saltar.

'No, no, no, no, no...' decía Tess, sacudiendo la cabeza.

—¿Quién es? —gritó Erika, tomando suavemente a Tess de la mano y llevándola del cuerpo al sofá.

¡Es Peterson! gritó desde fuera.

"La puerta está abierta", dijo Erika. Entró en la habitación y vio a Erika con Tess en el sofá. Erika inclinó la cabeza hacia la cocina. Peterson se acercó y se detuvo a los pies de Vicky.

'¿Puedes por favor llamarlo? ' dijo Erika en voz baja, sin dejar de mirar a Tess, que miraba frenéticamente alrededor de la habitación, sin saber qué hacer. Peterson cogió su teléfono y mantuvo los ojos en el cuerpo de Vicky.

—Tess. ¿Dónde está Jasper? preguntó Erika suavemente. Tess frunció el ceño y miró fijamente a Peterson, de pie junto al cuerpo y hablando por teléfono.

'Tuvimos una discusión. Lo último que le dije fue que tenía que dormir aquí abajo, en el sofá… Sabía que haría frío. Estaba tan enojado con ella".

'Tess, ¿dónde está Jasper? ¿Está dormido?'

'¿Qué? ¿Por qué me preguntas eso? No sé.'

"Tenemos que despertarlo y tenemos que salir de casa".

'¿Jaspe? No está aquí —respondió Tess al oír la pregunta por primera vez. Peterson estaba junto a la chimenea, hablando por teléfono con el centro de control de Lewisham Row y pidiendo

refuerzos y análisis forenses.

—¿Está en el restaurante? —preguntó Erika.

'No... no lo sé. No sé dónde está. No volvió anoche.

La habitación se sentía pegajosa y pegajosa. Y el olor a sangre y sudor parecía impregnar la nariz y la boca de Erika.

'Tess, necesito que subas y te vistas. ¿Puedes hacer eso por mí?

'¿Por qué?'

"Tenemos que salir de casa para que mi equipo pueda cuidar de Vicky".

'Vicky. Está muerta, ¿no?

'Sí. Lo lamento. Por favor, Tess, ¿puedes prepararte?

Tess parecía a punto de perder el control, le tembló el labio inferior y luego asintió. Erika la ayudó a subir las escaleras.

Peterson colgó el teléfono y un silencio oscuro pareció descender sobre la habitación, puntuado por pequeños crujidos y golpes cuando escucharon a Tess moverse arriba. Erika miró alrededor de la habitación: ¿se había comprometido alguna evidencia? Había una huella de zapato con sangre junto a la puerta trasera. Se acercó y vio que era una bota pesada.

Vicky yacía boca arriba, mirando al techo con los ojos abiertos. Tenía los labios ligeramente entreabiertos y el largo cabello oscuro desparramado, con la espalda empapada de sangre coagulada. Erika se puso un par de guantes de látex. Peterson hizo lo mismo.

"Cuidado con la sangre", dijo, mientras Erika se acercaba a la cabeza de Vicky. Tomó suavemente uno de sus hombros y levantó ligeramente el cuerpo. Peterson se arrodilló y miró hacia abajo.

"Hay un cuchillo enorme saliendo de su espalda", dijo. Erika miró debajo y luego volvió a colocar suavemente el cuerpo. Se levantó y fue hacia la puerta trasera, examinándola.

"No hay señales de que alguien haya entrado por la fuerza. La puerta está intacta".

—La ventana también lo es —dijo Peterson, rodeando el espejo de

sangre en el suelo y mirando por la ventana hacia el patio trasero.

'Debería haberla puesto en una casa segura. Debería haber hecho que el enlace familiar se quedara con ellos", dijo Erika, mientras el horror de lo que había sucedido la invadía nuevamente. "Pensé que quedarse con su familia era una opción segura".

—No tiene sentido seguir ese camino, Erika —dijo Peterson, extendiendo la mano para tocarle el brazo. Estabas haciendo tu trabajo. Hiciste una evaluación de riesgos. No se puede predecir lo que va a pasar".

Su teléfono sonó y contestó. Erika miró hacia la cocina. En el fregadero estaba el envoltorio vacío de un plato preparado y un plato sucio.

Es el número ocho al final de la pequeña terraza. Sí, en lo alto de la calle —estaba diciendo Peterson. Colgó el teléfono. "El uniforme llegará en un minuto".

"¿No te parece tranquilo arriba?" dijo Erika, notando que los crujidos de Tess al moverse habían cesado.

Se alejó del cuerpo y subió corriendo las escaleras. Había dos dormitorios pequeños y un baño que daba al rellano. Encontró a Tess en el dormitorio con una ventana que daba al jardín trasero. La cama estaba deshecha y ella estaba agazapada sobre la alfombra, delante de las puertas abiertas del armario. Erika pudo ver que en el interior había una pequeña caja fuerte de metal incorporada, como las que se ven en los hoteles.

Tess todavía estaba en bata y se volvió hacia Erika con una mirada sombría y sin vida.

"Se acabó todo", dijo.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Erika, moviéndose alrededor de la cama para unirse a ella. Había un charco de platos y tazas sucios sobre la sucia alfombra azul junto a la cama, y el armario encima de la caja fuerte era un desastre de ropa empaquetada en perchas.

'Dinero. Teníamos dinero en efectivo aquí. Tres mil libras y Jasper tenía algunas joyas de oro. Abrí la caja fuerte para llevarme algo de dinero en efectivo y ya no estaba… Erika escuchó el sonido de una sirena de policía y un auto se detenía afuera. 'Lo ha tomado. Debe ser él. Jasper es el único que conoce la combinación de la caja fuerte.

Erika estaba confundida. Tess acababa de descubrir el cadáver de su hermana y ahora estaba preocupada por lo que había en su caja fuerte.

"Tess, tenemos que salir de casa, esto ahora es la escena del crimen", dijo con la mayor suavidad posible. Se acercó a una silla en un rincón llena de ropa; no podía determinar si estaban limpios o sucios. Había un bolso en el brazo. '¿Es este tu bolso?'

Tess todavía estaba agachada frente a la caja fuerte vacía.

'Sí.'

Erika vio un teléfono móvil junto a la cama con un cargador, lo cogió y lo metió en el bolso. —Por favor, Tess. Sé que esto es horrible para ti, pero necesitas ponerte algo de ropa. Tenemos que irnos.

Llegaron dos agentes de policía cuando Erika y Peterson salían de la casa con Tess, que ya estaba vestida, pero todavía aturdida y en shock. Estaban parados en la acera cuando un Ford Focus plateado dobló la esquina y redujo la velocidad a medida que se acercaba. Erika vio que Jasper conducía. Cuando los vio parados afuera de la casa con el coche de policía, pisó el acelerador y pasó disparado.

'¿Qué está haciendo? Vio lo que estaba pasando", dijo Erika. Vieron cómo el coche se detenía bruscamente al final de la carretera y luego, con un rugido, retrocedía hasta el cruce que conducía a la carretera principal. Giró hacia allí con otro chirrido de goma y el coche desapareció. Peterson miró a Erika.

"No me gusta esto", dijo.

—Yo tampoco, vamos —dijo Erika. Después de entregar rápidamente a Tess para que uno de los uniformados la cuidara, se subieron al auto de Erika.

"Se dirige hacia la Circular Sur", dijo Peterson mientras Erika arrancaba el motor y ponía la marcha. Se dirigieron hacia el cruce en busca de Jasper, y Peterson agarró la puerta mientras Erika pisaba el acelerador y encendía las luces azules y las sirenas. Giró a la izquierda con un chirrido de goma y más adelante vio Blackheath Common, con la hierba de un color marrón sucio.

"Ahí está", dijo Peterson. El Ford Focus de Jasper ya estaba a medio camino de la zona común, esperando en un semáforo.

'¿Qué está haciendo? ¿Por qué está huyendo? Erika seguía repitiendo, casi en voz baja.

Una anciana estaba a punto de cruzar la calle delante de ellos, cargada con bolsas de la compra, pero Erika tocó la bocina y dio un paso atrás, cayendo en un espeso seto.

Peterson volvió a mirar a la anciana que estaba medio de pie, medio tumbada en el seto, con las bolsas de la compra amontonadas a su alrededor y las naranjas rodando por la carretera. El semáforo se puso verde y Jasper aceleró, abriendo la brecha entre ellos. Erika agarró la radio del tablero.

“Esta es la DCI Erika Foster 34568, persiguiendo un Ford Focus

plateado de Blackheath Common. Nos dirigimos al sur hacia la A20. El conductor sospechoso es Jasper Clark, ningún hombre blanco "e" de unos treinta años...

Cruzaron el cruce y aceleraron hacia otro semáforo. El auto de Jasper pasó rápidamente por el cruce justo cuando las luces se pusieron en rojo. A ambos lados de la carretera estaba el campo común, pero en algunos lugares estaba urbanizado y el césped era irregular.

Erika no iba a esperar a que los refuerzos se hicieran cargo. Giró bruscamente el volante hacia la derecha y el coche chocó y el motor chirrió mientras pasaba por la línea de tráfico entre la pista y el campo común y se reincorporaba a la carretera con un bache. Un camión que circulaba perpendicularmente sobre el cruce se detuvo con un chirrido, y por poco esquivaron a otro automóvil que venía en la otra dirección cuando atravesaron el cruce y continuaron persiguiendo a Jasper, que ahora estaba cerca de un tercer semáforo que estaba en verde. .

"Tenemos un coche patrulla en Greenwich, de camino", dijo la voz en el control.

“Si estuvieras tratando de escapar del arresto, ¿adónde irías?” preguntó Erika. Las luces de delante se volvieron ámbar. Vio a Peterson mirar la aguja del velocímetro cuando llegó a cien mph mientras empujaba el auto hacia el cruce. Cuando llegaron al otro lado, el asfalto estaba irregular y descendía. Las ruedas se salieron de la carretera por un momento y Erika sintió que se le revolvía el estómago. Peterson presionó sus pies contra el suelo y sus brazos contra la puerta mientras aterrizaban con un golpe. Estaban ganando terreno a Jasper; su coche estaba ahora a veinte metros de distancia.

“Me dirigiría a la M20 y bajaría a la costa sur. ¿Crees que tiene un plan? dijo Peterson, que parecía un poco asustado por la forma en que Erika conducía. La radio chirrió en el tablero. Peterson lo agarró.

"Este es el control del 34568. ¿Tiene una matrícula del Ford Focus plateado?"

'No, está cubierto de tierra. Sólo puedo distinguir las dos primeras letras, B de Bravo D de David…”, dijo.

Seguían avanzando por la carretera con la aguja cerca de cien, y había algo en su rostro, en la expresión sombría de su mandíbula, que hizo que Peterson pensara que haría cualquier cosa para alcanzar ese

coche.

"Está disminuyendo la velocidad, ¡cuidado!", Gritó Peterson. La parte trasera del Ford parecía lanzarse hacia ellos y Erika pisó el freno. Jasper giró a la izquierda en un callejón estrecho y lo pasaron por alto. A su derecha había un desfile de tiendas y otra señora mayor se bajaba de la acera y saltó hacia atrás cuando Erika se detuvo bruscamente. Las sirenas sonaban a todo volumen y los peatones en la acera miraban hacia atrás mientras Erika ponía marcha atrás. Retrocedieron tambaleándose y giraron hacia el estrecho callejón que discurría entre dos hileras de casas adosadas.

Erika pudo ver que el Ford estaba ahora en el callejón. Hizo girar los engranajes, maldijo y comenzaron a perseguirlo. Los altos muros a ambos lados pasaron velozmente borrosos.

"Tranquilo, tranquilo", dijo Peterson, presionando sus manos contra la ventana y su silla. Erika sintió sudor entre los omóplatos. Las persecuciones de autos eran mucho más divertidas de ver desde la comodidad de tu sala de estar, pero estaba decidida a no perder de vista a Jasper.

¿Por qué está corriendo? ¿Qué ha hecho? Erika pensó mientras el espejo retrovisor del lado de Peterson golpeó un contenedor con ruedas que estaba ubicado en una puerta abierta, y mientras ella se alejaba, el espejo retrovisor de su lado se rompió con un fuerte golpe y una lluvia de chispas al golpear la pared de ladrillos.

Salieron del callejón y se encontraron en un amplio sendero peatonal entre bloques de viviendas sociales.

Peterson cogió la radio y actualizó el control de su posición, que se movía por la urbanización Forbes. El Ford de Jasper estaba al final del camino, donde parecía que el terreno estaba inclinado y debajo había un parque de juegos para niños. Más allá estaba la carretera principal de doble calzada.

Por primera vez, Erika pudo ver de cerca a Jasper Clark cuando éste asomó la cabeza por la ventanilla del coche. No fue hasta que se acercaron que supo por qué había abierto la ventana para mirar afuera. Al final del sendero peatonal había unas empinadas escaleras que conducían al parque infantil, donde el camino continuaba, discurriendo entre el césped y los columpios, hasta la autovía del otro lado.

El rostro de Jasper estaba sonrojado, con una mirada perseguida;

Los ojos muy abiertos por el miedo y los dientes al descubierto. Cuando vio lo cerca que estaban detrás de él, su cabeza desapareció dentro del auto.

"No, él no va a..." Peterson comenzó a decir cuando se acercaron a diez metros del Ford, antes de que se alejara y se alejara del borde de las escaleras. Erika pensó por un momento que Jasper iba a lograrlo, mientras el auto se inclinaba hacia adelante y bajaba los empinados escalones a baja velocidad, pero cuando llegó abajo, la pendiente debió ser demasiado grande, porque el auto chocó contra el suelo. camino de abajo y se volcó con un rugido de su motor. Rodó dos veces sobre el césped y se detuvo en el borde del parque de juegos.

—¡No! —gritó Peterson, agarrando la puerta cuando llegaron al borde de las escaleras. Erika frenó bruscamente y pudo ver lo pronunciado que era el desnivel quince escalones más abajo.

“¡No iba a ir detrás de él!” gritó Erika, tirando del freno de mano y desabrochándose el cinturón de seguridad.

"Me lo pregunté por un minuto", dijo Peterson. Abrió la puerta y bajó corriendo las escaleras. Se desabrochó el cinturón de seguridad y lo siguió.

El auto de Jasper yacía sobre el techo con las ruedas traseras aún girando y humo negro saliendo del escape. Había una hilera de árboles delgados que bordeaban el sendero junto al parque de juegos y había golpeado uno de ellos. El árbol estaba doblado, pero no se había partido, y sostenía la parte delantera del coche.

Mientras corrían hacia el coche volcado, Erika pudo ver a la gente que salía a los balcones de los bloques de pisos. Escuchó a Peterson detrás de ella llamando al control con una actualización sobre la persecución. Y entonces vio a Jasper, sangrando por la frente mientras salía de la ventanilla del conductor. Comenzó a alejarse cojeando, ganando velocidad, pero Erika lo alcanzó y lo agarró de la camisa. Salió de allí y siguió corriendo hacia el parque de juegos. Ella tropezó con su camisa en la mano y por un momento pensó que, de alguna manera, Jasper iba a escapar. Mientras avanzaba entre los columpios, su brazo se enganchó en una de las cadenas y cayó al suelo. Erika estaba sobre él un momento después y Peterson estaba a su lado con un par de esposas.

'¡No! ¡No puedes hacer esto!’ gritó Jasper. Había sangre saliendo del corte en su cabeza y corriendo hacia su ojo derecho.

'¿Qué estás haciendo? ¿Por qué corres?' dijo Erika, tratando de recuperar el aliento.

'Sólo quería ir. Yo sólo... quiero dejar este lugar y todo lo que hay en él.

—¿Sabes siquiera por qué estábamos en tu casa?

Dejó de luchar y se dejó caer sobre la hierba.

"Tess está bien, la vi parada contigo en la acera..."

"Encontramos el cuerpo de Vicky esta mañana, en tu casa".

Jadeó, tratando de recuperar el aliento.

'¿Qué?'

Erika miró a Peterson.

¿Dónde estuviste anoche? Tess dijo que te fuiste y te llevaste dinero en efectivo y objetos de valor.

"Estaba en el restaurante. Dormí en el restaurante", dijo. 'Oh, Jesús. ¿Vicky está muerta?

"Sí", dijo Erika. "Ella está muerta."

El coche volcado atraía a una multitud fuera del bloque de apartamentos, y la gente observaba y tomaba fotografías desde sus balcones de arriba.

Una ambulancia llegó rápidamente al lugar y Jasper fue llevado al hospital para ser examinado por una conmoción cerebral y para que le cosieran el corte en la cabeza. Un coche de policía estaba aparcado junto al de Erika en lo alto de las escaleras, y tres agentes uniformados habían acordonado el coche de Jasper con un círculo de cinta policial y ahora estaban haciendo guardia y mirando con el ceño fruncido a la gente que observaba desde sus balcones. Erika no estaba segura de si esto estaba causando más problemas de los que valía la pena. Se trataba de un tosco bloque de apartamentos en una finca de mala calidad, y la presencia de la policía estaba provocando que aparecieran los habituales payasos.

"Hola, Luther", dijo una voz desde arriba. Erika y Peterson miraron hacia arriba. Un joven con acné y una barba incipiente y andrajosa en la cara los miraba desde un balcón en el tercer piso de arriba. A su rodilla, asomando la cabeza por entre las barandillas, estaba un niño diminuto parecido a un elfo con una bata azul mullida. Lo ignoraron y Erika volvió a mirar el auto. No quería esperar a que llegara la grúa. El maletero del vehículo estaba lleno de bolsas de comestibles y, durante el accidente, se descargaron sobre el interior del coche, llenándolo de naranjas, manzanas, latas de judías, fruta y arroz de una bolsa reventada. Entre la comida, había tres grandes mochilas en el asiento trasero. Erika escuchó un silbido desde arriba y algo cayó como una lluvia que salpicó la hierba. Peterson saltó fuera del camino.

"Lo siento, se me ha caído el té", dijo el joven en el balcón de arriba. El niño que lo acompañaba se rió y soltó una carcajada.

—¿Quieres pasar la noche en una celda? —gritó Peterson, mirándolos.

“Tranquilo, Luther… Yo diría que ese no sería el mejor uso de los recursos policiales, solo derramé un poco de té frío”, gritó el muchacho.

"¿Podrías volver a entrar a tu apartamento?", gritó Erika, acercándose para unirse a Peterson.

—¿Es esa tu novia, Luther? —gritó el muchacho.

—¿Es usted británico? —preguntó el niño. —¿Suenas polaco?

Erika miró a Peterson y puso los ojos en blanco.

'Oye, esa es una pregunta válida. No hemos visto tu identificación", dijo el muchacho, dándole unas palmaditas en la cabeza al pequeño. '¿Cómo te llamas, rubia? Te pareces un poco a Brigitte Nielsen, si tuviera lombrices.

Hubo un par de risas de otros residentes en sus balcones arriba y abajo.

—¿Cómo sabes quién es Brigitte Nielsen? —gritó una voz de mujer.

"A mi abuelo le gusta", gritó el muchacho. "La última vez que fui a verlo, lo pillé masturbándose con Red Sonja". Alguien más silbó y una colilla encendida cayó flotando hacia ellos. Erika tuvo que apartarse de su camino.

“—Yo también los reenviaré”, finalizó.

"Simplemente no me pidas que te ayude a armar muebles planos", dijo. "Puedo tratar con violadores y asesinos, pero la idea de recibir instrucciones sobre muebles planos me aterroriza".

Erika se rió.

"Probablemente me dormiré en mi nuevo colchón y dejaré el armazón de la cama para otra noche", dijo. La lluvia amainó y corrieron hacia el auto de Erika.

La pausa bajo la lluvia sólo duró unos minutos y, cuando Erika se acercó a casa, empezó de nuevo, golpeando el techo del coche. Su teléfono sonó con un número desconocido. Cogió y escuchó a un hombre con acento eslovaco.

'Mensajero. Tengo tu lavadora", dijo. '¿Estás allí esta vez?'

Erika puso los ojos en blanco. Era el mismo chico con el que había discutido antes. Al entrar en la calle vio una gran furgoneta de reparto blanca parada delante de su casa, con las luces brillando bajo la lluvia.

"Sólo estoy aquí", dijo. "En el coche detrás de ti".

Erika se detuvo detrás de la camioneta justo cuando un tipo alto y musculoso con una gorra de béisbol salió a la lluvia. Parecía tener poco más de treinta años y vestía vaqueros y una camiseta con la marca de la cerveza Corgoň, a pesar del clima frío. Erika salió de su auto y corrió hacia él mientras él subía por la puerta trasera de la camioneta. Se agachó y se subió el cuello de la chaqueta mientras la lluvia parecía intensificarse.

"¿Quieres que lo lleve todo por delante o por detrás?" gritó, saltando dentro de la furgoneta, que estaba llena de cajas apiladas. Erika tuvo que pensar por un segundo. Tenía un patio trasero, pero ¿cuál era la mejor ruta para llegar allí? No había comprobado el ancho de la puerta.

"La puerta de entrada está bien", dijo, esperando que el pasillo fuera lo suficientemente ancho. Se subió el cuello. "Es la puerta roja, aquí".

Se escuchó un zumbido cuando apareció una rampa hidráulica y él inclinó la lavadora en su caja sobre un pequeño carrito. Erika corrió por el camino y abrió la puerta. Cuando entró, sintió el frío y olió la humedad. El gato George la estaba esperando en el pasillo y corrió hacia ella maullando y frotándose contra sus tobillos. Le dio una palmadita rápida y estaba a punto de comprobar dónde pondría la lavadora cuando el repartidor apareció en la puerta con la enorme caja en equilibrio sobre el carrito.

"Pasa", dijo. Apenas consiguió pasar la caja del carrito por la puerta principal. George soltó un maullido indignado y salió corriendo

por el pasillo hasta la cocina. El hombre tenía una placa en la chaqueta que decía Igor. Esto, junto con la camiseta de la cerveza Corgoň con la marca eslovaca, hacía evidente que era un compatriota. Por alguna razón esto la hizo avergonzarse del estado de su casa.

"¿Dónde lo quieres?", Preguntó.

—La cocina, al fondo. George maullaba y se movía entre sus pies, así que ella lo levantó mientras el carrito resonaba y traqueteaba sobre las tablas desnudas del suelo y la seguía hasta la cocina. Dejó la caja.

“También pedí una cama”, dijo Erika.

"Sí, lo hay", dijo. Sacó el carrito vacío y regresó unos minutos más tarde con un colchón envuelto en plástico y una caja larga y delgada en un carrito más grande.

"Arriba", dijo Erika. Aún llevando a George en brazos, subió apresuradamente las escaleras y trató de decidir en qué habitación dormiría. Se instaló en la habitación del medio, que era más pequeña pero tenía una hermosa chimenea y una vista al jardín.

Igor llevó el colchón a la habitación y luego la caja larga. También había otra gran bolsa de plástico que contenía ropa de cama, que dejó en el suelo. Regresaron a la cocina donde había dejado los papeles. Erika vio que estaba empapado. Ella había comprado una pila limpia de paños de cocina y le entregó uno.

"Gracias", dijo, tomándolo y secándose la cara.

—¿De dónde eres? —preguntó, pasando a hablar en eslovaco.

"Nitra", dijo. Bueno, justo afuera. En el pueblo, Lehota.

“Yo también soy de Nitra”, dijo. Se quitó el sombrero y se secó la frente. Erika lo miró fijamente.

"¿Cuántos años tienes?", Preguntó.

"Cuarenta y cuatro."

Le resultó familiar y luego todo encajó en su lugar.

—¿Igor Mak?

"Sí", dijo.

Se miraron fijamente durante un largo momento.

—¿Erika Boledisova? —dijo.

'¡Sí!' Y Erika de repente lo vio tal como era veintiséis años atrás. En aquel entonces estaba muy delgado; ahora era fornido y sólido, y parecía que levantaba pesas. Lo recordaba, flaco y ágil, con su traje de graduación del colegio, que había sido marrón, y con una gruesa corbata estilo arenque. Sexy y un poco tonta. Había sido su primer novio, no en serio, pero aun así. Él había sido una gran parte de su vida y luego perdieron el contacto cuando ella se mudó al Reino Unido, a los dieciocho años.

"Jesús, Erika", sonrió.

'Fui muy grosero contigo antes. Lo siento', dijo.

Lo despidió con un gesto. "Está bien, todos tenemos días malos".

Se sonrieron por un momento y luego él se miró a sí mismo. Su camiseta estaba empapada y goteaba sobre el suelo de madera. Lo secó con el paño de cocina. Erika no supo qué más decir. Cogió el portapapeles de la parte superior de la caja de la lavadora. El papel estaba empapado. ¿Pediste que lo instalaran?

'No.'

"Está bien, sólo necesito una firma", dijo, hurgando en su bolsillo y sacando un bolígrafo.

“¿Cuánto costaría instalarlo?” preguntó Erika. La idea de tener que buscar y luego contratar a un plomero era demasiado, y había algo maravilloso en verlo después de todos estos años.

'Debes reservarlo cuando compres la máquina. Son cuarenta kilos —dijo.

¿Y si te doy ochenta libras en efectivo? ¿Tienes tiempo ahora?

Pareció sopesarlo por un segundo.

'Seguro. Esta fue mi última entrega”.

'¿Tienes hambre? Es tarde. ¿Podría pedir algo para llevar, si no es demasiado raro? Me siento fatal por ser tan grosero y es un placer verte”.

Erika se preguntó por un momento si estaba siendo demasiado atrevida. Probablemente hacía años que no pensaba en ella.

—¿Chino? —dijo.

"Es chino, el otro día recibí un menú en la puerta".

Por primera vez en mucho tiempo, Erika sintió un pequeño aleteo de emoción en el pecho y se olvidó por completo del trabajo.

Igor desempacó e instaló la lavadora de Erika y luego, sin que se lo pidieran, se puso a trabajar armando la estructura de su cama. Justo cuando terminó, llegó la comida china para llevar. Terminaron comiendo en la sala de estar, sentándose en cada extremo del colchón cubierto de plástico, bebiendo cerveza y poniéndose al día con lo que les había sucedido durante los últimos veintiséis años.

"Recuerdo ese día que viniste a despedirte de mí en la estación de autobuses, cuando yo venía a Inglaterra", dijo Erika. Igor asintió, jugueteando con la etiqueta de su botella de cerveza. “Fue lo más aterrador y estimulante, como saltar de un acantilado hacia lo desconocido. Sabía unas seis palabras de inglés.

Ígor sonrió.

“Nos escribimos, ¿no?”, dijo.

"Lo hicimos", dijo Erika, tocando la etiqueta de su cerveza.

"Estoy tratando de recordar por qué nos detuvimos".

Erika vaciló, sintiéndose incómoda. Una repentina avalancha de recuerdos y emociones volvió a ella.

“Paramos por mi culpa. Conocí a otra persona”, dijo.

'Sí. Un chico británico. ¿Micro?'

'Marca.'

Cuando lo dijo, su nombre quedó flotando siniestramente en el aire. Se dio cuenta de que no lo decía en voz alta con tanta frecuencia.

"Estabas trabajando en Manchester como au pair para ese profesor de medicina forense, ¿no?"

—Profesor Portnoy. Era una casa antigua, grandiosa y muy extraña. Alfombras gruesas. Silencios siniestros. Relojes haciendo tictac. No era el lugar más feliz”.

Escucharon la lluvia sobre el tejado durante unos minutos.

'¿Qué le pasó a Marcos? ¿Dónde está? Me gustaría tener palabras fuertes con él por haberte robado de mí”, dijo con una sonrisa.

Entonces vio el rostro de Erika. 'Oh. Acabo de poner mi pie en ello.

Erika se frotó las sienes. El estrés de tener que explicar su viudez nunca pareció desaparecer.

'La versión corta es que nos casamos. Ambos nos entrenamos para ser policías y luego lo mataron en cumplimiento de su deber. Disparado por un narcotraficante. De eso hace casi cinco años.

'Lo lamento. No lo sabía.

'¿Por qué lo sabrías?'

—¿Atraparon alguna vez al tipo que lo hizo?

'No.'

'¿No? ¿Sabes quién era?

Erika vaciló.

'Sí. Lo tuvimos bajo vigilancia durante… durante mucho tiempo. Desapareció entre el bosque... Ella se encogió de hombros. A veces todavía lo reviso para ver si ha resurgido en algún lugar de los registros policiales. Creemos que ha desaparecido en algún lugar del extranjero. ¿Y tú? —dijo cambiando de tema. Podía sentir el recuerdo de lo que le pasó a Mark arrastrándola hacia abajo. Era un sentimiento que no quería tener en su nuevo hogar.

“Estudié literatura inglesa en Bratislava. Llegué a Londres en 1999 como traductora para una empresa financiera. Casado con Denise, tuvimos un niño pequeño. Perdí mi trabajo en 2009. Nos divorciamos en 2012. Los últimos seis años han sido... Se encogió de hombros. 'Sobre tratar de mantener mi cabeza fuera del agua. Alquiler. Pagar la manutención de los hijos.

“¿Cuántos años tiene tu hijo?”

—Doce. Dejó la botella de cerveza, se sentó en el colchón y sacó la cartera del bolsillo trasero. Sacó una pequeña fotografía y se la entregó a Erika. Era la de un niño de pelo castaño, sentado sobre los hombros de Igor. Ambos llevaban gafas de sol y sonreían a la cámara. El sol brillaba al fondo, reflejándose en la lente, bañando a Igor y a su hijo en una corona amarilla y blanca.

"Es lindo", dijo Erika, y se alegró de decir que lo decía en serio.

'Tomás.'

'Th-omas. ¿No es Tomaš?', dijo. Igor sacudió la cabeza y sonrió. Erika le devolvió la foto.

'No me hagas empezar. Tuve muchas discusiones con Denise sobre su nombre. Yo quería a Tomaš, pero ella cree que "Mak" es un apellido bastante extraño para un niño británico.

Erika se rió. Mak traducido al inglés era "semilla de amapola". Miró la foto de nuevo y ella vio que su sonrisa estaba teñida de tristeza mientras la guardaba nuevamente en su billetera.

'Tommy Semilla de Amapola. Suena como un pequeño rapero muy lindo", dijo. Ígor se rió. "Nadie podría jamás pronunciar Boledisova. Foster es mucho más fácil.

Tomó otro sorbo de su cerveza.

"¿Qué clase de policía eres?"

"Soy un poco perra, pero siempre soy justa".

Él se rió.

'No. ¿Tu rango?

—Detective inspector jefe —dijo Erika. Se levantó, encontró su tarjeta de autorización en el abrigo que colgaba sobre una de las tumbonas y se la entregó, sintiendo un orgullo que no reconocía a menudo.

'Guau. Felicitaciones", dijo, estudiando su identificación con fotografía.

"No tengo hijos, ni fotos de niños... para mostrarte".

Hubo un largo silencio. Escucharon el tintineo de la lluvia sobre el tejado. Igor le devolvió su tarjeta de autorización. George bostezó y se estiró entre ellos sobre el colchón, haciendo que el plástico crujiera.

"Esa chimenea, ¿funciona?" dijo, señalándola.

'No. Tengo cinco chimeneas y sólo una funciona. Y sin calefacción.

'Si quisiera desbloquear y limpiar sus chimeneas, podría hacerlo

por usted. Obtuve todas mis calificaciones. Lo hice durante unos años, cuando me mudé. Trabajaba por cuenta propia y... De todos modos, solo necesitaría alquilar el equipo por unas horas...'

“No había pensado en las chimeneas. Mira el resto de la casa. Hay muchas cosas por hacer.

"Sólo pensé en preguntar", dijo amablemente, sin presionarla. Igor era tranquilo. Tranquilo estar cerca. Ella había olvidado eso de él. Mark había estado tan tranquilo y tranquilo. El pensamiento de Mark estalló en su mente y rápidamente lo apagó. Tomaron sorbos de cerveza y se miraron fijamente a través del colchón. Erika se preguntó cuánto había cambiado en los últimos veintiséis años. Y pensó cuánto había cambiado.

"Estoy a punto de dejar Londres y regresar a Eslovaquia", dijo, rompiendo el cómodo silencio. “Este trabajo de reparto es horrible, las horas y el salario. Y qué pasa con el Brexit y el costo de vida, no lo sé. Pero luego está mi hijo...'

El teléfono de Erika sonó y vio que era Isaac.

"Hola, ¿está todo bien?", Preguntó.

Estoy de camino a tu casa, ¿te parece bien? Pensé que tal vez querrías que alguien te ayudara con la inauguración de la casa y tengo algunas noticias sobre Vicky Clarke”, dijo.

—¿Tiene los resultados de la autopsia?

'Sí. Estaré allí en un par de minutos”, dijo Isaac y colgó.

—¿Es un amigo? —preguntó Igor.

'Sí y no. Bueno, es un colega.

"Debería irme", dijo Igor levantándose. Se bebió el resto de su cerveza. "Gracias por la comida".

Se dirigió al calentador eléctrico donde se estaba secando su camiseta. Se quitó la camiseta seca que le había prestado Erika y se la puso. Ella vislumbró su hermoso torso. Él realmente se cuida a sí mismo, pensó. No conocía a muchos hombres eslovacos de cuarenta años que todavía tuvieran abdominales marcados.

'Escuchar. Tengo tu número. Te llamaré por las chimeneas cuando

todo esté solucionado —dijo, todavía sin estar segura de si lo decía en serio.

"Eso sería genial".

"Y gracias por ayudarme con la cama y la lavadora".

Salieron al pasillo y Erika vio a Isaac a través del vidrio esmerilado de la puerta principal, acercándose por el camino principal. Tocó el timbre y Erika de repente se sintió extraña por el hecho de que Igor y él se conocieran. Cuando abrió la puerta, Isaac sostenía una botella de vino y una pequeña planta envuelta en celofán.

"Hola", dijo Isaac, mirando a Igor con aprecio. "Lo siento, no sabía que tenías compañía".

'Me estoy yendo. Soy Igor", dijo, ofreciéndole la mano. Isaac hizo malabares con la planta por un momento y le entregó a Erika la botella de champán.

'Soy Isaac Fuerte. La amiga de Erika… GBF", dijo, riendo nerviosamente.

'¿GBF?' repitió Erika, sorprendida. Nunca antes había oído a Isaac usar esa frase.

"Ya sabes, mejor amigo gay", dijo Isaac, sonrojándose. Erika lo miró fijamente y se sorprendió al ver alterada la habitual conducta tranquila de Isaac.

"Oh, claro", dijo Igor, sonriendo con incertidumbre. Se llevó una mano a la cabeza. "Dejé mi sombrero en tu cocina".

"Yo lo conseguiré", dijo Erika, comenzando a caminar por el pasillo.

—Y son ochenta libras por la fontanería —añadió Igor, llamándola. Erika agarró su bolso y su gorra de la mesa de la cocina. Cuando regresó, Isaac e Igor estaban de pie en un silencio incómodo. Le entregó a Igor su sombrero y le dio cuatro billetes de veinte libras y diez de más.

'Oh. Gracias", dijo. 'Entonces, ¿me llamarás?'

'Sí. Lo haré. Sobre la limpieza de las chimeneas —dijo Erika. Igor

se inclinó para besar a Erika en la mejilla, al estilo europeo. Pero ella se movió en sentido contrario y él terminó besándola en los labios.

'¡Lo siento!'

'Mi culpa. De todos modos, es un placer verte y conocerte, Isaac.

Cuando se fue, Erika cerró la puerta y se volvió hacia Isaac.

“Estaba entregando mi lavadora y mi cama y se ofreció a instalarlas. Resulta que es mi antiguo novio de casa. Una coincidencia muy extraña.

'Interesante. Es guapo”, dijo Isaac con una sonrisa. "Feliz inauguración de la casa", dijo, entregándole la planta. Y aquí tienes algo para regarlo. Levantó la botella de champán.

'Gracias. Entra. Es sólo un colchón en el suelo de la sala de estar o una tumbona”, dijo. '¿Quieres un vaso de esto?'

'Sí... también tengo los resultados de la autopsia de Vicky Clarke. Si estás dispuesto a hablar de negocios.

'¿Tú haces? Fue rápido”, dijo Erika, intrigada y contenta de que la conversación volviera a un terreno más seguro. 'Llegar.'

“Vicky Clarke murió de una sola puñalada en el corazón”, dijo Isaac cuando se instalaron en la sala de estar. "No había drogas ni alcohol en su sistema".

“¿Había otros signos de violencia?” preguntó Erika.

'Ninguno. El corazón en sí es difícil de apuñalar porque se encuentra detrás del esternón”, dijo Isaac, dejando su vaso y sentándose para señalar el hueso duro entre sus músculos pectorales. "El esternón está parcialmente cubierto por las costillas y el corazón tiene su propia capa fibrosa que cubre el pericardio, que es el saco protector grueso que rodea el corazón".

‘¿La persona tendría que usar un cuchillo muy afilado y muy largo? Y ten buena puntería.

'Sí. Golpear el corazón con un cuchillo es muy difícil. La persona que apuñala necesitaría una fuerza superior a la normal en la parte superior del cuerpo. Y la persona tenía confianza. Hubo una única herida de arma blanca. Era una escena del crimen muy diferente a la de Sophia Ivanova. Ese fue un ataque enloquecido y con poco control. He visto muchas cosas a lo largo de mis años en medicina forense, y una puñalada en el corazón es muy, muy rara. En un crimen pasional o de rabia, es más fácil y seguro atacar el cuello, la arteria hepática cerca del hígado, la aorta en el torso, los riñones por detrás o las arterias femorales de cada parte superior de la pierna.

—¿Entonces no cree que los dos asesinatos estén relacionados? — preguntó Erika. "He estado luchando por encontrar un vínculo más allá de nuestra suposición de que el asesino confundió a Sophia con Vicky y la mató, y luego, cuando encontraron a Vicky, regresó para terminar el trabajo".

'No puedo responder a eso. Puedo decirles que las armas homicidas utilizadas por Sophia y Vicky son muy diferentes. El cuchillo que mató a Sophia Ivanova era ancho y de unos veinte centímetros de largo, como un cuchillo de cocina normal y corriente. En el caso de Vicky, el asesino utilizó una espada larga y estrecha, que era esencial para golpear el corazón de la forma en que lo hizo.

Isaac levantó su mano derecha.

"Cierren el puño", dijo. Erika dejó su vaso y cerró el puño con la

mano derecha. "Imagina que tienes un cuchillo en esa mano e intenta un movimiento de apuñalamiento".

Ambos apuñalaron en el aire y Erika vio que podía ejercer mucha fuerza de esa manera. Apuñaló el colchón cubierto de plástico que estaba lleno de aire extra y la presión hizo que el plástico se rompiera con un suave estallido.

'Está bien, estoy apuñalando. ¿Cuál es tu punto? preguntó Erika.

¿Tienes un cuchillo de cocina real para que pueda demostrártelo?

Espera. Se levantó, fue a la cocina y encontró la caja que decía CUBIERTOS. "Aquí vamos", dijo, regresando a la sala de estar. Dejó la caja de cartón, que contenía ocho cuchillos de distintos tamaños.

"¿Para qué usas esto?" dijo, sosteniendo un enorme cuchillo de carnicero plateado.

"Todos eran de Mark. A él le encantaba cocinar.

'Bueno. Imagina que quieres apuñalarme en el corazón y eliges ese cuchillo de cocina de aspecto normal", dijo.

Erika cogió un cuchillo de cocina de hoja gruesa y filo dentado. Lo sostuvo, sintiendo su peso.

"El cuchillo de cocina promedio no está diseñado para apuñalar", dijo Isaac. "Están hechos para cortar, aplicando presión hacia abajo a lo largo de la hoja. Y si quisieras apuñalarme a través de las costillas, tendrías que girar la hoja en posición horizontal, para que encaje entre ellas, y eso haría que el cuchillo fuera menos fácil de controlar. Este cuchillo sería más adecuado para ese propósito. Cogió el cuchillo de pan largo y dentado. Era más antiguo y tenía un mango de madera liso y desgastado. Había pertenecido al abuelo de Mark, que era muy riguroso con su pan de rebanadas finas. Isaac se lo entregó.

"Imagínate intentar apuñalarme con esto". Se dio la vuelta para darle la espalda. Ella miró sus hombros y luego tomó el cuchillo en su mano, sintiendo lo bien que el suave mango de madera encajaba en su palma. Levantó el cuchillo por encima de su cabeza. Era muy largo, y aunque ella e Isaac tenían la misma altura, podía ver qué tan alto tendría que levantar el cuchillo para obtener la velocidad y el peso necesarios para penetrar el grueso músculo de su espalda.

"Sería un desafío apuntar, teniendo que levantar el cuchillo tan

alto".

"Y tu brazo naturalmente daría un arco al movimiento de apuñalamiento", dijo Isaac, girándose mientras ella movía el cuchillo hacia abajo lentamente para que la punta se acercara a la tela de su suéter.

“Un cuchillo más corto sería más fácil de manejar”, dijo Erika, dejando el cuchillo para el pan y eligiendo un cuchillo pequeño para pelar con mango de nácar. Era ferozmente afilado y había pertenecido a la madre de Mark. Lo había comprado durante unas vacaciones en Tailandia, allá por los años 1970, cuando se podían llevar cuchillos de recuerdo en el avión.

"Un cuchillo de pelar afilado como este penetraría fácilmente", dijo Isaac, quitándoselo, "pero sería demasiado corto para llegar al corazón". Estoy diciendo que se usó un tipo especial de cuchillo o daga larga y delgada para matar a Vicky. Y la persona que lo hizo usó gran precisión y tenía fuerza en la parte superior del cuerpo”.

“¿La persona habría necesitado los mismos atributos para matar a Sophia?” preguntó Erika, guardando el cuchillo de nácar en la caja.

—No necesariamente, pero como digo, no estoy aportando una hipótesis. Sólo te estoy dando los hechos...'

"Pero podrían ser dos personas diferentes las que mataron a Sophia y a Vicky", dijo Erika, hundiéndose de nuevo en el colchón. Cogió su copa y tomó un sorbo de champán.

"Hay algo más", dijo Isaac.

—¿Qué? —dijo Erika con cansancio.

“Se encontró muy poco ADN en el lugar. Encontramos el ADN de Jasper y Tess Clarke, que es de esperar en su casa, y algunas otras muestras benignas que hemos analizado en la base de datos. Estos podrían haber sido repartidores, amigos de la pareja, etcétera. También pudimos extraer una muestra de saliva latente del hombro izquierdo de Vicky”, dijo.

'¿Cuánta saliva?'

'No fue una gota. Fue considerablemente más. Cuando encontraron su cuerpo, vestía pijama y blusa sin mangas, y la boca de esta persona podría haber hecho contacto con su hombro. Se extrajo

un mililitro de saliva seca de la superficie de su piel.

“¿Qué es eso en términos sencillos?” preguntó Erika.

"Un poco de baba", dijo Isaac.

—¿Tienes una coincidencia de ADN en la saliva? —preguntó. Erika pudo sentir que se le aceleraba el corazón.

'No. Lo comparamos con todas las muestras que nos dieron y con la base de datos nacional de ADN. También tomamos muestras de ADN de Tess para eliminar su ADN de la escena del crimen. Y no le pertenece a Jasper. Tampoco es la propia saliva de Vicky, que es algo que quería descartar. Quien sea no tiene antecedentes. Nunca me han dado una muestra.

Y también excluye a Charles Wakefield, porque le tomaron el ADN cuando lo arrestaron el lunes. Y Shawn. Nos dio una muestra de ADN voluntaria. ¿Qué más puedes decir de la muestra?

"Es de un hombre caucásico", dijo Isaac.

“Por supuesto, podría haber alguien más en la casa esa noche, antes de que mataran a Vicky”, dijo Erika. “¿Crees que la misma persona que mató a Sophia y a Vicky mató a la misma persona?”

"Es imposible saberlo", dijo Isaac. 'Los métodos de ambos asesinatos son muy diferentes. Un arrebato de violencia enloquecido por parte de la persona que mató a Sophia, frente a una forma calculada y controlada de matar a Vicky.

Temprano a la mañana siguiente, Erika y Peterson se reunieron con Olivia Moreno, una estudiante de medicina que se había formado con Sophia Ivanova. Parecía ser una mañana tranquila en el hospital de Lewisham y encontraron un lugar en un rincón de la cafetería vacía.

"No se me ocurre nadie que quisiera hacerle daño a Sophia", dijo Olivia. Era una mujer sorprendente y le hizo pensar a Erika en una Penélope Cruz un poco estudiosa. "Ella era muy popular".

—¿Socializaste fuera del trabajo con Sophia? —preguntó Erika.

'No mucho. No venía al pub con tanta frecuencia. Creo que ella veía el consumo de alcohol como algo malo. A ella le gustaba tomar café y a veces tomábamos café, pero estudiar era importante para ella".

—¿Alguna vez habló de los amigos que tenía fuera del trabajo?

'No. Hablaba de su hermana… Bueno, se quejaba mucho de su hermana. A ella no le gustaba su situación de vivienda, ya que ambos intentaban estudiar en un apartamento de un dormitorio.

—¿Mencionó alguna vez a una amiga llamada Vicky Clarke? —preguntó Erika.

Olivia lo pensó por un momento. 'No. Lo siento.'

—¿Qué pasa con los novios? —preguntó Peterson.

Olivia se recostó por un momento.

“Solo la conozco desde hace un año y medio. Había estado teniendo... tenido... algo con uno de los chicos que trabaja aquí desde que estuvimos en nuestras prácticas aquí, lo cual me sorprendió bastante.

'¿Por qué?'

"Trabaja como portero".

'¿Por qué es eso sorprendente?'

Olivia vaciló y luego sonrió.

'La dinámica de un hospital. Está todo muy segregado. Los médicos realmente no socializan con las enfermeras, y las enfermeras no socializan con los porteros ni con el personal administrativo. Y todo el mundo odia a los directores del Servicio Nacional de Salud, así que para Sophia empezar algo con un portero fue...

'¿Extraño?'

'Sí. Es bastante sexy en su estilo de chico malo, pero ese tipo de mezcla es inusual".

—¿Cómo se llama? —preguntó Peterson.

—Reece. Reece Robinson. Trabaja en el sótano.

—¿Y estaban saliendo? —preguntó Erika.

"Estaban jodiendo, con alguna que otra taza de café agregada".

Después de dejar a Olivia en la cafetería, Erika y Peterson fueron a buscar a Reece. Subieron a un enorme ascensor de tamaño industrial y presionaron el botón del sótano. El viaje hacia abajo pareció durar años. Escucharon ruidos metálicos, crujidos y gemidos lejanos y luego se detuvieron. Las puertas daban a un largo pasillo sin ventanas y mal iluminado. Más adelante había un cuadrado de luz brillando sobre el linóleo agrietado. Siguieron un cartel desgastado en la pared que decía INCINERADOR. Sus zapatos resonaron ruidosamente en el suelo mientras avanzaban hacia los ecos de los choques. Al final del pasillo había una puerta doble de metal abierta. Sintieron el calor del horno y éste se abrió hacia un enorme espacio redondo hecho de hormigón. Había algunas luces tenues colocadas en el techo y en un extremo de la enorme sala había un enorme horno de metal. Un hombre vestido con un mono abrió la puerta del horno para arrojar un par de bolsas de basura. Vislumbraron el resplandor candente del interior del horno, antes de que volviera a cerrar la puerta de golpe.

Él los vio, se quitó los gruesos guantes y se acercó. Era muy alto y delgado. Erika y Peterson medían más de seis pies, pero él era unos centímetros más alto que ambos. Su rostro tenía una sombra azul de las cinco en punto y ojos oscuros y penetrantes, casi negros. Tenía una

nariz fuerte y labios prominentes. Había una intensidad en él que Erika reconoció que podía resultar atractiva.

“¿Puedo ayudarte?” dijo. Tenía un fuerte acento cockney.

'Hola, ¿eres Reece Robinson?'

'Sí. ¿Quién pregunta?

Erika y Peterson se presentaron y mostraron sus tarjetas de autorización. "Nos gustaría hacerle algunas preguntas sobre Sophia Ivanova", dijo Erika. Podía sentir el calor desde donde estaban y un cálido olor a descomposición flotó. '¿Podemos hablar más contigo afuera?'

"Sí", dijo. "Iba a salir a fumar un cigarrillo". Los llevó a una escalera de incendios y la abrió. La luz del exterior entró a raudales y salieron al aire fresco y limpio del aparcamiento. Reece indicó un banco y se sentaron. Encendió un cigarrillo y entrecerró los ojos a la luz de la mañana.

'Escuché sobre Sofía. Terrible —dijo, exhalando humo y quitándose una pizca de tabaco del labio. Erika pudo ver que tenía una barra plateada perforada en la lengua.

—¿Tú y Sophia estaban en una relación? —preguntó Peterson.

"Yo diría que fuimos más informales que eso, si sabes a qué me refiero", dijo. Había un ligero alarde en su voz que a Erika le resultó desagradable.

'Solo estamos haciendo algunas preguntas a todos los que la conocieron. ¿Puede decirnos dónde estuvo el pasado lunes 22 de octubre entre las 16.00 y las 20.00 horas? preguntó Peterson.

'Déjame pensar...' Dio una calada a su cigarrillo.

"Es una pregunta sencilla", dijo Erika.

'Sí. Lo entiendo. Trabajo por turnos y mis tiempos están por todos lados. Lunes… Lunes 22 Conocí a esta chica a última hora de la tarde en la ciudad, y luego fuimos a su casa y luego tuvimos sexo.

'¿Cómo se llamaba?'

"Tendré que comprobarlo", dijo.

'¿Puedes comprobarlo por nosotros ahora?'

'Olvidé mi teléfono. Llegué tarde al trabajo y tengo todos mis mensajes de texto ahí", dijo, quitándose otro trozo de tabaco de la lengua.

—¿Visitaste alguna vez a Sophia en su apartamento? —preguntó Erika.

'Sí. Cuando su hermana estaba fuera.

'¿Cuándo fue la última vez que visitaste?'

Se sonó las mejillas.

Creo que hace dos semanas. Tendría que comprobarlo.

—Lleva un diario, ¿verdad? —preguntó Peterson.

Reece exhaló y escupió al suelo. 'No. Estará en mi teléfono".

—¿Conociste alguna vez a Vicky, la vecina de Sophia? —preguntó Erika.

Hubo un destello de algo en sus ojos.

—¿Tiene el pelo oscuro?

"Tenía el pelo oscuro", dijo Erika.

'¿Qué? ¿Se lo tiñó?

'No. Ella murió. Su cuerpo fue encontrado ayer por la mañana... Reece se sentó y palideció. '¿Tuviste relaciones sexuales con Vicky?'

'Escuchar. No sabía nada de esto, Vicky…'

"¿Tuviste relaciones sexuales con Vicky?" repitió Erika.

'Sí. Y Sofía. Al mismo tiempo. Pero fue consensuado y…'

'¿Cuando?'

"Nuevamente, necesitaría revisar mi teléfono y puedo mostrarte mis mensajes de texto, pero diría que fue hace un par de meses". La actitud que tenía ahora había desaparecido y parecía agitado.

"¿Estaría dispuesta a proporcionarnos una muestra de ADN?"

preguntó Erika.

Reece vaciló. '¿Tengo que hacerlo?'

'No. Pero consideraremos sospechosa su negativa y podremos obtener una orden judicial.

'Bueno. Te daré la muestra", dijo Reece.

'Gracias por tu tiempo. Aquí está mi tarjeta", dijo, sacando una y entregándosela. "Si pudieras enviarme el nombre y los detalles de tu cita del lunes pasado y coordinar que tomemos una muestra de ADN".

—¿Qué opinas? —preguntó Peterson cuando volvieron al coche. Todavía podían ver a Reece sentado en el banco, mirando hacia adelante en estado de shock.

"No hace sonar ninguna alarma, pero me sentiré más feliz cuando tengamos su muestra de ADN", dijo Erika, abrochándose el cinturón y arrancando el motor. Y no tengo muchas ganas de preguntarle a María Ivanova sobre esto.

Cuando llegaron a las enormes puertas de entrada de cristal de Honeycomb Court, vieron que María estaba recibiendo una gran caja de cartón de un mensajero. Tenía la cara pálida y vestía pantalones negros y una blusa negra informe. Al entrar se cruzaron con el mensajero.

—¿Necesitas ayuda con eso? —preguntó Peterson cuando la vio intentando empujar la caja cuadrada y achaparrada por la puerta principal. María soltó la caja y se enderezó. Se había metido el crucifijo de plata debajo de la blusa, lo sacó de nuevo y se alisó el cabello.

—¿Has atrapado al hombre que mató a Sophia? —preguntó. 'Escuché que Vicky fue asesinada. ¿Es eso lo que has venido a decirme? Ella temblaba de ira.

—¿Podríamos hablar contigo dentro? —preguntó Erika.

"Yo también puedo ayudarte con esta caja", dijo Peterson. María vaciló y luego asintió. La sala de estar lucía igual que cuando Erika la visitó por primera vez. Dolorosamente limpio y sencillo. María apartó la mesa de café para que Peterson pudiera entrar la caja. Lo dejó en el suelo.

"Es pesado", dijo Peterson.

"Gracias", dijo María. 'Es una cama plegable... Mis padres llegarán mañana. Será la primera vez que vengan a este país... Quieren llevarse el cuerpo de Sofía a Bulgaria para que podamos darle un entierro digno. Sigo preguntándole a Fiona, la oficial de enlace familiar, ¿cuándo van a entregar el cuerpo de mi hermana?

"Puedo comprobarlo", dijo Erika.

"Comprueba eso", repitió María con un resoplido. 'No te estoy pidiendo que compruebes si mi hamburguesa está cocida. ¡Este es el cuerpo de mi hermana!

Erika se encogió por el uso de sus palabras.

'Lo lamento. Le aseguro que haré averiguaciones.

María respiró hondo y se compuso.

“Mis padres tienen un restaurante. No pueden ausentarse del trabajo por mucho tiempo, queremos saber cuándo podemos organizar la repatriación de su cuerpo”.

"Le prometo que puedo comprobar esto con la oficina del forense y asegurarme de que conozcan sus circunstancias", dijo Erika. No sabía si entregarían el cuerpo pronto debido a la complejidad del caso. 'María, necesitamos hablar contigo sobre algunas cosas. ¿Podemos sentarnos, por favor?

María asintió y se sentó al final del pequeño sofá. Peterson se sentó al otro lado y Erika se apoyó en la encimera de la cocina. Le contó a María sobre la muerte de Vicky y lo que había sucedido. María cerró los ojos e inclinó la cabeza, meneándola de un lado a otro.

'¿Crees que es la misma persona que mató a Sophia?'

'No lo sabemos todavía. Todavía estamos esperando que lleguen los resultados de algunas pruebas forenses. ¿Puedo hacerte más preguntas? preguntó Erika.

'¿Qué más quieres saber? Les he contado a usted y a sus colegas todo lo que sé, una y otra vez. Tengo cosas que hacer”, dijo. Erika notó que había ingredientes para hornear en la encimera de la cocina y que había un antiguo libro de recetas abierto con una imagen de un pan trenzado.

"Esto es muy importante".

María levantó las manos en el aire y luego asintió con resignación.

—¿Qué sabía usted sobre las amistades de Sophia aquí en Londres?

“Conocemos a las mismas personas de nuestra carrera de medicina, pero no socializamos. Nosotros estudiamos.

'Entendemos que ambos han estado trabajando en diferentes hospitales. ¿Sophia mencionó a alguien más que había conocido? Nuevos amigos... Erika la observó atentamente antes de añadir: —¿Un novio, tal vez?

La cabeza de María se levantó bruscamente ante la mención de esto.

“Sofía no tuvo tiempo para eso. Estamos aquí en Londres con una subvención. Tenemos muy poco dinero para otra cosa que no sea comida y viajes”.

Peterson miró a Erika y sacudió imperceptiblemente la cabeza. Erika cambió de rumbo.

—¿Sabías a qué se dedicaba Vicky Clarke?

'Ella era actriz, ¿no?'

'Sí. Y también tenía un podcast, como un programa de radio”.

“Sé lo que es un podcast”, dijo María con una mirada fulminante.

“¿Sabes si Sophia participó en este podcast?”

'Participó. ¿Cómo?'

“Vicky a veces contrataba actores para interpretar a personas en la grabación. ¿Sophia alguna vez habló de hacer una grabación para ella?

María negó con la cabeza.

'No. Ella era una estudiante de medicina en prácticas. Ella no era actriz.

"Vicky nos dijo que te conocía a ti y a Sophia".

"La conocíamos como vecina, sí".

—¿Alguna vez fuiste a socializar con ella?

'No lo hice. No.'

Erika respiró hondo.

'María. Cuando hablamos con Vicky, nos dijo que ella y Sophia se habían hecho muy amigas… Y en un par de ocasiones su relación se volvió… sexual”.

María la miró fijamente. '¿Qué? ¿Vienes a mi piso y dices eso de mi hermana, que no está aquí para defenderse? No. No. He visto cómo trabajan ustedes. ¡Intentas decir cosas impactantes para provocar una reacción mía!

“No, María, no lo digo para provocar una reacción. Vicky estaba muy molesta por la muerte de Sophia y nos dio esta información porque pensó que ayudaría a encontrar a la persona que hizo esto...

'¿Qué sabía Vicky sobre el asesinato de Sophia? ¡Se escapó y dejó el cuerpo de mi hermana!

Y necesitamos saber por qué Sophia estaba en el piso de Vicky. Nos dijo que dejaba que Sophia usara la cama de su apartamento cuando conocía a un hombre con el que quería acostarse.

'¡Ya es suficiente!' gritó María, poniéndose de pie. Tenía los puños cerrados y había furia en sus ojos de pájaro.

'María, por favor. Necesitamos hacerte estas preguntas”, dijo Erika, sorprendida por la reacción de María ante el hecho de que su hermana tuviera una vida sexual. 'Hay un hombre en el hospital que trabaja como ordenanza y estaba teniendo una relación sexual con Sophia. Su nombre es Reece Robinson.

'¡Suficiente! ¡Sé que era una puta! gritó María. Se abalanzó sobre Erika y le dio una fuerte bofetada en la cara. Peterson saltó y sujetó a María, inmovilizándole los brazos detrás de la espalda. Fue una bofetada dura y por un momento Erika vio estrellas. Observó cómo María luchaba contra el agarre de Peterson y lanzaba un grito espeluznante. ¡Que te jodan! ¡Déjame ir!’ Esto hizo que Erika preguntara: ¿Este dolor o rabia provenía de María? Los dos a menudo estaban conectados, pero llamar puta a Sophia y golpear a un oficial de policía fue una reacción extrema, especialmente de alguien que estaba a punto de jurar no hacer daño.

"Te dejaré ir, pero necesitas calmarte", dijo Peterson, teniendo que alzar la voz ante los gritos de María. Él soltó su agarre y luego ella se derrumbó, girándose hacia su pecho y apoyándose en él.

'¡Ella era buena! ¡No sé por qué se entregó a estos hombres! ¡Te prometo que estuvo buena! dijo entre sollozos.

Peterson ayudó a María a sentarse en el sofá. Erika todavía estaba tambaleándose por el lugar donde la habían golpeado. Alguien llamó a la puerta principal. Erika fue a abrirla. La cadena estaba puesta y sólo se abrió una rendija. El rostro de Henrietta Boulderstone se asomó por el hueco.

—¿Qué está pasando ahí dentro? —preguntó bruscamente. Erika cerró la puerta, soltó las cadenas y la abrió de nuevo.

"Le estamos haciendo algunas preguntas a María", dijo.

¡Me pareció como si la estuvieras acosando! dijo Henrietta. Pasó junto a Erika y entró en el apartamento, y vio a Peterson, que ahora estaba sentado con María. 'María querida, ¿estás bien? ¿Quieres que estos agentes de policía estén aquí? María miró a Henrietta y sacudió la cabeza. 'Bueno. Ahora, dado que no tienes una orden judicial, ¡te sugiero que salgas de aquí!

Erika no estaba de humor para la ley y el orden en el sillón. Escuchó el pitido de la puerta principal y vio a través de la puerta abierta de María el pasillo por donde Tess entraba al edificio.

"María, nos pondremos en contacto para liberar el cuerpo de Sophia", dijo Erika. La dejaron con Henrietta y salieron para hablar con Tess.

"Tess, ¿podemos hablar?" dijo Erika. Tess parecía demacrada, con enormes ojeras bajo los ojos. Con una mochila grande, cruzó las puertas de cristal y se detuvo frente a Erika y Peterson.

'Oficiales. He respondido a todas tus preguntas.

"Me temo que no", dijo Erika. —¿Podemos hablar dentro del piso?

Tess los miró a ambos.

—¿Qué le pasó a tu cara? —preguntó. Erika vio su rostro en el pequeño espejo del pasillo. Había una huella de una mano roja enojada en el lado derecho de su mejilla.

'Nada, ¿podemos pasar por favor?'

Tess fue hasta la puerta y puso la llave en la cerradura.

"No dejes que te molesten, querida", dijo una voz detrás de Erika. Se volvieron y vieron a Henrietta Boulderstone saliendo del apartamento de María. Cerró la puerta detrás de ella y se acercó a Tess y le tomó la mano. "Lamento mucho lo de Vicky".

"Gracias", dijo Tess.

"Es simplemente horrible..." Miró a Erika y Peterson. 'Tú, policía. Cuando yo era niña, había que respetar a la policía. Ahora, lo único que leí es sobre cómo acosáis a la gente por publicar tonterías en las redes sociales, y ahora, ante vuestras narices, dos, dos mujeres jóvenes han sido asesinadas en este edificio. ¡Deberías darte vergüenza! Se volvió hacia Tess. '¿Puedo hacer algo?'

"Sólo tengo que entrar y limpiar", dijo Tess, señalando el piso.

'Oh sí. Sé que Charles está bien abastecido de productos de limpieza. Si necesitas algo, él te puede ayudar —dijo Henrietta, metiéndose el bastón bajo el brazo y acariciando la mano de Tess.

'Gracias.'

—¿Sabes cuándo es el funeral? —prosiguió Henrietta, bajando la voz por respeto. Tess negó con la cabeza. 'Sospecho que es demasiado pronto para saberlo. Por favor, tan pronto como tengas una fecha, háznoslo saber. Todos asistiremos. Esta era la casa de Victoria y es una

pérdida devastadora para todos nosotros".

Erika pensó que se estaba poniendo un poco pesada al hablar con Tess como si fuera la Reina en una visita a Honeycomb Court.

—Tess. ¿Podríamos hablar con usted en privado? preguntó Peterson. Les indicó que entraran al apartamento.

'No tienes que dejarlos entrar, ¿sabes? ¡No tienen una orden judicial! repitió Henrietta como un loro.

Por el amor de Dios, vete a la mierda, viejo, quiso decir Erika, pero mantuvo su cara neutral. Afortunadamente, Tess pareció simpatizar un poco más con Peterson y asintió.

Tess, Erika y Peterson entraron al apartamento de Vicky y Erika cerró la puerta ante la mirada fulminante de Henrietta.

Tess se detuvo en medio de la habitación y dejó la mochila en el suelo. El apartamento todavía era la escena del crimen, con sangre seca salpicando la alfombra debajo del armazón del sofá cama. Tess se agachó y desenganchó la mochila, sacando un rollo de bolsas de plástico negras de tamaño industrial y varios productos y paños de limpieza.

'¿Podemos hablar contigo antes de que empieces a hacer eso?' dijo Erika.

'¿Qué? ¿Qué es posible que quieras decirme? ¿Que mi marido tiene antecedentes penales por violación? ¿Que me ha mentido todos estos años? ¿Que planeaba dejarme la mañana en que asesinaron a mi hermana? —dijo, levantándose y acercándose a Erika. 'Jasper le ha entregado a su abogado una cinta de CCTV que muestra que fue a Goose poco después de que Vicky llegara a nuestra casa, y permaneció dentro del edificio hasta las nueve y diez de la mañana siguiente. Las cámaras de seguridad cubren ambas entradas. Peterson miró a Erika. Si las imágenes de CCTV eran correctas, entonces era un sospechoso potencial menos.

"Si esas imágenes de CCTV son correctas, entonces eso te tranquilizará, estoy segura", dijo Erika. Tess cerró los ojos y los volvió a abrir.

'¿Comodidad? Mi hermana está muerta. Mi casa todavía está llena de agentes forenses, acabo de decirle a mi marido que quiero el divorcio y soy la única que mantiene todo en orden", dijo, hablando

con los dientes apretados. 'Nuestro restaurante y nuestra casa están en peligro de ser embargados, y este departamento, si puedo alquilarlo, podría mantener al banco fuera de nuestras espaldas, pero hasta que no limpie la maldita sangre y la sangre, nadie lo alquilará. !' Su voz subió hasta un punto in crescendo al final.

"Lo siento mucho, Tess", dijo Erika. "Solo tenemos un par de preguntas rápidas que realmente podrían ayudar en nuestras investigaciones".

'Seguir.'

'Le preguntamos a Jasper sobre esto-'

"No quiero hablar de su condena por violación".

'No se trata de eso. ¿Vicky alguna vez dejó alguna computadora portátil, unidad de datos o llave USB en tu casa o en Goose? ¿Y con esto me refiero al trabajo que hizo en su podcast? La razón por la que pregunto esto es que creemos que había estado investigando un episodio de un podcast y había descubierto la identidad de un hombre que estaba agrediendo a estudiantes en su antigua escuela de teatro.

Tess se quedó allí un momento, pensando.

'No. Ella nunca dejaba cosas en el trabajo. Y yo siempre venía a visitarla aquí, ella rara vez venía a nuestra casa... Tess frunció el ceño. 'Cuando hablas de estas agresiones, ¿crees que Jasper fue la persona que las cometió?' Su voz era pequeña y derrotada.

"Dos de las agresiones que tenemos en el expediente policial ocurrieron en enero y febrero de 2012. Jasper no fue liberado de su sentencia de cárcel hasta mayo de 2012. No podría haberlo hecho", dijo Erika. Tess exhaló, aliviada.

"Vicky nunca habló de su podcast, o probablemente sabía que yo no estaba interesado".

—¿Alguna vez te pidió prestado dinero diciendo que necesitaba pagarle a los actores?

—¿Pagarles por qué?

"Para trabajar en su podcast".

'No... Lo siento.' Las emociones de Tess parecían haber dado un

giro de ciento ochenta y ahora sonaba mansa y abatida. "Hizo tantos trabajos de actuación al azar que al final me desconecté".

Cuando Erika y Peterson salieron del apartamento de Vicky, Charles Wakefield estaba en el vestíbulo abriendo su caja con una llave. Los miró por encima del hombro y sacó un montón de cartas.

"Buenos días", dijo Erika. Él asintió, cerró la caja y volvió a cerrarla. "No he tenido la oportunidad de hablar contigo sobre la otra noche".

—¿Y qué pasó la otra noche? —dijo volviéndose. Su rostro carnoso pareció cambiar un milisegundo después que el resto de su cuerpo.

—Cuando te vi en la comisaría de Lewisham Row...

"Estaba allí para hacer una donación caritativa con mi hermano, de quien estoy seguro que sabes que es..."

"Sí, sabemos quién es", dijo Erika. Vicky Clarke tuvo una reacción muy extraña al verte allí. ¿Sabes por qué?

'No, no lo hago. Tengo entendido que había tenido una experiencia muy estresante y luego la llevaron de regreso a la comisaría a altas horas de la noche. Creo que yo habría tenido una reacción similar...'

Erika asintió. La sensación estaba empezando a regresar a un lado de su cara después de haber sido abofeteada, y le dolía. Sintió una repentina oleada de desesperanza respecto del caso. Ambas mujeres estaban muertas y todas las personas con las que hablaban parecían no saber nada o eran muy hábiles para ocultar información.

"Acabo de enterarme de la noticia de que la pobre niña fue asesinada ayer por la mañana", añadió Charles. Y antes de que preguntes, tengo una coartada para el jueves por la noche. Me quedé en casa de mi hermano. Después de la presentación en Lewisham Row, cenamos tarde en el Ivy y luego volví a quedarme en su casa en el centro de Londres y me fui a la mañana siguiente. Tiene una casa en

Grosvenor Square. Estoy seguro de que estará encantado de confirmarlo.

Por supuesto que lo haría, pensó Erika.

"Ahora si eso es todo, oficiales", dijo. Se dirigió a la puerta de su casa y hojeó sus cartas. Dio un pequeño grito, un ruido extraño que hizo que Erika y Peterson se volvieran hacia él.

—¿Está todo bien? —preguntó Peterson. Vieron que Charles sostenía un sobre en su mano temblorosa. Se giró y sostuvo el montón de cartas contra su pecho.

—Sí —dijo, y en su rostro se dibujó una sonrisa apresurada. 'Sí, estoy bien. Me sorprende recibir una carta de un viejo amigo.

Lo observaron mientras se dirigía a su puerta y entraba, y luego Erika y Peterson regresaron a la estación de Lewisham Row.

Pasó una semana y luego otra. El caso pareció ralentizarse y, con una lista cada vez menor de sospechosos y su aparente incapacidad para conectar los dos asesinatos, se volvió más complicado. Los cuerpos de Sophia Ivanova y Vicky Clarke fueron liberados por el patólogo, y Maria Ivanova hizo repatriar el cuerpo de Sophia y voló de regreso a Bulgaria.

Se tomó una muestra de ADN de Reece Robinson en el Hospital Lewisham y no hubo coincidencia con ninguna de las escenas del crimen, y su aventura de una noche confirmó que había estado con ella la tarde del asesinato de Sophia en el norte de Londres. Se tomó una muestra de ADN de Shawn Macavity y se encontró algo de ADN residual en el estudio de grabación del apartamento de Vicky, pero esto se habría esperado si él la hubiera ayudado a trabajar en su podcast. A Erika todavía le preocupaba que hubiera una hora de su tiempo desaparecida después de encontrar el cuerpo de Sophia, y que no hubiera testigos que demostraran que pasó o no esa hora caminando por el páramo.

Sheila, la administradora de la Academia de Drama de Goldsmith, envió los detalles de las agresiones sexuales denunciadas entre los exalumnos. Pero estaba raído y sólo se aplicaba a los estudiantes que habían estudiado en GDA. Se habían mantenido muy pocos registros, lo que hizo que Erika y el equipo sospecharan aún más. Kathleen Barber, Becky Wayland y Grace Leith también estaban resultando difíciles de localizar. Ya no se les conocía en las direcciones que figuraban en sus expedientes policiales. Todavía quedaba un gran enigma: ¿cómo los había encontrado Vicky? Sólo habían hecho una audición para GDA y nunca habían formado parte del cuerpo docente.

A finales de la segunda semana, Erika logró un pequeño avance. Buscando en una página de Facebook de antiguos alumnos de GDA, encontró una seguidora llamada Becky Church-Wayland. No había foto de perfil y poca información. Erika envió un mensaje a la cuenta, explicando quién era y que necesitaba hablar con ella en relación con el podcast de Vicky Clarke. No escuchó nada durante una semana y luego llegó un correo electrónico a última hora del lunes por la noche.

Era Becky Wayland, ahora Becky Church-Wayland, confirmando que asistiría al funeral de Vicky al día siguiente en Worthing. No incluyó un número de teléfono, pero Erika respondió con el suyo y dijo que asistiría al funeral con Moss.

A la mañana siguiente, martes 13 de noviembre, Erika y Moss condujeron hasta Worthing, Kent. El deseo de Vicky había sido celebrar su funeral en su ciudad natal. Era un viaje de dos horas desde Londres, por lo que partieron a las siete y media de la mañana para el funeral de las 11 de la mañana.

A Erika y Moss les resultó extraño regresar a Worthing. Tenían una extraña conexión con la ciudad. Era donde habían realizado vigilancia dos años antes y rastreado al asesino en el caso Night Stalker.

Mientras conducían hacia la ciudad y tomaban la carretera que bordeaba el paseo marítimo, el cielo tenía un hermoso color dorado y azul contra un banco bajo de nubes plateadas. El mar estaba completamente tranquilo y plano, reflejando el cielo. La playa estaba limpia y vacía. Parecía casi idílico. Ambas cabezas se volvieron hacia la hilera de terrazas victorianas.

"Era ese, el número treinta y cuatro", dijo Moss, señalando la puerta verde de entrada al dormitorio mientras pasaba zumbando. Aquí era donde Erika se había enfrentado al asesino Night Stalker, mientras Moss y Peterson estaban sentados dos puertas más abajo, ajenos a lo que estaba sucediendo. Erika miró.

"Esperemos que Worthing vuelva a tejer su magia para nosotros", dijo.

'¿Magia? ¿Qué quieres decir? Moss sonrió. '¡Casi mueres en el número treinta y cuatro!'

"Pero encontré al asesino".

"Si logramos un gran avance, esperemos que sea menos dramático", dijo Moss. Siguieron pasando por delante del paseo marítimo y del teatro Worthing, situado al final del muelle como un enorme cochecito de niño con muelles altos.

La iglesia estaba apartada del paseo marítimo, un pequeño edificio de ladrillo color mantequilla con un techo de cobre y una aguja que hacía tiempo que la intemperie había adquirido un suave color verde azulado. Encontraron un lugar para estacionar a tres calles de distancia y luego dieron media vuelta. El aire era fresco y claro y Erika podía oler el sabor del mar en sus fosas nasales. El pueblo parecía tener mucho sueño para ser un martes por la mañana, hasta que se acercaron a la iglesia donde encontraron un gran grupo de hombres y mujeres jóvenes elegantemente vestidos que parecían tener

veintitantos años. Shawn estaba con el grupo, vestido con un traje negro y zapatos lustrados. Su largo cabello estaba recogido en una cola de caballo.

Erika y Moss redujeron un poco la velocidad para dejar entrar al grupo a la iglesia y luego entraron por la entrada principal. Los bancos de la iglesia estaban llenos casi hasta el fondo. Debía haber cien personas, pensó Erika. Shawn estaba dando la orden de servicio con otro joven al otro lado del pasillo. Saludó con rigidez a Moss y Erika cuando entraron. Tomaron un orden de servicio cada uno y encontraron dos asientos al final de la fila de bancos en la parte de atrás.

Al frente de la iglesia, al lado derecho del altar, había un ataúd de roble pulido con asas de latón. Había un pequeño ramo de rosas rojas en la tapa y Erika notó que la familia había optado por el estilo de funeral americano; Había una gran fotografía enmarcada de Vicky en un soporte detrás del ataúd. ¿Habían pasado apenas tres semanas desde que habló con Vicky en la cantina de la estación de Lewisham Row? pensó Erika. ¿Podría haber hecho más para salvarla? Debería haber puesto un coche de policía delante de la casa de Tess esa noche. Erika desechó ese pensamiento. Quienquiera que haya hecho esto, no entró, Vicky los había dejado entrar, y a Erika le quemó que, después de tres semanas, todavía no estuvieran más cerca de descubrir quién.

También frustró a Erika no tener una foto de Becky Church-Wayland o Kathleen Barber. Se levantó y examinó a los dolientes. Parecía haber muchas mujeres jóvenes de entre veinte y treinta años en la congregación.

Tess estaba sentada al frente, en el lado izquierdo, con un gran sombrero negro. Tenía un aspecto horrible: delgada y demacrada, y como si no hubiera dormido en días. Cilla Stone estaba sentada en el banco del frente, en el lado opuesto de la iglesia, y su atuendo destacaba entre el mar negro. Llevaba un traje pantalón de color verde brillante, con una bufanda amarilla y un sombrero tipo pastillero verde.

—¿Qué lleva puesto? —susurró Moss, que estaba agachado a su lado. "Parece un cruce entre Willy Wonka y un Oompa-Loompa". Cilla estaba flanqueada por Colin a su derecha y otro caballero a su izquierda. Ambos hombres habían optado por elegantes trajes negros.

—¿Quién es el otro chico que está con ella y Colin? —preguntó Moss, reflejando sus pensamientos.

"No lo sé, tal vez sea Ray", susurró Erika. El hombre vestía un traje negro y parecía tener una edad similar a la de Colin, unos cincuenta y tantos años, pero era más delgado y tenía una piel morena andrajosa. Tenía la cabeza rapada y llevaba un pendiente de plata en la oreja. Los tres estaban profundamente conversando con las cabezas juntas. Cilla asentía y parecía cautivada por lo que decían. Puso su mano sobre el brazo de Colin mientras Erika seguía mirándolos, deslizándola bajo el puño de su chaqueta. El otro hombre pasó su brazo sobre los hombros de Cilla y frotó la nuca de Colin con sus dedos. Había algo en su lenguaje corporal que decía que todos eran muy cercanos. "Los tres parecen un thruple", añadió.

Dos filas detrás de ellos estaban sentados Charles Wakefield y Henrietta Boulderstone. Charles llevaba un traje elegante, pero no le quedaba bien y le parecía holgado. Henrietta vestía un elegante sombrero negro con una banda negra y tenía un abrigo largo negro sobre sus hombros colgando de ella como una capa. Charles pareció sentir que lo miraban fijamente, porque se giró y los miró a ambos, e impulsada por su mirada, Henrietta también se volvió. Ambos miraron duramente a Erika y Moss y luego los distrajo una señora mayor que entró corriendo en la iglesia. Recibió una orden de servicio de Shawn y parecía sin aliento y disculpándose. La mujer era pequeña y de rostro anguloso, y vestía un traje pantalón negro y zapatos de salón de charol. Tenía los pies hinchados y la piel se derramaba sobre el puente del zapato. Un hombre llegó justo detrás de ella. Era alto y delgado, de rostro curtido y vestía muy buen traje. Tenía las mejillas hundidas y los ojos negros, como astillas de carbón. Erika pudo ver que el hombre se tambaleaba ligeramente mientras tomaba una orden de servicio, y tenía esa mirada vidriosa y concentrada en sus ojos, como si se estuviera esforzando por no parecer borracho.

"Lo siento, Jasper", escucharon a la mujer decir en un fuerte susurro cuando llegó al frente de la iglesia, "Tu papá no pudo encontrar un lugar para estacionar".

Besó a Tess en la mejilla, y luego se inclinó hacia Jasper y tomó su cabeza entre sus manos y le dio un beso prolongado en la mejilla, presionando su cara contra la de él por un poco más de lo necesario. Jasper se alejó de ella y ella rozó las solapas de su traje.

“Pareces muy inteligente. Todos ustedes lo hacen”, dijo a la fila de personas. ¡Conrado, Conrado! Ya estamos aquí —siseó, volviéndose hacia el anciano que se había detenido junto al ataúd y estaba de pie, con la cabeza gacha y la mano sobre la superficie de madera pulida.

—¿Crees que fue más bien como si se detuvieran en el pub? —murmuró Moss a Erika mientras veían a Conrad tropezar mientras se alejaba hacia la primera fila.

'Conrado. Estás aquí a mi lado —susurró la mujer, como si hubieran venido a ver un espectáculo y el telón estuviera a punto de levantarse. Incluso a través de su susurro escénico, podían escuchar su áspero acento cockney, que atravesaba la atmósfera sombría.

Erika vio que Henrietta estaba mirando a la mujer con expresión de disgusto; Se inclinó para decirle algo a Charles y él asintió con la cabeza.

El órgano, que había estado tocando una melodía melancólica mientras la gente entraba, se detuvo y un silencio pareció descender sobre la iglesia. Shawn dejó su puesto en la puerta, caminó por el pasillo hacia el frente y se unió a su grupo de amigos, que se sentaron unas filas delante de Erika y Moss.

Un momento después, una voz suave dijo: "Todos levántense", y en el silencio, el sacerdote estaba de pie ante el atril. Comenzó a recitar: "Padre nuestro, que estás en los cielos..."

El servicio religioso fue extrañamente forzado. Erika había esperado esto. Sabía por experiencia que un funeral católico era más un comercial de la fe católica que una celebración de la persona que había fallecido. El sacerdote había anunciado (pareciendo como si le dejara un mal sabor de boca) que después del servicio religioso, habría otra ceremonia en el crematorio más tarde a las 3 de la tarde. Después del servicio, Erika y Moss fueron los primeros en salir de la iglesia y se quedaron observando a los dolientes salir. Siguió revisando su teléfono, esperando que Becky llamara.

Oyeron a uno de los dolientes decir que había un plan no oficial para que algunos de ellos fueran al pub Brewer's Arms en la calle principal a tomar una copa y comer algo en el medio. Había cuatro taxis negros esperando en la calle, al borde del patio. Erika observó cómo Tess y Jasper salían de la iglesia y se dirigían directamente hacia ellos. Un anciano y una anciana de aspecto anciano los seguían a un ritmo mucho más lento. La mujer se apoyaba en muletas y el hombre en un andador. Fueron ayudados por otro hombre y una mujer, que parecían tener unos cuarenta años y tenían la pasiva indiferencia de los cuidadores.

"No creo que mi mamá y mi papá pudieran soportar el pub", le dijo Tess a Jasper, mirando hacia atrás y viendo su lento avance hacia ellos. "Hay una cafetería tranquila en la calle principal", dijo. Los padres de Jasper aparecieron detrás de ellos, y Conrad murmuró algo en el oído de Jasper, sus labios arrugados se fruncieron mientras hablaba.

"Mamá y papá quieren ir a tomar una copa", dijo Jasper a Tess.

"El pub está demasiado lleno", dijo.

—Jesús, Tess. ¡Necesitamos un trago! dijo Jasper. Fue un cuadro interesante. Los padres de Tess miraban fijamente las puertas del taxi negro mientras la brisa de la playa agitaba su pelo ralo y su ropa elegante, esperando que les dijeran qué hacer a continuación. Jasper y sus padres estaban parados a unos metros de distancia en un grupo, y Tess estaba justo entre ellos, sola en tierra de nadie en un trozo de pavimento. Notó que Erika y Moss estaban más lejos.

"Estás disfrutando esto, ¿verdad?", gritó. '¿Quién te invitó?'

"Lamentamos mucho su pérdida", dijo Moss después de un

momento. "Solo queríamos presentar nuestros respetos".

Los padres de Jasper parecieron envalentonados cuando Tess llamó a Erika y Moss. Se acercaron a ellos y ambos parecieron pasar de la contemplación a la furia.

“¡Nuestro Jasper no tuvo nada que ver con esto!” dijo su madre, señalando una copia enrollada de la orden de entrega cerca del rostro de Erika. Su acento cockney era áspero y estridente. '¡Nada! ¡Quería a Vicky como a una hermana!

Conrad se acercó y se acercó mucho a Erika y Moss, y ambos dieron un paso atrás. Erika se sintió alarmada por su comportamiento agresivo. Olía a alcohol y cigarrillos. Era muy alto, superaba a Moss, e incluso Erika tuvo que levantar un poco la vista para verlo a los ojos.

“La policía no necesita estar aquí. Creo que sería mejor que ustedes desaparecieran”, dijo. Sus ojos negros ardían con un odio real. La ira estalló en Erika, pero ella resistió la tentación de mostrarle su tarjeta de autorización y recordarle por qué estaban allí.

—¿Es usted Conrad, señor? ¿Cómo se llama tu esposa? — preguntó Moss, mirándolo y manteniendo la calma. Erika notó que Henrietta y Charles estaban mirando, junto con Shawn y su grupo de amigos.

"Vete a la mierda es mi única respuesta hoy", dijo.

"Conrad, vente", dijo la madre de Jasper. De repente giró sobre sus talones y comenzó a alejarse de la iglesia.

'¿No puedes dejarnos en paz? Estamos de luto”, dijo. Se alejó de Jasper, se ajustó el cuello de su abrigo para protegerse de la fuerte brisa que venía de la playa y corrió detrás de Conrad, que ahora se abría camino por el paseo marítimo, con el viento agitando el fino cabello gris en la parte superior de su cabeza.

Cuando Erika volvió a mirar el taxi, Tess y Jasper estaban subiendo con los padres de Tess. Jasper los miró furioso mientras se alejaban.

"Sus padres saben que tuvimos a Jasper bajo vigilancia durante la mayor parte de una semana", dijo Moss.

“¿Y no fue una semana cara?”, dijo Erika. Jasper y Tess habían pasado la primera semana después del asesinato de Vicky quedándose

con los padres de Jasper en su casa de Catford, y al sexto día, Conrad se había acercado al coche de la policía y había abusado de McGorry y Amir, diciéndoles que lo único que podían hacer era Lo que intentaba hacer era llorar, y tener un coche de policía merodeando por la calle molestaba a su mujer.

Henrietta y Charles subieron a uno de los autos y Erika vio que Shawn y sus amigos ya estaban en la mitad del paseo y que el patio estaba casi vacío.

"Ella no se presentó", dijo Moss, apenas capaz de disimular la irritación en su voz. Erika revisó su teléfono nuevamente y su Facebook Messenger. No hubo nada.

"Vamos a ese pub, por si acaso", dijo.

Erika y Moss recorrieron el corto trayecto hasta Brewer's Arms. Cuando llegaron, era poco más del mediodía y sólo había una cuarta parte llena, y en esa cuarta parte estaban principalmente los dolientes. Era un enorme pub estilo salón con dos grandes ventanales que daban a la playa. Se avecinaba una tormenta en el horizonte y el Pavilion Theatre parecía estar agazapado sobre el agua al final del muelle, donde una enorme bandada de gaviotas se apiñaba, posada sobre el enorme techo curvo. Los dolientes se habían esparcido por el espacio y la radio sonaba suavemente música de fondo. Un par de muchachos de veintitantos años jugaban al billar en un rincón y un señor mayor empujaba monedas en una máquina expendedora de frutas. Su pinta descansaba sobre la máquina, y a sus pies había bolsas de plástico con la compra.

Subieron a la barra y Moss pidió dos coca cola. Erika examinó el pub. Cilla estaba sentada con Colin y el otro caballero en sillones junto al ventanal, alrededor de una mesa grande. La luz se reflejaba en su cabello rojo. Había un grupo de otros cuatro estudiantes, dos hombres y dos mujeres jóvenes, que estaban sentados a la mesa charlando con Colin y el otro hombre. Cilla y el otro hombre se levantaron y se acercaron a la barra.

"Hola, oficiales", dijo. 'Este es mi colega, Ray. Enseña danza en GDA.

"Hola, ¿estás bien?", Dijo con un marcado acento cockney. Cilla se inclinó hacia adelante y pidió a la camarera dos vodkas con coca cola y media Guinness.

—¿Qué tipo de baile coreografías? —preguntó Moss.

"De todo tipo", dijo, mirándolos a ambos de arriba a abajo. Tenía una sexualidad que Erika no podía precisar. ¿Le gustaban los hombres, las mujeres o ambos?

“¿Eras bailarina?” preguntó Erika.

"En el pasado." Él sonrió. Tenía una dentadura de lápida bastante imponente y le faltaba un incisivo derecho, lo cual no era poco atractivo, pero cuando sonreía su rostro cambiaba de siniestro a un poco tonto. El camarero le entregó a Moss sus dos cocas y ella se volvió para pagar.

—¿Conocía usted bien a Vicky Clarke?

Frunció los labios y sacudió la cabeza.

“Ella nunca tomó clases de baile en GDA. La conocí a través de Cil y Col —dijo, rascándose encima del ojo mientras hablaba. Erika vio que llevaba varios brazaletes de plata en la muñeca derecha.

Cilla pagó las bebidas y luego le entregó a Ray la mitad de Guinness. Regresó a la mesa con las bebidas restantes y Ray se giró para irse.

—¿Puedo hacerte un par de preguntas más?

Tomó un sorbo de su bebida y lamió la espuma de su labio superior.

"Esto es un velorio, oficial".

Erika quiso responder que aún no era el velorio, pero se obligó a sonreír.

'Sólo rápido. ¿Volviste a Londres con Colin y Cilla el 24 de octubre? preguntó Erika.

'Deberías saber la respuesta a eso. Hablé por teléfono con uno de sus agentes hace un par de semanas.

"Sabemos que te quedaste en Escocia".

Tomó otro sorbo de su bebida y asintió.

'¿Por qué?'

'Cuidado de perros. Cil tiene un perro, Nutmeg, al que cuidé durante una semana hasta que el vecino de Cil volvió de vacaciones. ¿Tiene alguna pregunta más interesante? Él sonrió.

"Eso es todo, gracias", dijo Erika.

Él le dedicó un pequeño saludo burlón, sus pulseras tintinearon y regresó a la mesa.

"Aquí tienes tu cocaína", dijo Moss, entregándole un vaso y tomando un sorbo.

"Gracias", dijo Erika, tomando un largo trago y saboreando la deliciosa y dulce efervescencia fría.

"Era un poco arrogante".

—Sí, pero tiene una coartada para el asesinato de Vicky. Y no conocemos ningún motivo para matar a Sophia —dijo Erika en voz baja. La puerta principal del bar estaba dividida con una mampara de vidrio de colores, la puerta chirrió y la luz llenó la habitación cuando llegaron Henrietta y Charles, luciendo un poco azotados por el viento. Charles ahora llevaba un sombrero de fieltro negro que hacía juego con el de Henrietta, y parecían un poco agentes secretos en unas vacaciones de más de sesenta años, pensó Erika.

—¿Qué quieres hacer? —preguntó Moss, examinando la habitación. "Es como quién es quién de nuestro caso aquí".

En la esquina opuesta, Erika vio a dos mujeres jóvenes que no había visto en la iglesia. Ambos eran pequeños y delgados con cabello largo y oscuro. Estaban de pie junto a una máquina de discos, con los abrigos sobre los brazos y sosteniendo botellas de Budweiser. El grupo de estudiantes alrededor de Colin y Cilla estaba creciendo, y se estaban poniendo bastante alborotadores y sacando el oxígeno de la habitación. Las chicas intercambiaron una mirada y la que tenía el pelo recogido sacó su teléfono móvil e hizo una llamada.

El teléfono de Erika sonó y vio que era un número desconocido. Ella respondió.

'Hola. ¿Son ustedes los agentes de policía que trabajan en el caso

de Vicky Clarke? preguntó la mujer. Tenía una voz tranquila y parecía tremendamente tímida.

“Sí”, dijo Erika, sintiendo un gran triunfo mientras hablaba por teléfono. Ella le sonrió a la joven.

"Soy Kathleen Barber y ella es Becky", dijo, señalando a la otra mujer. "Estamos dispuestos a hablar con usted sobre el podcast de Vicky".

Había una pequeña mesa en la esquina que todavía estaba desocupada, y Moss se dirigió directamente hacia ella. Kathleen y Becky llegaron a la mesa al mismo tiempo. El largo cabello de Kathleen era lacio como un póquer, tenía un flequillo despuntado y un tic nervioso en el que seguía apartándose el cabello de los ojos. Erika y Moss se presentaron y todos se sentaron.

'Recibí tu mensaje. No estábamos seguros de venir", dijo Becky.

"No sabíamos si habías recibido mis mensajes de Facebook", dijo Erika.

"Lo hice y se lo dije a Kathleen", dijo Becky.

Kathleen asintió y miró nerviosamente a su alrededor. El grupo alrededor de Cilla, Colin y Ray hablaba ruidosamente, y Henrietta y Charles estaban junto a ellos, hablando intensamente.

"¿Cómo supiste de Vicky?" preguntó Erika.

"Iba a enviarnos una versión final del podcast antes de subirlo", dijo Kathleen. "Sólo para comprobar que todavía estábamos seguros de que queríamos ser incluidos".

"¿Cuándo fue esto?" preguntó Erika, sacando su libreta.

—Dijo que lo enviaría antes del doce de octubre. Entonces tendríamos unos días para escucharlo antes de que tuviera que subirlo el día diecisiete", dijo Becky.

"No escuchamos nada el día doce, y luego el día dieciocho, cuando se suponía que lo subirían, estaba muy molesto, así que la llamé, pero su teléfono estaba apagado. Vicky me había dado el número de Becky. Dijo que tampoco había oído nada", dijo Kathleen.

—¿Cuándo supiste que Vicky estaba muerta? —preguntó Erika.

'La semana pasada. Vimos un pequeño artículo en el sitio web del Daily Mail, donde escribieron la historia sobre el hallazgo muerto de una actriz, y allí estaba su foto", dijo Kathleen. —Llamé a Becky y te lo dije, ¿no? —preguntó con otro movimiento del flequillo. Becky asintió. Ambos parecían aterrados, con la cabeza gacha y mirando a la mesa, como si hablar de esto requiriera un gran esfuerzo.

“Se han eliminado todas las notas de Vicky, así como el disco duro de su computadora y los archivos de sonido. Obtuvimos sus nombres de archivos de sonido en una memoria USB que encontramos en el bolso de Vicky”, dijo Moss. —¿Cómo te encontró Vicky?

“Dijo que había un chico que trabajaba en la universidad que la ayudó con el sonido del podcast. Se conocieron un poco y cuando él empezó a escuchar los podcasts que ella había grabado sobre los verdaderos crímenes, le habló de las residencias de estudiantes de Jubilee Road y de los robos y agresiones de los que había oído hablar. ", dijo Kathleen.

—¿Pero cómo los encontró a ambos? ¿Cómo consiguió sus nombres? preguntó Erika.

"Vicky nos dijo que tenía que cavar mucho", dijo Becky. '¿Hay un sitio web público, un sitio web de la policía, Police.uk? Dijo que si tienes un área y una fecha puedes buscar los delitos que se reportaron en esa área hasta la dirección exacta. Dijo que este chico de la universidad sabía una fecha vaga de cuándo nos pasó a Kathleen y a mí. Enero y febrero de 2012. Así que Vicky dijo que buscó datos sobre delitos en el código postal de Jubilee Road y vio los robos y agresiones que se denunciaron en esa época.

—Dijo que sólo había dos casos en el número 84 de Jubilee Road —añadió Becky.

"Luego dijo que llamó a la GDA y inventó una historia, diciendo que era del Consejo Británico de las Artes y que habían seleccionado la escuela para un artículo sobre técnicas de audición, y que quería localizar a personas que habían hecho audiciones para escuelas de teatro. . Algo tan tonto como eso. De todos modos, consiguió que le dieran una lista de las personas que habían hecho la audición el día de las agresiones, diciendo que quería entrevistarlas sobre las audiciones y cómo es. Sólo había seis chicos y seis chicas en la lista. Así es como nos localizó. Ambos nos habíamos mudado de casa un par de veces, pero nuestros números de teléfono móvil no habían cambiado. Kathleen terminó y hubo un largo silencio. Moss miró a Erika y arqueó una ceja. '¿Qué? ¿Pasa algo?

'No. Estoy un poco asombrado. Es un buen trabajo de detective”, dijo Erika. Moss asintió.

'Bueno. Entonces. Vicky se comunicó contigo y te explicó lo que estaba haciendo con el podcast. ¿Qué pasó después?

"Para mí, ella me explicó que este era el primer episodio de podcast que hacía en el que investigaba activamente algo", dijo Becky. "Ella me dijo que en el pasado había hecho sus episodios de podcasts sobre crímenes reales basándose en información que era de dominio público y simplemente los había dramatizado, pero esto era más real".

"Ella ya había hablado conmigo", dijo Kathleen, "y creo que también había hablado con la otra chica, Becky Wayland, y le había sorprendido bastante que hubiera un depredador en serie..."

'Sí, cuando ella me encontró, yo era otra pieza del rompecabezas. Me preguntó si iría a Londres o si podía venir y hablar conmigo y registrar lo que tenía que decir. Ella se ofreció a pagar el viaje en tren y el almuerzo del día. Y me apetecía viajar a Londres, así que la conocí en Covent Garden.

—¿Dónde? —preguntó Erika.

"Un bonito restaurante en el mercado cubierto", dijo Becky. 'No sé si eso ayuda. Ella fue muy amable y hablamos mucho tiempo antes de ir a un café, un Starbucks que estaba vacío, y ahí grabamos mi entrevista. Había un cantante de ópera afuera del restaurante donde comimos y Vicky dijo que no podíamos cantar de fondo en la cinta", dijo Becky. "Ella pagó mi pasaje de tren, me invitó a almorzar y estaba muy emocionada con la entrevista. Ella pensó que esto realmente llevaría su podcast al siguiente nivel".

—¿Dónde habló contigo? —le preguntó Moss a Kathleen.

'Tengo hijos. Estoy por mi cuenta. Vivo en el campo de Suffolk, cerca de un lugar llamado Beccles", dijo. 'Vicky vino a mí. Le pedí a mi madre que cuidara a los niños durante un par de horas y nos reunimos en un café de la zona. Pensé lo mismo que Becky. Ella era encantadora. Pagué el almuerzo y el billete de autobús.

—¿Alguno de ustedes conoce a Becky Wayland? —preguntó Erika.

"No, ella nos preguntó por ella, pero había hecho la audición en un momento diferente, un par de años después que nosotros", dijo Becky.

Se sentaron en silencio por un momento, mientras Erika intentaba asimilar esta información. El tiempo corría y pudo ver que algunos de los estudiantes ya se estaban levantando para salir del pub. Kathleen tomó un sorbo de su bebida y movió el flequillo.

¿Vicky te envió algún material de grabación? ¿Te envió algún archivo de sonido? ¿Correos electrónicos con detalles de lo que descubrió? preguntó Moss.

Ambas jóvenes negaron con la cabeza.

—¿Vicky te contó algo más sobre sus investigaciones? —preguntó Erika. Hubo otra pausa. Kathleen se sacudió el flequillo y miró a Becky.

—¿Qué fue eso que te dijo sobre la vecina? —preguntó.

“¿Qué vecina?” dijo Erika.

"Vicky dijo que tiene un vecino espeluznante, un tipo mayor que vive al lado, y cuando empezó a investigar los asaltos en las residencias de estudiantes en Jubilee Road y Hartwood Road, descubrió que él había sido el cuidador de esos edificios, y un par más en la Academia de Drama Goldsmith, entre 2007 y 2012. Las mismas fechas en que nos agredieron... Ella dijo que había estado en su apartamento para preguntarle sobre su tiempo como cuidador, ya sabes, y él debió haber oído de los asaltos y allanamientos porque él era el encargado de esos edificios… Dijo que él se volvió loco y le dijo que él no tenía nada que ver y la amenazó con denunciarla por acoso. La sacó de su apartamento y la arrastró del brazo. Ella dijo que su reacción fue tan extraña que la hizo sospechar aún más”, dijo Becky.

Erika se quedó en estado de shock por un momento. Miró y vio que la gente se estaba preparando para irse. Henrietta y Charles ya se habían ido, dejando dos vasos vacíos y dos paquetes vacíos de patatas fritas en su mesa.

—¿Estás absolutamente segura de que dijo que este hombre era su vecino? —preguntó Erika.

Entró en la habitación y vio el álbum en su mano y la fotografía con el brazo alrededor de la cintura de Lily. El teléfono de Erika sonó, pero ella siguió mirando a Colin.

"Quizás deberías responder a eso", dijo Colin.

Erika silenció la llamada. —¿Esto te pertenece? —preguntó, sosteniendo el sobre.

Colin sonrió y sacudió la cabeza.

'¿Esta es tu oficina? ¿Y ésta es tu letra?

Colin empezó a reírse y sacudió la cabeza. Cilla siguió mirando. Parecía completamente a oscuras en cuanto a lo que estaba pasando. El teléfono de Erika sonó con un mensaje de texto y miró hacia abajo y vio que era de Crane. Era una fotografía de CCTV de Charles Wakefield, caminando por el andén de una estación de metro, vestido con su largo abrigo negro y su sombrero de fieltro. Su cabeza estaba inclinada hacia el tablero de salidas y su rostro era claramente visible. La marca de tiempo en la parte superior de la foto decía: 22.10.2018 16.58 p.m.

Mi contacto en TfL acaba de enviarme esto, tomado en la estación de metro de Baker Street el día del asesinato de Vicky. Charles estaba diciendo la verdad. ¡Fue a Londres y su coartada es correcta!

GRÚA

Colin se acercó rápidamente a Erika y agarró su teléfono. Ella se sorprendió por lo rápido que se movía y se lo quitó de la mano. Ella lo vio leer el mensaje y palideció.

'¿Qué es? Colin, ¿podrías decirme qué está pasando? dijo Cilla.

"Mató a Sophia, pensando que era Vicky", dijo Erika. "Y luego, cuando se dio cuenta de su error, regresó, terminó el trabajo y mató a Vicky". Ella estaba mirando a Colin, que todavía sostenía su teléfono. 'Pero Vicky no se había enterado de que eras tú quien irrumpía en las residencias de estudiantes y agredía a esas jóvenes... Pero estuvo cerca, ¿no? Había interrogado a Charles Wakefield. ¿Lo sabía? Él era el cuidador en ese momento. ¿Cómo se enteró?

La mandíbula de Colin estaba tensa y una vena latía en su frente.

Erika volvió a mirar la foto del álbum. —¿Qué pasó con Charles y Lily? Observó el rostro de Colin y volvió a mirar la foto de él y Lily, y recordó lo que Charles había dicho en la sala de interrogatorios, cómo Lily le había mentido y engañado. En la foto, la joven lo miraba con una mirada intensa en sus ojos. Lujuria y sumisión. 'Lily se acostó con Charles, ¿no? ¿Lo hizo por ti?

Colin se colocó entre Erika y Cilla. Erika prosiguió: "Charles se enteró de ti al irrumpir en esas habitaciones a altas horas de la noche, y tenías que ensuciarlo un poco para mantenerlo callado, así que sedujiste a Lily, de quince años, y luego te aseguraste de que ella lo sedujo…' Erika estaba pensando en voz alta, resolviendolo, pero pudo ver que Colin estaba entrando en pánico.

—¿Colin? —dijo Cilla. '¿Esto no puede ser verdad? Me dijiste que no pasaba nada entre Lily y tú. Sabías que era menor de edad.

Y una vez que Lily sedujo a Charles, lo tuviste bajo tu control. Era mentalmente muy frágil y podrían haberlo acusado de acostarse con una menor. Su hermano es un alto oficial de policía. Estoy seguro de que le dejó muy claro que Lily cooperaría con la policía y lo dura que puede ser una sentencia de prisión para alguien que tiene un oficial de policía en la familia.

¡Cállate! dijo Colin.

¡Colín! ¡Esto es ridículo! ¡Dígale que eso no es cierto ahora mismo! dijo Cilla, con los ojos muy abiertos por el miedo.

Y esta gran casa que tienes, en lo alto de la colina. Puedes ver colina abajo hasta la Academia de Arte Dramático y esas casas de estudiantes en Jubilee Road y Hartwood Road -dijo Erika, señalando la ventana desde donde se podía ver claramente el entrecruzamiento de calles alrededor de la estación New Cross Gate, iluminadas contra la luz del sol. cielo nocturno. 'Están tan cerca. Casi ningún paseo para ti... Sabías que nos estábamos acercando a la verdad, ¿no? Así que le escribiste esta carta a Charles, recordándole lo que estaba en juego", dijo Erika. Ella hizo una mueca y sacudió la cabeza. "Siempre son los pequeños detalles. Lo he visto muchas veces, con psicópatas como tú. Crees que te has salido con la tuya y eso te da una falsa sensación de confianza. Ahí es cuando cometes un error.

Agitó el sobre en el aire, pero no vio acercarse el puño de Colin hasta que fue demasiado tarde. Le dio un fuerte puñetazo en la cara y Erika cayó al suelo.

Erika yacía en el suelo de la oficina. Tenía un lado de la cara entumecido y aturdida. Abrió los ojos y vio a Colin de pie junto a Cilla, que todavía sostenía el álbum de fotos. Ella estaba temblando y mirándolo fijamente. De repente, la agarró por la parte de atrás del vestido y la arrastró por la habitación. Ella gritó y dejó caer el álbum de fotos. Incluso en su estado de aturdimiento, Erika podía oír el terror y la confusión en las protestas de Cilla.

¡Colín, no! ¿Qué estás haciendo? —gritó mientras se giraba, sus tacones resonando en el suelo de madera. Ella golpeó la estantería mientras él la arrastraba fuera de la oficina, y cuando estaban en el rellano cerró de golpe la puerta de la oficina. Hubo un momento de silencio y luego Erika escuchó la voz suave y suplicante de Cilla, y luego comenzó a gritar.

'¡No! ¡Qué estás haciendo! ¡No, por favor!' Hubo una pelea, un estrépito y su largo y escalofriante grito pareció expandirse en el pasillo, resonó por toda la casa, y luego hubo un ruido sordo y un silencio repugnante. Pasó un minuto y luego, en el silencio, el sonido de la lluvia se hizo cargo.

Erika logró sentarse contra la estantería y trató de concentrarse, pero la habitación daba vueltas. Las muletas de metal se habían caído y estaban fuera de su alcance. Colin todavía tenía su teléfono. Oyó pasos fuera de la puerta, el suelo de madera crujió y luego Colin volvió a la habitación y se detuvo frente a ella. Él se agachó y la miró fijamente por un momento. Erika intentó levantarse, pero estaba demasiado aturdida y mareada. Colin levantó la mano y agarró la parte superior de su cabeza, agarrando su cabello, y golpeó la parte posterior de su cabeza contra la parte trasera de la estantería de madera. Una, dos, una tercera vez. Las estrellas y el dolor explotaron detrás de sus ojos y pensó que se iba a desmayar. Le soltó el pelo.

"La vida está llena de oportunidades", dijo con voz tranquila. Podía sentir su aliento caliente en su rostro y había un olor agrio a ajo y vino. Extendió la mano y palpó el bolsillo derecho de sus pantalones y luego el izquierdo, permitiendo que sus manos se detuvieran en su muslo y entre sus piernas. "Ah, aquí estamos". Sacó el paquete de analgésicos co-codamol, quitó la lámina de aluminio de las pastillas y empezó a sacar las pastillas en su mano ahuecada. 'Seis. ¿Son demasiados? ¿Muy pocos?', dijo. "No, una más para la suerte", dijo, sacando otra tableta. Se inclinó más cerca y Erika intentó alejarse. Con

una mano le puso los dedos en la mandíbula y le abrió la boca. Le metió las pastillas en la boca. Luego puso su mano sobre sus labios y nariz. Ella trató de luchar, pero él le echó la cabeza hacia atrás, las pastillas se deslizaron por su lengua y, como reflejo, tragó. Las pastillas se le atascaron en la garganta, y él le inclinó la cabeza hacia atrás y apretó con más fuerza, haciéndola tragar el resto.

"Ahora, echemos un vistazo a su teléfono", dijo. Le acercó la pantalla a la cara y ella vio su reflejo en la cámara del teléfono; ojos inyectados en sangre, labios hinchados y nariz magullada y ensangrentada.

“Te voy a meter en prisión”, intentó decir, pero su voz era espesa y distorsionada. Él la ignoró. La cámara de reconocimiento facial registró su rostro y su teléfono se desbloqueó. Colin se levantó y comenzó a revisar su teléfono.

'¿A quién le dijiste que vendrías aquí? ¿Es Crane un colega? — preguntó, levantando el teléfono. Erika podía sentir la habitación dando vueltas, era como si no pudiera agarrarse al suelo y le resultaba difícil concentrarse en la pantalla. 'No importa. Incluso si les dijeras a todos que vendrías aquí, pensarán que te fuiste solo.

Colin terminó de escribir un mensaje de texto y presionó enviar. Erika debió haberse desmayado, porque cuando llegó, Colin se había puesto ropa informal y estaba limpiando su teléfono con su camisa, eliminando sus huellas dactilares. Lo deslizó de nuevo en su bolsillo y volvió a presionar sus dedos entre sus piernas.

Él se recostó, la miró por un momento y miró su reloj. —¿Cómo te están funcionando esos analgésicos? Colocó su zapato encima de su pie lesionado y presionó hacia abajo. Erika sintió un dolor sordo y lejano. En el fondo de su mente sabía que debería doler muchísimo y que debería luchar contra lo que él estaba haciendo, pero sentía como si estuviera flotando y todo estaba muy lejos, como si mirara las cosas por el lado equivocado. un telescopio.

Colin se acercó y se acercó a ella. Él enganchó sus brazos bajo los de ella y luego todo se puso patas arriba. La habitación giró y el suelo y el techo cambiaron de lugar. La había levantado y la había echado sobre su hombro en un ascensor de bomberos.

El piso de madera de la oficina se balanceó y se balanceó, y luego ella estaba en el pasillo, y se escuchó un ruido sordo mientras él bajaba las escaleras cargándola, balanceándose. El movimiento la

adormeció y sintió que su conciencia se aflojaba.

Y entonces estaban al pie de las escaleras, y allí, tirada en un montón de arrugas, estaba Cilla. Uno de esos zapatos verdes brillantes yacía en la esquina del pasillo, y el otro todavía estaba en el otro pie. Tenía la cabeza inclinada hacia atrás y yacía inmóvil.

"Pobre Cilla, siempre le advertí sobre esos tontos zapatos en las escaleras", dijo Colin.

Erika intentó concentrarse en el cuerpo de Cilla, obligándose a hacer algo, pero todo se desvaneció por un momento.

No sabía cuánto tiempo había pasado, pero estaba en el asiento del conductor de su auto. Estaban debajo de la cochera. Estaba inclinada hacia adelante, medio inclinada fuera del asiento, con el pecho presionado contra el volante y la cara cerca del parabrisas. Colin estaba apoyado en la puerta y le metió los pies debajo del asiento para que ella se arrodillara. Tenía los pies y los tobillos doblados hacia atrás. Intentó moverse, pero no pudo. Sus extremidades pesaban y no se movían. Colin cerró la puerta del conductor y ella lo observó mientras él rodeaba el auto y abría la puerta del lado del pasajero. Se inclinó y quitó el freno de mano. Pudo ver que ahora llevaba guantes de cuero y una gorra de béisbol. Ella lo observó mientras él se alejaba, cerraba la puerta y salía del camino de entrada para revisar el camino, mirando hacia arriba y hacia abajo.

Regresó y abrió la puerta del conductor. Ella sintió que el volante se movía bajo su pecho mientras él lo giraba. Agarrando el volante con una mano y el exterior de la puerta, empujó el auto y lo sacó del camino de entrada. El volante se movió debajo de ella hacia la izquierda cuando él giró hacia la carretera. Apretó el freno de mano y el coche se detuvo con una sacudida.

Erika ahora podía ver la empinada colina a través del parabrisas. Era una colina muy recta, casi como una caída pronunciada, hasta la carretera principal, muy al final. Intentó levantar los brazos y mover las piernas, pero los pesados zapatos los atraparon debajo del asiento.

Colin miró hacia arriba y hacia abajo en la carretera y luego rápidamente se inclinó y giró el volante debajo de su pecho para que quedara fijo en su lugar. Se inclinó sobre ella, quitó el freno de mano y el coche avanzó dando bandazos. Sacó su cuerpo y cerró la puerta de golpe. El coche rápidamente aceleró. Erika lo vio hacerse más pequeño por el espejo retrovisor mientras regresaba al camino de

entrada. Cuando Erika miró hacia atrás a través del parabrisas, pudo ver que el coche se precipitaba cuesta abajo, rodando en punto muerto con el motor apagado. No podía mover las piernas y cuando levantó las manos hacia el volante, éste estaba bloqueado en su lugar con las ruedas enderezadas.

Erika sintió una profunda calma, como si todavía estuviera viendo la película desde muy lejos en el cine. ¡Pero había una vocecita gritando en su cabeza que hiciera algo! Incluso con el motor apagado, el velocímetro marcaba los sesenta kilómetros por hora. Pasaba velozmente por las casas apartadas de la carretera, entre las filas de coches aparcados, y el concurrido cruce al pie de la colina se acercaba velozmente hacia ella, donde los coches pasaban en ambas direcciones.

Erika intentó sentarse, pero tenía las rodillas en el suelo y los pies dolorosamente atrapados debajo del asiento. El cruce al pie de la colina se acercaba rápidamente, el tráfico pasaba rugiendo en ambas direcciones y los coches y casas a ambos lados eran una mancha de color.

Erika logró flexionar los dedos de su mano derecha. En el ángulo en que su cuerpo estaba apoyado contra el volante, podía alcanzar los pedales.

El coche llegó al pie de la colina y cruzó el cruce. Cuando cambió la pendiente de la carretera, el coche golpeó el asfalto y la sacudió violentamente, su cabeza golpeó el techo. Estuvo a punto de ser atropellada por un camión enorme cuyo conductor tocó la bocina cuando ella cruzaba el primer carril. Un gran SUV gris se detuvo con un chirrido de frenos y, cuando Erika aceleró por el segundo carril, apenas logró agacharse y pisar el pedal del freno. El coche redujo la velocidad, pero ya era demasiado tarde. Con un estremecimiento estremecedor, chocó contra la acera al otro lado del segundo carril, subió a la acera y atravesó una amplia franja de parterres que separaban la acera del aparcamiento de un supermercado.

Su coche aterrizó en el aparcamiento y chocó contra la parte trasera de un pequeño Porsche negro. El último pensamiento que pasó por su cabeza antes de perder el conocimiento fue que la gente pensaría que había tenido un accidente automovilístico en el camino de regreso de la casa de Colin y que él se saldría con la suya.

EPÍLOGO

Durante mucho tiempo, Erika sintió que entraba y salía de la conciencia, pero siempre bajo la superficie. Se oían pitidos, un silbido de aire y un ruido metálico, y voces de personas que reconocía y, ocasionalmente, la sensación de una brisa fría sobre su piel desnuda. Aparte de esto, parecía flotar en un cálido mar de olvido.

Cuando empezó a sentir el dolor, fue cuando la realidad volvió. Un par de veces se había despertado en una habitación vacía con un dolor sordo y punzante, pero fue a la tercera o cuarta vez que abrió los ojos cuando vio que era de día y que estaba acostada en una cama junto a una mesa de madera. de máquinas pitando y pulsando con pequeñas luces.

Todo era borroso y un rostro familiar se cernía sobre ella, y luego todo se desvaneció.

Cuando volvió a despertar, la habitación era diferente. La silla de respaldo alto en la esquina estaba más cerca y el rostro familiar era claro. Era su hermana Lenka.

"Estás despierto", dijo, sonriendo. Lenka era pequeña y baja en comparación con Erika, y su largo cabello rubio estaba recogido hacia atrás.

'¿Qué está pasando?' preguntó Erika. Su voz sonaba distorsionada. Intentó levantar la mano y vio que tenía el brazo entrecruzado por cortes llenos de costras, como si hubiera luchado contra una zarza. Había tubos en su muñeca. Erika intentó sentarse y un dolor terrible le recorrió el pecho y las piernas. No podía sentir sus piernas.

“No intentes levantarte”, dijo Lenka, sentándose y tomándola suavemente del brazo.

—¿Estoy paralizada? —gruñó.

—¿Qué dijiste? —preguntó Lenka. '¿Quieres un poco de agua? El médico dijo que debería intentar hacerte beber. Cogió un vaso con una pajita y Erika tomó un sorbo. Ahora podía sentir algo en la cara y no podía respirar por la nariz. Levantó la mano, lo que provocó de nuevo una chispa de dolores retorcidos en su pecho. Tenía una enorme venda rígida en la nariz.

'Mis piernas, ¿qué ha pasado?' dijo, tratando de sentarse para

poder ver sus piernas. Las mantas a los pies de la cama no revelaban nada. No podía distinguir la forma de sus piernas, ni siquiera si todavía las tenía. Allí abajo no había ningún sentimiento.

'Está bien. Te rompiste ambas piernas, debajo de la rodilla. Te han puesto alfileres y estás tomando muchos analgésicos... ¿No te acuerdas? Ya te lo he dicho tres veces", dijo Lenka. Ella no parecía molesta, sólo preocupada.

'¿Mi cara?' suspiró Erika. Incluso esta breve conversación la estaba cansando.

"El airbag del coche te rompió la nariz y seis costillas... Pensaron que te habías fracturado una mejilla, pero es un hematoma grave".

Erika apoyó la cabeza contra la almohada. Quería preguntar más, pero el cansancio volvió a invadirla, cerró los ojos y se durmió.

*

Erika no recuperó la conciencia hasta dentro de una semana. Su hermana había sido una presencia constante junto a su cama. Erika no sabía cuánto tiempo había pasado, pero notó que su hermana vestía algo diferente cada vez que abría los ojos. Fue esa tarde en particular que estaba despierta cuando el médico estaba haciendo su ronda y se alegró de saber que se estaba recuperando bien, pero que sería un largo camino hacia la recuperación.

—¿Cuánto tiempo lleva usted aquí en Inglaterra? —preguntó Erika.

'Dos semanas. Nos quedamos en tu casa. Marek también está aquí. Los niños están con su madre en Eslovaquia", dijo Lenka.

—¿Qué está haciendo Marek?

"Él ama a tu gato y ha estado arreglando un poco las cosas".

Erika suspiró e hizo una mueca por el dolor en las costillas.

"Será mejor que no pinte mis paredes de verde o naranja", dijo.

—¿Qué tienen de malo el verde y el naranja? —preguntó Lenka a la defensiva. 'De todos modos. Igor lo está ayudando.

dijo Erika.

—¿Conoce a Igor?

'Sí. Lo recuerdo de antes, muy guapo. Su hermana todavía vive en Nitra, la conozco un poco. ¿Es grave?

“Lenka, esto es serio”, dijo Erika, señalando la cama y los cables que tenía en los brazos. ‘¿Qué está pasando con mi caso?’

“Tus colegas vendrán hoy más tarde. ¡Nunca me dijiste que trabajabas con alguien que se llamaba Kate Moss!

Erika sonrió; quería ver un rostro familiar de su vida en Londres. Tener a su hermana aquí era demasiado surrealista.

Esa misma tarde, Moss y Peterson vinieron de visita. Las expresiones de ambos rostros asustaron a Erika.

"Hola, jefe", dijo Moss. Llevaba consigo un gran ramo de flores que Lenka puso en un rincón de una mesita. Tienes una habitación privada. Elegante.'

"Hola Erika", dijo Peterson. Él se inclinó y la besó en la mejilla, y ella vio la preocupación en su rostro cuando se acercó.

"No me estoy muriendo", dijo.

"Por supuesto que no", dijo Moss. 'Nosotros simplemente, solo somos...'

"Preocupado", finalizó Peterson. "Vimos las consecuencias del accidente".

“Yo no lo hice”, dijo Erika, cuando el recuerdo de lo sucedido volvió a inundarla y de repente sintió una profunda angustia y pánico. 'Yo no estaba conduciendo. Me metió en el coche. Me hizo tomar un montón de analgésicos. ¡Es Colin! ¡Era él!

"Está bien", dijo Moss. 'Lo tenemos. Está bajo custodia. Ha sido acusado de los asesinatos de Sophia y Vicky, de Cilla Stone... y del intento... de intentar matarte.

Erika se recostó y sintió un poco de alivio.

—¿Alguien más resultó herido en el accidente?

"No", dijo Peterson. —Deberías ver las fotos. Moss le lanzó una mirada.

—¿Tienes las fotos? —preguntó Erika.

"No es necesario que los veas", dijo Moss.

'No. Yo quiero.'

Peterson miró a Moss, sacó su teléfono, lo hojeó y levantó la pantalla para que ella pudiera verla.

En la foto, el coche de Erika era un desastre retorcido, estrellado contra la parte trasera de un pequeño Porsche, que había salido aún peor. Su parabrisas había sido destruido y había cristales por todas partes. La foto había sido tomada frente a la colina que llevaba a la casa de Colin, y se podía ver el camino de la matanza; En la calle justo delante del aparcamiento, un agente de policía dirigía el tráfico hacia un único carril despejado. El segundo carril fue bloqueado por un accidente de tres autos, donde un SUV gris tenía un auto Smart azul enterrado en la parte trasera, y una vieja Sierra amarilla se había estrellado contra la parte trasera del auto Smart. Otra ambulancia se ocupaba de los tres conductores, que parecían aturdidos y ensangrentados, pero todos estaban de pie junto a la carretera y contemplaban con la boca abierta los parterres arados.

"No puedo creer que haya sobrevivido a eso", dijo Erika en voz baja, y la sorpresa de verlo le dio en el blanco.

Peterson revisó su teléfono. "Este podría hacerte sentir mejor", dijo. Era una captura de pantalla del sitio web de BBC News con el titular:

MAESTRO DEL SUR DE LONDRES ARRESTADO POR ASESINATO Y AGRESIONES SEXUALES HISTÓRICAS A ESTUDIANTES

Debajo del titular había una fotografía de Colin siendo escoltado fuera de su casa por dos agentes de policía. Tenía las manos esposadas delante de él.

—¿Cómo lo conseguiste? —preguntó Erika.

“Colin confiaba tanto en su plan para simular su accidente automovilístico que esperó para llamar a los servicios de emergencia hasta una hora después de que lo llevaran al hospital. Le había dicho al operador que Cilla había tenido un accidente y se había caído por las escaleras. La policía que acudió al accidente vio que las llaves no

estaban en su coche, lo que les hizo cuestionar la versión de los hechos de Colin, de que usted se fue de su casa después de su visita. Había puesto tu coche en punto muerto con el motor apagado, pero con las prisas, el idiota se olvidó de poner las llaves en el contacto —dijo Peterson.

"La policía encontró las llaves de su coche en el suelo de su oficina", dijo Moss. “Cuando registramos la casa, encontramos ropa manchada de sangre en una bolsa de basura en su garaje. La sangre era de Sofía. También encontramos las libretas y las memorias USB de Vicky Clarke en su garaje. Son un tesoro de información. Estuvo muy cerca de descubrir que fue Colin quien llevó a cabo los ataques en las residencias de estudiantes.

"Y desde que esto llegó a los titulares, más mujeres jóvenes que audicionaron en GDA se acercaron para hablar con la policía", dijo Peterson.

“¿Le da esto suficiente al CPS para llevar a Colin a juicio por el asesinato de Sophia y Vicky? ¿Y Cilla? —preguntó Erika, con el corazón acelerado ante la noticia.

'Sí. Y será juzgado por su intento de asesinato, de eso nos estamos asegurando. El equipo legal de Colin está tratando de argumentar que no podemos probar un vínculo entre él y el asesinato de Sophia. Él dice que la ropa manchada de sangre fue colocada en su garaje, pero ahora tienen su ADN en el departamento de Vicky y en la ropa manchada de sangre. Acaban de extraer otra muestra microscópica de saliva del armazón de la cama del sofá cama y su ADN coincide. Y su ADN también coincide con la saliva del hombro de Vicky Clarke.

'¿Tenemos testigos todavía? ¿Alguien que haya visto algo en Honeycomb Court? Tengo la horrible sensación de que va a salir de esto.

"Ha habido otro acontecimiento", dijo Moss. —Te dije que localizamos a Lily Parkes. Bueno, la hemos entrevistado y resulta que las matemáticas no son su fuerte.

'¿Qué quieres decir?'

“Ella dejó constancia y nos dijo que Colin la obligó a acostarse con Charles Wakefield cuando tenía quince años, cuando ella todavía era menor de edad. De todos modos, las fechas que nos dio no coinciden y resulta que ella tenía dieciséis años, casi diecisiete, cuando se acostó con él, no quince, como le hicieron creer a Charles.

Entonces, aunque sigue siendo un concepto bastante inquietante, Charles no se acostaba con alguien menor de edad a los ojos de la ley. Le hemos dicho esto y ahora está dispuesto a testificar contra Colin McCabe. Ahora dice que pilló a Colin en un par de ocasiones intentando irrumpir en las habitaciones de la planta baja de estudiantes femeninas en Jubilee Road.

'¿Por qué lo mantuvo en secreto? ¿Por qué Charles no denunció a Colin cuando lo encontró? preguntó Erika.

'No lo sabemos. Colin debe haberlo amenazado. Charles es mentalmente muy vulnerable".

—¿Charles recibirá una pena de prisión por ocultar pruebas? — preguntó Erika.

"El CPS está tratando de llegar a un acuerdo que lo protegerá a él y a Julian Wakefield".

"¿Cuándo creemos que irá a juicio?" preguntó Erika.

"La CPS dice que necesitan de seis a ocho meses para presentar su caso, es decir, el otoño. Tienes mucho tiempo para volver a estar en plena forma", dijo Moss.

De repente, Erika sintió alivio y el cansancio la invadió.

"Tal vez ahora necesite descansar", dijo Lenka, que estaba sentada pacientemente en un rincón y había visto lo cansada que estaba Erika.

"¿Sabemos por qué Colin lo hizo, por qué acechó y atacó a esas mujeres?", preguntó Erika. Moss la miró largamente y luego se encogió de hombros.

'No. Creemos que lo hizo porque se excitó. Es tan simple e inquietante como eso. Erika asintió y apartó el por qué. No podía pensar en por qué hizo lo que hizo. Lo más importante fue que lo atraparon.

"Gracias por venir, muchachos", dijo, contenta de ver a sus colegas. Y por las flores.

"Todos habían firmado la tarjeta", dijo Moss, "Isaac, McGorry y Crane". Todos preguntan si pueden venir a verte. Pero por ahora descansa. Solo sepan que tenemos a Colin McCabe y nos aseguraremos

de que permanezca en el suelo por mucho tiempo".

*

Cinco semanas después, en una fría y soleada mañana de diciembre, Erika fue dada de alta del hospital. Era el día antes de Nochebuena e Isaac vino a recogerla. Él había sido un visitante habitual durante su estancia y ella se estaba recuperando bien y podía caminar pequeñas distancias cojeando con sus muletas. La ayudó a bajar a su coche y la llevó de regreso a la nueva casa. Ella estuvo tranquila durante el viaje y él le preguntó por qué parecía triste.

"No estoy triste, sólo estoy nervioso por volver a una casa llena de gente, y no solo de gente. Mi familia", dijo Erika. "Mi hermana, su marido Marek y mis sobrinos y sobrinas se quedan y están decorados".

"No hay necesidad de preocuparse por eso", dijo Isaac, levantando la mano y sonriendo. "He sido muy estricta con Lenka. Todo es bonito, neutro y limpio".

Y ha invitado a Igor a pasar Navidad.

"Igor es lindo", dijo Isaac. "Se quitó la camisa para pintar tu cocina y quedé impresionado".

Erika sonrió.

"Tuvimos dos citas y durante las últimas semanas me visitó en el hospital y me vio así", dijo, señalando sus muletas. "Estoy muy emocionado de ver a George".

"Es muy popular entre los niños", dijo Isaac. El auto giró hacia la carretera de Erika y ella vio que la puerta de entrada había sido pintada y que había un árbol de Navidad en la ventana delantera.

Isaac la miró.

'Erika. Estás vivo. Acabas de resolver un caso enorme y tienes una casa llena de gente esperando que te quiere. Por favor, dame un poquito de alegría navideña. Se detuvieron frente a la casa. Se dio cuenta de que las ventanas del piso de arriba ahora tenían cortinas.

"Y si necesitas un descanso de todas las festividades, estoy a la vuelta de la esquina", dijo con una sonrisa. Él tomó su mano y ella la apretó con fuerza. "Respira hondo".

"Está bien, estoy lista", dijo. La ayudó a salir del coche y a subir las escaleras hasta la puerta principal. Erika respiró hondo otra vez y abrió la puerta.

"Hola a todos", dijo. "Estoy en casa."

UNA NOTA DE ROBERTO

Escribir un libro es una extraña mezcla de soledad y trabajo en equipo. Gracias a mis brillantes editores, Charlotte Herscher, Robin Seavill y Tom Felton. Gracias a los traductores expertos de todo el mundo que dan vida a mi trabajo. Gracias a Henry Steadman por otra excelente portada. Gracias también a Jan Cramer, quien da vida en audio a las ediciones de audiolibros de Erika Foster.

Gracias, como siempre, al equipo Bryndza, o como se les conoce ahora, Raven Street Publishing. Sí, ¡ahora también somos editores! Janko, Vierka, Riky y Lola. ¡Te amo mucho y gracias por hacerme seguir adelante con tu amor y apoyo!

Un enorme agradecimiento a las personas más importantes, mis lectores. Gracias por todos los mensajes conmovedores que envías. Cuando comencé, tú estabas allí leyendo y defendiendo mis libros, lo cual sigue igual hoy. En los últimos años, lo que más me ha llamado la atención es cuánto nos unen los libros. Recibo mensajes de lectores que no hacen política y recibo mensajes de lectores que sí la hacen. Lo que me alegra el corazón en estos tiempos de división es que las políticas de mis lectores pueden variar enormemente, pero a todos les encanta leer los mismos libros, y eso me hace pensar que, después de todo, no somos tan diferentes. Me encanta leer porque los libros abren puertas a un mundo diferente y todos son bienvenidos.

Y, por último, siempre escribo sobre el boca a boca, pero es la forma más potente de publicidad. Si te encantó este libro o cualquiera de mis otros, díselo a tus amigos, familiares, colegas, vecinos, etc.

Como siempre digo, ¡hay muchos más libros por venir! A continuación, habrá otra Kate Marshall, Erika Foster y algunas otras cosas interesantes. ¡Espero que te quedes conmigo durante el viaje!

SOBRE EL AUTOR

Robert Bryndza es mejor conocido por sus novelas policiales y de suspenso, que han vendido más de cinco millones de copias.

Su debut criminal, La chica del hielo, se estrenó en febrero de 2016 y presentó a la inspectora jefe detective Erika Foster. En cinco meses vendió un millón de copias, alcanzando el número uno en las listas de Amazon en el Reino Unido, Estados Unidos y Australia. Hasta la fecha, La chica del hielo ha vendido más de 1,5 millones de copias en inglés y ha sido vendida para su traducción en 29 países. Fue nominado al premio Goodreads Choice Award de Misterio y Suspense (2016), al Grand prix des lectrices de Elle en Francia (2018) y ganó dos premios votados por los lectores, The Thrillzone Awards al mejor thriller debut en los Países Bajos (2018) y Premio Dead Good Papercut al mejor pasapáginas en el Harrogate Crime Festival (2016).

Robert ha publicado otras cinco novelas de la serie de Erika Foster, The Night Stalker, Dark Water, Last Breath, Cold Blood y Deadly Secrets, todas las cuales han sido bestsellers a nivel mundial, y en 2017 Last Breath fue nominada al premio Goodreads Choice Award por Misterio. y Suspense.

Más recientemente, Robert creó una nueva serie de suspenso y crimen basada en el personaje central Kate Marshall, una oficial de policía convertida en detective privada. El primer libro, Nine Elms, fue un bestseller número uno en Amazon EE. UU. y uno de los cinco más vendidos en Amazon Reino Unido, y la serie se ha vendido y traducida en 18 países. El segundo libro de la serie es el más vendido a nivel mundial, Shadow Sands y el tercer libro es Darkness Falls.

Robert nació en Lowestoft, en la costa este de Inglaterra. Estudió en la Universidad de Aberystwyth y en la Escuela de Actuación de Guildford, y fue actor durante varios años, pero no encontró el éxito hasta que llevó una obra que había escrito al Festival de Edimburgo. Esto le llevó a tomar la decisión de cambiar de carrera y empezar a escribir. Publicó por su cuenta una serie de novelas de comedia romántica, un gran éxito de ventas, antes de dedicarse a escribir crímenes. Robert vive con su marido en Eslovaquia y tiene la suerte de escribir a tiempo completo. Puede obtener más información sobre el

Table of Contents

TESTIGO FATAL